

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



8

Diciembre 2021

OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología

Número 8

Oviedo, 2021

ISSN 2340-9126

e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**



na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
Universidade do Minho

Miriam Cubas Morera
Universidad de Alcalá de Henares

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
Institución Milá i Fontanals, CSIC

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Università degli Studi di Genova

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Secretario · Arqueólogo

Fructuoso Díaz García
Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero

Portada: Reconstrucción del castillo de San Salvador de Todea (Allariz, Ourense).

Diseño y Maquetación: Miguel Noval.

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos n.º 8. Diciembre de 2021

© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales Independientes
de la Arqueología de Asturias (APIAA).

Hotel de Asociaciones Santullano.

Avenida Joaquín Costa n.º 48.

33011. Oviedo.

apia.asturias@gmail.com

www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos,
la cita y la utilización de sus contenidos
siempre con la mención de la autoría y de la
procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de
Arqueología es una publicación científica de
periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos,
promovida por la Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología de Asturias
(APIAA)

**Bases de datos
que indizan
la revista**

Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

SUMARIO

Editorial	10-11
A propósito del fenómeno de los detectores de metales en Asturias	12-15
ARTÍCULOS	
<i>Consideraciones en torno a la historia de Gijón en la Edad Antigua II: la relación con el mar y el contexto de la inscripción dedicatoria a Augusto (CIL II 2703)</i> Sergio Ríos González y César García de Castro Valdés	21-53
<i>El Arca Santa de Oviedo y sus técnicas de platería</i> Emilia González Martín del Río	55-115
NOTAS	
<i>Un cerco de asedio militar romano en torno al oppidum de Palenzuela (Palencia)</i> Víctor Vicente García, Sara Díaz Jiménez, Andrés Menéndez Blanco y Jesús García Sánchez	119-133
<i>Dos nuevas placas de cinturón de época visigoda halladas en Cantabria</i> Enrique Gutiérrez Cuenca y José Ángel Hierro Gárate	134-153
<i>Contextos estratigráficos y materiales medievales del castillo de San Salvador de Todea (Allariz, Ourense)</i> Alba A. Rodríguez Nóvoa, Patricia Valle Abad y Adolfo Fernández Fernández	154-181
<i>Estudio preliminar de la cerámica hallada en la costa de Itatí, Corrientes (Argentina). Caracterización y principales discusiones</i> Fabián Bognanni y María T. de Haro	182-206
RECENSIONES	210-215
–	
Informe editorial del año 2020	216-217
Guía para autores	218-219

SUMMARY

Editorial 12-13

A propósito del fenómeno de los detectores de metales en Asturias 12-15

ARTICLES

Considerations around the history of Gijón in the Antiquity II: the relationship with the sea and the context of the dedicatory inscription to Augustus (CIL II 2703)
Sergio Ríos González y César García de Castro Valdés 21-53

The «Holy Ark» of Oviedo and its silversmithing techniques
Emilia González Martín del Río 55-115

NOTES

A Roman military siege around the oppidum of Palenzuela (Palencia)
Víctor Vicente García, Sara Díaz Jiménez, Andrés Menéndez Blanco y Jesús García Sánchez 119-133

Two new belt plates from visigothic times found in Cantabria
Enrique Gutiérrez Cuenca y José Ángel Hierro Gárate 134-153

Stratigraphical contexts and medieval materials from San Salvador de Todea (Allariz, Ourense)
Alba A. Rodríguez Nóvoa, Patricia Valle Abad y Adolfo Fernández Fernández 154-181

Preliminary study of the cercamics found on the coast of Itatí, Corrientes, Argentina). General characterization and main discussions
Fabián Bognanni y María T. de Haro 182-206

REVIEWS 210-215

–

Editorial Report 2021 216-217

Guide for authors 219

Editorial

El número 8 correspondiente a 2021 de la revista *Nailos*. Estudios interdisciplinarios de Arqueología se ha nutrido de la aportación de manuscritos recibidos en la secretaría, de forma que se ha recuperado el cauce habitual para conformar el volumen. Todos ellos han sido sometidos al proceso de evaluación por pares ciegos con el fin de mejorar la calidad de sus contenidos.

El primer artículo se centra en una revisión de las características portuarias del entorno de Gijón y del emplazamiento originario de la inscripción dedicada al emperador Augusto, a través de un análisis exhaustivo de la evolución geográfica de la zona y de la historiografía.

La segunda aportación está dedicada a un aspecto de la cultura material medieval muy poco tratado como son las técnicas de platería, a partir de la documentación exhaustiva que se llevó a cabo en 2017 del Arca Santa de la Catedral de Oviedo, con motivo de los últimos trabajos de restauración realizados en este objeto singular.

El tercer estudio da a conocer un nuevo caso de estructuras relacionadas con el posible asedio de Pallantia en el Pico de la Horca (Palenzuela, Palencia), gracias al empleo de técnicas de teledetección. Otro ejemplo más que se suma a la amplia nómina de huellas de construcciones militares localizadas durante las últimas décadas que permite reescribir el discurso sobre la conquista romana de los diferentes territorios de la península ibérica.

La siguiente nota da a conocer dos placas liriformes de época visigoda, que se describen con detalle, con el objetivo de ubicarlas dentro de su tipología, una vez perdido su contexto original por tratarse de hallazgos casuales.

El quinto manuscrito recibido se centra en un análisis de los materiales exhumados en varios sondeos realizados en el castillo de San Salvador de Todea (Allariz, Ourense), un castillo «roquero» con ocupaciones pleno y bajomedievales, principalmente.

El último trabajo se centra en el estudio inicial de los materiales recuperados durante las prospecciones realizadas en la costa del río Paraná (Corrientes, Argentina). Se trata de un punto de contacto entre las poblaciones indígenas locales y los conquistadores europeos liderados por Sebastián Caboto en 1528, el mismo lugar donde en 1615 se asentó la primera misión franciscana que dio inicio a la actual ciudad de Itatí.

El volumen se cierra con dos reseñas; la primera se dedica al libro *Sistematización arqueológica de las producciones de cerámica esmaltada y vidriada de Faro de Limanes (Asturias, España) desde el siglo XVI al XVIII*; la segunda se centra en la exposición temporal *De la oscuridad a la luz. La cultura material de las cuevas de Ribadesella en los fondos del Museo Arqueológico de Asturias*, visitable a lo largo de 2022 en el Centro de Arte Rupestre de Tito Bustillo

El año 2021 ha supuesto la recuperación del funcionamiento habitual de nuestra revista. Esto he permitido proceder a la renovación del Consejo Editorial y del Consejo Asesor, cuestión pendiente desde 2020, que será efectiva a partir del próximo número.

De la misma manera, APIAA ha recuperado sus actividades divulgativas con la celebración en dos ciclos de conferencias, uno dedicado al periodo antiguo y otro centrado en la figura de Manuel Gómez-Moreno. Tal y como hicimos con el número anterior, para el volumen 9 de NAILOS se ha previsto reunir varios estudios relacionados con estas jornadas para elevar al ámbito científico las aportaciones más significativas desde el punto de vista científico. Paralelamente, el plazo de recepción de nuevos estudios de cualquier temática relacionada con la Arqueología continúa abierto y ya hemos iniciado el proceso de evaluación de varios nuevos manuscritos.

A propósito del fenómeno de los detectores de metales en Asturias

Cualquier manual de Arqueología explica la importancia del contexto de los objetos arqueológicos. Este principio es la base de la opinión de la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA) acerca del perjuicio para el patrimonio arqueológico que supone el uso incontrolado de detectores metales.

A lo largo de 2020 y 2021 se han sucedido varias noticias sobre el hallazgo de piezas metálicas realizado por aficionados al uso de este tipo de instrumentos, síntoma de su empleo creciente y preocupante que se venía observando desde hace un lustro. De forma paralela, asistimos al descubrimiento inusual de nuevos yacimientos cuya noticia oficial insiste en la casualidad, pero en los que se aprecia como patrón la localización de los mismos por el encuentro de objetos metálicos. También hemos advertido una actitud respecto de este fenómeno e, incluso, su utilización por parte de algunos arqueólogos que se prestan a la mala interpretación. Como colofón, la prensa y las redes sociales han amplificado los relatos sobre estos hechos, cuya consecuencia final y real es fácil de resumir: un daño creciente al patrimonio arqueológico.

En noviembre de 2020, APIAA publicó una nota de prensa en la que manifestó su inquietud por la gestión y el tratamiento mediático del hallazgo de unas piezas arqueológicas en Ribadesella. La causa de nuestro malestar fue la falta de la crítica que debería ir siempre asociada al hecho de dar a conocer este tipo de hechos, que suponen un menoscabo del patrimonio arqueológico. Como consecuencia de ello, parte del colectivo de aficionados a los detectores de metales vertió contra nuestra asociación una cascada de insultos, insidias y calumnias en las redes sociales, las cuales pusieron de manifiesto tanto el acierto de nuestra reflexión como su necesidad.

Es un hecho indiscutible el daño que supone al patrimonio arqueológico el uso de detectores de metales de forma indiscriminada por parte de aficionados. La razón es evidente: la pieza que se localiza se extrae de su contexto de deposición, con lo cual se pierde toda la información que nos permite conocer su situación y, a través de ella, a la sociedad que la creó. De poco sirve el testimonio del aficionado y la supuesta precisión de sus indicaciones. La Arqueología es una disciplina científica y, como tal, tiene sus protocolos de actuación. Esa pieza arrancada de su contexto pierde lo más importante: el vínculo con el entorno que revela la información histórica que lleva aparejada. Desde su extracción

incontrolada, ya no será posible tener la seguridad científica sobre su origen. La alteración de la estratigrafía por parte de un profano, por mucho entusiasmo sincero que ponga este en el empeño, supone la destrucción de gran cantidad de posibles pistas relacionadas con todo el abanico de acciones que ayudarían a comprender por qué esa pieza quedó en ese punto: un incendio, una pérdida, una ocultación, una ceremonia funeraria... Rota la cadena de custodia, rasgada su unión íntima con el contexto y estructuras que la albergaban, ya no será posible tener la seguridad que nos permite analizar los sedimentos para datar o caracterizar el medio ambiente en el que esa pieza quedó depositada. Solamente tendremos un objeto, otro cacharro más, como los miles que abarrotan, mudos, los almacenes y las salas de los museos, localizados en el siglo XIX y buena parte del siglo XX, cuando las excavaciones no seguían una metodología y una técnica adecuadas.

Los aficionados creen que la pieza habla por sí misma, como lo creían los eruditos del siglo XIX. La realidad es que el estudio del artefacto en sí revela solamente una décima parte de la información que puede extraerse de ese mismo objeto cuando se exhuma siguiendo los protocolos de la disciplina arqueológica, es decir, cuando se documenta de forma rigurosa en su contexto original usando las técnicas desarrolladas por la Arqueología, sus disciplinas auxiliares (arqueobotánica, arqueofauna) y otras ciencias colaboradoras (Geología).

Esto que se acaba de indicar es fácilmente comprensible para cualquier persona que acceda a leerlo y reflexionar mínimamente sobre ello. Obviamente, los aficionados al uso de los detectores de metales no tienen interés por atender a estas razones ni las escuchan. Juegan a otra cosa y sus preocupaciones son otras. Rápidamente acuden al mundo anglosajón y cantan sus virtudes; después de todo, es un hábito secular considerar que lo que viene de otras partes de Europa es siempre mejor, aunque no se sepa muy bien de qué se está hablando. Sin embargo, el mundo anglosajón tiene sus virtudes y sus defectos, al igual que el mundo mediterráneo.

¿Cómo explicar a quien lo desconoce todo sobre el patrimonio cultural el diferente itinerario en la definición de este concepto entre ambos mundos y su protección? Para los anglosajones, el patrimonio arqueológico se encuentra subsumido en el ámbito de la propiedad privada del subsuelo, situación jurídica que genera tanto los mecanismos de compensación, como una conciencia y una participación de la sociedad muy superiores a las que se desarrollan en el ámbito mediterráneo. En esos países existe una fuerte cultura del coleccionismo privado y junto a ella se manifiesta su némesis, como es la falsificación de piezas y el tráfico ilegal de obras de arte. La situación dista mucho de ser idílica. Es verdad que, de cuando en cuando, los detectoristas dan cuenta de hallazgos espectaculares que la prensa y las redes sociales airean hasta elevar a sus descubridores a la categoría de héroes nacionales. Pero esta realidad no

debe empañar su antítesis: miles de yacimientos son destruidos por buscadores de tesoros, a los que la noción del contexto arqueológico no les importa, y decenas de hallazgos igual de espectaculares que quedan reducidos a objetos de anticuario para disfrute de la clase acomodada. En lo tocante al detectorismo el mundo anglosajón es una referencia, sí, pero de la situación que se debe evitar.

En nuestro ámbito la situación jurídica del patrimonio arqueológico es diferente: los bienes arqueológicos son de dominio público. Es decir, que nos pertenecen a todos los españoles, como los ríos y sus riberas, las costas y las playas, o los recursos minerales, explotados en régimen de concesión pública revertible. Por eso está prohibido tratar los objetos arqueológicos fuera de los protocolos establecidos para ello.

Como es obvio, esto no significa que no haya problemas, aunque, al menos, el tráfico ilegal de obras de arte y las falsificaciones son sensiblemente menores que en el mundo anglosajón. Puestos a mirar hacia el orbe de habla inglesa, los detectoristas podrían participar también en uno de los debates más candentes entre los especialistas británicos en patrimonio cultural: el problema de la destrucción de yacimientos por parte de aficionados que usan detectores de metales, aunque sea de forma no intencionada.

Pero esta situación no se comenta en las redes sociales, dominadas por la ignorancia más atrevida. Después de cantar las excelencias de su Atlántida ideal pasan a glosar la buena intención de esos pobres aficionados que, simplemente, desean disfrutar de un ocio sano en la naturaleza con su detector, dando rienda suelta a su curiosidad por la historia y el pasado. Más sano es limitarse simplemente a caminar por el monte gozando del aire libre, pero algo tan aburrido no se lo plantean. Los más beligerantes, que no dejan de ser quienes directamente viven de esa actividad o se aprovechan económicamente de ella, argumentan que la raíz del problema es la envidia de los arqueólogos, que no somos capaces de encontrar esos artefactos singulares ni de localizar nuevos yacimientos. Debe de ser que los miles de lugares recogidos en la Carta Arqueológica de Asturias aparecieron ellos solos... O describen un mundo de arqueólogos mafiosos que viven de las subvenciones públicas y no quieren que las buenas y nobles personas con aficiones culturales les pisen su huerto. Si a esto añadimos la dinámica de las redes sociales, tenemos todos los ingredientes para producir un programa basura de los que consumen tantas horas de televisión.

Los arqueólogos no dudamos de las buenas intenciones de la mayoría de los aficionados a los detectores ni de su interés por la cultura. Tampoco cuestionamos la bondad inherente de ese familiar que como solución a una enfermedad grave propone una oración, una terapia naturista o un amuleto bendecido por un curandero. Simplemente, pensamos –sabemos– que la Arqueología es una ciencia al igual que la Medicina. Los arqueólogos somos profesionales de esa

ciencia cuyo objeto de trabajo es el patrimonio arqueológico, igual que para los médicos lo es la salud del ser humano. No es un problema de buenas intenciones; es un problema de competencia profesional y de acciones que destruyen el patrimonio o lo revalorizan después de exprimir todo su potencial informativo, al igual que puede haber acciones bienintencionadas que poco ayudan a curar enfermos y protocolos científicos bien aplicados que sanan a los pacientes.

La descalificación al colectivo o de arqueólogos concretos no deja de ser una nueva revelación de la decadencia moral de nuestra sociedad y de nuestro tiempo, en el cual la conversación de barra se ha apropiado de la bandera de la libertad de expresión y se manifiesta a través del altavoz universal de las redes sociales. Puro populismo que llega a todos los ámbitos de la sociedad, incluso al del patrimonio cultural. Nunca el desconocimiento y el descaro han sido más públicos, más frívolos ni se han manifestado con menos vergüenza que en nuestro tiempo, y la única opción que nos queda es tomar conciencia, no amilanarse y luchar contra ello.

En la actualidad existe un debate interno en el seno de nuestro sector sobre la forma adecuada de actuar ante las prácticas furtivas. La posición de nuestra asociación es clara en este sentido: oposición frontal al uso de detectores de metales fuera de proyectos de investigación arqueológica debidamente autorizados. Admitimos a regañadientes la posibilidad de hallazgos casuales que, en realidad, no pueden ser tales en el caso de los detectoristas puesto que su intención es precisamente «encontrar», con lo cual ya no hay «casualidad». Rechazamos que se aplauda, y que casi se fomente, ese tipo de comportamientos cuando algunos arqueólogos se aprovechan esas piezas para hacer estudios –bastante banales e irrelevantes en su planteamiento y resultado–, o que se compartan proyectos de investigación con furtivos, más que conocidos en el sector, o con asociaciones que se dedican a fomentar prácticas que menoscaban la protección del patrimonio. Sentimos vergüenza ante la actitud meliflua de la parte de la administración que reacciona con lentitud o participa en el juego planteado por los profesionales del gremio confabulados con los piteros. Todo ello se traduce en el blanqueo de hechos que dañan nuestro patrimonio. Sorprende e indigna conocer las circunstancias «oficiales» en las que se produjeron ciertos hallazgos, siempre metálicos, localizados en lugares inverosímiles y oscuros a los que el común de los mortales no va a pasear y que siempre estaban a la vista por obra y gracia de dinámicas sedimentarias y biológicas imposibles. Algunos detectoristas y sus colaboradores arqueólogos, además de atentar contra el patrimonio, parecen pretender reírse de la inteligencia del ciudadano medio. Barato venden su código deontológico aquellos profesionales que entran a este juego por una página en prensa. Como escribió Baltasar Gracián «La norma de la verdadera satisfacción es la aprobación de los hombres de reputación y que tienen voz y voto en esas materias». Jamás tendréis nuestro reconocimiento.

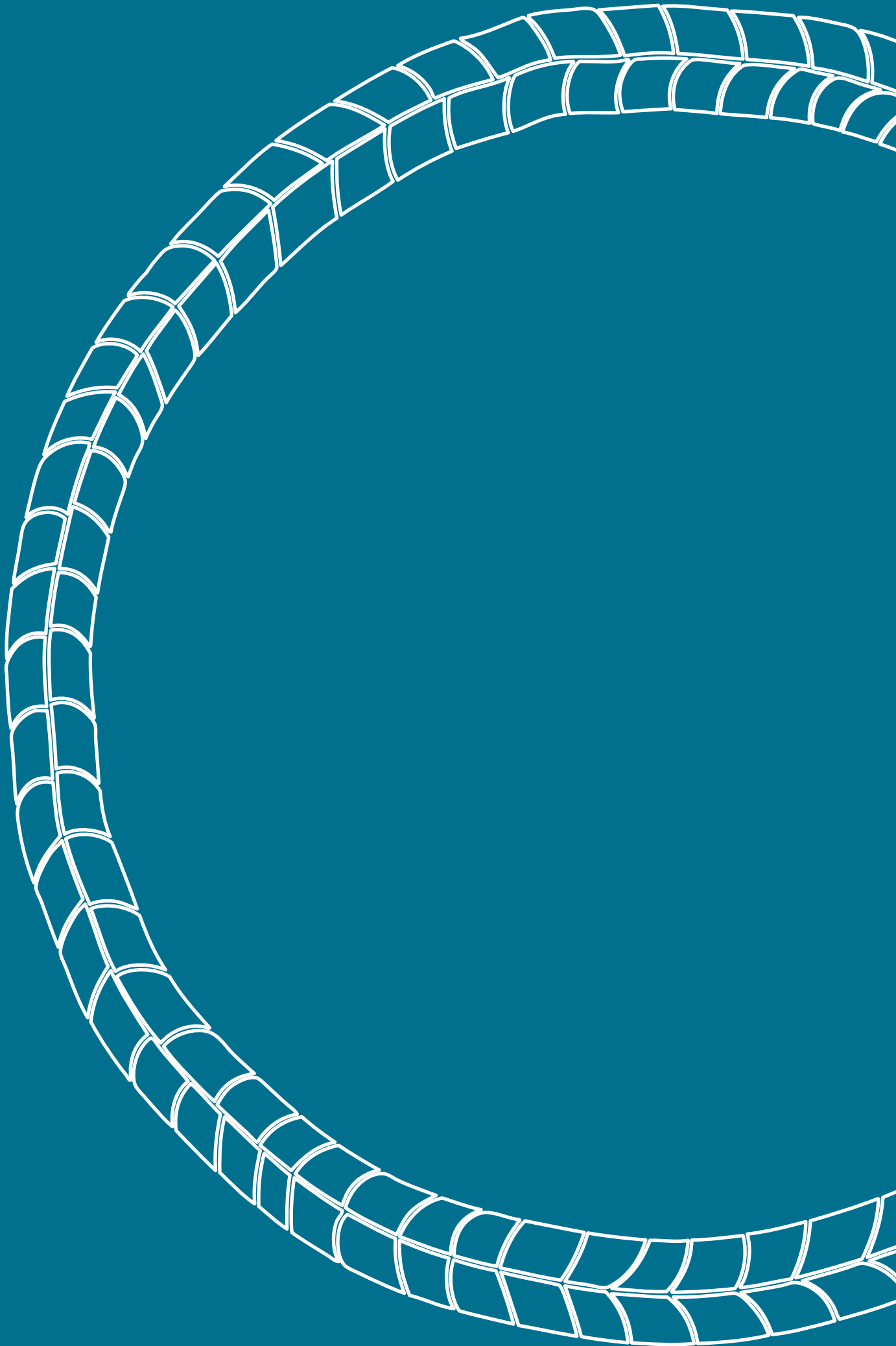
Por desgracia, el tratamiento de estas noticias ha aumentado, en ocasiones, este problema. El abuso en los medios de comunicación de la parte emotiva frente a la racionalidad es constante y, a veces, roza la indecencia. El sentido común y el rigor se esfuman cuando se trata de ampliar la audiencia o de sumar visualizaciones. Lo que importa es permitir el derecho de expresión sin tener en cuenta si las opiniones están formadas o no, si sus consecuencias suponen la destrucción del patrimonio o no. ¿Realmente es importante para la sociedad facilitar que un furtivo exhiba todos sus complejos y su necesidad de reconocimiento para compensar su falta de formación y desconocimiento en Arqueología? ¿En qué nos enriquece conocer la satisfacción y emoción de un detectorista ante su hallazgo? ¿De verdad es relevante el titular de prensa y la fotografía del arqueólogo que blanquea ese hallazgo con la supuesta autoridad de su condición como científico? La autoridad no se la da el título o el puesto, sino que depende del reconocimiento de sus iguales; el nuestro es evidente que no lo tienen y, vista la situación, no basta con el desprecio silente, sino que nos vemos obligados a hacerlo público. Para nosotros no se trata más que de propaganda de unas malas prácticas que destruyen el patrimonio. Si no hay nada relevante que contar que mejore la situación de nuestra sociedad y del patrimonio cultural, mejor se ahorran estas páginas de periódicos y minutos de visionado de vídeos absurdos y ridículos cuyo único objetivo es enriquecer a quienes los protagonizan.

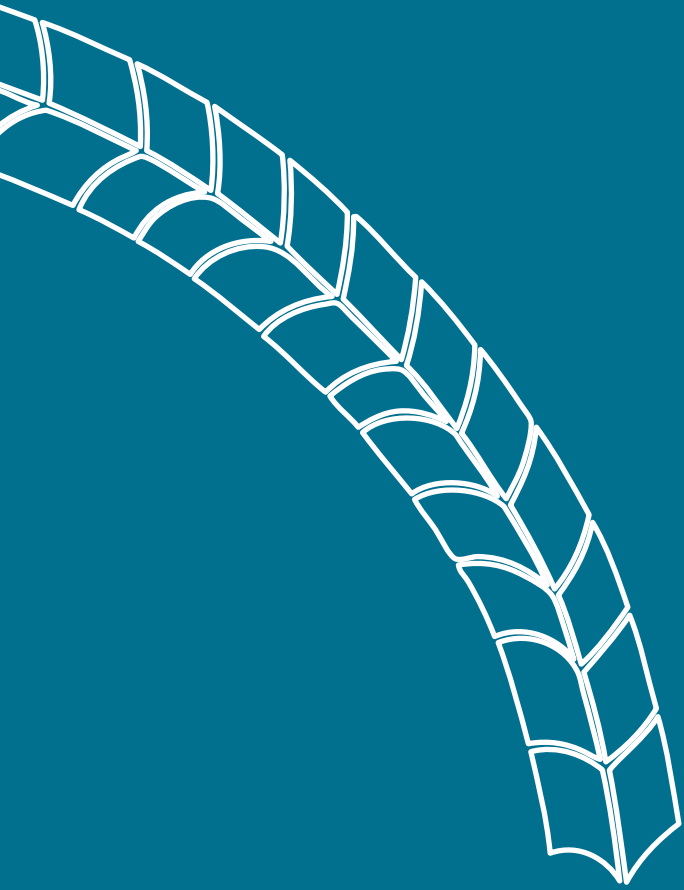
Desde nuestra asociación hemos comunicado expresamente a la Dirección General de Patrimonio y Cultura y a la Junta General del Principado de Asturias la necesidad de abordar este problema. Nos parece esencial regular el uso de detectores de metales y que esta actividad deje de tener la consideración de una afición inocua. Quizá es oportuno revisar el concepto de hallazgo casual y no cabe duda que debemos dotar a los agentes del SEPRONA de la Guardia Civil de herramientas y conocimientos en la materia. También es importante ejercer una labor divulgativa y de conciencia de la ciudadanía para que comprenda que lo relevante es la elaboración del discurso histórico, al que se llega a través del análisis del contexto del objeto arqueológico, mediante la aplicación del riguroso método científico desarrollado por personas con formación académica adecuada, no la pieza en sí, mucho menos si es descubierta por aficionados y personas desconocedoras de estas técnicas.

Desde APIAA hacemos un llamamiento a las demás asociaciones de arqueólogos y profesionales del patrimonio cultural, a las universidades y centros de investigación para que manifiesten su postura y opinión sobre este problema, y para que ejerzan la labor de divulgación de las buenas prácticas en Arqueología para concienciar a la sociedad.

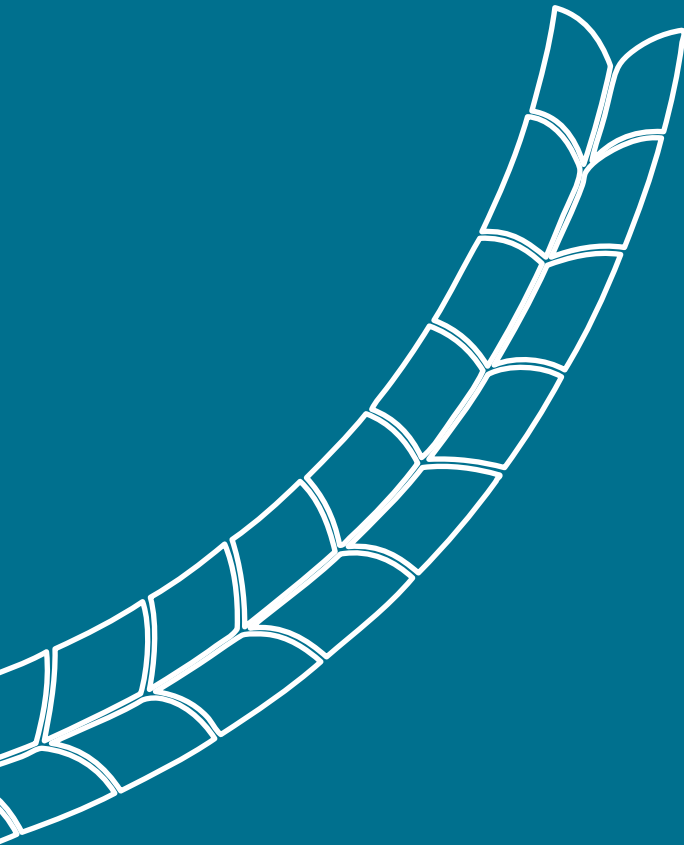
Mientras tanto, nosotros seguiremos defendiendo el ejercicio libre de la Arqueología, con rigor científico, técnico y ético.

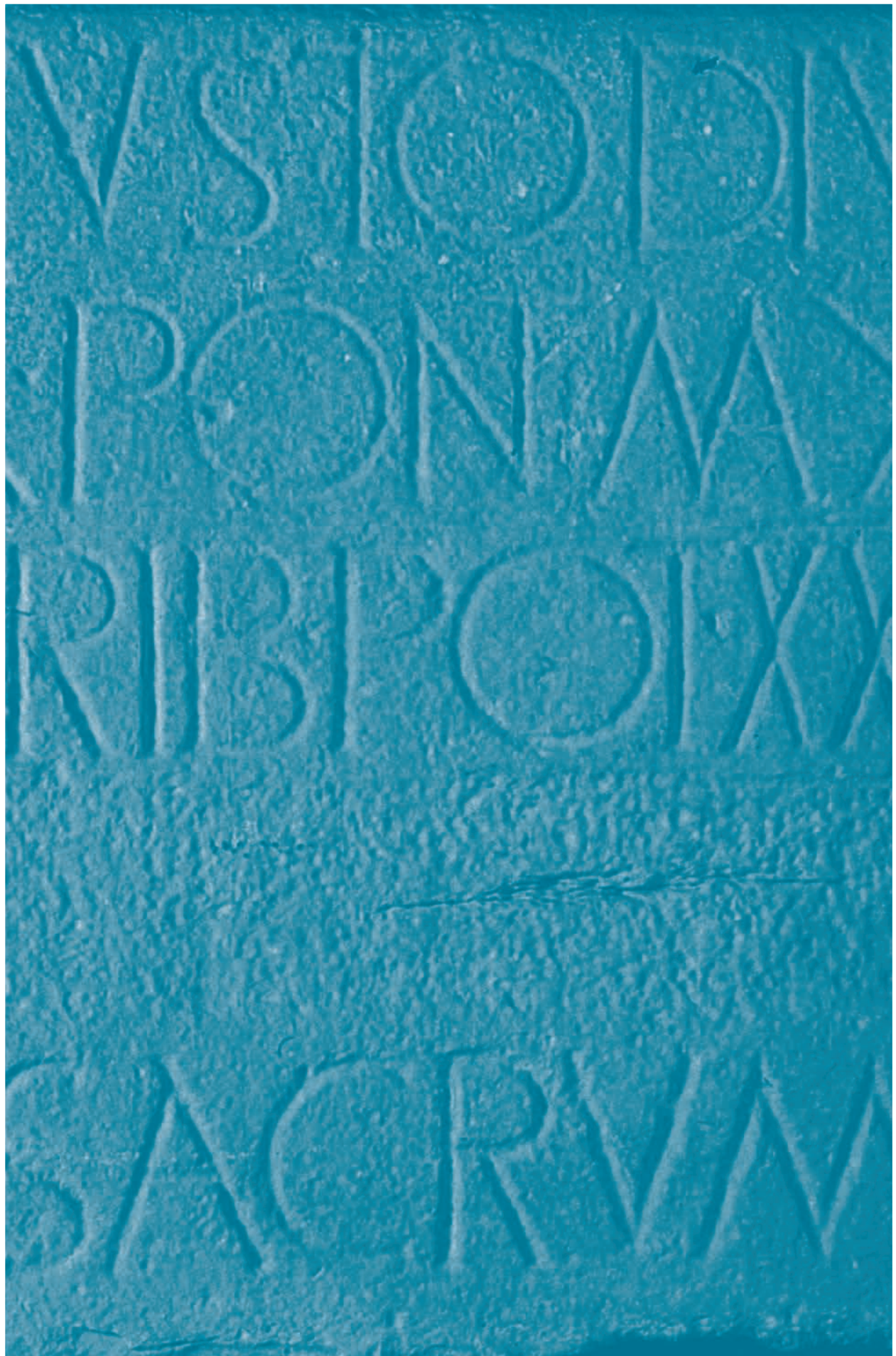






ARTÍCULOS





Consideraciones en torno a la historia de Gijón en la Edad Antigua II: la relación con el mar y el contexto de la inscripción dedicatoria a Augusto (CIL II 2703)

Considerations around the history of Gijón in the Antiquity II: the relationship with the sea and the context of the dedicatory inscription to Augustus (CIL II 2703)

Sergio Ríos González y César García de Castro Valdés

Recibido: 14-10-2021 / Revisado: 23-11-2021 / Aceptado: 24-12-2021

Resumen

El trabajo analiza, en primer lugar, el potencial portuario del entorno de Gijón, concluyendo, a partir de los datos geográficos y documentales disponibles, que las características de la bahía gijonesa no se ajustan a los lugares elegidos como enclaves portuarios durante la Antigüedad; mientras que, por el contrario, la hoy colmatada ría de Aboño, situada a poniente del promontorio que cierra por el oeste dicha bahía, sí ofreció un marco natural apto para la recalada y el atraque. En segundo lugar, demuestra que es precisamente en la margen derecha de esta ría donde tuvo su emplazamiento originario una conocidísima inscripción dedicatoria a Augusto –tomada durante siglos como una de las *arae sestianae*–, careciendo de base documental y arqueológica tanto su hipotético traslado desde el cabo Torres, defendido secularmente por la bibliografía, como la más reciente hipótesis que la pone en relación con un faro desaparecido.

Palabras clave: Gijón romano; navegación en la Antigüedad; poblamiento romano en Asturias; Augusto; culto imperial

Sergio Ríos González: Arqueólogo de la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno del Principado de Asturias. C/Eduardo Herrera «Herrerita», s/n, 33006 Oviedo | sergio.riosgonzalez@asturias.org

César García de Castro Valdés: Arqueólogo del Museo Arqueológico de Asturias. C/San Vicente, 3, 33003 Oviedo | cesar.garciadecastrovaldes@asturias.org

Abstract

The paper analyses, first, the portuary potential of the Gijón environment, concluding, from the available geographical and documentary data, that the characteristics of the city bay do not conform to the places chosen as port locations during Antiquity; while, on the other hand, the now completely filled estuary of Aboño, located westwards of the promontory which closes the harbour in the west, did offer a natural framework suitable for docking and mooring. Secondly, it shows that it was precisely on the right bank of this estuary where a well-known dedicatory inscription to Augustus - taken for centuries as one of the *arae sestianae* - had its original location. So, it lacks absolutely the documentary and archaeological basis both for arguing its hypothetical transfer from Cape Torres, secularly defended by the bibliography, and for supporting the most recent hypothesis referring it to a missing lighthouse.

Keywords: Roman Gijón; sailing during; Antiquity; Roman settlement in Asturias; Augustus; Imperial cult

1. Introducción

En el año 2013 los firmantes publicamos una revisión crítica de los resultados e interpretaciones que los más de 30 años de arqueología urbana en la ciudad de Gijón habían ofrecido (García de Castro y Ríos 2013). Se reseñaban en ella las dificultades surgidas del registro arqueológico objetivo para admitir la reconstrucción oficial de la historia antigua de la ciudad ofrecida por los responsables del Proyecto Gijón. En esta aportación proseguimos con el análisis, valorando la relación de Gijón y su entorno con el mar, atendiendo especialmente a su capacidad para albergar un puerto durante la Antigüedad¹.

2. La mala rupis: el tómbolo de Cimavilla y frente costero inmediato

En la Antigüedad, la población precedente de la actual ciudad de Gijón se asentó sobre el tómbolo de Cimavilla o cerro de Santa Catalina, un peñasco de unas veinte hectáreas de superficie, situado en el centro de la amplia bahía configurada entre el cabo Torres al oeste y el cabo de san Lorenzo al este, que en pleamar quedaba aislado de tierra firme, constituyendo el mayor islote de la costa cantábrica (Figura 1). En su vertiente septentrional el cerro alcanza una cota de 40 m s. n. m. , que caen

¹ Este trabajo fue inicialmente presentado a una revista española de arqueología de referencia, siendo discrecionalmente rechazado antes de ser sometido a la revisión por pares ciegos.



Figura 1. La Bahía de Gijón en la actualidad vista desde el norte y situación del Cerro de Cimavilla, La Campa Torres y la ubicación aproximada del monasterio de San Juan de Aboño (Fuente: Google Earth).

al mar en acantilado vertical, lo mismo que por la vertiente oeste, donde, además, afloran en bajamar las crestas rocosas de la rasa litoral. En el lado este, la transición es menos brusca, uniéndose con mayor suavidad el frente rocoso con el arenal de San Lorenzo, que se extiende al este a lo largo de 1600 m hasta el estuario del río Piles. Esta topografía provocó que, en todo caso y circunstancia, el acercamiento por vía marítima al cerro exigiese la superación de notables dificultades para el atraque, habiendo de sortear los peligrosos bajíos luchando contra los vientos dominantes del noroeste en temporal o del noreste en buen tiempo. No resulta extraño, en consecuencia, que una conocida cita medieval del litoral central asturiano se refiera a Cimavilla como *mala rupis*. Se trata del relato de la expedición cruzada anglonormanda dirigida a la conquista de Lisboa en 1147 que, desviada de su ruta por una borrasca, acabó frente a Asturias. Se ha conservado en dos narraciones ligeramente divergentes, debidas a la pluma de sendos viajeros (Casariego 1965; Uría

1940/2005). La primera, debida a Osberno de Baldr, narra que una tormenta dispersó la armada salida de Dartmouth en la primavera de dicho año, e hizo arribar parte de sus componentes *in Hyspania apud portum Sancti Salvatoris que dicitur Mala Rupis* (Casariego, 1965: 208; Uría 2005:947 y nota 4). Como bien recoge Uría, haciéndose eco de los editores precedentes del texto, la expresión solo puede referirse a «la peña de Santa Catalina» (*ibidem*, 948), y su traducción literal es «Peñamala», respondiendo a la impresión que el tómbolo de Cimavilla pudo ocasionar en el cronista desde el punto de vista de las condiciones para la navegación. En el mismo sentido se pronuncia Casariego (1965:207 y nota 20)². La segunda cita es obra de un desconocido Arnulfo, en escrito dirigido al obispo Milón de Théroutanne. Se refiere al *portum hispaniae qui Gollim dicitur* como el de arribada de la expedición tras la tormenta (Casariego 1965:206), que pese a la divergencia de topónimo no puede dejar de identificarse con *Gegionem*. Es preciso tener en cuenta las dificultades idiomáticas de ambos autores para, en un primer momento, comprender el topónimo local y, en un segundo, transcribirlo de acuerdo con sus hábitos de transcripción, a lo que se suma un tercer estadio, el de la transmisión escrita del relato, a lo largo de la cual la mayor posibilidad de confusión por parte de los copistas radica, como es obvio, en los topónimos extranjeros, por no formar parte de su vocabulario habitual.

En toda la bahía, que alcanza una anchura entre cabos de 6,70 km en línea de aire, el único espacio natural susceptible de albergar un puerto abrigado y de cómodo acceso es la ensenada de El Musel, que se abre en la vertiente oriental del Cabo Torres. Su situación, a 3,75 km en línea de aire al oeste del istmo de Cimavilla, y separada del mismo por una sucesión de marismas insalubres e inhóspitas, como veremos, descarta toda relación consecuente entre este fondeadero natural y el origen del poblamiento histórico de Gijón.

La morfología litoral de la bahía ha sido radicalmente transformada desde los años finales del s. XVIII, fecha en que se inicia por el este la construcción del muro de San Lorenzo sobre el sistema dunar, como elemento de contención de las mareas, permitiendo así la construcción del primer ensanche urbano más allá del tómbolo, y en especial desde mediados del siglo XIX, con la ampliación de las instalaciones portuarias por el oeste, hasta enlazar con El Musel. Por ello, es preciso abstraerse de la evolución contemporánea y retrotraer la topografía de la bahía gijonesa a los tiempos anteriores a los años centrales del siglo XVIII. Afortunadamente, contamos con descripciones e imágenes de la situación previa a la gran transformación del último tercio del siglo XIX, que permiten redibujar con fidelidad el perfil litoral prein-

2 *Rupes*, -is, sustantivo: roca, peñasco (De Miguel); pared de roca, roca, peñasco (Edelvives); *parois de rocher* (Gaffiot); *rock* (Lewis y Shorte); *die steile, schroffe, jähre Felswand, die Klippe* (George). Para Fernández Ochoa et al. (2005:141, nota 25), se explica en estos términos el empleo del «atributo "rupis"»: «(rojizo), tal vez alusión ocasional y meramente descriptiva al cromatismo encendido que caracteriza los acantilados del cabo». Si solamente tuviéramos en cuenta lo erróneo de la cita, no merecería reseña. Pero es el caso que se emplea como argumento en favor de la identificación del cabo Torres, presuntamente rojizo por su naturaleza litológica, con la mala *rupis* (la roca mala) del relato cruzado.

dustrial de la bahía de Gijón. Resultan de interés fundamental por su precisión las de Julio Somoza (Somoza 1908:214-216), a partir de las cuales lo reconstruimos (Figura 2). En resumen, el entorno inmediato del tómbolo de Cimavilla que nos describe el autor es el correspondiente a una marisma de varios kilómetros de extensión en dirección oeste-este, y más de cuatrocientos metros hacia el sur, lo que confería al territorio unas condiciones imposibles de habitabilidad y muy difíciles de acceso tanto desde el mar como desde tierra. En torno al cambio de era se estima que la línea de costa estaba algo por debajo del nivel actual –valores en todo caso inferiores a -3 m (Alonso y Pagés 2010:163 y ss.)–; en consecuencia, es posible que parte de ellos presentara un carácter inter o submareal debido a un menor desarrollo del proceso de colmatación que generó estos espacios marismesños. Este marco, sin embargo, no conlleva en absoluto una mejora de las condiciones de habitabilidad con respecto a las descritas por Somoza, sino más bien todo lo contrario, pues el afloramiento del sustrato rocoso litoral hacía aún más difícil cualquier maniobra de aproximación y atraque.

3. El potencial portuario de la bahía

El segundo aspecto a analizar en relación con el potencial habitacional del tómbolo de Cimavilla es su presunta relación con una buena capacidad portuaria y de fondeo. Para poder calibrar con objetividad la



Figura 2. Propuesta de restitución del entorno del tómbolo de Cimavilla en época romana, a partir de los datos geológicos, las fuentes documentales y la cartografía histórica (elaboración propia)

misma conviene examinar las posibilidades de emplazamiento de un puerto previas a la construcción del muelle occidental, antecedente del puerto deportivo actual. La historiografía local, presidida por la colosal obra de Adaro Ruiz-Falcó, ya se planteó la cuestión y la resolvió presuponiendo un muelle en el lado oriental durante la Antigüedad, que mira al arenal de San Lorenzo (Adaro 1976:25). De hecho, la salida de la condesa esposa de Alfonso Enríquez tras la capitulación de 1395 ante Enrique III se hizo por barcos situados junto a la iglesia de San Pedro, «en la mar frontera a Somió» (Adaro 1976:40), es decir, embarcaciones varadas en el extremo occidental del arenal de San Lorenzo, el más abrigado. Ello es coherente con la localización de las estructuras arqueológicas romanas excavadas en el casco histórico de la ciudad, en esencia las termas del Campo Valdés y villa aneja, asentadas en la vertiente oriental del cerro de Santa Catalina.

Hasta la fecha nada se sabe ni del puerto romano, en su caso, ni del primer puerto asociado a la puebla medieval fundada en 1270, pues los testimonios documentales y cronísticos carecen de concreción topográfica o geográfica³. El primer puerto documentado, finalizado en 1595, se vincula a la reocupación del peñón tras la autorización emanada de los Reyes Católicos. Se inicia la demanda de construcción en 1480 en el lado opuesto a la iglesia de San Pedro (Adaro 1976:42). Ahora bien, en realidad no hay obra hasta 1550, año que inaugura la serie documental mediante una Real Provisión de Carlos I (Adaro 1976:51-52; Sampedro 2005:28-30). Hay ruinas parciales documentadas en 1563 y 1567, a las que subsiguieron reparaciones que fueron abonadas en 1572 (Sampedro 2005:245-247, 305-307 y 451).

De este puerto, que gozó de una merecida fama de incapacidad funcional a lo largo del siglo XVII y primera mitad del XVIII, poseemos una descripción de gran utilidad para conocer con precisión su ubicación y características (Adaro 1976:45; Rato y Roces 1895:157-158). Un informe de mediados de esta última centuria, recogido por Martínez Marina (2019 I: 466-467), lo pondera así:

Tiene y ha tenido desde su origen tantos defectos que no se pudo reputar sino un puertecito de poca consideración al estado, aunque muy útil a la villa y Principado, mayormente no habiendo otro en el día tan acabado como él. Sus dos muelles, uno que llaman de mar y el otro del norte, forman una dársena cuadrilonga cuya superficie tiene 44.460 baras cuadradas⁴, en que se abrigan embarcaciones de comercio y de guerra, porque queda lo más de ella en seco todas las mareas.

Se tienen noticias de una destrucción parcial del muelle por sendos temporales invernales en 1723 y 1730, y de la definitiva en 1749 (Adaro 1976:65-7). La

3 Puede verse una recopilación de los mismos, no exhaustiva y limitada por el uso de traducciones, en Ron (2003).

4 Lo que viene a equivaler a 31065,85 m².



Figura 3. Plano de la bahía de Gijón levantado por la U. S. Army Map Service en 1943. Dado su carácter militar, se puso mucho interés en representar los arrecifes –los «serrapios de tierra y mar» a los que alude reiteradamente la documentación– que afloran al oeste del cerro de Cimadevilla. Cortesía de University of Texas Libraries. The University of Texas and Austin. http://legacy.lib.utexas.edu/maps/ams/spain_city_plans/.

reconstrucción tuvo lugar a partir de 1755 y duró hasta 1759, dirigida por Thomas O'Daly. Continuó la obra Pedro Antonio Menéndez, con notorios errores, hasta 1777 (Adaro 1976:116-117). A continuación, se acometió la construcción de los muros del Canto de la Riba (a la altura de la calle de la Soledad), la Casa de las Piezas y Santa Catalina, desde 1777 a 1780 (informe de Francisco Pruneda, 18/6/1780, recogido en Martínez Marina 2019:I, 481-482). El resultado fue una nueva dársena que «tiene una mitad más de ancho y un tercio más de largo que la antigua» (testimonio de Jovellanos 23/9/1785, recogido en Martínez Marina 2019 I: 496).

No obstante este esfuerzo, los caracteres adversos del puerto tradicional permanecieron inamovibles: escaso calado, que forzaba a los barcos a entrar y salir en pleamar; aporte continuo de arenas urbanas que cegaban la dársena; existencia de barra arrecife superficial, los llamados «serrapios de tierra y de mar» (testimonio de José de Lacroix en 1749, recogido en Adaro 1976:73); empuje

de los vientos del oeste y noroeste contra la barra (informe de Cosme Álvarez en 1752; recogido en Adaro 1976:99-100); presencia de las peñas de las Anguileras (testimonio de Gregorio Menéndez Valdés en 1774, recogido en Adaro 1976:127). «Su entrada es angosta y dificultosa para los buques que sufrieron ya el tránsito de la barra, cuyo fondo en bajamar es de nueve pies, y la que las más de las veces no atraviesan sin práctico y sin esperar la pleamar» (testimonio de la Memoria fundacional del teatro, asilo y escuelas de Gijón, 1852, recogido en Adaro, 1976:520). En este sentido es esencial la información aportada por la «Memoria descriptiva de todos los arrecifes y vientos» contenida en el Derrotero de la costa septentrional de España que comprende desde el Puerto de La Coruña hasta el río Bidasoa, publicado por la Dirección de Hidrografía en 1880 (Adaro 1976:681-708). De todo ello se deduce una estructural incapacidad del borde occidental del tómbolo de Cimavilla para desempeñar correctamente las funciones de puerto (Figura 3).

Se conocen algunos acontecimientos históricos que pueden completar el panorama de las condiciones portuarias del litoral gijonés. Así, el desembarco de franceses en 1635 en las riberas del Piles (Adaro 1976:60) y el refugio continuo de escuadras y navíos en la rada de El Musel a lo largo del siglo xvii, favorecidos por los vientos del este y del noreste y corroborados por la descripción de Pedro Texeira de Albornos (1622-1634) (Adaro 1976:61; Suárez 2003:75-77), ponen en evidencia la incapacidad portuaria de los flancos del tómbolo de Cimavilla. Más elocuente resulta el hecho de que todos los informes y memoriales del siglo xviii, hasta el definitivo debido a Salustio González Regueral (1862, publicado en 1873) ponderan la capacidad del fondeadero de El Musel como puerto natural de la bahía gijonesa (Adaro 1976:579-589). La cartografía náutica disponible en los siglos xv a xviii abunda en el mismo sentido al representarlo junto al núcleo de Gijón (reproducciones en Suárez 2003). En función de estos datos se ha propuesto su utilización como fondeadero en época romana (Fernández Ochoa et al. 2003:112-113; Maya y Cuesta 2001: 254), hipótesis que, si bien resulta verosímil, requiere de cierta matización⁵. Es cierto que la tipología de esta rada, al pie de un promontorio, se ajusta fielmente a uno de los tipos de fondeadero natural aprovechados en la Antigüedad (Flemming 1980:162). Ahora bien, sus características limitan su eficacia al dominio de ciertos flujos de viento y resultan inadecuadas para albergar estructuras portuarias permanentes, por lo que en ese periodo debió asociarse comúnmente con fondeos temporales y esporádicos. Huelga decir por otra parte, y como ya hemos avanzado, que la distancia existente, de 3,75 km en línea de aire y de 4,72 km en recorrido litoral, imposibilita establecer toda relación funcional entre esta rada y el tómbolo de Cimavilla. De establecer una vinculación con un núcleo de población, resultaría de hecho más

5 Los primeros autores apuntan la existencia de una vía entre Xove y El Musel, aludiendo a que el topónimo La Cruz de Xove «podría interpretarse como una evocación del carácter de cruce de caminos que tuvo este lugar» (Fernández Ochoa et al. 2003:112). Este topónimo, sin embargo, a lo que se refiere en realidad es a la advocación de la parroquia: la Santa Cruz de Xove.

apropiado hacerlo con la Campa Torres, el castro situado encima del promontorio que abriga el fondeadero. Aun así, el acceso desde la rada al castro y viceversa por la escarpada vertiente oriental del cabo Torres no favorece precisamente su utilización cotidiana por parte de los moradores del poblado.

Pese a la realidad expuesta, la bibliografía al uso se ha esforzado en los últimos veinticinco años en construir una imagen de Gijón como puerto cantábrico romano, inserto en una ruta de gran cabotaje y altura que recorría la fachada atlántica del Imperio romano, desde Gibraltar a las bocas del Rin (Fernández Ochoa y Morillo 1994:25-55; Fernández Ochoa et al. 2003:108-113; Morillo 2003:24-29, 36; Morillo et al. 2016:280-281). Paradójicamente, esta misma historiografía es consciente de la norma seguida por los puertos romanos en este ámbito: en su mayoría, se sitúan en estuarios o fondos de rías, a veces internándose cientos de kilómetros río arriba (Arnaud 2020; Mouchard 2020a; Mouchard y Guitton eds. 2020; Wawrzinek 2014) (Tabla 1 y Figura 4). Este mismo criterio también fue el seguido por los fundadores medievales de buena parte de las pueblas cantábricas: Viveiro, Castropol, Navia, Pravia, Avilés, Villaviciosa/Maliayo, Ribadesella, Bilbao.

Nada semejante se ha descubierto hasta la fecha en Gijón. Para explicarlo se ha argumentado en alguna ocasión que la agitación de las aguas del Cantábrico y los procesos de deposición sedimentaria en las rías asturianas son los responsables de la ausencia de restos arqueológicos portuarios y de pecios romanos en ellas, explicación que no da cuenta de por qué se encuentran esos restos en otras localizaciones semejantes del arco Atlántico. La razón es otra: los restos se pueden encontrar donde los hubo, pero nunca donde no los hubo. En Gijón no pudieron existir tales infraestructuras portuarias en un emplazamiento tan desfavorable y, de hecho, el vasto conocimiento que ya disponemos de la realidad arqueológica de la ciudad así lo acredita. Gijón no fue centro de redistribución comercial en el Cantábrico ni los productos de importación atestiguados precisan la hipótesis de una ruta marítima con escala en Cimavilla⁶. Su cantidad es tan reducida en términos comparativos con verdaderos asentamientos urbanos romanos que puede corresponder perfectamente al de un último punto de depósito de materiales trasvasados numerosas veces. En el registro arqueológico local faltan significativamente los contenedores que atestiguan el tráfico marítimo, las ánforas, y las cerámicas de importación son tan escasas, numéricamente hablando, que su presencia se explica perfectamente bien a partir de sucesivas intermediaciones por pequeño cabotaje –que dadas las condiciones de navegación

6 En publicaciones recientes los responsables del proyecto Gijón rebajan su importancia respecto a estudios precedentes, definiéndola como una «aglomeración secundaria», al modo de *Tongobriga*, *Iria Flavia* o *Brigantium* (Fernández et al. 2012: 14-15); o bien, junto con *Lucus Asturum*, «como aglomeraciones secundarias o centros semi urbanos a la manera de los vici romanos de distinta envergadura, categoría y funcionalidad» (Fernández y Zarzalejos 2015: 118). Sin embargo, la más que apreciable superficie excavada arqueológicamente en Gijón tampoco avala este estatus y permite presumir con fundamento que este no será alcanzado en el futuro (García de Castro y Ríos 2022).

	TOPÓNIMO ACTUAL	TOPÓNIMO LATINO	EMPLAZAMIENTO	BIBLIOGRAFÍA
1	Velsen	<i>Flevum</i>	Río Rin	Bosman (1997); Bosman (2016); Driessen (2014)
2	Xanten	<i>Colonia Ulpia Triana</i>	Río Rin	Gerlach y Meurers-Balke (2014)
3	Colonia	<i>Colonia Claudia Ara Agrippinensium</i>	Río Rin	Schäfer (2016); Hermanns y Höpken (2014)
4	Aizier		Río Sena	Arthuis et al. (2010: 54-55; Arthuis et al. (2020); Mouchard (2011); Mouchard (2020b:§14-36); Robert (2020)
5	Ruán	<i>Rotomagus</i>	Río Sena	Lequoy y Guillot (2004); Lequoy (2020: §9-30)
6	Incarville		Río Sena	Lepert y Paez-Rezende (2005); Paez-Rezende (2020)
7	Chelles	<i>Calae</i>	Río Marne/Sena	Le Jeune et al. (2020:§13-27)
8	Pont-Sainte-Maxence		Río Oise/Sena	Márechal (2020:§8-18)
9	Reims	<i>Durocorturum</i>	Río Vesle/Aisne	Gucker (2020:§5-43)
10	Blainville-Sur-Orne		Río Orne	Allinne (2020:§14-25)
11	Rezé	<i>Ratiatum</i>	Río Loira	Arthuis et al. (2010: 55 y ss); Favreau y Ménez (2020:§1-35); Mouchard (2020b); Mouchard et al. (2020:§13-61); Mouchard y Yacger (2020:§1-31)
12	Nantes	<i>Condevicnum/Portus Namnetum</i>	Río Loira	
13	Tours	<i>Caesardunum</i>	Ríos Cher y Loira	Fouillet y Gardère (2020:§13-47)
14	Orleans	<i>Cenabum</i>	Río Loira	Courtois y Roux-Capron (2020:§5-32)
15	Naintré		Río Clain-Vienne/Loira	Cayre y Bernier (2020)
16	Saintes	<i>Mediolanum</i>	Río Charente	Baigl et al. (2020)
17	Barzan/Talmont-L'Antique	<i>Novioregum</i>	Río Garona	Mathé et al. (2020)
18	Burdeos	<i>Burdigala</i>	Río Garona	Barraud (2003:218-221; Gerber (2010)
19	Besançon	<i>Vesontio</i>	Río Doubs/Ródano	Gaston (2020:§6-16)
20	Ginebra	<i>Genava</i>	Lago Lemán/Ródano	Guichon (2020)
21	Chester	<i>Deva Victrix</i>	Río Dee	Redde (1979: 486)
22	Lincoln	<i>Colonia Domitiana Lindensium</i>	Río Witham	Redde (1979: 486)
23	Caerleon	<i>Isca Augusta</i>	Río Usk	Boon (1978); Guest et al. (2012: 15-24 y 87-89)
24	Gloucester	<i>Glevum</i>	Río Severn	Redde (1979:486)
25	Londres	<i>Londinum</i>	Río Támesis	Milne (1985))
26	Dover	<i>Portus Dubris</i>	Río Dover	Wheeler (1929)
27	Cádiz	<i>Gades</i>	Bahía de Cádiz	Bernal (2012); Bermejo et al. (2018:100-104); Lagóstena y Ruiz (2021)
28	Sevilla	<i>Hispalis</i>	Río Guadalquivir	García Vargas et al. (2017)
29	Mesas de Asta	<i>Hasta Regia</i>	Lago Ligustino/Río Guadalquivir	
30	Lebrija	<i>Nebrissa</i>	Lago Ligustino/Río Guadalquivir	
31	Faro	<i>Ossinoba</i>	Ría Formosa	Teichner (2006); Bernardes (2017:382 y ss.); Bermejo y Campos (2018:45-46).

TOPÓNIMO ACTUAL	TOPÓNIMO LATINO	EMPLAZAMIENTO	BIBLIOGRAFÍA	
32	Mértola	<i>Myrtilis</i>	Río Guadiana	Blot (2003:301-304); Lopes (2014:61-62); Bermejo y Campos (2018:46)
33	Alcácer do Sal	<i>Salacia Urbs Imperatoria</i>	Río Sado	Blot (2003:264-269)
34	Setúbal	<i>Caetobriga</i>	Río Sado	Blot (2003:260-264)
35	Lisboa	<i>Olisipo</i>	Río Tajo	Blot (2003:237-245)
36	Santarem	<i>Scallabis</i>	Río Tajo	Blot (2003:251-253)
37	Óbidos	<i>Eburobritum</i>	Laguna de Óbidos	Blot (2003:220-223)
38	Coimbra-Santa Olaia/Maiorca	<i>Aeminium</i>	Río Mondego	Blot (2003:210-212)
39	Vila Nova da Gaia		Río Duero	Blot (2003:190-192)
40	Porto	<i>Portus Cale</i>	Río Duero	Blot (2003:185-197)
41	Viana do Castelo		Río Limia	Blot (2003:166-172)
42	Vigo		Ría de Vigo	Pérez Losada (2002:239-266; Fernández 2013:250-258)
43	Pontevedra		Ría de Pontevedra	Pérez Losada (2002:267-279)
44	Catoira (Torres del Oeste)	<i>Turris Augusti</i>	Río Ulla	
45	La Coruña	<i>Brigantium</i>	Ría de La Coruña	San Claudio (2003:126-131)
46	Bares			Acinas et al. (2007)
47	Porto-Coaña		Ría de Navia	Diego (1977:124)
48	Pravia	<i>Flavianavia</i>	Río Nalón	González (1953:65-80; Diego (1977:124)
49	San Vicente de la Barquera	<i>¿Portus Veseiasueca?</i>	Ría de San Vicente	Fernández Ochoa y Morillo (1994:99-100)
50	Suances	<i>¿Portus Blendium?</i>	Río Saja	Iglesias (1994:52-53; Fernández Ochoa y Morillo (1994:104-105)
51	Santander	<i>Portus Victoriae Iuliobrigensium</i>	Bahía de Santander	Iglesias (1994:53); Fernández Ochoa y Morillo (1994:107-112); Morillo et al. (2016:271 y 280-281)
52	Santoña		Rías de Asón y Treto	Fernández Ochoa y Morillo (1994:118-119); Cisneros (1998:140 y ss.)
53	Sámano/Castro Urdiales	<i>¿Portus Amanum?/Flaviobriga</i>	Ensenada de Brazomar	Iglesias (1994:54-55, 2003); Fernández Ochoa y Morillo (1994:121-126); Cisneros (1998:138)
54	Portuondo		Ría de Urdaibai	Martínez y Unzueta (1995, 2003:250-258); Martínez Salcedo (2004:358)
55	Forúa		Ría de Urdaibai	Martínez Salcedo (2004:356-357)
56	Mutriku			Urteaga y Arce (2011:65)
57	Orio		Río Oria	Urteaga y Arce (2011:65)
58	Pasajes		Ría de Pasajes	Urteaga y Arce (2011:65)
59	Irún	<i>Oiasso</i>	Río Bidasoa	Urteaga (2003:196-203)

Tabla 1. Algunas de las principales ubicaciones portuarias de época romana del frente marítimo cántabro-atlántico y de cursos interiores recogidas en la historiografía a partir de la lectura de las fuentes documentales y de otras referencias. En negrita se señalan aquellas que han sido identificadas arqueológicamente.



que ofrece el Cantábrico tendrían un marcado carácter estacional (Naveiro 1991:125-127)–, o bien a partir del comercio minorista terrestre. Llama la atención, en términos comparativos, que un puerto tan bien representado arqueológicamente como el de Oiasso/Irún, no conserve materiales arqueológicos procedentes del comercio de larga distancia, estando comprendido su traspasís comercial entre el Garona y el Ebro (Urteaga 2003:200-201), frente a lo postulado en Gijón, donde se insiste en la presencia de materiales norteafricanos y del Mediterráneo oriental como prueba del comercio marítimo. En este sentido, resulta esclarecedor el estudio de la distribución de ánforas en Asturias (Carreras Monfort 1996:206-207, 2001:389-391), que señala la relación directa entre población administrativa/militar romana y presencia de contenedores de vino y aceite mediterráneos en Astorga y León, frente al registro aportado por establecimientos costeros, de mucha menor entidad y asignable a momentos muy concretos en el tiempo. El transporte de ánforas, una vez desembarcadas, precisa de vías terrestres de trazado seguro, aptas para carruajes. Ninguna de las vías documentadas o supuestas en Asturias pudo competir con las que unían *Asturica Augusta* con el litoral atlántico (*Portus Cale* o *Brigantium*), y a través de ellas hubo de efectuarse el tráfico.

4. La ría de Aboño y la inscripción consecratoria a Augusto

El único lugar susceptible de haber albergado un embarcadero siguiendo los patrones romanos de emplazamientos portuarios se encuentra al pie de la vertiente occidental del Cabo Torres⁷. Se trata de la ría o estuario de Aboño, distante 4,45 km en línea de aire del tómbolo de Cimavilla. Hoy en día está completamente anulada por las enormes obras de desecación y relleno ocasionadas por la instalación en la década de 1970 de la planta siderúrgica aún en ejercicio y sus ampliaciones y modificaciones posteriores. Pero

Figura 4. Plano de situación de las referencias recogidas en la tabla 1. Los cuadrados corresponden a las instalaciones portuarias localizadas arqueológicamente.

⁷ Ciertamente, la toponimia del cabo ha sido aprovechada para sugerir su origen en unas postuladas construcciones turriformes romanas, tal y como apuntó J. M. González (González 1954:153-157). Sin que en modo alguno se pueda desechar un origen tan remoto, creemos más probable que las «torres» hagan referencia a desaparecidas atalayas de vigilancia costera frente a la piratería y el corso de los siglos XVI y XVII, muy atestiguados en el contexto de las guerras de Austrias hispánicas frente a Borbones franceses y Tudores y Estuardos ingleses, o a simples atalayas balleneras, también documentadas en emplazamientos comparables del Cantábrico.

poseemos testimonios, de fines del siglo XVIII y de un siglo posterior, que permiten reconstruir su alcance. Así, según el correspondiente de Martínez Marina, el río Aboño entra «a desembocar en el mar entre las feligresías de Albande en Carreño y Jobe en Gijón, dejando aquella a la izquierda y esta a la derecha. El océano forma aquí estero y sube más de media legua en pleamar» (Martínez Marina 2019 I: 306). Somoza, por su parte, corrobora la descripción un siglo después (1908:294).

Es decir, la ría se formaba en la confluencia de los ríos Serín y Pinzales, y la existencia de embarcadero antiguo dejó su huella toponímica en San Andrés de Los Tacones, nombre que alude con claridad meridiana a las estacas o postes que formaban el muelle (García Arias 2005:601 y 936; Andrés 2008:260-261). Se trataba de una ría de escaso calado que en el último tercio del siglo XVIII ya estaba dominada por esteros. En época romana, con un proceso de colmatación menos desarrollado, los barcos de gran calado pudieron tener acceso hasta más allá de la garganta de Veriña, desde donde las cargas podrían trasladarse hasta el fondo de la ría por medio de barcazas, respondiendo a una solución que ya ha sido propuesta para otros lugares, como la ría de Guernica, con la conexión entre Portuondo y Forua (Martínez y Unzueta 1995:117); o los complejos portuarios del Mondego, entre Figueira da Foz y los ya citados puertos de Coimbra, Santa Olaia en tiempos prerromanos y Maiorca en tiempos romanos (Alarcão 2004:97-98; Blot 2013:204-212), y de Setúbal y Alcácer do Sal en el Sado (Blot 2013:260-269).

Se da la circunstancia que dos de las *villae* romanas más notables documentadas en el concejo, Les Muries de Beloño y Veranes⁸, y el posterior asentamiento de la torre de Trubia de Cenero, se sitúan en la alineación topográfica que conduce al fondo de esta ría. Valle arriba del Pinzales se sitúa el castillo de Peñaferruz, de fundación altomedieval, y valle arriba del Serín la villa homónima, junto con la de Montiana. La propuesta no es nueva: fue defendida en el pasado por Manzanares (1968:5-6) y cuantos le siguieron (por ejemplo, Maya y Cuesta 2001:254). Por otro lado, Jovellanos, en 1792, ya la conoció en buena parte colmatada, pero trasluce el potencial portuario que vio en ella al calificarla como un *estuarium magnum*, asociándolo al *promontorium magnum* mencionado en la obra de Mela (Jovellanos, 1953-1956 I:285)⁹.

La importancia de este estuario en época antigua y altomedieval debe ser subrayada. Testimonio de ello es la celeberrima inscripción honorífica del cabo Torres (Diego Santos 1985:60-65) (Figura 5). Los testimonios coincidentes de

8 En el caso de Veranes, el horreum correspondiente a las estancias E30 y E31 de la villa se funda a fines del I d. C., responde a un tipo constructivo militar y tuvo una capacidad de almacenaje estimada en 12,6 t de cereal (Fernández Ochoa et al. 2012:46, 134, 174).

9 En realidad, Mela solo alude a un *Promontorium Magnum* (III-7), cuya ubicación atlántica, no cantábrica, está fuera de duda. En esta relación infundada subyace el indisimulado afán de Jovellanos por vincular la primera presencia romana en el norte peninsular con los orígenes de Gijón.

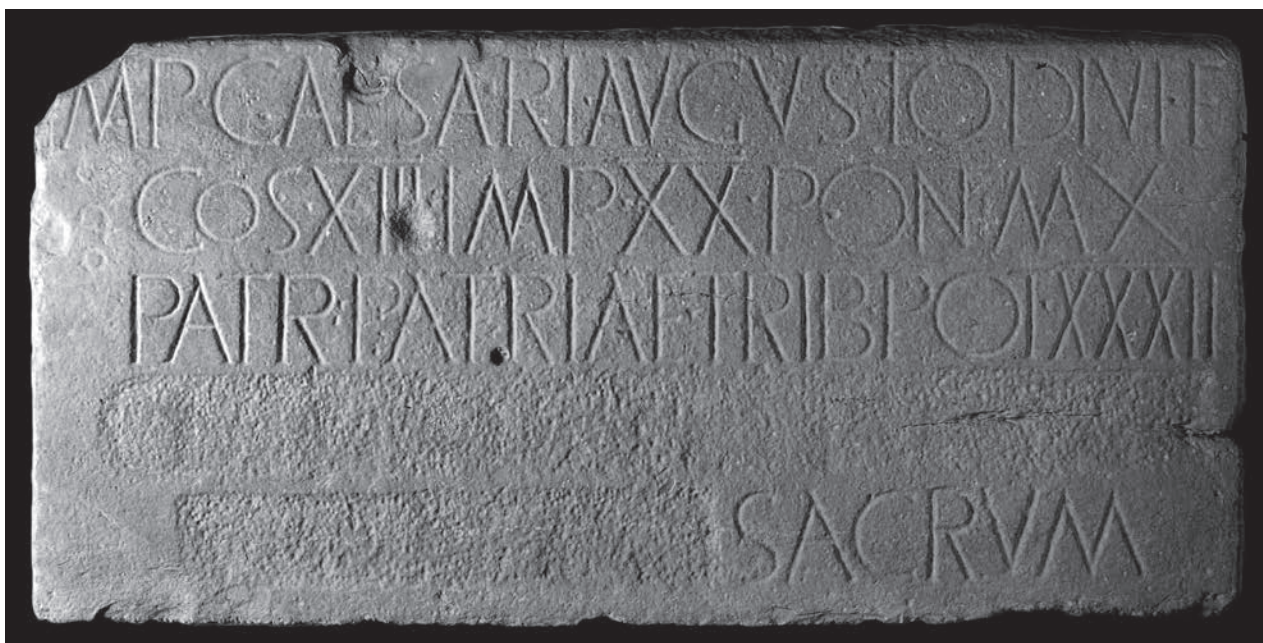


Figura 5. Dedicatoria a Augusto de Aboño (CIL II 2703) (Fotografía de Mara Herrero/Fundación Municipal de Cultura de Gijón).

Tirso de Avilés y Alfonso Marañón de Espinosa, fechados a fines del xvi¹⁰, la ubican en una ermita situada en su margen derecha, en una zona afectada por el régimen de mareas:

Las aras sextias se tiene por cierto estaban antiguamente en la Villa de Xijón, porque en todo Asturias no hay parte donde sea Península sino es allí y esto parece por las ruinas de un edificio antiguo que allí en nuestros tiempos se deshizo, junto cabe la fuente de la Talaya, y otros cabe la fuente de la Pipa, según dicen, donde había ciertas piedras con letra que no podía ser otra cosa...

¹⁰ El libro de Tirso de Avilés está fechado en los últimos años de la década de 1580-90 (la última noticia por él registrada lleva fecha de 1586), no en 1556, como afirman Fernández Ochoa et al. (2005:130).

La sobredicha escritura está en una piedra del frente del Altar de una Hermita que está entre Carreño y Candás, del Concejo de Carreño, que se dice junto al río de Aboño y junto a la mar (Avilés, 1956: 211-212)¹¹.

Los romanos victoriosos, llegando al Mar Océano, en donde se juntan los Concejos de Gijón y Carreño, a la orilla del río Aveno, junto a la mar, pusieron en señal de triunfo y victoria una gran ara o altar a Augusto César (...). La piedra es digna de ver, mas ahora no es vista, ni conocida, ni estimada, aunque yo después di nuevas de ella, algunos curiosos la van a ver; y cuando la mar crece en los menguantes y crecientes de luna, se cubre de agua en su capilla (Marañón 1977:10-11).

La cita de Tirso de Avilés reviste un interés excepcional, pues permite deducir que en su tiempo ciertas ruinas romanas con inscripciones destacaban en el entorno de la «fuente de la Talaya». Podemos situar esta fuente: se encuentra en las inmediaciones del Monte l'Otero, al noroeste del cerro donde se emplaza el actual Hospital de Xove (Andrés 2008:40). Es decir, en la vertiente oriental del cabo Torres, cerca del emplazamiento de la villa homónima y del templo parroquial de la Santa Cruz, del que dista unos 700 m en línea de aire. No obstante, de ningún modo podemos deducir que la inscripción de Augusto proceda de este lugar. Lo único constatable es que la entidad de las ruinas romanas del lugar estimuló la imaginación del canónigo de Oviedo para situar en ellas las «aras sestianas».

Por su parte, Risco relaciona por primera vez la lápida con el cabo Torres, aunque manteniendo a la vez el emplazamiento «junto a la mar» avanzado por Marañón Espinosa. Anuncia también su traslado desde allí hasta la casa de Carrió (Risco 1789:43-44):

Hasta principios del siglo pasado estuvo casi enteramente desconocido un célebre monumento, que puede reputarse por una de las aras Sestianas. Fue éste colocado junto a la mar, a la orilla del río Aboño. Conservanse sus vestigios, que se descubrieron en el sitio referido que se dice Cabo de Torres en que el expresado río entra en el mar (...). De esta lápida dice el Arcediano de Tineo, que en principio del siglo xvii, en que él escribía, no era vista ni conocida ni estimada; pero que por su noticia se movían algunos a ir a aquel sitio a reconocer este insigne monumento de los Romanos. Añade, que cuando el mar crecía, llegaba a cubrir todo aquel edificio (...). Al presente se guarda la piedra que con-

11 En la obra de Tirso de Avilés el edificio derribado se localiza en la villa de Gijón y no en la Campa Torres, en contra de lo que aseguran Fernández Ochoa, Morillo y Villa (2005: 132). Tampoco se puede deducir que las fuentes de la Talaya y la de la Pipa fuesen la misma, como pretenden los mismos autores (ibidem). En el mismo texto del canónigo de Oviedo se lee que se trata de dos fuentes distintas, ambas vinculadas por unos u otros vecinos con restos constructivos.

tiene la inscripción en la capilla de la casa que tiene la señora Condesa de Penalva en Carrió, pueblo cercano al río Aboño, y Cabo de Torres.

A fines del XVIII se impone la versión de Carlos González de Posada, que sitúa el emplazamiento originario de la lápida en el cabo Torres:

En la casa del apellido Carrió está la piedra llamada *Ara Sextiana* que se supone haber existido en el promontorio de Torres inmediato a Carrió. Los monges del monasterio de San Juan de Aboño la bajaron a él, y acabado éste, la pasó el dueño de la casa de Carrió a la capilla de san Juan que estaba delante de ella un buen trecho hasta últimos del siglo XVIII, en que el conde don Rodrigo de la Riva Cienfuegos quitó de allí la capilla y la ha levantado de nuevo inmediata a la casa, y allí como antes sirve ella sola de altar. Tratan de ella y publicaron su inscripción Morales, Yepes, Carvallo, Trelles, don Gregorio Menéndez, y el padre Risco, y todos inexactamente. En la referida casa se guarda una explicación e interpretación que de ella hizo el presbítero Sarmiento en tiempos de Fernando VI, y negando que fuese ara, mas sin razón, pues ella lo asegura (González de Posada, en Martínez Marina 2019 I:323).

Los monjes de él (de San Juan de Aboño) bajaron allí la celebrada ara sextiana que estaba en el promontorio de Torres, y desde el monasterio, derruido éste, la llevó un señor de la Casa de Carrió a la capilla referida de san Juan, la cual acabada también, o trasladada en nuestros días, dentro de la misma casa, se trasladó a ella juntamente el Ara, sirviendo aquí como antes allí de altar (González de Posada 1989:75).

Desde entonces la asociación con el cabo Torres se hizo inatacable y moneda corriente entre los tratadistas de la pieza, de importancia internacional por su dedicación a Octavio Augusto en los años 9-10 d. C.¹². Sin embargo, los testimonios coetáneos de Gaspar Melchor de Jovellanos y del mismo González de Posada advierten de la existencia de ruinas romanas en el emplazamiento de la ermita de Aboño, situada en la margen derecha de la ría, es decir, en la oriental, al pie del cabo Torres y en la zona en la que situaron la lápida Tirso de Avilés y Marañón de Espinosa:

Por la mañana a ver ruinas al otro lado del río Aboño [cruza desde Carrió, en la margen izquierda, es decir, occidental, de la ría donde pasó

12 La bibliografía sobre la pieza es muy amplia. Reseñamos algunas de las referencias más recientes, en el campo de los estudios sobre el culto imperial en Hispania: Alarcón, 2018; Delgado-Delgado, 2016; Lozano y Alvar, 2009; Mangas, 2007; Marco Simón, 2017; Santos Yanguas, 2011 y 2012. El análisis de las cuestiones puramente epigráficas (formato del soporte, formulario, paleografía,...) ofrece indudable interés, dada la importancia de la inscripción, pero desborda el objeto de nuestro trabajo.

la noche anterior]. Excavación en las primeras casas que hay al pie de la cuesta de Torres; se hallan paredes, pero de tiempos recientes. Restos de ladrillos al parecer romanos (jueves 14 de octubre de 1790; Jovellanos 1953 I:135).

De la otra parte de él [del río Aboño], en la falda del promontorio de Torres, cerca del embarcadero del pasaje hacia el mar y donde hay una pequeña casería estuvo el monasterio de San Juan, llamado de Aboño por el río que bañaba sus paredes [...]. En 1790, a mediados de octubre, fui a reconocer el sitio de este monasterio [...] y hallamos en el prado y llosa debajo de dicha casería bastantes rastros de dicho monasterio y hasta acueductos de las fuentes vecinas, y aun en el día levantan los labradores, disformes y extraordinarios ladrillos, mas por la parte del río hay tales bancos de arena que van ocupando todo el dicho sitio (1792; González de Posada 1989:74-75).

No se entiende, pues, el interés en atribuir a los monjes del cenobio, ya atestiguado en el año 1053 (Fernández Conde *et al.* 1978:23-25), el arrastre de la pieza marmórea, supuestamente instalada en el cabo Torres, a su monasterio de la vega fluvial, salvo que se necesitara este episodio para justificar la tesis de la ubicación de las Aras Sestianas en la Campa Torres, dada la situación en una península o promontorio que le atribuyen las fuentes¹³. En realidad, la asociación con el cenobio de San Juan de Aboño es todavía más discutible. En esta primera mención documental, los donantes Fernando I y Sancha de León entregan al monasterio de San Pelayo de Oviedo el de San Juan de Aboño *prope ore maris*, y refieren que la propiedad les viene por herencia de la reina Velasquita (primera esposa de Bermudo II de León, fallecida en Oviedo ca. 1035). Lo conceden con los siervos a él adscritos, y no se menciona comunidad alguna. Es uno de los muchos pseudocenobios altomedievales que esconden exclusivamente propiedades sustraídas a la jurisdicción episcopal. De hecho, la siguiente cita en la colección documental de San Pelayo de Oviedo corresponde al año 1323 y figura en ella definido como «çellero de Hobonnio» (Fernández Conde *et al.* 1978:434). Es decir, más de dos siglos y medio antes de la visita de Morales había desaparecido todo resto de la muy hipotética vida monástica en la zona, si es que alguna vez la hubo.

Correspondió a ese grupo de eruditos aglutinado en torno a Jovellanos –Carlos González de Posada, Manuel Reguera González– la formulación de la teoría historiográfica que ligó inextricablemente la Campa Torres y el peñón de Cimavilla hasta nuestros días, como etapas sucesivas de una misma aventura

¹³ Como es sabido la discrepancia aflora a la hora de precisar el marco territorial. Mientras que Mela las ubica en la costa cantábrica (III, 13), Plinio las emplaza en el territorio de los supertamáricos, ya en la costa atlántica (IV.111), situación esta última a la que también remite la obra de Tolomeo (II, 6, 3).

poblacional asturromana, vinculada a la gloria del orto imperial de Augusto. De hecho, las referencias topográficas aportadas por Jovellanos en su contribución al *Diccionario Geográfico-Histórico*, dirigido desde la Real Academia de la Historia por Francisco Martínez Marina, son de segunda mano y producto de rumores:

Varios dijeron entonces haberla visto sobre la superficie del cabo y en el sitio de aquella ruina, aunque suelta y separada de aquella. Dijeron también que muy entrado ya el siglo XVIII la había hecho transportar el señor don Gaspar de Carrió, padre de la actual condesa de Peñalva, a la casa que tiene en el lugar de su apellido... (cit. en Fernández Ochoa et al. 2005:134).

Noticias que contradicen las del siglo XVI, y que automáticamente se invalidan por ello, desacreditando a su transmisor, Jovellanos, como fuente fiable para la reconstrucción histórica que se persigue. Un ejemplo claro de voluntarismo histórico, solamente entendible en las coordenadas del localismo intemporal.

Bajo este espíritu, Jovellanos promovió la ejecución de excavaciones en la Campa Torres, con objeto de localizar el emplazamiento de estas tres aras, de las que Luis Alfonso de Carvallo había facilitado una fantástica descripción a partir de las referencias recogidas por Morales, aunque sin facilitar la menor precisión sobre su ubicación más allá de su situación en Gijón. Transcribimos a continuación tanto el testimonio de Morales, en su *Coronica General de España*, como el del Carvallo, en sus *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*.

Estas aras fueron tres grandes pyrámides labradas en cantería, al modo de las muy ponderadas en Egipto, y assi huecas por de dentro con sus caracoles, que subían a lo alto... Y de las dos no ay hombres en el lugar que se acuerden, porque o las a consumido la mar, o las deshicieron para la fortificación. Mas la tercera no ha diez años que se derribó; y assi muchos me referían a mí, estando en aquel puerto, su forma y altura, y como tenía grande inscripción con muchas letras, la cual también como todo lo demás se consumió en edificios, sin que nadie tuviese cuenta con lo que se destruya (Morales, 1586 III: 202-203).

Estas aras, segun dice Morales, que se informó de persona que avia visto una de ellas, y el Padre Mariana, fueron tres grandes Pyramides, labrados de canteria, al modo que los muy celebrados de Egipto, huecos por dentro, con sus caracoles que subian hasta la cumbre, las cuales duraron muchos anos, segun la mencion que de ellas se halla en los autores dichos, y otros. La una en nuestros tiempos se acabó de derribar; y Morales dize avia en ellas muchas inscripciones, las cuales despues se gastaron en edificios de aquella Villa. El abad don Diego dize, que

durava la una de ellas quando el rey don Juan se apoderó de Gixon; y una piedra de estas aras que contiene se halla junto al rio Abono, que entra en el mar, cerca de la misma Villa (Carvallo 1695:44)¹⁴.

El testimonio de Morales es de decisiva importancia. En primer lugar, por su antigüedad, ya que es el primero, pues remite a su viaje por Asturias en 1572, donde recabó todas las noticias que ofrece tanto en su *Coronica* como en su *Viaje Santo*. En segundo lugar, porque sus informantes le comunican que dos de las aras habían desaparecido por la acción del mar y la tercera había sido derribada hacía menos de diez años. Es evidente que tal acción marina sólo es posible en un emplazamiento estrictamente litoral, al alcance de oleaje y marea, lo cual invalida todo emplazamiento en la plataforma superior del cabo Torres, inaccesible a ambos agentes erosivos.

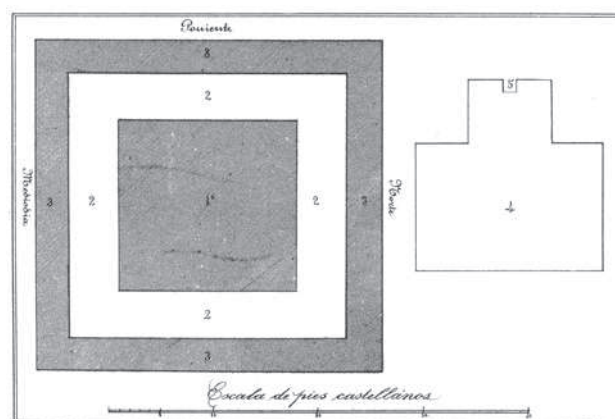
La excavación fue encomendada al arquitecto Manuel Reguera González en 1783. Se desconoce su emplazamiento exacto, aunque se ha apuntado que afectó al extremo septentrional del cabo (Maya y Cuesta 2001:26-27). En relación con lo exhumado, Reguera elaboró un breve informe para Jovellanos que acompañó de un plano que representa la planta de dos construcciones asociadas a una escala en pies castellanos (Rendueles 1867:18-19)¹⁵. La primera, de planta cuadrada y aproximadamente 9,09 m de lado, constaba de un núcleo central cuadrangular aparentemente macizo (en torno a 4,66 m de lado), un pasillo perimetral circundándolo de aproximadamente 1,25 m de anchura, y un muro perimetral de unos 96-97 cm de sección. No se representan rupturas que permitan asociarse con puertas de acceso, lo que podría derivarse bien de su inexistencia o bien del modestísimo alzado de lo exhumado. La segunda, aparentemente maciza, estaba formada por dos cuerpos cuadrangulares unidos sin aparente solución de continuidad, de aproximadamente 5,13x3,42 m el oriental, y 2,28x1,70 m el occidental. Este último presentaba un marcado retranqueo cuadrado en el frente del lado de poniente (Figura 6).

14 Esta es la referencia exacta al testimonio del abad del monasterio de San Vicente de Oviedo, Diego González de Oviedo (activo entre 1452 y 1470) en su desaparecido *Memorial*, cuyos extractos constan en la obra de Carvallo (Uría 1972:298 y 304-305). No se habla en ella de la supuesta visita de Juan I de Castilla, que por haber fallecido en 1390 no fue contemporáneo del abad Don Diego, en contra de lo que aseguran Fernández Ochoa et al. (2005:132). No es éste el único error del capítulo historiográfico del artículo citado: en la p. 133, identifican a Juan de Mariana con un autor del siglo XVIII, cuando vivió entre 1536 y 1624, y confunden a Joaquín Alonso Bonet (1889-1975), cronista local de Gijón y autor de la *Biografía de la Villa y Puerto de Gijón* (Gijón, 1971), con Antonio Bonet Correa (1925-2020), historiador del arte y presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En la p. 137 asignan a Rato y Rocés –entendidos como dos autores, a juzgar por el empleo del plural en el verbo– la realización de una fotografía sobre los restos arqueológicos de la Campa Torres, supuestamente exhumados en 1884, según testimonio recogido en la monografía sobre Gijón, de la obra colectiva *Asturias*, dirigida por Octavio Bellmunt y Fermín Canella (Rato y Rocés, 1895:137). El autor de la monografía, único, es Calisto (sic) de Rato y Rocés. Si existió tal fotografía, no fue publicada: la página citada reproduce los dibujos de Reguera, a partir del informe de Juan Junquera Huergo, y los de Gregorio Menéndez Valdés.

15 Datos sobre las circunstancias de la excavación de Reguera, que tuvo lugar entre julio y noviembre de 1783, en V. de la Madrid Álvarez (1995:280-282). El informe de Reguera, que se conservaba en el Real Instituto de Náutica y Mineralogía fundado por Jovellanos, desapareció al parecer en el transcurso de la Guerra Civil iniciada en 1936, pero un extracto del mismo, proporcionado por Juan Junquera Huergo, fue publicado por el cronista local Estanislao Rendueles Llanos en su historia de Gijón (1867).

Respecto a la obra, Reguera apunta que fue construida «con la mayor perfección y solidez y las partes interiores de ajustada y bien labrada cantería». Para el cuerpo central de la construcción cuadrangular propone su identificación como «macizo de altar» y, para la segunda construcción, que pudo albergar las aras o bien «tener otro destino» (Rendueles 1867:18). No facilita, en definitiva, una definición clara de su función. Julio Somoza, por su parte, y a resultas de una visita llevada a cabo en 1871, manifestó su decepción por la entidad de la obra (1908 I:318). Una litografía publicada por Nemesio Martínez Sierra incluye un dibujo en perspectiva de los restos de la construcción cuadrangular que resulta coherente con la apreciación de Somoza, al mostrar unos muros prácticamente arrasados (Martínez 1884; Figura 7).

En 1969 Roland Syme identificó al dedicante de la inscripción del Cabo Torres con *Gnaeus Calpurnius Piso*, gobernador de la provincia Citerior hacia los años 9-10 d. C., relacionando el raspado intencional de su nombre en el texto con la *damnatio memoriae* que sucedió a su condena por el asesinato de Germánico, en el 22 d. C. (Syme 1969)¹⁶. A partir de entonces la importancia del monumento del Cabo Torres se vinculará a su consideración como uno de los ejemplos más notables –si



PLANO DE LAS RUINAS DE UN GRAN EDIFICIO ROMANO EN LA ESTREMIIDAD DEL CABO DE TORRES.

Figura 6. Plano de las ruinas exhumadas por Manuel Reguera levantado por el mismo. Tomado de Rendueles (1867).



Figura 7. Ilustración de Nemesio Martínez en la que representa los restos exhumados por Reguera junto con tres epígrafes procedentes del entorno de Gijón.

¹⁶ La transcripción completa que propone es la siguiente: Imp(eratori) Caesari Augusto divi f(ilio) / co(n)s(uli) XIII imp(eratori) XX pont(ifici) max(im)o / patr(i) patriae trib(unicia) pot(estate) XXXII / [Cn. Calpurnius Cn. f(ilius) Piso / leg(atus) pro pr(aetore)] sacrum.

no el más importante del norte peninsular– de culto al *princeps* vivo, antecedente directo del culto imperial que se instauraría oficialmente a partir del 14 d. C. con la divinización *post mortem* de Augusto (Abascal 1996:46; González 2015).

Pese a ello, se ha vuelto a reivindicar la relación de esta inscripción con la construcción cuadrangular exhumada por Reguera, que en esta ocasión se identifica con la base de un faro (Fernández Ochoa et al. 2005; Fernández Ochoa y Morillo 2009:128-132), al que denominan *turris augusti*¹⁷. Para ello se toma como principal referente el dibujo de Nemesio Martínez, deduciendo a partir del mismo la presencia de un núcleo de *opus caementicium* revestido de sillares, un muro perimetral de sillería y un anillo interpuesto que se interpreta como un *ambulacrum* relacionado con una escalera interior¹⁸. En alzado se proponen dos cuerpos superpuestos, «de sección probablemente decreciente», sin descartar la posibilidad de un tercer cuerpo de culminación, con una altura total en torno a los 15-20 m (Fernández Ochoa et al. 2005:138-139)¹⁹.

Resulta evidente que el objetivo último de esta propuesta no es otro que reivindicar el potencial portuario de Gijón, en un contexto anterior incluso al de los faros atlánticos de época romana de los que tenemos constancia fidedigna: Dover, Boulogne-sur-Mer y La Coruña²⁰. De estos no solo existe constancia material, sino que se dispone también de elocuentes referencias documentales, epigráficas e iconográficas que dan cuenta de su tipología, que están ausentes

17 Mela menciona una torre famosa por su inscripción –*turris augusti titulo memorabilis*– (III, 11), cuya localización junto a la desembocadura del Sar no ofrece dudas. Resulta por ello significativo que, de haber existido, obviara la de Gijón.

18 *Ambulacrum*: paseo, arboleda, alameda para pasear, galería cubierta para el mismo fin (De Miguel); paseo plantado de árboles, alameda (Edelvives); promenade plantée d'arbres devant une maison (Gaffiot); walk planted with trees, commonly near a house (Lewis y Short); der Spaziergang, Promenadengang, die Allee (George). No parece, a tenor de estas definiciones, que el término se corresponda con lo descrito.

19 La hipótesis ya ha tenido consecuencias académicas, pasando a engrosar el catálogo de faros romanos, como atestiguan Zamora Merchán (2011-2012:710-714) y Arnaud (2020:§28).

20 El faro de Dover (*Portus Dubris*) aún conserva 12,5 m de los algo más de los 24 m de alzado que se estima que tuvo en origen. La planta era octogonal y su alzado piramidal. Su cronología no se conoce con precisión, inscribiéndose entre una etapa inmediatamente posterior a la invasión de la isla, como sugiere Wheeler, y un arco comprendido entre el 117 y 140 d. C. como plantea Booth (Wheeler 1929:37-39; Booth 2007:20). La llamada Tour d'Odre, en Boulogne (*Gesoriacum*), se derrumbó por completo en 1644. Existen, sin embargo, al menos veintinueve representaciones que se remontan a mediados del siglo XVI, además de innumerables testimonios escritos, que dan cuenta de su configuración, muy similar a la del faro de Dover, aunque de mayores proporciones: planta octogonal, articulación en alzado piramidal con doce niveles y altura entre 37 y 38 m. Su construcción se estima que se produjo a iniciativa de Calígula (Napoli y Boulinguez 2014). Las fuentes relativas al faro de La Coruña (*Brigantium Flavium*) han sido analizadas por Hutter (1991:15-19). Su planta es cuadrangular y poseía una rampa interior (Hauschild 1977). La fecha de su fundación es controvertida, aunque la más admitida sigue siendo la formulada por Cornide, que la inscribió en el mandato de Trajano (Bello 2009:63; Hutter 1991:16). Por su parte Bello, a partir de recientes excavaciones realizadas en su base, apunta como posibilidad la segunda mitad del siglo I d.C., ligando su construcción al mandato de Claudio y la conquista de *Britannia* (2009:64); mientras que Rodríguez Colmenero ha propuesto recientemente una cronología augústea, apoyándose en la atribución de la construcción a la *Legio X Gemina*, la ya señalada referencia por parte de Mela a una *turris augusti* en la desembocadura del Sar y la hipótesis formulada por Fernández Ochoa, Morillo y Villa en relación con la Campa Torres (2018).

por completo en relación con el supuesto faro gijonés²¹. Y ello pese a defenderse que su protagonismo en el paisaje fue mucho más allá de sus etapas de abandono y ruina inicial (Fernández Ochoa et al. 2005:142, nota 25). Constituye, por otro lado, un evidente ejercicio de voluntarismo el considerar que las representaciones de Reguera y Martínez certifican la existencia de una sólida construcción, asumiéndose incluso que esta última es una veraz representación arqueológica. Al contrario, nada hay en ellas que autorice a presuponer la presencia de una compacta cimentación o zócalo masivo especialmente profundo, un elemento fundamental en un edificio de gran alzado –tal y como los propios defensores de la hipótesis asumen explícitamente en la recreación que proponen (*ibidem*:140, fig. 6)–, ni tampoco determinar la calidad de sus muros y su relación con una obra de sillería de gran formato. Es llamativa asimismo la falta de menciones a derrumbes importantes. En este sentido, podría apelarse a un expolio secular para justificar esta situación, pero en tal caso la estimación avanzada sobre el alzado de la torre resultaría gratuita. Llama la atención, además, la asunción de la correspondencia entre la estructura exhumada por Reguera y la descripción de una estructura piramidal facilitada por Carvallo, que sirvió de base a un dibujo incluido por Gregorio Menéndez Valdés en su historia antigua de Gijón y que se ha calificado de «disparatado» (Fernández Ochoa et al., 2005:133; Fernández Ochoa y Morillo 2009:130). Si la descubierta por Reguera se corresponde con un faro, ¿qué explicación se ofrece entonces para las otras dos pirámides que refiere Carvallo?

Hay que insistir también en lo infundado de la relación entre este hipotético faro y la inscripción tenida por procedente del cabo Torres, aspecto en el que, contra toda evidencia documental, como hemos visto, insisten Fernández Ochoa et al. (2005:139). De la consagración de lo donado por medio del término *sacrum*, se deriva el inequívoco carácter religioso de esta inscripción (Ciprés y González 2019:279-281) que, de hecho, eleva a Augusto a un nivel cuasi parejo al de una divinidad (Alföldy 1991:584). En consecuencia, y de haber existido, la única construcción susceptible de ser relacionada con ella solo pudo tener una función conmemorativa. El paralelo más estrecho en este sentido es un epígrafe procedente de Alcácer do Sal (Setúbal, Portugal), fechable en el 5-4 a.

21 El faro representado en Galicia en el mapamundi del ejemplar de los *Comentarios al Apocalipsis* de Beato de Liébana custodiado en la catedral de Burgo de Osma ha querido identificarse con la Torre de Hércules (Hutter y Hauschild 1991: 37). Los esfuerzos de Rodríguez Colmenero y Ferrer para defender como alternativa la identificación de la Campa Torres con esta supuesta torre resultan baldíos (Rodríguez Colmenero y Ferrer 2014:107-108). En realidad, ni una ni otra tesis son concluyentes, ni pueden serlo. La intención de Beato era asignar la predicación apostólica de Santiago al reino astur y para ello cualquier ubicación de la cabeza en el noroeste de Hispania resultaba válida, todo ello décadas antes de la *inventio* del sepulcro en Compostela, pues es preciso contar con el mapamundi en el arquetipo del Comentario de 784-786 (*vid.* al respecto López Alsina 1993:33-36).



Figura 8. Dedicatoria a Augusto de São Paio de Nogueira, depositada en la actualidad en el Museo da Sociedade Martins Sarmento de Guimarães (fotografía de los autores).

C. (Abascal 1996:48)²². Remitiéndonos al noroeste peninsular, los referentes más cercanos son las lápidas procedentes de São Paio de Nogueira (Cinfaes, Portugal) (Figura 8)²³ y Alpendurada (Marco de Canaveses, Portugal) (Rodríguez y Ferrer 2014:95-97), con las que existen ciertos paralelos en lo tocante al formato y módulo paleográfico. Su carácter fragmentario no permite precisar las afinidades

22 Imp(eratori) · Caesari · divi · f(ilio) Augusto / pontifici · maximo · co(n)s(uli) · XII / trib(unicia) · potestate · XVIII / Vicanus · Bouti · f(ilius) / sacrum (CIL II, 5182). A Encarnação no se le pasó por alto la coincidencia formularia entre ambos textos, así como la ambigüedad que introduce la falta de mención a lo consagrado, llegando incluso a apuntar al respecto, y solo para la lápida de Alpendurada, la posibilidad de que reflejara una entrega personal, como *devotio*, del dedicante (Encarnação 1984:256-257). La hipótesis resulta inverosímil para el caso de la lápida de Gijón, por lo que lo más probable es que lo consagrado en ambos casos fueran las lápidas, o bien los respectivos monumentos conmemorativos de los que formaban parte.

23 Imp(eratori) · Augusto · divi / f(ilio) sacrum publice / [- - -] Julius (RAP, 480). En la obra de Hübner y de otras publicaciones que le siguieron se fija erróneamente su origen en Chaves (*Aquae Flaviae*). A propósito de esta cuestión vid. Rodríguez y Ferrer (2014:72-73).

formularias, pero también queda acreditada la consagración por medio del empleo de la palabra *sacrum*, siendo segura la dedicatoria a Augusto en el caso de la inscripción de São Paio y tan solo hipotética en la de Alpendurada²⁴. Ambas constituyen ofrendas de carácter colectivo que reflejan la plena implantación de la estructura administrativa y municipal romana. Un contexto similar expresa el ara-pedestal de Semelhe (Braga, Portugal), en el que la conmemoración del natalicio del legado imperial Paulo Fabio Máximo es la efeméride aprovechada por los bracaraugustanos para promover otra dedicatoria al emperador²⁵. Por el contrario, nada hay en la inscripción de Gijón que permita intuir un vínculo con la población local, por lo que la iniciativa parece encaminada a reforzar el vínculo entre el ejército y Augusto.

Reseñan también los autores citados (2005:143-144) la inscripción conmemorativa de la visita de Tiberio a Bavay (*Bagacum*) (Nord-Pas de Calais, Francia), fechada en el 4 d. C. (CIL XIII 3570), con algunas coincidencias en formulario y formato material con la inscripción gijonesa. Efectivamente, cabe admitirlas, pero el propio emplazamiento de la ciudad de Bavay, a más de 130 km en línea recta de la costa más cercana (Dunkerque), aleja toda posibilidad de asociarla con una construcción como la postulada para el cabo Torres. De hecho, está asumida la relación con un monumento conmemorativo, ubicado posiblemente en el foro de la ciudad. Asimismo, cabe aceptar como rasgo común una posible relación con contextos militares, aunque también se ha planteado la identificación de su dedicante con un *negotiator* de origen itálico (Heurgon 1948:327-330).

5. Conclusiones

La pseudo reconstrucción de un supuesto faro dedicado a Augusto en la Campa Torres constituye el colofón a una sucesión de hipótesis no probadas que se retroalimentan en patente ejercicio de circularidad: el cabo Torres es el final de la vía romana que conduce al confín marítimo de Asturia; esa supuesta vía es el nexo entre el campamento de la *legio VI victrix* en León –situado a 150 km, sin que la distancia sea óbice para reputar al faro de Torres una función militar– y el *oppidum* Noega y el «puerto astur mejor situado», cuya importancia motivó que se

24 [...tribunicia pot]estate pontific[e maximo...] / [...sac]crum Bracar[...]. Defienden la vinculación García, que la fecha en el s. I d. C. (RAP, 559), y Rodríguez y Ferrer, que remontan su datación al intervalo entre el 23-22 y el 12 a. C. (2014: 85-88).

25 Imp(eratori) caesari divi filio Aug(usto) / pont(ifici) max(imo) trib(unicia) pot(estate) XXI / sacrum / bracaraugustani / Paulli Fabi Maximi Leg(ati) pro pr(aetoris) / natali dedicata est. Se fecha en el 3-2 a. C. (RAP, 477). De Lugo provienen otras dos dedicatorias al emperador de este mismo legado (Rodríguez y Ferrer 2014:67-69).

levantara un faro de entre 15-20 m de altura del que procede la inscripción dedicada a Augusto por G. Calpurnio Pisón... (Fernández Ochoa et al. 2005:139-140)²⁶.

Frente a esta construcción teórica, el análisis ceñido de los testimonios documentales y arqueológicos aportados permite afirmar que el eje de la ría de Aboño articuló la implantación romana en el territorio. Así lo atestigua la procedencia de su margen derecha de la inscripción consagrada a Augusto, cuyo formato y calidad paleográfica, unidos a la personalidad de su promotor, el Gobernador de la Citerior, autorizan a relacionar con una promoción de carácter militar. En este sentido cabe presumir, como ya avanzara con claridad Maya (1986²:58-60), que tal vez un destacamento militar se asentó sobre la Campa Torres, pudiendo ser este el responsable de la presencia mayoritaria de las ánforas Haltern 70 y Oberaden 83, de procedencia bética y cronología augústea, en el mismo yacimiento (Carreras Monfort 2001:390-391). Indudablemente, la vía de llegada de estos materiales fue marítima, siendo la ría de Aboño y su fondeadero el punto de arribada.

Abundando en la cuestión, en función de la documentación arqueológica, la interpretación desprejuiciada de los testimonios histórico-documentales y de sus características fisiográficas, debe descartarse que en la bahía de Gijón, y muy en particular en el entorno del peñón de Cimavilla, se desarrollara una actividad portuaria significativa durante la Antigüedad y la Edad Media.

Agradecimientos

Agradecemos las observaciones y aportaciones bibliográficas referidas a los aspectos epigráficos facilitadas por los evaluadores del artículo que, sin duda, han contribuido a su mejora. 🌱

²⁶ La tesis de «un faro en fin de calzada» en realidad no es novedosa, dado que fue enunciada, tal y como la entrecorramos, hace casi setenta años por Constantino Cabal (Cabal 1953:26-30).

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel (1996). «Programas epigráficos augústeos en Hispania». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7: 45-82.
- ACINAS GARCÍA, Juan R.; MENÉNDEZ IGLESIAS, Francisco y FERNÁNDEZ SUÁREZ, Juan M. (2007). «El puerto de Bares». En: ARENILLAS PARRA, Miguel; SEGURA GRAIÑO, Cristina; BUENO HERNÁNDEZ, Francisco y HUERTA FERNÁNDEZ, Santiago (coord.), *Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción (Burgos, 7-9 de junio de 2007)*. Madrid: Instituto Juan de Herrera-Ministerio de Fomento-Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas-CEDEX, 1-10.
- ADARO Y RUIZ-FALCÓ, Luis (1976). *El puerto de Gijón y otros puertos asturianos. I*. Gijón: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Gijón-Feria Nacional de Muestras de Asturias.
- ALARÇÃO, Jorge de (2004). *In territorio Colimbrie: lugares velhos (e alguns deles, deslembados) do Mondego*. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia. (Trabalhos de Arqueologia, 38).
- ALARCÓN HERNÁNDEZ, Carmen, 2018: «Una aproximación al culto imperial en Hispania: avances interpretativos», *Revista de Historiografía*, 28: 183-212.
- ALFÖLDY, Geza (1991). «Augusto e le iscrizioni: tradizione ed innovazione. La nascita dell'epigrafia imperiale». *Scienze dell'Antichità. Storia, Arqueologia, Antropologia*, 5: 573-600.
- ALLINNE, Cécile (2020). «Un port rural antique de fond d'estuaire à Blainville-sur-Orne (Calvados)». *Gallia*, 77-1: 263-278 Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5308> [Consultado: 7-10-2021]
- ALONSO MILLÁN, Ángela y PAGÉS VALCARLOS, José Luis (2010). «Evolución del nivel del mar durante el Holoceno en el noroeste de la península ibérica». *Revista de la Sociedad Geológica de España*, 23 (3-4): 157-167.
- ANDRÉS, Ramón d' (2008). *Diccionario toponímico del concejo de Gijón*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón.
- ARNAUD, Pascal (2020). «Aides à la navigation, pratique de la navigation et construction des paysages maritimes en Atlantique du Nord-Est: quelques éléments de réflexion». *Gallia*, 77-1: 29-43. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5298> [Consultado: 7-10-2021]
- ARTHUIS, Rémy; GUITTON, David; MONTEIL, Martial; MOUCHARD, Jimmy y PERETTI, Orphélie de (2010). «Archéologie portuaire estuarienne entre Loire et Seine: principaux résultats et questions d'ordre méthodologique. L'exemple des sites antiques d'Aizier (Eure) et de Rezé (Loire-Atlantique)». En: HUGOT, Laurent y TRANOY, Laurence (eds), *Les structures portuaires de l'Arc atlantique dans l'Antiquité: bilan et perspectives de recherche*. Burdeos: Fédération Aquitania, 53-74. (Aquitania, Supplément 18).
- ARTHUIS, Rémy; con la colaboración de Éric ARMYNOT DU CHATELET, Pierre FERNANDEZ, Axelle GANNE, Évelyne GOUBERT, Valérie LE CADRE, Chantal LEROYER y Jimmy MOUCHARD (2020). «Les changements hydromorphologiques de l'estuaire de la Loire et l'évolution du port de Rezé/Ratiatum (Loire-Atlantique)». *Gallia*, 77-1: 55-66. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5317> [Consultado: 7-10-2021]
- AVILÉS, Tirso de (1956). *Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado*. Edición de Marcos G. Martínez. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- BAIGL, Jean-Philippe; CAMUS, Adrien; DAYRENS, Olivier; LEBARON, Vincent; LETUPPE, Jonathan y MATHÉ, Vivien (2020). «Le port antique de Saintes/Mediolanum (Charente-Maritime)». *Gallia*, 77-1: 417-431. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5358> [Consultado: 7-10-2021]
- BARRAUD, Danny (2003). «Burdigala y su puerto». En: FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed.), *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón: Lunwerg-Puerto de Gijón, 213-221.
- BELLO DIÉGUEZ, José María (2009). «Brigantium y su faro (Torre de Hércules). Contextos arqueológicos en la ciudad de A Coruña». En: ARIAS VILAS, Felipe; FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen y MORILLO CERDÁN, Ángel (eds), *Torre de Hércules: Finisterrae Lux. Simposio sobre los faros romanos y la navegación occidental en la Antigüedad (La*

- Coruña, junio 2008). La Coruña: Museo de La Coruña, Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón, 42-66.
- BERMEJO MELÉNDEZ, Javier y CAMPOS CARRASCO, Juan M. (2018). «Puertos atlánticos y mediterráneos en tiempos de Trajano», *Veleia*, 35: 41-55.
- BERMEJO MELÉNDEZ, Javier; MARFIL VÁZQUEZ, Francisco y CAMPOS CARRASCO, Juan Manuel (2018). «De Gades a Hispalis, dos puertos atlánticos en la conformación de la Provincia Baetica». *Onoba*, 6: 97-112.
- BERNAL CASAROLA, Darío.(2012). «El puerto romano de Gades. Novedades arqueológicas». En KEAY, Simon (ed). *Rome, portus and the Mediterranean*. Londres: The British School at Rome/The British Academy, 225-244.
- BERNARDES, João Pedro (2017). «O sistema portuário de Ossonoba». En: CAMPOS CARRASCO, Juan M. y BERMEJO MELÉNDEZ, Javier. (eds), *Los puertos atlánticos, béticos y lusitanos y su relación comercial con el Mediterráneo*. Huelva: Universidad de Huelva, 379-398.
- BLOT, María Luísa B.H. PINHEIRO (2003). *Os portos na origem dos centros urbanos*. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia. (Trabalhos de Arqueologia, 28).
- BOON, George C. (1978).«Excavations on the site of a Roman quay at Caerleon, and its significance». En: BOON, George C, *Monographs and Collections :. Roman sites*. Cardiff: Cambrian Archaeological Association, 1-24.
- BOOTH, Kevin (2007). «The roman pharos at Dover castle». *English Heritage Historical Review*, 2 (1), 8-21.
- BOSMAN, Arjen V. A. J. (1997). *Het culturele vondstmateriaal van de vroeg-Romeinse versterking Velsen 1*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- BOSMAN, Arjen V. A. J. (2016). *Rome aan de Noordzee, Burgers en barbaren te Velsen*, Leiden: Sidestone Press.
- CABAL, Constantino (1953). *La Asturias que venció Roma (Estudio histórico-crítico)*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- CARVALLO, Luis Alfonso de (1695). *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*. Madrid: Julián de Paredes. (Reedición 1988: Gijón, Silverio Cañada).
- CARRERAS MONFORT, César (1996). «El comercio en Asturias a través de las ánforas». En: FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed.), *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Épocas prerromana y romana*. Gijón: Electa-Ayuntamiento de Gijón, 205-210.
- CARRERAS MONFORT, César (2001). «Ánforas de la Campa Torres». En: MAYA GONZÁLEZ, José Luis y CUESTA TORIBIO, Francisco (eds.), *El castro de la Campa Torres. Período prerromano*, Gijón: Ayuntamiento de Gijón-VTPediciones, 389-392.
- CASARIEGO FERNÁNDEZ-NORIEGA, Jesús Evaristo (1965). «La costa asturgalaica de mediados del siglo XII. Relaciones de dos cruzados cronistas del año 1147. Comentarios y texto latino castellano», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 56: 197-213.
- CAYRE, Morgane y BERNIER, Nicolas (2020). «Les aménagements de berge romains de l'agglomération de Vieux-Poitiers à Naintré (Vienne)». *Gallia*: 77-1 411-417. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/54387> [Consultado: 7-10-2021]
- CIPRÉS, Pilar y GONZÁLEZ-RODRÍGUEZ, M^a del Carmen, 2019. «Nueva lectura e interpretación del ara de Cabriana (Lantarón, Álava) dedicada a las Ninfas: HAEp 2531», *Munibe. Antropología*, 70: 271-283.
- CISNEROS CUNCHILLOS, Miguel (1998). «Santoña y los puertos de la Cantabria romana: un estado de la cuestión», *Monte Buciero*, 2: 137-149.
- COURTOIS, Julien y ROUX-CAPRON, Émilie con la colaboración de Pascale DUPONT (2020). «Aménager la berge en rive droite de la Loire à l'époque romaine à Orléans/Cenabum (Loiret)». *Gallia*, 77-1: 387-399. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5452> [consultado: 7-10-2021].
- DELGADO-DELGADO, José A., 2016. «Religión y culto en el Ara Pacis Augustae», *Archivo Español de Arqueología*, 89: 71-94.
- DIEGO SANTOS, Francisco (1977). *Historia de Asturias. Asturias romana y visigoda*. Gijón: Ayalga.
- DIEGO SANTOS, Francisco (1985^o). *Epigrafía romana de Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos (1^a ed. 1959).
- DRIESEN, Mark (2014). «The Roman Harbours of Velsen and Voorburg-Arentsburg (NL)». En: KENNECKE, Heike (ed.), *Der Rhein als europäische Verkehrsachse. Die*

- Römerzeit. *Bonner Beiträge zur Vor- und Frühgeschichtlichen Archäologie*, Band 16: 209-228.
- ENCARNAÇÃO, José D' (1984). *Inscrições romanas do conventus pacensis*. Coimbra: Instituto de Arqueologia.
- FAVREAU, Xavier y MÉNEZ, Nicolas (2020). «Les quais n^{os} 1, 12 et 13 du port romain de Saint-Lupien à Rezé/Ratiatum (Loire-Atlantique)». *Gallia*, 77-1: 119-129. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5488> [consultado: 7-10-2021].
- FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier; TORRENTE FERNÁNDEZ, Isabel y NOVAL, Guadalupe De La (1978). *El monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y fuentes. I. Colección diplomática (996-1325)*. Oviedo: Monasterio de San Pelayo.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo (2013). *O comercio tardoantigo no noroeste peninsular*. Noia: Toxosoutos.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; GARCÍA DÍAZ, Paloma y GIL SENDINO, Fernando (2003). «Gijón, enclave marítimo en la ruta comercial cantábrica. Evidencias arqueológicas e hipótesis sobre el puerto romano y los embarcaderos antiguos». En: FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed.), *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón: Lunwerg-Puerto de Gijón, 96-117.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; GIL SENDINO, Fernando; SALIDO DOMÍNGUEZ, Javier y ZARZALEJOS PRIETO, María del Mar (2012). *El «horreum» de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Primer testimonio material de los hórreos en Asturias*. Madrid: UNED.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen y MORILLO CERDÁN, Ángel (1994). *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Madrid: Foro. Arqueología, Proyectos y Publicaciones SL.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen y MORILLO CERDÁN, Ángel (2003). «El puerto de Santander y otros enclaves marítimos de la Cantabria romana». En: FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed.), *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón: Lunwerg-Puerto de Gijón, 134-151.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen y MORILLO CERDÁN, Ángel (2009). «Faros y navegación en el Cantábrico y el Atlántico Norte». En: ARIAS VILAS, Felipe; FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen y MORILLO CERDÁN, Ángel (eds), *Torre de Hércules: Finisterrae Lux. Simposio sobre los faros romanos y la navegación occidental en la Antigüedad (La Coruña, junio 2008)*. La Coruña: Museo de La Coruña, Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón, 115-135.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Ángel y VILLA VALDÉS, Ángel (2005). «La torre de Augusto en la Campa Torres (Gijón, Asturias). Las antiguas excavaciones y el epígrafe de Calpurnio Pisón». *Archivo Español de Arqueología*, 78: 129-146.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen y ZARZALEJOS PRIETO, Mar (2015). «La cerámica romana de época altoimperial en Asturias. Aportaciones desde los contextos del área de Gijón». *Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*, 2: I, 97-124.
- FLEMMING, Nicholas C. (1980). «Cities under the Mediterranean». En: MUCKELROY, Keith (ed), *Archaeology under water*. Nueva York-Londres: MCGraw-Hill Book Company, 162-177.
- FOUILLET, Nicolas y GARDÈRE, Philippe (2020). «Le site antique de la clinique des Dames Blanches à Tours (Indre-et-Loire): aménagements d'un embarcadère romain sur la Loire et évolution du trait de rive». *Gallia*, 77-1: 373-385 Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5499> [consultado: 7-10-2021].
- GARCIA, José Manuel (1991). *Religiões Antigas de Portugal*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda. (RAP).
- GARCÍA ARIAS, Xosé Lluís (2005). *Toponimia Asturiana. El porqué de los nombres de nuestros pueblos*. Oviedo: Prensa Asturiana S.L. (reedición).
- GARCÍA VARGAS, Enrique; ORDÓÑEZ AGULLA, Salvador y CABRERA TEJEDOR, Carlos (2017). «El puerto romano de Hispalis. Panorama arqueológico actual». En: CAMPOS CARRASCO, Juan M. y BERMEJO MELÉNDEZ, Javier (eds.), *Los puertos atlánticos, béticos y lusitanos y su relación comercial con el Mediterráneo*. Huelva: Universidad de Huelva, 245-286.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César y RÍOS GONZÁLEZ, Sergio (2013). «Consideraciones en torno a la historia de Gijón en la Edad Antigua». En: RASILLA VIVES, Marco de la (ed.), *Javier Fortea Pérez, Universitatis*

- Ovetensis Magister. Estudios en Homenaje. Oviedo: Universidad de Oviedo-Ménsula Ediciones, 515-532.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César y RÍOS GONZÁLEZ, Sergio (2022). «Gijón en tiempos romanos, después de 40 años de arqueología urbana». *Actas del Congreso Internacional Small Towns, una realidad urbana en la Hispania Romana (Alicante, 26-28 de octubre de 2021)*. En prensa.
- GASTON, Christophe (2020). «Aménagements de berge monumentaux d'époque laténienne et romaine à Besançon (Doubs)». *Gallia*, 77-1: 453-459. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5538> [Consultado: 7-10-2021]
- GERBER, Frederic (2010). «Burdigala, port d'Estey, port de Garonne». En: HUGOT, Laurent y TRANOY, Laurence (eds), *Les structures portuaires de l'Arc atlantique dans l'Antiquité: bilan et perspectives de recherche*. Burdeos: 83-93. (Aquitania Supplément. 18).
- GERLACH, Renate y MEURERS-BALKE, Jutta (2014). «Wo wurden römische Häfen am Niederrhein angelegt? Die Beispiele Colonia Ulpia Traiana (Xanten) und Burginatum (Kalkar)». En: KENNECKE, Heike (ed.), *Der Rhein als europäische Verkehrsachse. Die Römerzeit. Bonner Beiträge zur Vor- und Frühgeschichtlichen Archäologie*, Band 16: 199-208.
- GONZÁLEZ, José Manuel (1954). *El litoral asturiano en la época romana*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- GONZÁLEZ DE POSADA, Carlos (1989). *Noticias históricas del concejo de Carreño*. Edición de M. Busto. Gijón: Auseva (Monumenta Historica Asturiensia, XXIV).
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Julián (2015). «El culto a Augusto vivo y la devotio popular: el origen del culto imperial». *Onoba*, 3: 15-24.
- GUCKER, David con la colaboración de Philippe ROLLET, Émilie JOUHET y Willy TEGEL (2020). «Les aménagements portuaires antiques de la Vesle à Reims/Durocortorum (Marne)». *Gallia*, 77-1: 303-316. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5549> [Consultado: 7-10-2021]
- GUEST, Peter; LUKE, Mike y PUDNEY, Caroline (2012). *Archaeological evaluation of the extramural monumental complex ("The Southern Canabae") at Caerleon*, 2011. Cardiff: Cardiff University (Cardiff Studies in Archaeology Specialist Report 33).
- GUICHON, Romain (2020). «Entre Rhône et Rhin : les ports fluvio-lacustres de la Suisse romaine». *Gallia*, 77-1, 461-473. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5573> [Consultado: 7-10-2021]
- HAUSCHILD, Theodor (1977). «El faro romano de La Coruña (Torre de Hércules). Problemas de su reconstrucción». *Actas del coloquio internacional sobre el bimilenario de Lugo*. Lugo: Patronato del Bimilenario de Lugo, 131-156.
- HERMANNNS, Marcus H. y HÖPKEN, Constanze (2014). «Zur Schiffbarkeit des Kölner Hafens: Wrackteile römischer Flachbodenschiffe in der Rinne zwischen Stadt und Rheininsel». En: KENNECKE, Heike (ed.), *Der Rhein als europäische Verkehrsachse. Die Römerzeit. Bonner Beiträge zur Vor- und Frühgeschichtlichen Archäologie*, Band 16: 145-174.
- HEURGON, Jacques (1948). «L'inscription de Tibère a Bavay». *L'Antiquité classique*, 17-1: 323-330.
- HUTTER, Sigfried (1991). *El faro romano de La Coruña*. La Coruña: Ayuntamiento de La Coruña/Edicións do Castro.
- IGLESIAS GIL, José Manuel (2003). «Flaviobriga». En: FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed), *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón: Lunweg-Puerto de Gijón, 152-161.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de (1953-1956). *Diarios*. Edición de Julio Somoza, índices de José María Martínez Cachero. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- LAGÓSTENA BARRIOS, Lázaro Gabriel y RUIZ GIL, José Antonio (2021). «El puerto romano de Gades: nuevos descubrimientos y noticias sobre sus antecedentes». En CHIOFFI, Laura; KAJAVA, Mika y ÖRMA, Simo, *Il Mediterraneo e la storia III. Documentando città portuali*. Roma: Institutum Romanum Finlandiae, 249-264.
- LE JEUNE, Yann, CHARAMOND, Corinne y CHARAMOND, Christian (2020). «Le port antique de Chelles (Seine-et-Marne): une course après la rivière». *Gallia*, 77-1: 327-346. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5580> [Consultado: 7-10-2021]
- LEPERT, Thierry y PAEZ-REZENDE, Laurent (2005). «Aménagements portuaires et fluviaux galloromains sur la basse vallée de L'Eure à Incarville». En: PETIT, Christophe (dir.), *Occupation et gestion des plaines*

- alluviales dans le Nord de la France de l'Âge du Fer à l'époque gallo-romaine*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, 157-166.
- LEQUOY, Marie-Clotilde (2020). «Quais et ouvrages portuaires romains de Rouen/Rotomagus (Seine-Maritime)». *Gallia*, 77-1: 247-261. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5608> [Consultado: 7-10-2021]
- LEQUOY, Marie-Clotilde y GIUILLOT, Benedicte (2004). *Carte Archéologique de la Gaule 76/2*. Rouen. París: Éditions de la Maison des Sciences de L'Homme.
- LOPES, Virgilio (2017). «A cidade portuária de Mértola no período romano e na Antiguidade tardia». En: CAMPOS, Juan Manuel y BERMEJO, Javier (eds), *Los puertos atlánticos béticos y lusitanos y su relación comercial con Ostia Antica*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 347-378. (Hispania Antigua. Serie Arqueológica 7).
- LÓPEZ ALSINA, Fernando (1993). «"Cabeza de oro refulgente de España": los orígenes del patrocinio jacobeo sobre el reino astur». En: RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Ignacio (coord), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media*. Oviedo: Principado de Asturias, 27-36.
- LOZANO, F. y ALVAR, Jaime, 2009. «El culto imperial y su proyección en Hispania»: En: ANDREU PINTADO, Javier, CABRERO PIQUERO, Javier y RODÀ DE LLANZA, Isabel (coords.), *Hispania. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, 425-437.
- MADRID ÁLVAREZ, Vidal de la (1995). *La arquitectura de la Ilustración en Asturias. Manuel Reguera 1731-1798*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- MANGAS MANJARRÉS, Julio, 2007. «Culto imperial en el noroeste de Hispania». En: NOGALES BASARRATE, Trinidad y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Julián (coords.), *Culto imperial: política y poder*, Roma: L'Erma di Bretschneider, 707-720.
- MANZANARES RODRÍGUEZ, Joaquín (1968). El «Torrexón de San Pedro» en Veranes, *basílica paleocristiana con baptisterio (s. VII) entre Oviedo y Gijón*. Oviedo: Tabularium Artis Asturiensis.
- MARAÑÓN DE ESPINOSA, Alfonso (1977). *Historia eclesiástica de Asturias*. Edición de V. Rivas Andrés. Gijón: Auseva. (Monumenta Historica Asturiensis, III).
- MARCO SIMÓN, Francisco, 2017. «Los inicios del culto imperial en la Hispania augustea», *Gerión*, 35, n° esp.: 773-789.
- MARÉCHAL, Denis (2020). «Les aménagements portuaires antiques de Pont-Sainte-Maxence (Oise): premier bilan». *Gallia*, 77-1: 317-326. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5615> [Consultado: 7-10-2021]
- MARTÍNEZ, Nemesio (1884). *Guía ilustrada de la villa y puerto de Gijón*. Gijón: el autor.
- MARTÍNEZ MARINA, Francisco (2019). *Papeles para el Diccionario geográfico-histórico de Asturias, I. Allande-Grandas y Salime*. Edición de F. Frieria. Oviedo: KRK Ediciones.
- MARTÍNEZ SALCEDO, Ana (2004). «Arqueología e historia del período romano en Bizkaia (1972-2002)». *Kobie (Serie Anejos)*, 6 (vol 1): 356-370.
- MARTÍNEZ SALCEDO, Ana y UNZUETA PORTILLA, Miguel (1995). «El asentamiento romano de la ensenada de Portuondo (Pedernales-Mundaka, Bizkaia)». *Kobie*, 22: 107-136.
- MARTÍNEZ SALCEDO, Ana y UNZUETA PORTILLA, Miguel (2003). «La *via maris* y el poblamiento costero romano en Vizcaya». En: FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed.), *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón: Lunweg-Puerto de Gijón, 162-177.
- MATHÉ, Vivien; TRANOY, Laurence; DRUEZ, Marion; LÉVÊQUE, François; MIALHE, Vincent y POUGET, Frédéric (2020). «Quid du port romain estuarien de Barzan (Charente-Maritime) ?». *Gallia*, 77-1: 279-290. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5623>[Consultado: 7-10-2021]
- MAYA, José Luis (1986²). «Tres campañas de excavaciones en la Campa Torres». *Gijón, romano*. Agosto 1984. Gijón: Ministerio de Cultura-Ayuntamiento de Gijón, 47-62.
- MAYA GONZÁLEZ, José Luis y CUESTA TORIBIO, Francisco (2001). *El castro de la Campa Torres. Período Prerromano*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón-VTP Editorial.
- MILNE, Gustav (1985). *The port of Roman London*. Londres: BT Batsford.
- MORALES, Ambrosio de (1586). *Coronica General de España*. Córdoba: Ramos Bejarano.
- MORILLO CERDÁN, Ángel (2003). «La navegación oceánica durante la época romana: de la imagen legendaria a la vertebración de un espacio marítimo atlántico». En: FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen

- (ed.), Gijón, puerto romano. *Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón: Lunweg-Puerto de Gijón, 16-41.
- MORILLO CERDÁN, Ángel; FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen y SALIDO DOMÍNGUEZ, Javier (2016). «Hispania and the Atlantic Route in Roman Times: New approaches to ports and trade». *Oxford Journal of Archaeology*, 35(3), 267-284.
- MOUCHARD, Jimmy (2011). «Aizier (Eure), géoarchéologie d'un paléoport estuarien». *Journées archéologiques régionales de Haute Normandie (Harfleur, 23-25 abril 2010)*. Ruán: Presses Universitaires de Rouen et du Havre, 209-218.
- MOUCHARD, Jimmy (2020a). «Les ports romains atlantiques et intérieurs en France : équipement, architecture, fonction et environnement». *Gallia*, 77-1: 1-28. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5770> [Consultado: 7-10-2021]
- MOUCHARD, Jimmy (2020b). «Les quais romains d'Aizier (Eure)». *Gallia*, 77-1: 215-238. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5763> [Consultado: 7-10-2021]
- MOUCHARD, Jimmy; EPAUD, Frederic y GUITTON, David, con la colaboración de FAVREAU, Xavier, MONTEIL, Martial y YACGER, Mathieu (2016). «Entre fleuve et océan, les quais à pans de bois du port antique de Rezé/Ratiatum». En: SÁNCHEZ, Corinne y JÉZÉGOU, Marie-Pierre (dir), *Les ports dans l'espace méditerranéen antique: Narbonne et les systèmes portuaires fluvio-lagunaires*.: 247-262. (Revue Archéologique de Narbonnaise, supplément n°44)
- MOUCHARD, Jimmy y GUITTON, David (eds.) (2020). *Les ports romains dans les Trois Gaules. Entre Atlantique et eaux intérieures*. París: CNSR. (Gallia, 77-1).
- MOUCHARD, Jimmy; GUITTON, David; MONTEIL, Martial; FAVREAU, Xavier; MÉNEZ, Nicolas y YACGER, Mathieu; con la colaboración de Rémy ARTHUIS, Isabelle BERTRAND, Aurélie BORVON, Patrice CERVELLIN, Bernard-Noël CHAGNY, Marie-France DIETSCH-SELLAMI, Frédéric ÉPAUD, Axelle GANNE, Lydiane GANTIER, Déja GARMÍ, Évelyne GOUBERT, Yannick LE DIGOL, Thibaud MAISONNEUVE, Vivien MATHÉ, David PÉCRÉAUX, Ophélie DE PERETTI, Alexandre POLINSKI, Nima SAEDLOU y Magali TORITI (2020). «Le port romain du quartier de Saint-Lupien à Rezé/Ratiatum (Loire-Atlantique) : origine et évolution». *Gallia*, 77-1: 67-97. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5773> [Consultado: 7-10-2021]
- MOUCHARD, Jimmy y YACGER, Mathieu; con la colaboración de David GUITTON (2020). «Le quai no 9 du port romain de Saint-Lupien à Rezé/Ratiatum (Loire-Atlantique)». *Gallia*, 77-1: 99-117. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5864> [Consultado: 7-10-2021]
- NAPOLI, Joëlle y BOULINGUEZ, Corinne (2014). «Rendons la Tour d'Ordre à Caligula; des documents au monument». *Revue du Nord-Archéologie de la Picardie et du Nord de la France*, 96: 7-51.
- NAVEIRO LÓPEZ, Juan Luis (1991). *El comercio antiguo en el N.W. peninsular*. A Coruña: Museu arqueolóxico e histórico Castelo de san Antón.
- PAEZ-REZENDE, Laurent (2020). «Les installations portuaires romaines d'Incarville (Eure)». *Gallia*, 77-1: 359-372. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5654> [Consultado: 7-10-2021]
- PÉREZ LOSADA, Fermín (2002). *Entre a cidade e a aldea. Estudo arqueohistórico dos «aglomerados secundarios» romanos en Galicia*, A Coruña: Museo arqueolóxico e histórico Castelo de san Antón.
- RATO Y ROCES, Calisto de (1895). «Gijón». En: CANELLA Y SECADES, Fermín y BELLMUNT Y TRAVER, Octavio (dirs.), *Asturias*, I. Gijón: Imprenta y Tipografía de Bellmunt, 131-186.
- REDDÉ, Michel (1979). «La navigation au large des côtes atlantiques de la Gaule à l'époque romaine». *Melanges de L'École française de Rome. Antiquité*, 91-1: 481-489.
- RENDUELES LLANOS, Estanislao (1867). *Historia de la villa de Gijón*. Gijón: Imprenta de El Norte de España.
- RISCO, Manuel (1789). *Asturias. Antigüedades concernientes a la región de los Astures Transmontanos desde los tiempos más remotos hasta el siglo X*. Madrid: Blas Román (España Sagrada, XXXVII).
- ROBERT, Malina (2020). «L'instrumentum antique du port d'Aizier (Eure)». *Gallia*, 77-1: 239-245. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5678> [Consultado: 7-10-2021].
- RODRIGUEZ COLMENERO, Antonio (2018). *El faro romano de Brigantium Flavium o la Torre de Hércules de A Coruña: nuevas aportaciones*

- al conocimiento de su génesis y evolución histórica hasta las reformas de Gianini, siglo XVIII. A Coruña: Ana Eulaia Goy Diz.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio y FERRER SIERRA, Santiago (2014). *Augusto na Fisterra Ibérica. Entre a vitoria cántabra e os albores do culto imperial*. Lugo: Concello de Lugo.
- RON TEJEDO, José Antonio (2003). «Noticias históricas sobre el puerto de Gijón». En: FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed.), *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*, Gijón: Lunweg-Puerto de Gijón, 60-71.
- SAMPEDRO REDONDO, Laura (2005). *Sobre el Cay, libro 2º. Libro de actas del Ayuntamiento de Gijón (1560-1577)*. Estudio y edición. Oviedo: Ayuntamiento de Gijón-Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo-Autoridad Portuaria de Gijón-KRK Ediciones.
- SAN CLAUDIO SANTA CRUZ, Miguel Ángel (2003). «El puerto de Brigantium y la navegación romana en el Atlántico Norte». En: FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed.), *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*, Gijón: Lunweg-Puerto de Gijón, 120-133.
- SANTOS YANGUAS, Narciso (2011). «El culto al emperador en la Asturias romana», *Tiempo y sociedad*, 6: 42-78.
- SANTOS YANGUAS, Narciso (2012). «Dos inscripciones falsas en Gijón dedicadas al culto imperial». En MARTÍNEZ GARCÍA, Javier (coord.), *Estudios interdisciplinares sobre falsificación textual y literaria*, Madrid: Ediciones Clásicas, 335-353.
- SCHÄFER, Alfred (2014). «Köln: Römischer Hafen und rheinseitige Stadtbefestigungen. Zur Rolle des römischen Heeres als Bauträger». En: KENNECKE, Heike (ed.), *Der Rhein als europäische Verkehrsachse. Die Römerzeit. Bonner Beiträge zur Vor- und Frühgeschichtlichen Archäologie*, Band 16: 117-144.
- SOMOZA GARCÍA SALA, Julio (1908). *Gijón en la historia general de Asturias. Vol. I (Época romana)*. Noega, oppidum in Asturum littore: el autor.
- SUÁREZ GARCÍA, José Antonio (2003). «Aportaciones de la cartografía científica al conocimiento de la bahía de Gijón en la Antigüedad». En: FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed.), *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón: Lunweg-Puerto de Gijón, 72-95.
- SYME, Ronald (1969). «A governor of Tarraconensis». *Epigraphische Studien*, 8: 125-133.
- TEICHNER, Felix (2006). «Cerro da Vila: paleo-estuario, aglomeração secundária e centro de transformação de recursos marítimos»-*Setúbal Arqueológica*, 13: 69-82.
- URÍA RÍU, Juan (1940/2005). «Los cruzados del norte en las costas de Asturias en 1147. Ilustraciones a la crónica de su expedición». *Revista de la Universidad de Oviedo*, 1-III: 27-37. (Reedición, 2005: *Obra completa. I. El Reino de Asturias y otros estudios altomedievales*, Oviedo: KRK Ediciones, 941-958).
- URÍA RÍU, Juan (1972). «El Memorial del Abad don Diego, una fuente desaparecida para la historia medieval de Asturias». *Asturiensia medievalia*, 1: 291-305.
- URTEAGA ARTIGAS, María Mercedes (2003). «El puerto romano de Oiaso (Irún) y la desembocadura del río Bidasoa». En: FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (ed.), *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón: Lunweg-Puerto de Gijón, 192-211.
- URTEAGA, Mertxe y ARCE, Javier (2011). *Arqueología romana en Gipuzkoa*. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa.
- URTEAGA, Mertxe (2020). «Les installations portuaires romaines d'Irun/Oiaso (Pays basque, Espagne) : entre équipement fonctionnel et façade urbaine». *Gallia*, 77-1: 475-488. Disponible en: <https://journals.openedition.org/gallia/5753>[Consultado: 7-10-2021]
- WAWRZINEK, Christina (2014). *In portum navigare. Römische Häfen an Flüssen und Seen*. Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter.
- WHEELER, Robert E. M. (1929). «The roman lighthouses at Dover». *The Archaeological Journal*, 86: 29-46.
- ZAMORA MERCHÁN, Mar (2011-2012). «La altura de los faros de época romana en relación con su visibilidad marítima: el faro de Brigantium y el posible faro de la Campa Torres (Gijón)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38: 705-721.



El Arca Santa de Oviedo y sus técnicas de platería

The «Holy Ark» of Oviedo and its silversmithing techniques

Emilia González Martín del Río

Recibido: 20-08-2021 / Revisado: 21-11-2021 / Aceptado: 30-11-2021

Resumen

En el año 2017 tuvimos ocasión de participar en la restauración que promovió el Cabildo de la Catedral de Oviedo del Arca Santa, llevada a cabo por la empresa Talleres de Arte Granda S. A., bajo la dirección del Instituto Cultural de España (IPCE). Nuestro trabajo se centró en la documentación exhaustiva del Arca y de las técnicas de platería empleadas en su ejecución. Un resumen de nuestro informe vio la luz en la publicación que el IPCE hizo sobre la intervención, pero fueron muchos los datos, en especial los más técnicos, que quedaron inéditos. Este artículo es una versión más completa de aquel informe, con algunas oportunas revisiones.

Palabras clave: Catedral de Oviedo; Restauración y conservación; cincelado; repujado; nielado; dorado al fuego; relicarios

Abstract

In 2017 we had the opportunity to participate in the «Holy Ark» restoration project promoted by the Oviedo's Cathedral Chapter, carried out by the company Talleres de Arte Granda S. A. under the management of the Institute of Cultural Heritage of Spain (IPCE). Our work consisted on the exhaustive documentation of the «Holy Ark» and the silversmithing techniques used in its making. An abbreviated version of our report was included in the book dedicated to the intervention published by the IPCE, but a lot of data, especially the most technical, was left out and remains unpublished. This article is a more complete version of our original report, with some necessary corrections.

Keywords: Oviedo's Cathedral; Restoration and Conservation; chasing; repoussé; mercury gilding; reliquaries

Emilia González Martín del Río: Doctora en Historia del Arte | emiliaglez@gmail.com

1. Introducción

El Arca Santa es una pieza en la que realidad material y mito están entrelazados prácticamente desde sus orígenes. Las publicaciones científicas que tratan sobre ella suelen verse, aún hoy, envueltas en una compleja interpretación al respecto. Además, a excepción de las monografías recientes a cargo de César García de Castro que tratan la pieza en mayor profundidad, suelen estar centradas, casi en exclusiva, bien en el análisis de las fuentes o bien en la epigrafía contenida en la pieza, pero no en su estudio desde un punto de vista material. Aparte de que este es un asunto a menudo soslayado en los estudios históricos, en este caso hay una razón de peso para ello; y es que, desde la descripción hecha en 1934 por Manuel Gómez Moreno cuando la restauró hasta ahora (Gómez Moreno 1945), no había sido posible su análisis con el detalle que permitió la intervención a la que fue sometida en 2017 bajo la dirección técnica del IPCE (Navarro 2017; Navarro 2019)¹.

En este artículo, nos proponemos dejar a un lado ese bagaje bibliográfico y aproximarnos a su mera naturaleza como objeto, en particular, en búsqueda del punto de vista de los artífices que la crearon². Nuestro objetivo es ofrecer una interpretación que se ciña estrictamente a la información que nos brinda el análisis de su realidad material, con lo que esperamos aportar alguna nueva luz a los estudios históricos sobre la pieza.

El estudio de las técnicas –en este caso, de la platería– nos aporta importantes noticias sobre las obras y su datación, pero rara vez se le dedica nada más allá de unas breves notas en la ficha técnica. Cada disciplina –historia, arqueología, restauración, etnología, etc.– lo aborda desde una perspectiva propia y aplicando su singular nomenclatura, lo que dificulta la puesta en común de la información. Podemos encontrar en los estudios sobre esta materia denominaciones tan diversas como platería, orfebrería, artes decorativas, artes suntuarias, metalistería y metalurgia. Las técnicas artísticas también pueden recibir distintos nombres, como por ejemplo las de cincelado y repujado, que pueden aparecer como ciselado, relevado o labrado; sin contar con los casos en que se confunde la técnica, como ocurre muy a menudo entre el esmaltado y nielado. Además de emplear su terminología propia, cada una tiene sus propios foros de comunicación, cuyas publicaciones a

1 La intervención contó con la dirección técnica de Paz Navarro, restauradora del IPCE, y fue ejecutada por el equipo del Departamento de Conservación y Restauración de Talleres de Arte Granda S. A., coordinado por Francisca Soto Morales e integrado por Adriana Vaquero, María Priego, Cristóbal Menéndez y Juan Tardáguila. Por parte del IPCE, participaron también en el proyecto José Vicente Navarro, geólogo del IPCE y responsable de los análisis en laboratorio practicados al Arca Santa, y Miriam Bueso y Ana Rosa García, quienes realizaron las radiografías en los estudios preliminares. El estudio histórico estuvo a cargo de César García de Castro (Museo Arqueológico de Asturias); el de técnicas de la platería al de Emilia González, quien suscribe este trabajo.

2 Por esta razón, no incluimos en la bibliografía una recopilación exhaustiva de lo publicado sobre el Arca Santa, sino que nos limitamos a recoger las obras que mencionamos en el texto. Se puede encontrar una bibliografía muy completa y reciente sobre la pieza en las obras que César García de Castro le ha dedicado en los últimos años (García de Castro 2017, 2020).

menudo son difíciles de encontrar incluso en bibliotecas especializadas. El Arca, realizada en el siglo XI, se encuentra, además, en una suerte de tierra de nadie, pues procede de una época que resulta algo temprana para los estudios de la historia del arte sobre platería y algo tardía para los arqueológicos.

La bibliografía especializada sobre las técnicas de la platería, además, no es muy extensa. Faltan conclusiones de conjunto y, aunque se avanza en este sentido, tampoco hay suficientes estudios analíticos de los materiales que nos permitan comparar piezas y establecer relaciones. El ámbito anglosajón, con un interés más arraigado sobre la historia de la tecnología, ha generado un volumen de estudios algo mayor, pero no existen suficientes trabajos de síntesis. Por lo demás, tanto los estudios extranjeros como los patrios suelen estar dedicados a casos y piezas concretos, normalmente locales; y, cuando son más amplios, a menudo no integran en el estudio las manifestaciones en territorio español³.

La investigación también está poco desarrollada en cuanto a las fuentes documentales de las que se nutre el estudio de las técnicas de platería medievales. El estudio de recetarios, una rica fuente para su conocimiento, es aún muy limitado. Al margen de estos se encuentran las obras recopilatorias bien conocidas por el público especializado, como la del presbítero Theophilus –o Teófilo–, de comienzos del siglo XII, o la colección , cuya versión más completa, que incluye fuentes islámicas, es también del siglo XII⁴. Obras que, sin embargo, no cuentan con una traducción ni estudio crítico en español. La bibliografía disponible adolece además de algo común en el estudio de lo hispano medieval, que es la frecuente ausencia en la historiografía occidental del análisis de lo islámico, debido tanto al enfoque tradicional de la historiografía europea como a la dificultad que entraña el idioma⁵. No podemos subsanar esta carencia, pero sí señalarla y apuntar algunas publicaciones que las han incluido en su investigación, como el capítulo que Joaquín Barrio Martín dedica a las fuentes históricas en la publicación relativa al Proyecto DORADOS (Barrio y Chamón 2008).

Los archivos catedralicios suelen conservar un importante caudal documental sobre piezas como esta, pero lamentablemente no en este caso. Nuestro interés en esta documentación era tangencial, pues se limitaba a buscar en ella datos sobre las intervenciones posteriores en la pieza, por lo que no hemos ahondado en esta

3 A fin de contribuir al conocimiento de las técnicas tradicionales de la platería, les hemos dedicado un extenso capítulo en nuestra reciente tesis doctoral. Si bien su estudio se centra en un taller de comienzos del siglo XX, todas las técnicas que se describen siguen el método tradicional de ejecución, lo que las relaciona con las practicadas en siglos anteriores (González 2021).

4 Existen numerosas copias manuscritas del texto de Theophilus, la más antigua de principios del siglo XII, aunque se cree que el texto original puede ser anterior, y la más moderna del siglo XIX, si bien la mayoría se componen entre los siglos XIII y XV. Hemos realizado una recopilación del estado de la cuestión de su estudio en 2018, que puede consultarse en línea (González Martín del Río 2018). En el presente artículo citamos la obra por sus capítulos, siguiendo la numeración de Hawthorne y Stanley (Hawthorne y Stanley Smith 1978).

5 Siguen siendo cruciales en este ámbito las aportaciones de J. W. Allan, cuyas obras principales se citan en la bibliografía.

cuestión, sobre la que puede consultarse, aparte de las obras de García de Castro ya citadas, la interesante publicación de Enrique López al respecto (López 2016).

Señalado este contexto, resta decir que este trabajo se apoya en dos fuentes principales. La primera es la obra de Theophilus, que en este caso resulta muy relevante, tanto por la minuciosidad de sus descripciones como por la proximidad temporal, de estilo y técnica con la pieza. La segunda, que consideramos de igual importancia, son las observaciones de los plateros que participaron en la intervención, el maestro Juan Tardáguila Pierna y la oficial María Priego Reyes. El oficio tradicional de platero, que ellos desempeñan, guarda aún una gran semejanza con el modo en que se practicaban las técnicas en la Edad Media. Su experiencia y conocimientos son como una ventana abierta al pasado, comparable en cierto modo a la que nos ofrece la arqueología experimental, pero de más valor, dado que ellos son receptores y transmisores de un patrimonio inmaterial que les une verdaderamente con los artífices que realizaron el Arca Santa. Expresamos aquí nuestro especial agradecimiento por ello, pues este estudio no sería posible sin su participación, tanto ahora como en los años que llevamos dedicados a la investigación de las técnicas.

Finalmente, conviene señalar que los instrumentos de precisión con los que se tomaron los datos que se recogen en este artículo, en particular las medidas de las chapas de plata y sus fragmentos, fueron un pie de rey marca Alca, un compás de gruesos de tipo Dissien y una balanza Tanita KD-200. Esta última presenta una precisión de ± 2 gr y permite pesar un máximo de 2.000 gr, lo que significa, lógicamente, que no deben interpretarse las medidas de peso como absolutamente exactas, sino dentro de este margen. El lector notará que, por esta razón, la absoluta mayoría de las cifras son pares; los casos en que se reflejan cifras impares se deben a que la balanza oscilaba entre las cifras pares inmediatamente superior e inferior a la que se anota. Además, la plancha central de la tapa (T. 5) excedía el límite máximo de peso de la balanza, por lo que fue pesada con otra de menor precisión⁶. Respecto a los grosores de chapa, como se explicará en el apartado correspondiente, se observará que, en muchos casos, en una misma chapa hay diferentes medidas anotadas. Esto responde al método de fabricación, es decir, al batido con martillo, que produce una plancha de grosor irregular. Se indica, cuando existe, la medida más frecuente en negrita. Siempre que fue posible, se midió un mínimo de dos veces el grosor en distintas zonas de cada chapa.

⁶ La nomenclatura de los elementos que utilizamos es la que se estableció en la última intervención de restauración y queda recogida de esta manera en la memoria final (Navarro 2017).



Figura 1. Esquema general del Arca Santa. Fotografías: Fotoforma y Adriana Vaquero, Talleres de Arte Granda, 2017.

2. Descripción

El Arca está compuesta por un cajón o cuerpo rectangular, del que sobresalen cuatro patas cortas, y por una tapa exenta plana. Cajón y tapa constan de un alma de madera de roble y castaño, chapada en el exterior, salvo las patas, con un revestimiento claveteado de planchas de plata parcialmente dorada, cincelada, repujada, grabada y nielada. Sus medidas generales totales son 83 cm de altura por 119 cm de anchura x 93 cm de fondo; el cajón: 73,5 cm por 119 cm por 93 cm; las patas, incluidas en la medida de altura del cajón, se proyectan aproximadamente 10 cm; tapa: 9,5 cm por 119 cm por 93 cm (figura 1)⁷.

La estructura en sí está formada por el alma de madera, por lo que la función del revestimiento de plata es exclusivamente ornamental. No existen bisagras ni otro método de unión entre cajón y tapa, aunque sí que existieron en el pasado, según expondremos más adelante.

El cajón y la tapa están ornamentados en sus caras frontal y laterales con chapas en relieve. Las tres caras presentan una composición similar, en la que el paño está ocupado por chapas con figuras, enmarcadas por una cenefa que recorre y cubre los barrotes, largueros y peinazos de la tapa y el cajón. Los laterales de la tapa forman visualmente parte de esta composición, conformando el extremo superior de cada uno de dichos marcos. Originalmente, estos marcos habían de estar por completo compuestos por cenefas con inscripciones árabes en escritura cúfica. Las del frontal, que son repujadas y nieladas, se han conservado completas, mientras que las de los laterales, repujadas, se conservan parcialmente y se han perdido en algunas zonas por completo; incluso, fueron sustituidas en reparaciones antiguas por otras pequeñas chapas de reposición con distinta ornamentación, de las que hablaremos más adelante.

Las planchas de las figuras que cubren los paños frontal y laterales están repujadas, cinceladas y parcialmente doradas. Todas las figuras cuentan con una inscripción identificativa junto a ellas. El paño frontal estaba originalmente compuesto por tres planchas: una que ocupa el centro, en la que se representa un Pantocrátor en mandorla mística portada por cuatro ángeles, y dos planchas que lo flanqueaban, con los doce Apóstoles. Cada una de estas dos planchas estaba visualmente dividida en dos cuerpos, uno inferior y otro superior, separados por una moldura lisa y, en cada cuerpo, tres apóstoles, separados por columnas y bajo arquerías de medio punto. La plancha derecha está muy deteriorada, por lo que los cuerpos inferior y superior están casi desprendidos entre sí. La izquierda debía de ser también una única plancha, pero en la actualidad el cuerpo superior está exento y del inferior se ha perdido gran parte del original, conservando solo

⁷ Prescindimos de transcribir aquí las inscripciones, que pueden encontrarse en cualquiera de las abundantes publicaciones que abordan este aspecto del Arca Santa, referenciadas en la bibliografía.

el apóstol situado en su extremo interior; en una reparación antigua se introdujo la nueva plancha que tiene el arca actualmente, en la que se representan los otros dos apóstoles.

Ambos laterales del arca son similares en su composición, formado cada uno por dos planchas dispuestas una junto a la otra que, de forma similar a las de los Apóstoles, están divididas en dos cuerpos, separados por una moldura con inscripción latina sobredorada entre dos baquetones. En el lateral izquierdo, encontramos las siguientes escenas representadas: en el cuerpo superior de la chapa izquierda, la Visitación de la Virgen a santa Isabel y, a su derecha, la Anunciación a los pastores; en el cuerpo inferior de la chapa izquierda, el Nacimiento; en el cuerpo superior de la chapa derecha, bajo una triple arquería, aparecen la Virgen, el arcángel san Gabriel y santa Ana, representando ambas Anunciaciones; en el cuerpo inferior de la chapa derecha, la profetisa Ana –presentación en el Templo– y la huida a Egipto. En el lateral derecho, los cuerpos inferiores de ambas placas están ocupados por un total de ocho apóstoles, mientras que en los superiores se representan, en la chapa izquierda, una Ascensión de Cristo, que aparece en una mandorla flanqueada por ángeles; y, en la chapa derecha, san Miguel arcángel clavando la lanza en el dragón, flanqueado por un querubín y un serafín.

También se representan figuras en las chapas de la superficie de la tapa, en este caso, grabadas –y, por tanto, incisas, en bajorrelieve–, nieladas y parcialmente doradas. Consta de una gran chapa central, en la que se representa la crucifixión de Cristo con representación antropomórfica del Sol y de la Luna y las figuras de la Virgen, Longinos, Estefatón y san Juan. A cada lado de esta chapa central se sitúan dos chapas, la superior de menor tamaño que la inferior. En las inferiores aparecen las crucifixiones del buen y del mal ladrón, flanqueados por dos soldados que se disponen a quebrarles las piernas y acompañados, el primero, por dos ángeles, y el segundo por dos diablos. Las chapas sobre estas contienen cada una pareja de ángeles turiferarios, muy deteriorada la situada a la derecha.

Volviendo a las cenefas que enmarcan las caras frontal y laterales, encontramos en ellas diversas técnicas y evidencias, como ya hemos señalado, de que han sido objeto de reparaciones posteriores. Recubren los barrotes, largueros y peinazos, a cuya forma se adaptan, para lo cual están plegadas longitudinalmente en sus laterales, formando dos pestañas. Las frontales son de plata parcialmente dorada, repujada y cincelada, grabada y nielada, y presentan inscripciones en escritura cúfica y los símbolos del Tetramorfos en las esquinas. La caja para la inscripción y para el símbolo del Tetramorfos está contorneada por un contario repujado. La escritura, en relieve y en reserva, presenta una compleja decoración de ataurique grabada y nielada. El segmento superior está formado por dos chapas, en cuyos extremos se representan los símbolos de san Juan y san Mateo. Los laterales están

compuestos cada uno por una sola chapa, con los símbolos en el extremo inferior de san Marcos y san Lucas. El inferior está también compuesto por dos chapas.

En cuanto a las cenefas de los laterales, es aquí donde se aprecian más intervenciones posteriores. En ambos laterales, el barrote más próximo a la trasera y el larguero superior están cubiertos con chapas repujadas con escritura cúfica o pseudocúfica, en reserva las letras sobre un fondo dorado, y limitada la caja por un contario repujado. Pensamos que pudieron ejecutarse con intención de imitar las cenefas del marco frontal. Los barrotes más próximos al frente están cubiertos, en el lateral derecho, con una chapa de relleno cincelada con cuadrícula y aspas inscritas o, más específicamente, como un campo de puntas de diamante, y, en el lateral izquierdo, con una chapa con roleos vegetales de escasa calidad. Los largueros inferiores han perdido la chapa en gran medida, casi en su totalidad en el izquierdo, mientras que en el derecho se conservan restos de chapa cincelada en punta de diamante.

La trasera está cubierta por completo con chapas con esta ornamentación sencilla de punta de diamante, algunas de las cuales se deben a reparaciones posteriores. Conviene señalar que, a lo largo de los siglos, el deterioro ha fracturado sus planchas de plata, cuyos fragmentos en algunas zonas se cuentan por docenas de fragmentos. Las dimensiones, grosores de chapa y peso de todos ellos quedan recogidos en la tabla n.º 1.

3. El alma de madera

Es muy habitual, en las piezas de platería, encontrar un alma de madera que da robustez a la pieza, bien para mitigar las roturas que se producen al golpear accidentalmente el metal, bien como soporte. Otras veces, la madera tiene una función estructural más allá de su uso como alma y es el recubrimiento, sea de metal, cuero o tela, el que desempeña un papel algo más secundario desde el punto de vista funcional, que es el de proteger –y embellecer, naturalmente– la pieza de madera a la que va fijado. Las almas de madera, por su materia, se deterioran con más facilidad que el metal, por lo que encontramos con frecuencia casos en los que se sustituyeron en las intervenciones posteriores en la pieza. Puesto que no se pretende que queden a la vista, no suelen presentar un acabado depurado.

El Arca Santa se encuentra en el segundo de los casos descritos: el alma de madera es el arca propiamente dicha y constituye por sí misma la estructura de la pieza, sobre la que las chapas de plata desempeñan una función ornamental, es decir, prescindible desde un punto de vista estrictamente funcional. Esta alma ha sido estudiada concienzudamente por César García de Castro (García de Castro 2016, 2017, 2020), y contó también con un estudio dedicado a la madera

UBICACIÓN		TÉCNICAS	DESCRIPCIÓN BREVE	SIGNATURA	ALTO X ANCHO X FONDO (CM)			PESO (GR)	GROSOR DE CHAPA (MM)				OBSERVACIONES	
LATERAL IZQUIERDO	Barrote izquierdo	Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada.	Cenefa con inscripción cúfica tipo 2	I. 1	53,5	9	1	176	0,4	0,5	0,3	0,6	En negrita, grosores principales (y así en adelante).	
		Plata parcialmente dorada, repujada, cincelada y aplanada.	Fragmento de I. 1, inscripción cúfica de tipo 2.	I. 1. A	5,1	7,9		12	0,4					
		Plata parcialmente dorada, forjada	Fragmento	I. 1. B	53,5	1,5	3,1	728	0,4					
	Paño	Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada.	Visitación de la Virgen a santa Isabel, Anunciación a los pastores, Nacimiento.	I. 2	53,2	37,6	1,02	1286	0,4	0,5	0,5	0,5	0,7	En cursiva, grosores de la mitad superior.
		Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada.	Anunciación del Arcángel san Gabriel a la Virgen y Anunciación a santa Ana, Ana la profetisa, huida a Egipto.	I. 3	52,5	37	1,06	1226	0,5	0,7				
		Plata parcialmente dorada	Fragmento, tal vez de una chapa anterior en el barrote derecho.	I. 3. A	34,6	2,3		12	0,2	0,4				
		Plata	Idem	I. 3. B	18	1,7		4	0,1					
	Barrote derecho	Plata cincelada y repujada	Cenefa con roleos.	I. 4	62,4	9,2		134	0,2	0,3				
	Larguero	Plata cincelada	Fragmento. Cincelado de cuadrícula y aspas de dos trazos	I. 5	8,2	4,3			0,2	0,3				
		Plata parcialmente dorada, aplanada.	Fragmento de cenefa con escritura cúfica de tipo 2.	I. 5. B	8,2	4,6			0,4	0,5				
			Fragmentos	I. 5. A, I. 5. C				21					Contiene los pesos de I. 5 e I. 5. B	
			Fragmentos.	I. 6, I. 7, I. 8, I. 9				22					I. 7, I. 8 e I. 9 son fragmentos de la pestaña de una cenefa.	
			Fragmentos.	I. 11, I. 12, I. 13, I. 14, I. 14 A, I. 15, I. 16, I. 17				8					I. 13 está dorado por el anverso y presenta restos de contario repujado.	
			Fragmentos.	I. 18, I. 18. A				2						
			Fragmentos.	I. 19										
			Fragmentos.	Otros fragmentos				8						
								6						

Tabla 1. Grosor de las chapas

>>

UBICACIÓN		TÉCNICAS	DESCRIPCIÓN BREVE	SIGNATURA	ALTO X ANCHO X FONDO (CM)			PESO (GR)	GROSOR DE CHAPA (MM)			OBSERVACIONES	
FRONTAL	Barrote izquierdo	Plata parcialmente dorada, repujada, grabada al ácido y nielada	Cenefa con inscripción cífica tipo 1 y símbolo del Tetramorfos de san Marcos.	F. 1	63,6	8,9	2,74	714	0,5	0,65			
	Paño	Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada	San Pablo, san Pedro y san Juan.	F. 2	25,4	31	1,225	440	0,6	0,4	0,8		
		Plata repujada y cincelada	Chapa repuesta posteriormente. San Simón y Judas Tadeo.	F. 3	29,8	21,5	1,3	260	0,3	0,4			
		Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada	Santo Tomás.	F. 4	28,2	12,3	1,4	212	0,6	0,7	0,4	0,8	0,55
		Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada	Chapa central Pantocrator	F. 5	53	38	2	1196	0,6	0,8			Pesada junto a las siguientes: F 5 B, F6, F11, F13, F15, F12, F14 y F16.
		Plata parcialmente dorada (electrólisis), forjada y cincelada.	Pantocrator añadido en el siglo XX por Bascarán.	F. 5 A	27	15	3,5	174	0,6	0,5	0,8		
			Fragmentos rostro Pantocrator	F. 5 B				4	0,3	0,4			
			Fragmento del rostro del Pantocrator	F. 6									
		Plata repujada y cincelada	Reposición posterior. Rostro del ángel.	F. 11									Forma parte del conjunto de chapas pesadas junto con F. 5
		Plata repujada y cincelada	Reposición posterior. Ala de ángel.	F. 12	15,9	6,4		40	0,3	0,4			
			Fragmentos de F. 5	F. 13, F. 14, F. 15, F. 16									Conjunto de chapas pesadas junto con F. 5
			Fragmentos	F. 17	2,1	3		2					Forma parte del conjunto de la chapa F. 5
		Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada	Santiago, san Andrés y Santiago. San Felipe, san Bartolomé y san Mateo.	F. 7 y F. 7 A	53,1	32,2		1026	0,6	0,8			
	Barrote derecho	Plata parcialmente dorada, repujada, grabada y nielada	Cenefa con inscripción cífica de tipo 1 y símbolo del Tetramorfos de san Lucas.	F. 8	64,1	11	3	632	0,9	1	0,4	0,6	11 cm anchura incluyendo pestaña; 9 cm sin ella
	Peinazo	Plata parcialmente dorada, repujada, grabada y nielada	Cenefa con inscripción cífica de tipo 1.	F. 9	12,5	55	3,6	418	0,8	1			12,5 cm altura incluyendo pestaña; 10 cm sin ella
		Plata	Fragmento de F. 9. Formaba parte de su pestaña.	F. 9 A				24	0,35	0,5			
		Plata parcialmente dorada, repujada, grabada y nielada	Chapa inscripción nielada	F. 10	10,7	51,3	2,8	358	0,8	0,9			10,7 cm altura incluyendo pestaña; 9,5 cm sin ella

UBICACIÓN		TÉCNICAS	DESCRIPCIÓN BREVE	SIGNATURA	ALTO X ANCHO X FONDO (CM)			PESO (GR)	GROSOR DE CHAPA (MM)		OBSERVACIONES	
		Plata repujada.	Fragmento de F. 10	F. 10 A				34	0,3	0,4	0,6	
		Plata repujada.	Fragmento de F. 10	F. 10 B		10,5		18	0,4	0,5	0,8	El peso es en realidad < 2 gr. La balanza tiene margen de estimación de 2 gr.
		Plata	Fragmento	F. 10 C				2				
LATERAL DERECHO	Barrote izquierdo	Plata cincelada	Cincelado de cuadrícula y aspás de dos trazos	D. 1, D. 1 A y D. 1 B	57,7	9,5	0,6	200	0,4			
	Paño	Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada	Ascensión de Cristo. San Juan, san Pedro, Santiago y san Andrés.	D. 2	53,1	36,4		1046	0,4	0,5		
		Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada	Querubín, Arcángel san Miguel, Serafín.	D. 3	27,7	37,7		494	0,4	0,6	0,7	
		Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada	San Felipe, san Mateo, san Bartolomé, santo Tomás.	D. 3 A	27,9	38,1		502	0,6	0,5	0,7	0,8
			Fragmento de D. 3 / D. 3A	D. 4 A	3,9	4,9	1,3	6	0,3	0,4		
			Fragmentos	Philipus D3, D3 Bartolomé, D3 San Miguel, D2 san Andrés, D4 cabeza, lateral derecho zona baja.				22				
	Barrote derecho	Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada	Cenefa con inscripción cífica de tipo 2.	D. 4	50,4	9,4	1,1	138	0,3	0,25	0,2	0,4
		Plata parcialmente dorada y repujada.	Fragmento de la pestaña de D. 4	D. 5	52,9	3,2	2,6	80	0,2	0,25	0,4	
		Plata parcialmente dorada y repujada.	Fragmentos de D. 4	D. 4 fragmentos contario				2	0,3	0,4		
	Larguero	Plata cincelada	Fragmento. Cuadrícula y aspás de dos trazos	D. 6				162	0,3			El peso es el conjunto de todos los fragmentos numerados de D. 6 a D. 14
			Fragmentos	D. 6 A								
		Plata cincelada	Fragmento. Cuadrícula y aspás de dos trazos	D. 6 B					0,2			
		Plata parcialmente dorada y repujada.	Fragmentos. Escritura cífica de tipo 2	D. 6 C					0,25			
		Plata parcialmente dorada y repujada.	Fragmentos. Escritura cífica de tipo 2	D. 6 D					0,25			

>>

UBICACIÓN		TÉCNICAS	DESCRIPCIÓN BREVE	SIGNATURA	ALTO X ANCHO X FONDO (CM)			PESO (GR)	GROSOR DE CHAPA (MM)			OBSERVACIONES
			Fragmento	D. 7								
		Plata parcialmente dorada	Fragmento. Pestaña con restos de dorado	D. 8								
		Plata parcialmente dorada	Fragmento. Pestaña con restos de dorado	D. 8 A								
		Plata cincelada	Fragmento. Cuadrícula y aspas de dos trazos	D. 9					0,25			
		Plata cincelada	Fragmento. Cuadrícula y aspas de dos trazos	D. 10								
		Plata cincelada	Fragmento. Cuadrícula y aspas de dos trazos	D. 11					0,25			
		Plata cincelada	Fragmento. Cuadrícula y aspas de dos trazos	D. 12					0,25			Colocada al revés que el resto, con la cuadrícula en relieve por el anverso.
		Plata cincelada	Fragmento. Cuadrícula y aspas de dos trazos	D. 12 A					0,25			
		Plata parcialmente dorada y repujada.	Fragmentos. Escritura cífica de tipo 2	D. 14					0,25			
TRASERA	Barrote izquierdo	Plata cincelada	Cuadrícula y aspas de dos trazos. Fragmentos	T. 1, T. 10	55,6	10,8	2,1	212	0,3			9,1 cm ancho sin pestaña, 10,8 cm ancho con pestaña. Pesada junto a T. 10
		Plata cincelada	Cuadrícula y aspas de dos trazos	T. 2	52,5	51,7		776	0,25	0,2	0,4	
		Plata cincelada	Chapa de reposición. Cuadrícula y aspas de trazos múltiples	T. 2 A	19	7,2		24	0,1			
		Plata cincelada	Chapa de reposición. Cuadrícula y aspas de trazos múltiples	T. 2 B	31,6	10		100	0,25	0,3		
	Paño	Plata cincelada	Cuadrícula y aspas de dos trazos	T. 2 E	19,1	5,8		34	0,2	0,3		
		Plata cincelada	Cuadrícula y aspas de dos trazos	T. 3	52,2	47,3		904	0,4	0,6		
	Barrote derecho	Plata cincelada	Cuadrícula y aspas de dos trazos	T. 4	52,4	10,5	2,9	186				
	Fragmentos	Plata cincelada	Fragmento	T. 12 A				2				
		Plata cincelada	Fragmentos	T. 2 C, T. 2 D, T. 2 I, T. 2 I (bis), T. 2 F, T. 2 G, T. 5, T. 8, T. 13, T. 13 A, T. 15				42				
		Plata cincelada	Fragmentos	T. 3 fragmentos				6				

UBICACIÓN		TÉCNICAS	DESCRIPCIÓN BREVE	SIGNATURA	ALTO X ANCHO X FONDO (CM)			PESO (GR)	GROSOR DE CHAPA (MM)			OBSERVACIONES			
TAPA - LATERALES	Larguero izquierdo	Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada	Cenefa con inscripción cúfica de tipo 2.	TP. I	9,8	87,6	2,2	404	0,3	0,4	0,5				
			Fragmento de TP. I	TP. I. E	7,5	6	0,7	17	0,3						
	Peinazo frontal	Plata parcialmente dorada, repujada, grabada y nielada	Cenefa con inscripción cúfica de tipo 1. Símbolo del Tetramorfos de san Juan.	TP. F. 1	9,4	64	3,1	582	0,8	0,6	0,7	0,4	0,6	En cursiva, grosores de las pestañas.	
		Plata parcialmente dorada, repujada, grabada y nielada	Cenefa con inscripción cúfica de tipo 1. Símbolo del Tetramorfos de san Mateo.	TP. F. 2	9,2	59	2,6	576	0,7	0,8	0,4	0,5		En cursiva, grosores de las pestañas.	
	Larguero derecho	Plata parcialmente dorada, repujada y cincelada	Cenefa con inscripción cúfica de tipo 2.	TP. D	9,9	91	2,6	442	0,4	0,5					
	Peinazo trasero	Plata cincelada	Cuadrícula y aspás de dos trazos	TP. T	9,4	118,3	2,1	414	0,3						
	Fragmentos		Fragmentos de los 4 laterales					54							
TAPA - SUPERFICIE	Contorno	Plata dorada, repujada y cincelada	Inscripción latina del peinazo frontal	A	12,4	95,8		392,2	0,5	0,6					Dorado parcialmente perdido. El reverso no está dorado. Las medidas de la tapa toman como referencia un punto de vista cenital.
		Plata	Engaste izquierdo	A. 1	12,1	11,2	1,84	82	0,29	0,3	0,4	0,5	0,4	5,8 cm diámetro engaste. En cursiva, grosor de la chapa de la corona del engaste.	
		Plata dorada, repujada y cincelada	Inscripción latina del larguero izquierdo	B	71	13		190	0,4						
		Plata	Fragmento	B. 1				8							
		Plata y plata dorada, repujada y cincelada	Inscripción latina del peinazo posterior	C	12,8	108,4		498							Son dos chapas, de 66,6 cm de ancho la derecha y de 42,9 cm la izquierda. La derecha comienza con un cuadrado de plata en su color, que ocupa la esquina superior derecha de la tapa.
		Plata dorada, repujada y cincelada	Inscripción latina del peinazo posterior	D	70	12,75		234							
		Plata y cristal de roca.	Engaste y cabujón de cristal de roca	D. 1	12	12	2,68	204							Altura del engaste sin gema: 1,75 cm. Diámetro del engaste: 6,17 cm.
	Interior	Plata parcialmente dorada, grabada y nielada	Ángeles turiferarios del lado izquierdo	TP. 1	29,5	26,1		474	0,4	0,6					

>>

UBICACIÓN	TÉCNICAS	DESCRIPCIÓN BREVE	SIGNATURA	ALTO X ANCHO X FONDO (CM)			PESO (GR)	GROSOR DE CHAPA (MM)		OBSERVACIONES	
	Plata parcialmente dorada, grabada y nielada	Fragmento de TP. 1	TP. 1 B				2				
	Plata parcialmente dorada, grabada y nielada	Crucifixión del buen ladrón	TP. 2	41	27		664	0,5			
	Plata parcialmente dorada, grabada y nielada	Crucifixión de Cristo	TP. 3	69	45		2200	0,7			
	Plata parcialmente dorada, grabada y nielada	Ángeles turiferarios del lado derecho	TP. 4	30	26,8		368	0,6			
	Plata parcialmente dorada, grabada y nielada	Fragmento de TP. 4	TP. 4 C				5				
	Plata parcialmente dorada, grabada y nielada	Crucifixión del mal ladrón	TP. 5	39,8	28,2		660	0,6	0,7		
		Fragmentos	Fragmentos sueltos A				2				
		Fragmentos	Fragmentos sueltos B				5				
		Fragmentos	Fragmentos sueltos C				4				
		Fragmentos	Fragmentos sueltos TP. 1				2				
		Fragmentos	Fragmentos TAPA 3				7				
TOTAL							22.627,20				

realizado por Abel Vega Cueto (CETEMAS), que se recoge en la publicación del IPCE sobre la intervención (IPCE 2018), publicaciones a las que remitimos para mayor información.

El cajón es una estructura robusta y sencilla, formada por cuatro barrotes de castaño, ensamblados a caja y espiga con cuatro largueros y peinazos de roble. No cuenta con largueros en el extremo superior. La tapa es de madera de castaño, salvo uno de sus peinazos, y cuenta con cuatro largueros y peinazos a caja y espiga. Los tabloncillos están sujetos entre sí con espigas de metal.

Uno de sus aspectos más llamativos es una serie de orificios practicados en distintos puntos del cajón y de la tapa, de entre 1,7 cm y 2 cm de diámetro (figura 2). Su presencia hace pensar, como ocurre con otros tableros del arca, en la posible reutilización de la madera para su construcción, pero no podemos descartar que, por el contrario, se realizaran para desempeñar alguna función

que nos es imposible determinar. Quizá estuvieran relacionados con algún mecanismo de cierre, pero esta hipótesis es mera conjetura.

Lo que sí podemos afirmar con rotundidad es que contó con tres piezas metálicas que harían la función de bisagra en su parte posterior, pues se observan los orificios de los clavos con que se sujetaron en el alma del cajón y en la de la tapa (figura 3). En las fotografías conservadas anteriores a la voladura aún podemos ver las dos piezas metálicas laterales (figura 4), mientras que la central estaba ya perdida. En los extremos se aprecia la huella de otro sistema de sujeción, probablemente anterior: tres orificios distribuidos en triángulo invertido, con pérdidas en la madera (figura 5). Por



Figura 2. Arriba, uno de los orificios ubicados en las esquinas de la cubierta de la tapa. Abajo, orificios de función incierta en la tapa.



Figura 4. Herrajes en la parte posterior de la tapa, según se ven en la fotografía del Archivo Mas de 1918. Adriana Vaquero y Emilia González.



Figura 3. Vestigios en la trasera de la clavazón de tres herrajes alargados. Adriana Vaquero y Emilia González.



Figura 5. Vestigio de dos herrajes en la parte posterior de la tapa, que corresponden presumiblemente a un modo de cierre anterior a los herrajes alargados vistos en la fotografía del Archivo Mas. Adriana Vaquero y Emilia González.



Figura 6. Orificios en el panel frontal, señal de la existencia de un cierre. En la imagen inferior derecha, vista desde el interior, donde se percibe que dos de dichos orificios son pasantes. Adriana Vaquero y Emilia González.



Figura 7. Una de las dos armellas de hierro ubicadas en las patas traseras.

otra parte, en el centro del paño frontal del cajón, en el tablón superior, existen dos orificios pasantes, con marcas de clavos en el interior, que señalan la existencia de un cierre que había de trabarse con un hierro fijado a la tapa, del que también hay vestigios (figura 6). Todos estos orificios tienen su correspondencia en otros practicados en las chapas de plata, donde se observa, por la mayor protección del metal que quedaba bajo ellos, cómo las piezas metálicas cubrían elementos decorativos, incluyendo parte de la inscripción. Esto indica que no estaban planificados en el diseño original, pero, por las razones que expondremos más adelante, pensamos que se introdujeron en una intervención antigua.

La tapa y los barrotes presentan otros orificios que, según Gómez Moreno, contaban con grandes clavos, y que debían servir para encajar la tapa. Además de estos clavos, y excluyendo los tornillos modernos localizados en la tapa, el arca presenta dos espigas de hierro terminadas en una pequeña armella, cada una de ellas clavada en la trasera de las patas posteriores (figura 7). Las radiografías realizadas durante los estudios preliminares también permitieron observar unas espigas de hierro, afiladas en ambos extremos, que afianzan la unión entre algunos tableros: cuatro en la cubierta de la tapa y otras dos en la trasera del cajón. Tienen una forma



Figura 8. Detalle de la zona ennegrecida del tablón y peinazo posterior de la tapa.



Figura 9. Varios detalles del peinazo posterior de la tapa, donde se aprecian las aspas de la decoración de las chapas de plata incisas en la madera. En las imágenes de los extremos son de nuevo visibles los orificios de un antiguo sistema de cierre.

muy irregular, lo que sugiere una fabricación manual, salvo las dos de la tapa, de un ancho uniforme que apunta a su fabricación industrial ya en el siglo XX.

En la parte posterior de la tapa hay otros dos aspectos llamativos. Por una parte, el peinado y último tablero en la zona derecha posterior presentaban una superficie ennegrecida, consecuencia indudable de una quemadura, sobre la que volveremos más adelante (figura 8). Otras son las aspas que han quedado grabadas en este mismo peinado por contacto con la chapa que lo recubre, lo que también hubo de ocurrir como consecuencia de una exposición al calor (figura 9). El cajón presentaba en su interior, en el paño trasero, grandes manchas y goterones de una sustancia que, según el equipo de restauración, fue difícil eliminar con calor. Estas manchas concuerdan con un vertido de líquido denso desde el borde de la tapa, pero la dificultad al eliminarlas hace pensar que no se trataba de cera, por lo que pensamos que tal vez correspondieran a velas de sebo derretidas.

Además de las mencionadas aspas, hay otras marcas en el mismo peinado que evidencian que la chapa se cortó directamente sobre la madera, sobre lo que trataremos en el apartado dedicado al chapado.

La intervención ha desvelado la presencia, en el peinado frontal y en el larguero izquierdo, de pequeños restos de pintura azul verdoso pálido, que el análisis reveló compuesta por «albayalde con inclusiones de granos heterométricos y groseros de naturaleza variada entre los que se distinguen carbonato cálcico, tierras con inclusiones de cuarzo, carbonato cálcico y yeso» (Navarro 2017). No nos es posible conocer su origen, ni si estuvo pintada una mayor superficie de la madera.

Sobre la procedencia del alma de madera y su formato pesan parte de las incógnitas que se han planteado en torno al Arca Santa, tema del que trataremos en el apartado conclusivo.

4. Las técnicas de platería

Como apuntábamos en la introducción, aún es posible encontrar puntos en común entre el taller del artífice altomedieval y el del platero tradicional actual. Los separan la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX, los avances tecnológicos del siglo XVI y los descubrimientos químicos de la alquimia e inventos tecnológicos bajomedievales, pero comparten un buen número de aspectos reconocibles.

El taller debía instalarse en un lugar luminoso, en el que la mesa de trabajo, sólidamente asentada, se ubicaría próxima a la ventana. Cerca de ella existiría un horno, al que se insuflaba aire con un fuelle, tal vez algo rudimentario, de pellejo de oveja. Contaría con uno o varios tacos de madera en los que se

fijarían los tases –yunques, o ⁸, de superficie plana muy pulida– y otros hierros de forjar. Utilizaría multitud de martillos –con cabezas de diferentes formas y tamaños para la forja o conformado. Contaría también con rieleras, hileras para estirar el hilo, limas –, y tenazas – de diferentes tipos y tamaños. Las técnicas de la platería y sus herramientas no estarían tan bien delimitadas como siglos más tarde, pero sí podríamos distinguir herramientas bastante especializadas para el corte, grabado, repujado, bruñido y punzonado. Otras herramientas del taller serían la balanza, crisoles, ollas de barro, piedras de afilar y para pulir, cepillos de alambre, sedas de pelo de jabalí y patas de liebre, estas últimas para recoger las limallas.

El artífice normalmente no trabajaba en solitario, sino que contaba con al menos un ayudante o aprendiz. Dependiendo de la importancia del taller, podían trabajar en él otros artífices de distinta categoría, que más adelante se clasificarán en maestros, oficiales y aprendices.

Un aspecto muy importante a tener en cuenta es que en esta época eran habituales los talleres itinerantes, tanto en este como en otros oficios. Para que un taller estuviera asentado en una localidad debía de tratarse de un núcleo de población grande y próspero. Gran parte de los artífices, por tanto, eran ambulantes, algo que por otra parte no será raro tampoco en los siguientes siglos. Esto quiere decir que el hecho de que una pieza se fabrique en un lugar determinado no implica necesariamente la existencia de un taller estable, ni que el artífice pertenezca a la población local.

Por otra parte, es también habitual la reutilización de materiales, no solo en lo tocante al reciclaje de las materias primas, sino a la incorporación de elementos artísticos anteriores.

A grandes rasgos, el proceso de creación seguía estos pasos. En primer lugar, se diseñaba la pieza, que era aprobada por el cliente y que se habría preparado según sus indicaciones. Para comenzar su fabricación, se procedía al afinado de los metales preciosos, con los que, una vez alcanzado su estado puro, se preparaba la liga. Se podían preparar entonces algunos de los semielaborados que harían falta para el trabajo, como el hilo, los clavos o la soldadura. Después se fabricaban los distintos elementos estructurales, generalmente mediante forja o mediante fundición, que más tarde se soldaban o ensamblaban entre sí. Finalmente, se ornamentaba con las técnicas elegidas, se pulía y, en su caso, se doraba. Las piezas suelen ser objeto, en los siglos posteriores, de limpiezas, reparaciones e incluso modificaciones sustanciales, cuando no son deshechas y fundidas para componer piezas nuevas.

En el caso concreto del Arca Santa, la secuencia sería la siguiente: construcción del alma de madera, afinado y ligado de la plata, conformado de las planchas,

8 Los nombres en latín de las herramientas y utillaje siguen la obra de Theophilus y las de san Isidoro de Sevilla.

repujado y cincelado, nielado, pulido, dorado y chapado del alma de madera mediante su montaje y claveteado. Si estos pasos tuvieron lugar a la vez o en distintos momentos y lugares es algo que trataremos de dilucidar en las siguientes páginas.

4.1. Afinado y ligado del metal

La primera cuestión a la que se enfrentaba el artífice era procurarse el metal para su trabajo, que procedía, con mucha frecuencia, de piezas antiguas para deshacer que podía adquirir o que entregaba el propio cliente, o bien llegar de la extracción minera, donde ya había sufrido una primera transformación. El artífice no tomaba parte en esa obtención, por lo que no nos detendremos en este proceso, sino que solo apuntaremos que, aunque aún se desconoce en gran medida la minería medieval de la península ibérica, la comunidad científica da por totalmente descartada la antigua creencia de que había desaparecido durante el período del que tratamos (Canto y Cressier 2008).

Una vez obtenido el metal se procedía al complejo proceso de afinado y ligado. La plata en su pureza máxima (999/000) es demasiado blanda para trabajarla, por lo que se procede a su ligado, es decir, su fusión con otros metales, generalmente con cobre. En la actualidad, las chapas y piezas que se obtienen presentan una aleación muy uniforme, pero esto no era posible con los métodos anteriores a la industrialización, por lo que las muestras analíticas tomadas de una misma chapa muestran con frecuencia una composición variable.

Para la fabricación de la chapa, se vertía la plata fundida en un molde que permitiera formar una suerte de plancha o lingote de cierto espesor, mediante cuyo batido a martillo se obtenía la lámina. Teófilo menciona la utilización para este proceso de moldes de hierro – en forma de riel, circulares y cuadrados – (Theophilus:XXVI), que previamente habían de calentarse y cubrirse con una capa de cera. Aunque lo más frecuente hoy en día es adquirir la materia prima preelaborada, siguen en uso en muchos talleres actuales las rieleras y chaponeras que se emplean para este mismo fin. Aconsejaba comprobar que la plata fundida en ellos estaba libre de imperfecciones (Theophilus:XXV), lo cual aún hoy hacen los plateros mediante examen acústico, es decir, deduciendo lo adecuado de su estructura mediante el timbre del sonido que emite al golpearlo. Si la estructura se ha formado correctamente, se producirá una reverberación con frecuencias agradables al oído.

4.2. Técnicas constructivas

Una vez fundida la plata en el molde apropiado, se procedía a su laminado mediante forja, es decir, mediante conformado en frío. Con martillos con cabezas de distintas formas y grosor se va golpeando o, más propiamente dicho, batiendo la chapa sobre una superficie dura y pulida, bien sea el tas plano, bien hierros y maderas de distintas formas. En el Arca Santa la forja se emplea para la ob-

tención de las planchas de plata, que por sus elevadas dimensiones entrañarían gran dificultad técnica. Es posible detectar algunas imperfecciones que debieron producirse al vaciar en el molde la plata, generando bolsas de aire que saldrían a la luz al batirla, como ocurre en el símbolo del Tetramorfos de san Lucas, donde han quedado a la vista las láminas inferiores que forman la estructura de la chapa (figura 10).

La obtención de lámina mediante batido fue el único método para ello hasta la invención, a lo largo del siglo XVI, de las primitivas laminadoras de rodillo o muñeca y, por tanto, es el que se utilizó aquí originalmente. Sin embargo, el análisis de materiales realizado por José Vicente Navarro revela, en una chapa con decoración de aspas de la trasera del cajón (muestra n.º 2, sig. T.2.A), de incorporación posterior, la estructura típica del laminado moderno, lo que implica que se añadió al arca en una reparación posterior a la mitad del siglo XVI (Navarro 2019:72).

Aunque el laminado mediante batido procura obtener un resultado homogéneo, su método de fabricación hace que, inevitablemente, una misma chapa presente puntos con distintos grosores. Las diferencias del grosor promedio entre algunas de las chapas, no obstante, pueden estar en relación con el momento en que se incorporan y la técnica ornamental a la que están destinadas.

Los valores exactos del grosor de cada chapa se recogen, como ya se ha mencionado, en la Tabla n.º 1, pero, para facilitar su interpretación, recogemos sus valores promedio en la siguiente (Tabla 2).

A grandes rasgos, podemos inferir que, en el Arca, las chapas de mayor grosor son también las de más calidad artística y antigüedad. En el caso de las más gruesas, que son las de escritura cúfica grabada y nielada del frontal, de 0,8 mm, el grosor responde también a las necesidades propias de las técnicas que iban a aplicarse en ellas, que, por su forma de ejecución, adelgazan y debilitan la chapa⁹. Las chapas nieladas de la tapa, sin embargo, presentan un grosor menor, de 0,6 mm. Esto puede deberse a que estas, al no estar repujadas, no requiriesen tanto espesor como las del frontal, pero también podría indicar su procedencia de distintos talleres.

Por su parte, las chapas con figuras repujadas de los laterales del cajón son bastante irregulares, con valores que oscilan entre 0,3 mm y 0,8 mm, si bien su grosor promedio se sitúa entre 0,4 mm y 0,6 mm¹⁰. Entre ellas, son ligeramente más delgadas las del lado izquierdo. Las del frontal originales son más uniformes, con un grosor de 0,6 mm y, ocasionalmente, valores entre 0,4 mm y 0,8 mm. La diferencia de grosores respecto a las chapas laterales, y en especial, la mayor homogeneidad

9 Es significativa en este grupo la diferencia de grosor de la chapa lateral izquierda, que alcanza solo 0,5 mm; no encontramos indicios de que procedan de distinto lugar, por lo que nuestra hipótesis es que tal vez fuese la última en fabricarse, en la que, quizá por un error de cálculo en las anteriores, pudiera el artífice emplear menos plata.

10 Cabe señalar que las medidas se tomaron siempre en zonas planas de las chapas, pues las repujadas ven alterado su grosor, lógicamente, por la naturaleza de la técnica. Las diferencias de grosor no tienen que ver, por tanto, con la técnica ornamental.

TIPO DE CHAPA	TÉCNICAS	GROSOR PROMEDIO (MM)
Figuras del lateral izquierdo	Repujado, cincelado y dorado	0,5
Figuras del lateral derecho	Repujado, cincelado y dorado	0,6
Figuras del frontal (originales)	Repujado, cincelado y dorado	0,6
Figuras del frontal (reposición)	Repujado, cincelado y dorado	0,4
Figuras de la superficie de la tapa	Grabado, nielado y dorado	0,6
Cenefa inscripción cúfica del frontal, izquierda	Repujado, grabado, nielado y dorado	0,5
Cenefas inscripción cúfica del frontal, resto	Repujado, grabado, nielado y dorado	0,8
Cenefas inscripción cúfica de los laterales	Repujado, cincelado y dorado	0,4
Cenefa de roleos del lateral izqdo.	Repujado y cincelado	0,2
Inscripción latina de la tapa	Repujado, cincelado y dorado	0,5
Chapa con cuadrícula de aspas (barrotes trasera)	Cincelado	0,4
Chapa con cuadrícula de aspas (otros fragmentos)	Cincelado	0,25
Engaste	Calado	0,4

Tabla 2. Valor promedio de las chapas.

de las frontales, podría apuntar a una distinta procedencia, pero en ningún caso nos lo indica de una manera concluyente.

Las cenefas con inscripción árabe sin nielar de los laterales muestran grosores entre 0,3 mm y 0,5 mm. Tienen un grosor similar algunas de las chapas con cuadrícula de aspas, entre 0,3 mm y 0,4 mm. Entre esos mismos valores se encuentra el grosor de la chapa repuesta en el frontal, con las figuras de san Simón y san Judas.

Los grosores más pequeños que hallamos en las chapas del Arca son el que presenta la cenefa de roleos del lateral izquierdo, de entre 0,2 mm y 0,3 mm –un valor inusualmente bajo para un repujado– y el de algunas de las chapas de cuadrícula de aspas, entre ellas, la laminada con rodillo, que es de 0,25 mm.

Todas las chapas tienen los bordes recortados de forma algo irregular, probablemente con tijera o cizalla y de manera previa a su instalación en la madera. Encontramos una excepción en el peinado posterior de la tapa, en la que puede reconstruirse cómo fue cortada la chapa directamente sobre la madera con varias

pasadas de una herramienta cortante (figura 11). Presenta también dos cortes transversales, de un ancho similar a la cuadrícula, que hace pensar si se quiso tal vez continuar la decoración. Esto subraya la función de estas planchas de ornamentación sencilla, que se utilizaban como decoración «de relleno» en fondos y zonas de menor importancia.

Encontramos el vestigio de otro tipo de corte en las chapas de la tapa en las que se representan las crucifixiones de los ladrones, pero en esta ocasión nos remite a una intervención relativamente reciente. En el borde lateral interior de ambas se observa un corte con un filo de gran calidad, realizado probablemente en el siglo XIX o XX, para el que no encontramos explicación (figura 12). Aparte de por estos cortes, el dibujo de algunas de estas chapas de la tapa se ve afectado por otros recortes antiguos, lo que sugiere que quizá pudieron ser adaptadas al arca y proceder de una pieza anterior.

Todas las chapas están colocadas yuxtapuestas, montándose ligeramente unas sobre otras. Están sujetas a la madera mediante el claveteado de su perímetro, evitando por lo general el espacio ornamental. No ocurre así en las cenefas de los barrotes y largueros laterales, ni en la trasera, donde el número de clavos se multiplica, añadidos en las sucesivas reparaciones. Los clavos originales son de plata, con cabeza remachada relativamente redonda en unos casos, y cuadrada en otros.

Las chapas recibían la ornamentación antes de montarse en la madera. El chapeado, en el caso del realizado

Figura 10.
Tetramorfos de san Lucas, en el que se han roto las capas superiores quedando a la vista las capas de las láminas inferiores.



Figura 11.
Detalle del corte de chapa de aspas practicado directamente sobre el peinazo posterior de la tapa.

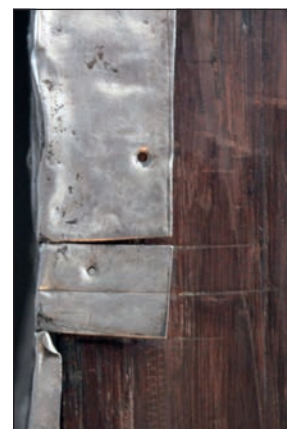
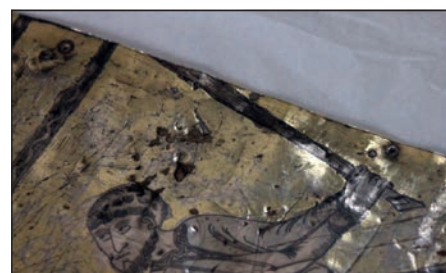


Figura 12.
Detalle del recorte de los bordes de las chapas de las crucifixiones del buen y mal ladrón.



con metales preciosos, tenía generalmente una función ornamental, pero también desempeña un papel de protección, de manera similar a como lo haría un recubrimiento en tela o cuero. No era inusual el reaprovechamiento de chapas procedentes de piezas anteriores¹¹.

4.3. Técnicas de ornamentación

4.3.1. Cincelado y repujado

Las técnicas de cincelado y repujado presentes en el Arca son de gran interés, en particular porque documentan con gran exactitud los métodos descritos por Theophilus. Por esta razón, ya dedicamos a ese aspecto un artículo (González 2019) y pensamos que sería superfluo repetir aquí toda esta información, por lo que remitimos a él para mayor detalle. Ofrecemos aquí una versión reducida y más centrada en la descripción de la pieza que en el método de Theophilus.

Hoy en día, denominamos cincelado y repujado a las técnicas de ornamentación que consisten en plasmar motivos en la chapa mediante su incisión y/o relevado, y que se ejecuta percutiendo en ella un cincel golpeado con un martillo o maceta. La pieza se coloca en una base o recipiente relleno de pez, que es una mezcla variable de escayola, resina y grasa que se vuelve viscosa al calentarse. Se encastra en ella la pieza de modo que, cuando se endurece un tanto, forma una cama sólida sobre la que poder golpear la chapa sin temor a atravesarla y sin que se mueva, pero es a la vez lo suficientemente blanda como para absorber el golpe. La pieza puede simplemente cincelarse, trazando las líneas por el anverso, o repujarse, lo que consiste en dar volumen a las figuras golpeando la chapa por el anverso¹². El proceso completo suele constar de cuatro pasos, varios de los cuales pueden repetirse. Primero, se traslada el diseño mediante su dibujo en la superficie o, como antiguamente, marcándolo someramente con una punta de trazar. En segundo lugar, se traza por el anverso. Si se desea repujar, en tercer lugar, se desprende la pieza de la pez y se trabaja por el reverso con cinceles de punta redondeada. Por último, se vuelve a trabajar el anverso realizando el modelado, retrazando y perfilando el volumen. Pueden también en este paso trabajarse los fondos, creando un efecto mate con una decoración repetitiva, que suele recibir el nombre de graneado o matizado. Algunos cinceladores prescinden del primer trazado por el anverso y marcan directamente el contorno por el reverso,

11 A modo de ejemplo, esto puede verse en el altar portátil de Paderborn (Alemania, siglo XI-XII), conservado en la colección de The Walters Art Museum de Baltimore (Maryland, Estados Unidos): <https://art.thewalters.org/detail/12372/portable-altar-with-scenes-of-the-life-of-christ/>

12 El término «repujado» es un galicismo introducido hacia el siglo XIX, por lo que muchos autores prefieren referirse a esta técnica como relevado o labrado, pero estos términos son un tanto ambiguos en las fuentes, donde parece darse más importancia al efecto obtenido que a la técnica o herramientas utilizadas. Por ello, aparece a veces referido a trabajos de forja e, incluso, de fundición. Lo cierto es que esto también se refleja en las instrucciones recogidas en algunos manuales.



Figura 13. Detalle del anverso de una de las cenefas del panel frontal con escritura cúfica, donde se aprecia una superficie rugosa, casi desaparecida, en el espacio plano y dorado entre letras. Responde probablemente a una intencionalidad decorativa.

Figuras 14 y 15. Detalles del reverso de una de estas cenefas, donde se aprecia cómo el reverso de la escritura está totalmente liso, sin que se haya practicado sobre él ningún golpe de cincel, y la superficie rugosa del espacio entre letras.

Figura 16. Detalle del reverso de uno de los contarios laterales de estas cenefas, donde es visible un trazado anterior que marca la línea por la que transcurre el contario.

a veces con un punteado, para realizar directamente el repujado. Las principales herramientas de este oficio son los cinceles, con muy distintas puntas y grosores según el efecto a lograr, y los martillos o macetas de cincelar.

En el Arca Santa encontramos tres de repujar distintos: el primero, en las cenefas del frontal con inscripción cúfica nielada; el segundo, en todas las chapas con figuras repujadas originales, en las cenefas con inscripción cúfica de los laterales



Figura 17. Detalle del cincelado de trazos cortos practicado para realce de los volúmenes.



Figura 18. Garabato practicado en el reverso de una de las cenefas con escritura cúfica nielada, probablemente durante una reparación.

y en la de roleos, y en las chapas con inscripción latina de la tapa; y el tercero, en la chapa con las figuras de san Simón y san Judas Tadeo, repuesta en el frontal con posterioridad.

Los dos primeros métodos los encontramos bien descritos en la obra de Theophilus (Theophilus:LVIII y LXXIV). Distingue para este trabajo varias herramientas: los cinceles de repujar –, entre los que menciona los de trazar, redondeados, triangulares, cuadrangulares y curvos, además de un cincel para hacer un círculo o perla, que ha de ser como el que sigue utilizándose hoy en día y que suele denominarse cincel perla; y la pez –, cuya composición a base de pez o almáciga, polvo de teja y cera no difiere de las recetas del siglo XVI.

El primer modo de repujado, el que se ve en las cenefas cúficas frontales, está realizado desde el anverso, hundiendo el fondo para crear el volumen en lugar de relevando la escritura desde el reverso. En consecuencia, el reverso de las letras no presenta ninguna marca, ni siquiera con punta de trazar para marcar el dibujo, en contraste con la superficie rugosa, casi alveolada, que se percibe en el reverso de los fondos (figura 13 a 15). En este caso, como describe Theophilus, se trazaba el dibujo por el anverso con una punta de trazar, se asentaba la pieza sobre la pez y se comenzaba a rehundir el fondo con los cinceles. Para obtener mayor relieve, una vez rehundida la superficie por primera vez, se retiraba la pez y se repetía el procedimiento. Una gran ventaja de este modo de hacer es que, al no golpear la chapa de

la zona que quedará en relieve, esta no se vuelve tenaz ni se adelgaza, algo muy conveniente para su grabado posterior. La superficie rugosa que muestra el fondo por el anverso guarda algunas incógnitas. Señala sin duda que el cincel utilizado debía ser redondeado y no muy grueso. Es posible que se cincelara de forma heterogénea a fin de crear un efecto decorativo en el fondo, similar a un matizado, pero, si fue así, resulta hoy poco perceptible.

Estas chapas presentan también otro tipo de cincelado, aplicado a pequeños trazos, que marca el contorno de las letras y las figuras del Tetramorfos, así como las cajas en las que estas se encierran (figura 17). Se halla fundamentalmente en el anverso, pero también en el reverso. Se observan también golpes cortos de cincel en las figuras tetramórficas, donde su función parece ser acentuar su volumen. Mientras que los golpes aplicados en el reverso de las figuras son probablemente originales, los que forman el contorno de las letras parecen realizados con menor destreza, lo que nos inclina a pensar que pueden deberse a una intervención posterior. Este cincelado no sigue de manera escrupulosa el dibujo del grabado nielado, lo que sugiere que no trataba de contornear el motivo, sino el volumen original, que no siempre coincide con el motivo con la exactitud plausiblemente deseada; con lo que saca a la luz, por tanto, defectos que antes habrían pasado desapercibidos. El reverso de las chapas superiores consta también de algunas marcas realizadas por otro artífice en una reparación posterior (figura 18).



Figura 19. Anverso y reverso de una figura, ejemplo del cincelado «de contrapunto». La técnica de repujado aquí empleada prescinde de la pez, logrando el volumen mediante el trazado, por el reverso, de una línea gemela a la trazada por el anverso, a la que se yuxtapone ligeramente, empujando la chapa hacia el exterior.



Figura 20. Trazos para guiar el repujado de los detalles, realizados una vez aplicado cierto volumen a la chapa, lo que provoca desplazamientos del cincel.



Figura 21.
Algunos
ejemplos de
modos distintos
de ejecutar
los rostros, en
especial los
cabellos.

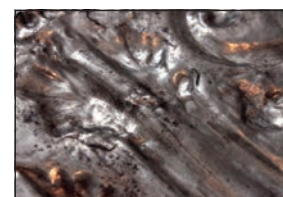
El segundo modo de repujado es el predominante en la pieza, y lo encontramos en todas las chapas de figuras repujadas –exceptuando la de reposición de san Simón y san Judas–, en las cenefas con inscripción cúfica de los laterales, en la inscripción latina de la tapa y en la cenefa de roleos. En las chapas de las figuras se observa especialmente la peculiaridad de este procedimiento (figura 19). En su reverso, las líneas del dibujo aparecen marcadas con trazos delgados. Podría pensarse que se trata de un boceto del dibujo, marcado superficialmente con una punta de trazar, y, en efecto, algunas de estas líneas cumplen esta función. Pero la inmensa mayoría no están simplemente marcadas, sino trazadas con cincel y, en bastantes casos, es evidente que se realizaron una vez sacado el volumen. Prácticamente en todas hemos detectado una correspondencia con otra línea casi idéntica, incisa en el mismo lugar, pero por el anverso. Estos trazos gemelos, cincelados cada uno por una cara de la chapa, no están practicados exactamente uno sobre el otro, lo que habría podido producir una degolladura o rotura en la chapa, sino yuxtapuestos con una separación máxima de uno o dos milímetros, en una suerte de contrapunto.

En este contrapunto, la función del cincelado del reverso era compensar el volumen de la chapa allí donde se había hundido al cincelar la línea del dibujo por el anverso. No conocemos este método entre las técnicas que hoy se mantienen en el cincelado tradicional. Pensamos que su uso implica que, o bien la pez sobre la que trabajaban era muy blanda, o no la utilizaban en absoluto, cincelando sobre algún material blando, por ejemplo, cuero. Esto explicaría también algunos errores que se observan, sin duda accidentales, como grandes desplazamientos del cincel, que solo se comprenden como consecuencia de trabajar sobre una superficie poco firme (figura 20). Este método de cincelado, con mención expresa a los mencionados trazos paralelos en el anverso y el reverso, es descrito minuciosamente por Theophilus (González 2019:967).

Las huellas de uso nos indican que el modo de cincelar de las chapas de las figuras del Arca Santa



Figura 22.
Las figuras del panel derecho (imagen derecha) presentan unas vestiduras algo más recargadas que las figuras del panel izquierdo (izquierda), en las que prima un trazo más rectilíneo.



coincide, punto por punto, con la descripción casi contemporánea que Theophilus recoge en su texto. Su similitud, de hecho, continúa en la explicación sobre cómo proceder para dorarlas parcialmente. No sabemos con certeza si en el Arca Santa los plateros cincelaron primero el anverso o el reverso de estas chapas, como parecen indicar las marcas con punta de trazar. En cualquier caso, los trazos y sus contrapuntos por la cara contraria se realizaron de menor a mayor nivel de detalle. Tanto en las líneas preparatorias como en el cincelado se percibe a menudo una gran libertad de trazo e improvisación, lo que nos habla de un artífice experimentado.

Theophilus enumera en su texto los detalles a cincelar: el relieve del cuerpo, procurando que la cabeza sea lo que más sobresalga «las narices y las cejas, la boca y las orejas, los cabellos y los ojos, las manos y brazos, y el resto de las sombras de las vestiduras, escabeles y pies» (Theophilus:LXXIV). La mención a las «narices y las cejas» de forma conjunta es particularmente acertada, pues forman parte siempre de un trazo seguido. Los cabellos y los ojos son quizá los que demuestran peor calidad técnica, pero hay que tener en cuenta que las cabezas, al formar la parte más sobresaliente de la chapa, son las que más golpes y daños han sufrido, y pueden haber sido intervenidas en épocas posteriores. Los pliegues de las vestiduras

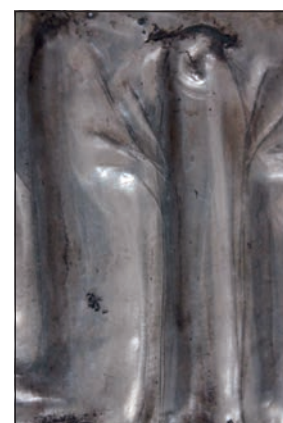


Figura 23.
Detalle del repujado de la escritura cúfica no nielada. En el reverso (las dos imágenes superiores) se puede ver el eje trazado, bien como guía o para aportar volumen.





Figura 24. Fragmento de cenefa cúfica no nielada, aplanado, que se encontraba oculto bajo una chapa de aspas en el larguero inferior del panel izquierdo. Su existencia hace suponer que todos los barrotes y largueros laterales estaban cubiertos con estas cenefas.

y las sombras son posiblemente la característica más destacable de estas figuras, donde el artífice demuestra un gran dominio del dibujo y de la técnica. En las vestiduras se aprecian ornamentaciones a base de una fila de contario o punteado, unas veces repujada y otras incisa.

Las diferencias, más o menos sutiles, entre el modo de practicar estos detalles ornamentales son los que nos hacen intuir distintas manos en las chapas repujadas (figura 21). A grandes rasgos, identificamos tres o cuatro posibles manos. Debe tenerse en cuenta que el trabajo no era individual, por lo que a veces se intuyen distintos artífices en una misma plancha. De forma general, las que más diferencias presentan en los detalles son las planchas del lado derecho del cajón, un tanto más recargadas sus vestiduras, menos rectilíneo el trazo (figura 22). El modo de levantarse en los extremos el vuelo de los mantos se asemeja más al dibujo de la tapa que al de las otras chapas. Sin embargo, su composición, con la cenefa transversal con inscripción en su mitad, es congruente con las chapas del lateral izquierdo y su modo de ejecución no difiere del resto.

Las letras de las inscripciones, tanto las presentes en las chapas de las figuras como las de la tapa, están realizadas de un modo similar, pero no idéntico. En este caso, se marca por el reverso la letra con trazos simples de cincel y, por el anverso, se cincela alrededor de este relieve, de modo que la letra queda moldurada. También tienen el eje trazado por el reverso las letras de las inscripciones cúficas de los laterales, con el fin, como en el resto de casos, de darles volumen (figura 23). Durante la intervención, aparecieron varios fragmentos de este tipo de cenefas que estaban ocultos bajo chapas de cuadrícula de aspas, lo que quiere decir que todos los largueros y peñazos de los laterales hubieron de estar cubiertos con esta ornamentación y que, perdida en algunas zonas, fue reemplazada en ellas por las chapas que contemplamos actualmente, tanto la de roleos de escaso grosor en el lateral izquierdo como las de cuadrícula (figura 24).



Figura 25. Detalle de los fragmentos del material de relleno que se conservan en el Museo Arqueológico de Oviedo, retirados en la intervención de Manuel Gómez Moreno. Otros fragmentos se conservaban en el Arca al inicio de la presente restauración. A la derecha, anverso y reverso de una cabeza.

Las chapas con figuras repujadas conservaban algo de lo que también habló Theophilus, que es una pasta de relleno cuya función era mitigar la acción de los posibles golpes (figuras 25 y 26). Su receta indica que se prepare con dos partes de teja pulverizada o de arena y una de cera derretida, mezcla con la que se rellenan las figuras. El informe de análisis de materiales realizado por Vicente Navarro con motivo de la restauración de 2017 recoge la composición del relleno de la cabeza de la figura del apóstol san Pedro de la chapa del frontal (Navarro 2017; IPCE 2019: muestra n.º 11, sig. F. 2), determinando que el material «está constituido por una matriz orgánica que aglutina granos angulosos de cuarzo y otros silicatos, algunos de los cuales, por su textura, pueden proceder de cerámica molida»; lo que resulta coherente con la descripción de Theophilus¹³.

El tercer modo de repujar que encontramos en el Arca Santa es el que más se ajusta a nuestra noción actual sobre la técnica tradicional, pero no forma parte

¹³ Sobre este material de relleno, ver el estudio de Christoph Herm sobre el relicario de los hijos de san Segismundo de la abadía Saint-Maurice d'Agaune, Suiza (Herm 2007).



Figura 26. Vista general de los fragmentos conservados en el Museo Arqueológico de Oviedo.



Figura 27. Detalle del reverso de la chapa añadida en el frontal, donde es visible el punteado que sirve de guía al repujado.

Figura 28. Detalle de los golpes de cincel practicados por el anverso, entre los que se distinguen cinceles de distintas cabezas.

Figura 29. Detalle de la radiografía realizada durante los estudios preliminares, en la que se aprecia el punteado de guía.

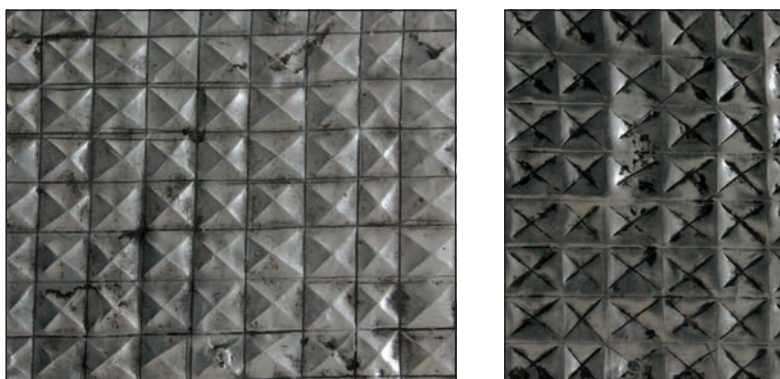


Figura 30. Reverso y anverso del cincelado de aspas de primer tipo, practicado con punta de trazar.

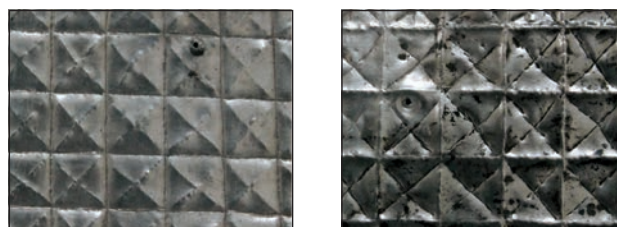


Figura 31. Reverso y anverso del cincelado de aspas de tercer tipo, practicado con trazos cortos de cincel.

de las técnicas originales empleadas en la pieza, sino que corresponde a la chapa añadida en el frontal en época incierta, en la que se representa a san Simón y a san Judas Tadeo (figuras 27, 28 y 29). Esta chapa no cuenta con una gran calidad plástica. Está mucho más trabajada con los cinceles, hasta el punto de darle un aspecto un tanto sucio, excesivo. Puede percibirse por el reverso un punteado, con el que el artífice marcó las líneas por las que guiarse al repujar, y en el que se observan modificaciones del diseño. Manuel Gómez Moreno atribuye esta pieza a una intervención del siglo XVI, sin explicar en qué basa la datación. En cualquier caso, hubo de incorporarse en algún momento entre los siglos XIII y XVI.

En esa u otra intervención se añadió la chapa de roleos del lateral izquierdo, de escasa calidad. Da la impresión de que se reutilizara de otra pieza o de algún recorte, pero de lo que no cabe duda es de que no debía contarse con muchos medios económicos en el momento de su incorporación, pues es una adición

mediocre en una obra destacada. El motivo ornamental nos recuerda algo a la trasera de la cruz de Fuentes, actualmente conservada en el de Nueva York, precedente de San Salvador de Fuentes, Asturias, ca. 1150-1175 (MET, 17.190.1406).

Respecto a la técnica del cincelado, resta hablar de las chapas con cuadrícula con aspás (figuras 30 y 31). Su ornamentación es sencilla: forma un campo o retícula de cuadrados en cabeza de diamante, cuyos vértices no están en relieve, sino hundidos. El pautado de la cuadrícula está compuesto por líneas rectas, más o menos paralelas, que se parecen notablemente a las que encontramos en el pautado de los pergaminos medievales, salvo porque están trazadas perpendicularmente, formando una retícula. No presentan un trazo cuidado; probablemente se trazaba esta decoración en grandes planchas que luego se cortaban y adaptaban, como parecen atestiguar las dos de la trasera de la pieza. Las aspás están incisas por la cara contraria al pautado, contrarrestando así la curvatura producida en la lámina por su cincelado. Encontramos las aspás realizadas de tres formas distintas: superficiales, más profundas y en varios tramos o trazos. Las primeras debieron marcarse con una punta de trazar, lo que se confirma porque muchas están repasadas con más de un trazo, como haríamos con un bolígrafo para acentuar las líneas en un papel. Las segundas están hechas seguramente con un cincel trazador del ancho del trazo, en dos golpes secos que forman el aspá. Las terceras, que solo encontramos en fragmentos menores, están realizadas en varios trazos, unos cuatro por tramo del aspá, con un cincel trazador estrecho. Las chapas de mayor tamaño son también las de mayor grosor. La sencillez del motivo, su realización en grandes planchas, su trazado no muy cuidadoso y el modo de cortarla que se registra en la del peinazo de la tapa, que ya indicamos, nos habla de un elemento que se utilizaba «de relleno», es decir, para cubrir superficies de una forma sencilla y poco costosa. Este recurso parece haber sido bastante frecuente, no solo para chapar partes que no iban a ser vistas, sino también para formar fondos¹⁴. También en el Arca Santa se incorpora como motivo ornamental, en el escabel de san José y en el Pantocrátor.

4.3.2. Grabado y nielado

El grabado está presente en las cenefas con escritura cúfica del frontal y en las chapas de figuras de la tapa. En ambos casos, se completó la ornamentación rellenando el surco con nielado. Esto hace que solo en algunas zonas, donde el nielado se ha perdido, pueda observarse el fondo del surco, un aspecto crucial para determinar si un grabado se hizo con buriles o mediante la técnica de grabado al ácido. No podemos aportar ningún dato concluyente sobre cuál de las dos técnicas fue la empleada en el Arca Santa, por lo que nos vemos en la necesidad

¹⁴ Lo encontramos también, por ejemplo, en el arca de san Isidoro de la Colegiata de León, en el díptico del obispo Gundisalvo en la catedral de Oviedo, en el evangelario de Roncesvalles o en el arca de san Eugenio de la catedral de Toledo, todas ellas obras fechadas en torno a los siglos XI-XII.

de reflejar los datos que apoyan una y otra hipótesis.

El criterio del maestro platero que participó en este proyecto que, como ya se expuso en la introducción, constituye a nuestro juicio la base más acreditada para el conocimiento de las técnicas de la platería, es que fue grabado al ácido. Se apoya esta hipótesis en la excepcional calidad del dibujo y de la ejecución, que contrasta con la menor definición y detalles de las figuras repujadas; a favor de esta opción estaría la observación, en distintos puntos donde se ha levantado el nielado, de burbujas semejantes a las que deja esta técnica en el material, así como de zonas de forma sospechosa en las que se ha perdido la plata y han quedado rellenas de niel (figura 32). También, en la lógica suposición de que las herramientas de la época difícilmente contarían con un filo de la calidad requerida para un grabado tan perfecto. Apunta, asimismo, a esta posibilidad el análisis de materiales del nielado de la tapa (muestra 23), respecto al que José Vicente Navarro indica, con cautela, que «la chapa de plata presenta en la zona de inserción del nielado una microestructura granular fina, con inclusiones de granos de cobre segregado y alterado, que podría interpretarse como resultado de un ataque químico previo a la aplicación del nielado» (IPCE 2019:80). El grabado al ácido se realiza cubriendo la superficie con una pasta o cera, en la que se trazan los dibujos con una punta, retirándola y dejando con ello al descubierto el metal que se desea grabar. La capa protege la parte del metal que se quiere dejar en



Figura 32. Dos detalles de las figuras de la tapa, en los que el niel ha ocupado una oquedad existente. Estas oquedades podrían ser compatibles con un error al aplicar el ácido, en caso de estar realizado el grabado mediante este método.

Figura 33. Dos detalles de las figuras de la tapa, en los que se ven trazos transversales practicados de manera que han dejado una muesca en ambos lados del trazo que atraviesan. Esto sería compatible con un grabado a buril.



Figura 34. Vista frontal y detalle del grabado de una de las figuras de la arqueta de san Demetrio de Loarre, fechada en el siglo XI. Fotografías: Antonio García Omedes.

reserva, mientras que el destinado al dibujo se ataca con ácido, en concreto, ácido nítrico (HNO_3) en el caso de la plata. Cuando ha hecho su efecto, se enjuaga y se retira la capa, dejando a la vista el dibujo inciso.

En contra de esta hipótesis, hallamos otros hechos que apoyarían la contraria, es decir, que el grabado se realizó a buril. En primer lugar, parece ser que el ácido nítrico, necesario para la técnica al ácido, no se descubrió hasta aproximadamente el siglo XIII, ya que la primera noticia al respecto aparece mencionada en las obras de Pseudo-Geber. En segundo lugar, existen ejemplos del empleo de la técnica del grabado a buril en momentos históricos anteriores y es, además, mencionado por Theophilus, junto con el instrumental para ello, ya similar al actual. En tercer lugar, aunque en la muestra analítica 23 se observa un granulado compatible con el ácido, este no aparece en la muestra 7, también de nielado. En cuarto lugar, algunos de los surcos de la propia tapa han sido evidentemente excavados con una

punta dura, de forma similar a como lo haría un buril (figura 33). En último lugar, encontramos una muestra de grabado a buril en la arqueta de san Demetrio de Loarre, datada en el último tercio del siglo XI, es decir, contemporánea a nuestra pieza (figura 34). La ornamentación de esta arqueta presenta ciertos puntos en común con la tapa del Arca Santa, aunque con un estilo de dibujo diferente, diríamos que más manierista, disculpando el anacronismo del término, y de peor calidad en el dibujo. Está también grabada y los fondos están decorados, a modo de matizado, con el inconfundible zigzag del carreteado con buril¹⁵. A nuestro juicio, si el grabado a buril pudo utilizarse en la de Loarre, nada impide que se utilizara en el Arca Santa.

El grabado a buril puede a veces confundirse, al observarlo desde el anverso, con el cincelado, ya que ambos trazan una línea hundida en el metal. Pero, mientras que en el cincelado se desplaza el material golpeándolo, de modo que habitualmente se percibe el relieve por la otra cara de la chapa, con el buril se excava, retirando virutas del metal.

Theophilus nos aporta una descripción de la herramienta utilizada para este trabajo que coincide en gran medida con los buriles tradicionales, aún en uso hoy:

Se hacen hierros de excavar [] para excavar de este modo. Haz un hierro de acero puro, de la longitud del dedo corazón, y grueso como una paja, aunque más grueso en el medio, y de sección cuadrada; pon un extremo en un mango, y, en el otro, lima hacia abajo un borde, de manera que quede uno superior y otro inferior, pero que el inferior sea más largo, mientras limas la cúspide para que quede delgada; caliéntalo y témpalo en agua. De este tipo [de herramienta] se hacen mayores y menores (Theophilus XI).

La diferencia entre el dibujo de las figuras repujadas y las grabadas en la tapa, que parecen más perfectas y cuidadas, son evidentes, pero no hay que perder de vista que pueden deberse en gran medida a la técnica utilizada. Las figuras grabadas tienen un nivel de detalle mucho mayor, que se comprueba en la profusión de líneas en los rostros, manos, pies y pliegues, en el sombreado o en aspectos como las uñas cinceladas en los dedos. Sin embargo, también guardan similitudes con las repujadas, como el modo de marcar las sombras de los pliegues del manto, o el de sugerir el volumen en los muslos a partir de largas líneas longitudinales, separadas por espacios con dos o tres líneas cortas transversales (figura 35). En estas líneas y otras, no obstante, sí se detecta una discrepancia entre ellas, a saber: aunque el trazo grabado de estas figuras es, por

¹⁵ El carreteado es el nombre con el que suele denominarse a este trazo zigzagueante, que es, por cierto, el que se practicaba en las buriladas con las que, unos siglos más tarde, se extraía una porción de metal de la pieza para probar la ley de la plata con la que estaba fabricada.

lo general, bastante recto, también aparecen líneas con ondulaciones, con las que se forman, por ejemplo, los vuelos posteriores de las túnicas o la comisura de los labios. Este tipo de trazo es el empleado casi en exclusiva en la mencionada arqueta de Loarre.

El tipo de grabado de la tapa y su estilo guarda gran similitud con los símbolos del Tetramorfos del anverso de la Cruz de Nicodemo, también en la catedral de Oviedo, del primer tercio del siglo XII, y con el grabado del ara portátil del abad Pedro del tesoro de san Rosendo, actualmente en el museo de la catedral de Orense y fechada c. 1105. En estos casos, sin embargo, es evidente una calidad técnica muy inferior, en especial en el segundo. En la cruz de Nicodemo, el símbolo de san Mateo se asemeja a las figuras de la tapa, mientras que los otros tres símbolos podrían estar basados en los del frontal del arca. El ara del abad Pedro, procedente del monasterio de San Salvador en Celanova, incorpora también recursos ornamentales de la tapa y de las chapas delanteras nieladas del arca. Con este ara guarda también puntos en común el arca el díptico del obispo Gundisalvo, en la propia catedral de Oviedo, fechado en el siglo XII. Pensamos que estas tres piezas pudieron inspirarse en el Arca Santa y que quizá incluso las realizara alguien próximo al taller o talleres de donde procedieran sus chapas nieladas.

El nielado es una técnica que recuerda al esmalte excavado o , en cuanto a que consiste en rellenar el dibujo grabado con una sustancia que se licúa al exponerla al calor, y una vez enfriada y endurecida se pule¹⁶. Esta es la razón por la que con mucha frecuencia se confunde la técnica con el esmalte, pero se trata de materiales y técnicas por completo diferentes. El nielado es siempre de color negro y, a diferencia del esmalte, no contiene ni sílice ni pigmentos. La composición del niel es variable y en su análisis se centran en gran medida los estudios al respecto, que no son muy abundantes. No está de más señalar que el estudio del nielado se complica por esa confusión con el esmalte que hemos señalado, así como por la existencia de otras técnicas decorativas que también emplean el color negro sobre metal¹⁷.

Lo variable de su composición se constata tanto en los análisis de laboratorio como en las diferentes instrucciones que se dan en los recetarios. Se trata siempre de un sulfuro metálico, que puede estar compuesto a partir de uno, dos o tres metales, existiendo así tres tipos: monometálico (sulfuro de plata o sulfuro de cobre), bimetálico (sulfuro de plata y sulfuro de cobre) y trimetálico (sulfuro de plata, sulfuro de cobre y galena, es decir, sulfuro de plomo).

Son necesarios aún estudios comparativos. Sigue siendo el más completo el trabajo de Susan La Niece de 1983 (La Niece 1983), para el que analizó ciento

16 Bernardo Pérez de Vargas lo identifica, en su manual del s. XVI, con la ataujía («tauxía»), pero este nombre aparece otras veces referido al damasquinado.

17 Puesto que no es el caso del Arca, no vamos a entrar en esta cuestión, sobre la que pueden leerse varios trabajos de Alessandra Giunlia Mair (2012).



Figura 35. Detalle del modo en que se dibujan los pliegues y se sugiere el volumen de los muslos en las figuras de la tapa.

Figura 36. Detalle de la plancha de la crucifixión de Cristo, en la que se observa el mismo tipo de volutas que en las inscripciones cúficas del frontal.

ochenta muestras, selección limitada a piezas disponibles para su estudio en Inglaterra, con escasos ejemplos de los siglos X, XI y XII. Condujo esto a pensar que la técnica cayó en desuso en estos siglos, pero no es así en el arte islámico, donde gozó de gran popularidad (Allan 1982). En territorio español, existen en este período ejemplos de su uso tanto en el arte cristiano como islámico, pero no se ha realizado ningún estudio de conjunto.

Todo apunta a que el niel monometálico fue más habitual en la Antigüedad. El niel bimetálico de sulfuro de plata y sulfuro de cobre, que ya es descrito por Plinio, está documentado en piezas desde al menos el siglo I d. C, aunque su uso se incrementa al inicio de la Edad Media¹⁸. El niel trimetálico, compuesto por

¹⁸ Alessandra Giunlia Mair (2012) expone la identificación junto con Susan La Niece de nielado trimetálico en el de plata parcialmente dorada con n.º inv. 4833 de los Civici Musei di Storia ed Arte de Trieste. Más curioso todavía, documentan la presencia en esa misma pieza de niel monometálico, de sulfuro de plata. Dicha pieza fue adquirida a finales del siglo XIX por el museo a un anticuario, por lo que nos cabe la duda de si el niel con plomo pudiera ser una adición posterior. No hemos localizado más información al respecto, por lo que no sabemos si ha sido descartada esta posibilidad, de modo que simplemente lo mencionamos aquí.



Figura 37. Distintas formas de roleos de la ornamentación de las letras cúficas del frontal, en forma de espiral, voluta, palmeta con espirales, y hoja lobulada.

sulfuro de plata, de cobre y de plomo, se encuentra a partir del siglo XI y es el utilizado casi en exclusiva a partir del siglo XVI. No hay información para establecer clasificaciones concluyentes, pero sí se puede afirmar que los distintos tipos de nielados coexisten en muchos casos. Los monometálicos de sulfuro de plata aparecen hasta al menos el siglo XVI y no son una rareza a lo largo de la Edad Media. En ocasiones, este tipo de niel aparece también con mezcla de oro, aunque no hay evidencia de que esta adición tenga algún efecto en el resultado¹⁹.

Se han identificado en el Arca Santa dos tipos de niel (IPCE 2019:77). La muestra n.º 7, que corresponde a la inscripción cúfica derecha del frontal, tiene la siguiente composición media de sulfuro de plata y sulfuro de cobre: $\text{Ag}_{63,8}-\text{Cu}_{20,9}-\text{S}_{14,5}-\text{Pb}_{0,7}-\text{Si}_{0,1}$. Sobre esta, puntualiza José Vicente Navarro en su informe que «no es completamente uniforme en toda la masa, existiendo zonas segregadas donde el niel aparece enriquecido en plata. El plomo se presenta en forma de glóbulos microscópicos dispersos, no debiendo interpretarse como un componente intencionado de la mezcla». En el nielado de la muestra n.º 23, que corresponde a las figuras de la tapa, se observa una composición uniforme $\text{Ag}_{86,1}-\text{S}_{13,9}$, rodeada por plomo y una composición de plomo y sulfuro de plata, $\text{Ag}_{65,2}-\text{S}_{11,7}-\text{Pb}_{23,1}$. Esto puede apuntar a una distinta procedencia de las chapas de la superficie de la tapa y de las del frontal, aunque, de nuevo, no sería un dato absolutamente determinante para confirmar su autoría por distintos talleres, ni diferencias entre su datación.

Existen muchas incógnitas respecto al modo en que se aplicaba el nielado, lo que está íntimamente relacionado con el punto de fusión de cada composición.

¹⁹ Entre las analizadas por La Niece esta composición de sulfuro de plata con oro se encuentra en cuatro piezas, una de procedencia bizantina (siglo X), dos islámicas (siglos XII y XIII) y otra del este del Mediterráneo (siglo XIV o XV). Registra también tres piezas que presentan oro, esta vez junto con sulfuro de plata, de cobre y de plomo, una lombarda, y las otras francesas y del oeste europeo, todas en torno al siglo XIV.

Según La Niece, el niel de sulfuro de plata no se puede aplicar líquido, pues se descompone por evaporación del azufre antes de alcanzar su punto de fusión (861° C), pero puede aplicarse en polvo compactado, calentándolo alrededor de 600° C. Por su parte, el de sulfuro de plata y de cobre tiene un punto de fusión en torno a los 680° C, por lo que se puede calentar una vez aplicado sin temor a fundir la chapa²⁰. La composición trimetálica presenta la ventaja de que se funde en torno a los 440° C.

Respecto a las instrucciones que aportan las fuentes, la técnica, después de Plinio, aparece mencionada en el manuscrito, compuesto probablemente hacia el siglo IX; en el manuscrito de Eraclius, del siglo XII; en las obras de al-Hamdani al-Hassan ibn Ahmad, del siglo X; y de Abu'l-Qasim 'Abd Allah Kashani²¹, del siglo XIII, y en el tratado de Theophilus. Ya en 1515, Benvenuto Cellini (Cellini 1568) aporta instrucciones sobre su preparación. Parece que son las que sigue Pérez de Vargas en su obra de 1569, aunque con variaciones y aportando además otra receta (Pérez de Vargas 1569)²².

Theophilus da en su tratado instrucciones para aplicarlo de dos modos diferentes, uno en polvo, y otro formando con el material pequeñas barras de sección cuadrada que se



Figura 38. Detalle de la ornamentación de la escritura cúfica nielada.

20 Como orientación, la plata de ley (925/000) tiene un punto de fusión en torno a los 825° C.

21 Las fuentes árabes, de donde las toman todos los autores que hemos consultado, están recogidas en (Allan 1979).

22 Aporta, en realidad, dos recetas además de la de Cellini, pero una de ellas es una ominosa pasta de pez que no cabe calificar como niel.

calientan y frotan, siendo el único autor que menciona este procedimiento. En el primer método, explica cómo hacer el niel fundiendo los metales y mezclándolos con azufre puro. Una vez fundida la mezcla, se vuelca en una rielera y, antes de que se enfríe completamente, se adelgaza mediante batido, repitiendo el proceso varias veces. Estas barras se pulverizan después en un mortero con un poco de agua, almacenando el polvo en el cálamo de varias plumas²³. Más tarde, se aplica bórax diluido en agua en las zonas a nielar y, después, el niel con la ayuda de una barra fina de metal. Se calienta hasta que se funde el niel y se hace correr por los surcos moviendo la chapa. El otro método consiste en conformar el niel en barritas de sección cuadrada, que, sostenidas con pinzas, se calientan hasta estar al rojo y se frotan en los surcos, rellenándolos (Theophilus:XXVIII; XXIX; XXXII). El niel, como el esmalte, debe lapidarse y pulirse una vez frío.

Es imposible saber cuál fue el método empleado en el Arca Santa, pero cabe resaltar la dificultad técnica que debió suponer nielar unas chapas de este tamaño, en especial, la central de la tapa.

Hay algunos aspectos a resaltar sobre la ornamentación que encontramos en la inscripción cúfica del frontal. Las letras tienen las astas decoradas con ataurique formado por pequeños roleos lo que, por cierto, también vemos, aunque en un pequeño detalle, en la tapa (figura 36). En el caso de la inscripción cúfica, adoptan distintas formas que se repiten: de espiral, de hoja lobulada, de voluta u hoja redondeada y de palmeta con espirales (figura 37). Las letras pueden presentarse ornamentadas por roleos de un solo tipo o entremezclados. Suelen estar rematadas por una ornamentación flamígera o similar a plumas (figura 38), bien diferenciada de los roleos, salvo en algunas ocasiones en que los roleos continúan en el remate. Las mismas volutas se observan en la tapa, aunque de forma casi testimonial, a los pies de las cruces.

Encontramos estos motivos en otras obras coetáneas de arte islámico. La primera y más similar es la caja procedente del tesoro de la colegiata de San Isidoro de León, fechada en el siglo XI, desde 1869 en el Museo Arqueológico Nacional (MAN) y con n.º de inventario 50.889. Ángela Franco Mata piensa que esta pieza procede de Zaragoza, señalando que guarda relación estilística con las yaserías de la Aljafería (Franco Mata 2009), si bien no ahonda en esta cuestión. Esta misma autora señala la relación entre esta caja y el esenciero del Museo de Teruel (n.º de inventario 629), recuperado del yacimiento de Los Tejadillos en Albarracín, Teruel, y que está fechado entre 1045 y 1103²⁴.

23 Práctica, por cierto, que aún en nuestros días han seguido utilizando algunos artifices para aplicar también los esmaltes.

24 La autora vincula también ambas piezas con una arqueta relicario «llamada de los mártires de la legión tebana, que se conserva en el tesoro de la catedral de San Víctor, de Xanten», y con «una cajita-relicario, de plata nielada, obrada antes de 1056, para la que se ha propuesto un origen leonés». No conocemos la primera, y de la segunda solo hemos logrado ver la fotografía que incorpora en su artículo, en la que no reconocemos un vínculo tan evidente con la caja de San Isidoro y el esenciero de Teruel. (Franco Mata 2010).

-	O	Al	Si	S	Ni	Cu	Ag
1	3,99	-	0,34	13,12	0,39	22,26	59,90
2	-	-	-	13,85	-	-	86,15
3	5,45	0,15	0,30	15,83	-	2,34	75,93

Tabla 3. Composición del nielado de la pulsera (n.º 21308 IPCE) del tesorillo de la Garrucha (Instituto de Valencia de Don Juan).

-	Pb	Si	S	Cu	Ag
7	0,7	0,1	14,5	20,9	63,8
23 (1)	-	-	13,9	-	86,1
23 (2)	23,1	-	11,7	-	65,2

Tabla 4. Composición del nielado del Arca Santa de Oviedo.

También encontramos este tipo de ornamentación en algunas de las piezas del tesorillo de la Garrucha, que se conserva en el Instituto Valencia de Don Juan, constituido por una ajorca, dos brazaletes y cuatro cuentas, datadas en el siglo X-XI, que fueron restauradas por el IPCE en el año 2000 (Navarro 2000)²⁵. Se analizó entonces el nielado de una de las pulseras (n.º 21.308 IPCE), de la que se tomaron tres muestras que resultaron tener diferente composición, en especial entre la muestra 1 y las otras dos. La composición obtenida mediante el microanálisis de cada muestra se recoge en la Tabla 3.

Sin un estudio particular de estas piezas no podemos aventurar muchas conclusiones. El informe recoge la alta concentración de cobre en algunas zonas de la pieza, determinando que el nielado se trata de un sulfuro de plata, con lo que descarta una composición bimetálica. Sin embargo, pensamos que la diferencia entre la muestra 1 y las muestras 2 y 3 del tesorillo de la Garrucha es semejante a la que se observa entre las dos muestras tomadas en el Arca Santa, que recogemos en la Tabla 4.

Lo que parece indiscutible es que, por su forma de aplicación, la composición del nielado en una misma pieza puede ser muy heterogénea.

²⁵ La restauración fue llevada a cabo por Paz Navarro y los análisis por José Vicente Navarro.



Figura 39. Detalle de las estrías que se observan en algunas zonas del Arca, fruto de su bruñido.



Figura 40. Oro alojado en surcos grabados que deberían estar nielados. El nielado probablemente se perdió antes de dorar la pieza.

Volviendo a la ornamentación de ataurique, la encontramos de nuevo en una pieza muy próxima y, al igual que el Arca, de carácter cristiano, que es la ya mencionada ara del abad Pedro, en Orense. Convendría analizar el nielado de esta pieza, así como del díptico del obispo Gundisalvo, y comparar los resultados con los del Arca Santa. Fuera ya de nuestras fronteras, conocemos dos ejemplos decorados con estos mismos motivos, recogidos por Allan en el catálogo de la colección de Nuhad Es-Said (Allan 1982:58; 62). Se trata de dos candeleros cuya realización ubica el autor en la ciudad turca de Siirt entre los siglos VII y XIII. Los motivos recuerdan en gran medida a los utilizados en cerámica, cristal de roca y marfil realizados en Egipto durante el califato fatimí (909 a 1171). En este sentido, merece la pena apuntar que el Tesoro de san Rosendo del monasterio de Celanova, del que forma parte el ara del abad Pedro, contiene también una colección de cristal de roca tallado fatimí.

En cualquier caso, son estas pocas piezas para establecer conclusiones al respecto y no hemos agotado la búsqueda de obras en las que puedan aparecer estos motivos, que quedan señalados a fin de que puedan servir de base a futuras investigaciones.

4.3.3. Dorado

La técnica original de dorado que encontramos en el Arca Santa es la de dorado al fuego²⁶. Esta técnica consiste en crear una amalgama de oro y mercurio que se aplica sobre la superficie a dorar. La pieza se calienta después al fuego hasta que se evapora el mercurio, quedando el oro adherido a la superficie, por lo que es un proceso extremadamente tóxico. Además de esta técnica, la pieza del Pantocrátor repuesta en 1934 cuenta con un dorado electrolítico moderno.

Según extracta Barrio Martín (Barrio y Chamón 2008) de varios manuscritos, los pasos a seguir en el procedimiento son los siguientes: limpiar la superficie a dorar, aplicar en la superficie una mezcla de sal, argol –tártaro–, mercurio y agua; amalgamar el oro y el mercurio en un crisol; extender la amalgama; calentar la pieza a las ascuas suaves; y, finalmente, limpiarla con agua y pulirla con abrasivos²⁷.

En el Arca Santa, se observan en muchos puntos, en especial entre las letras de la inscripción cúfica del frontal y las de la inscripción latina de la tapa, unas delgadas estrías en relieve. Son, probablemente, huellas de su bruñido tras el dorado, que se realizaría con una piedra de ágata, hematites o una herramienta similar (figura 39).

El dorado está bastante perdido en algunas zonas, particularmente en la tapa, lo que, junto con el resto de golpes y arañazos de la pieza, dificulta algo su interpretación. Se observa que fue, en todo caso, un dorado parcial, proceso para cuya ejecución aconsejaba Theophilus cubrir las zonas en reserva con una composición de «dos partes de arcilla simple, finamente triturada, y una tercera de sal», mezclada con «cerveza medio espesa» (Theophilus:LXXIV). El artífice cometió algunos errores al cubrir las zonas, de modo que se aprecian zonas en las que se corrió la amalgama, dorando partes contiguas que, sin duda, estaban destinadas a permanecer en reserva. Además de esto, se aprecian grumos de oro

26 Sobre los dorados medievales, existe en nuestro país una excelente y completa publicación de 2008, surgida en torno al Proyecto Dorados de la Universidad Autónoma de Madrid, que incorpora en su revisión histórica de la técnica, además, un exhaustivo apartado a las fuentes árabes, a cargo de J. Barrio Martín (Barrio y Chamón 2008). Dado que se trata de una obra fácilmente accesible, remitimos a su consulta para los pormenores sobre las fuentes históricas en que se describe la técnica. Mencionaremos, simplemente, que entre las fuentes latinas encontramos a Plinio el Viejo, el papiro de Leiden X, el manuscrito *Mappae Clavicula*, el manuscrito de Eraclius y la obra de Theophilus. Ya en el siglo XVI, la técnica se cita o incluso se describe en los tratados de Agricola, Biringuccio y Cellini. En España, se desarrolla en la obra de Pérez de Vargas, que se nutre en buena parte de las anteriores y, ya en el siglo XVII, la refiere Álvaro Alonso Barba (1637).

27 Barrio expone otros dos tipos de dorado sobre metal en los que en lugar de amalgamar el oro se emplea en lámina, pero descartamos su uso en el arca. El primero de ellos, que denomina dorado con lámina, se adhiere al metal bien por presión o adhesivo orgánico, friccionando con piedra de ágata y calentado a altas temperaturas durante unos segundos. El segundo, que denomina dorado con mercurio en frío, utiliza el mercurio como adhesivo.



Figura 41. Detalle del paño de pureza de Cristo. El dorado oculta el dibujo grabado y el nielado.



Figura 42. Detalle de las medias bicolores de una figura de la tapa.

en zonas límite, depósitos excesivos de amalgama en esa zona debidos tal vez a un exceso de grasa. Encontramos otro accidente similar en algunas de las líneas excavadas de las figuras de la tapa, en cuyo surco se ha depositado el oro. De ello se deduce que estas líneas debían de haber perdido el nielado en el momento de su dorado (figura 40). Cerca de esta zona, en el paño de pureza de Cristo, el dibujo grabado y el nielado quedan ocultos por la capa de oro, lo que interpretamos como un error técnico (figura 41). Cabe señalar que encontramos una curiosa aplicación del dorado selectivo en la representación de las medias bicolores de una de las figuras de la tapa (figura 42).

Las chapas de la tapa con la inscripción latina, que presentan también bastante perdido el dorado en sus zonas más elevadas, estuvieron en algún momento totalmente doradas. Hay en ellas cuatro zonas en las que se mantiene el dorado prácticamente intacto, que son las que quedaban ocultas por los tres herrajes de la parte posterior (figura 43) y por el delantero. Esto



Figura 43. Detalle de las zonas doradas de las chapas posteriores de la cubierta de la tapa que se encontraban bajo los herrajes, donde el dorado ha permanecido intacto.

nos indica que los herrajes debieron colocarse en el mismo momento, o muy poco después, del dorado de la pieza. La pérdida de los dos herrajes centrales, anterior y posterior, ha de situarse en algún momento entre la descripción de Ambrosio de Morales de finales del siglo XVI (Morales 1866), que menciona una cerradura en el arca, y el dibujo de la tapa del Arca publicado en 1887 por Ciriaco Miguel Vigil (Vigil 1887), en el que ya solo presenta los laterales.

4.3.4. Cabujón y engastado

En la zona frontal de la tapa, la pieza presenta dos chapas más o menos cuadradas de plata con dos grandes engastes consistentes en un chatón dentado, fijado a la chapa mediante soldadura (figura 44). El de la derecha contiene un gran cabujón de cristal de roca, de 6 cm de diámetro. Bajo este cabujón se conserva, fijada por la presión de la piedra, una capa de polvo rojizo con algunas partículas blancas, que cubre uniformemente el fondo. Podemos afirmar, sin lugar a dudas, que no se trata de suciedad acumulada, sino de un elemento colocado bajo el cabujón deliberadamente (figura 45). Lo más factible es que se trate de una reliquia, quizá tierra de algún lugar santo.

La pérdida del otro cabujón es reciente, pues, como se constata en las fotografías realizadas por Manuel Gómez Moreno durante la restauración tras la voladura, sobrevivió a la misma y no fue retirada durante la intervención.



Figura 44. Cabujón de cristal de roca y engastado, que se conserva en la tapa, en el ángulo frontal derecho. En la imagen inferior se puede apreciar la gruesa capa de polvo rojizo que se conserva bajo el cabujón, que se trata de una reliquia, tal vez tierra de los Santos Lugares.



La incorporación de cabujones de cristal de roca es frecuente en piezas de la época como lo es también, por su transparencia, su uso en dichas piezas para colocar reliquias tras ellos, que quedaban así expuestas a la vista. Prosiguiendo con las coincidencias entre el Arca y el tratado de Theophilus, esta piedra es la única de la que trata el texto que contiene, por cierto, unas instrucciones un tanto truculentas para tallarla con la ayuda de un corazón de cabra aún caliente. El cabujón, cuya técnica también explica, no requiere talla propiamente dicha, sino que consiste en pulir la superficie de la gema con un abrasivo, como por ejemplo piedra arenisca. Es el modo más sencillo de dar forma a las gemas, si bien en este caso llama la atención la gran simetría y homogeneidad del pulido.

El chatón más frecuente en la época es el liso, al que en algunos casos se incorporaba en el interior una lámina más fina, que se adhería bien a la piedra para aumentar su sujeción. En este caso, el borde superior aparece recortado, algo toscamente, con un perfil dentado, lo que presenta frente al chatón liso la ventaja de cerrarse mejor sobre la gema, sosteniéndola con firmeza. Existen chatones dentados que preceden a esta época, aunque con un dentado más regular. Encontramos unos

Figura 45. Engaste frontal izquierdo, en el que falta el cabujón desde época reciente.

idénticos en el arca de san Demetrio de Loarre, ya mencionada, aunque, dado que se superponen al dibujo del grabado, cabría plantearse que en ese caso se deban a un enriquecimiento posterior. Similares son los del arca de san Eugenio de la catedral de Toledo, fechada en el siglo XII. Otros realizados con el mismo concepto, aunque mejor acabados, los encontramos en el altar de Paderborn, fechado hacia 1120, obra de Roger de Helmarshausen²⁸. Otro ejemplo, de nuevo más perfecto, se puede ver en los engastes del púlpito de Enrique II de la catedral de Aquisgrán, fechado en 1014.

No podemos descartar la posibilidad de que los cabujones se añadieran al Arca con posterioridad, lo que explicaría la diferencia entre la chapa a la que van soldados y las de la tapa; pero tampoco sería raro que, de pertenecer a la pieza original, se diseñaran exentos, algo habitual para facilitar su soldado. Lo que es seguro es que contaba con los cabujones, en estos u otros engastes, antes de 1385, fecha en que se mencionan en la descripción que se hace del Arca en el inventario del Libro Becerro.

4.4. Reparaciones, alteraciones y otras intervenciones posteriores

No parece que exista en el ACO, como ya hemos expuesto, noticia alguna sobre las intervenciones antiguas a las que se pudo someter el Arca Santa durante su historia. Como se desprende de lo que hasta ahora hemos argumentado, el estudio de las técnicas nos permite confirmar la existencia de dichas intervenciones, aunque no datarlas con precisión. A pesar de ello, junto con otros datos observados, nos permiten extraer algunas conclusiones al respecto.

El Arca fue, sin duda, accesible a los fieles, al menos su parte más frontal, durante la primera etapa de su historia y buen número de sus alteraciones son consecuencia de dicha exposición. Son muchos hechos los que lo demuestran. Por un lado, están las pérdidas de material en las chapas del frontal, laterales e inscripción latina de la tapa. Todo apunta a que fueron desprendiéndose pequeños fragmentos, seguramente en un dilatado período de tiempo. Con toda probabilidad, su pérdida fue fruto de la sustracción por parte de los fieles que la visitaban, cuya intención no debe interpretarse como un pretendido robo del metal precioso, sino como un acto devocional o cultural ante la reliquia que visitaban. Las faltas de los laterales debieron repararse por esta razón, sustituyéndose las chapas perdidas con otras diferentes y de menor valor, lo que sin embargo no parece que impidiera que siguieran desmenuzándose, por lo que están perdidas casi totalmente en los largueros. Tal vez fue este también el motivo por el que desapareció la mayor parte de la chapa frontal en que se representaban san Simón, san Judas Tadeo y santo Tomás, de los que solo queda el tercero, o tal vez, en este

²⁸ Con este platero se ha identificado a menudo el pseudónimo del escritor Theophilus, si bien la mayor parte de expertos cuyos estudios hemos consultado descartan hoy en día esta atribución.



Figura 46. En la superficie de la tapa son visibles múltiples arañazos, practicados siempre con una trayectoria similar, pero no coincidente. Son el probable resultado de pasar sobre la tapa algún objeto duro, que los peregrinos pondrían por devoción en contacto con las reliquias.

caso, se sustrajera un fragmento mayor aprovechando su deterioro.

En este sentido interpretamos también los múltiples arañazos que presenta en la tapa. Estos describen siempre una trayectoria de sección de arco, de abajo a arriba y de izquierda a derecha, salvo algunos en sentido contrario. Sus trayectorias jamás coinciden entre sí, lo que hace descartar que se realizaran en un mismo momento –por ejemplo, como resultado de la voladura– (figura 46). Pensamos que fueron provocados por el rozamiento continuado de objetos duros por parte de los fieles (medallas, monedas, anillos, etc.), una práctica habitual en el marco de la devoción a las reliquias. Este tipo de arañazos fueron observados también en el análisis gemológico en el cabujón de cristal de roca. Apuntan asimismo a esta teoría las monedas encontradas en el interior de la tapa, junto con una insignia de peregrino doblada, que debieron introducir sus propietarios por los intersticios de las planchas de plata. Las que aparecieron en esta intervención, ocultas en el peinazo posterior de la tapa, seguramente fueron insertadas a través del espacio faltante de la chapa con inscripción latina posterior. Manuel Gómez Moreno cita también la aparición de trece monedas durante la intervención que realizó, cuyo paradero actual se desconoce, que fechó entre los reinados de Sancho IV (1284-1295) y Felipe II (1556-1598). Las que han aparecido en esta intervención son ocho monedas, más la insignia de peregrino, fechadas



Figura 47. Arca pequeña de Loarre (siglo XI). El sistema de candado del Arca Santa que se intuye por los orificios aún existentes debió utilizar el mismo sistema que esta arca. Fotografía. Antonio García Omedes.

entre 1114 y el siglo XV. Las más antiguas bien podrían ofrecer la fecha hacia la que se producen las primeras pérdidas de plata de la chapa posterior de la tapa, y las últimas el momento en que el Arca deja de estar tan accesible como para permitir el contacto directo por parte de los fieles.

La pérdida del tramo faltante de plata en el peinazo posterior, que hace ilegible la fecha recogida en la inscripción, ocurrió antes de finales del siglo XVI, pues ya es citada por Ambrosio de Morales en su descripción. No pensamos que se deba a la misma causa que las anteriores, pues como ya quedó señalado, la plata presenta aquí signos de haberse fundido. Esto es coherente con cómo el tablón inferior estaba ennegrecido, las aspas de la chapa grabadas en la madera, los goterones de cera de la superficie de la tapa y los churretes del interior del cajón, todo lo cual se concentra cerca de esta zona. Estas evidencias apuntan a la ocurrencia de un accidente que no podemos precisar. Tal vez se colocaran en algún momento velas sobre el Arca y, al consumirse una de ellas, calentara la chapa, haciendo combustionar el tablero inferior y derritiendo el metal desde el reverso. Otra posibilidad es que cayera sobre ella un hachón encendido o similar, lo que podría también explicar un golpe que presenta en la cara posterior de la tapa. En cualquier caso, lo cierto es que lo que queda de la chapa de plata parece

haber comenzado a fundirse por su reverso. Algo similar parece haber ocurrido con el tramo faltante en la chapa derecha de ángeles turiferarios.

Conocemos la existencia de un sistema de cierre, compuesto por tres herrajes claveteados en el extremo posterior de cajón y tapa y uno similar en el centro de su extremo frontal, del que aún se conservaban dos elementos en 1935, cuando se tomó la fotografía que de ella se conserva en el Archivo Mas (negativo C-84495). Quedan vestigios de otro sistema, que suponemos precedente, en la cara posterior de la tapa, así como en el chapado de plata que la recubre. Esto hace pensar que ese sistema de tres herrajes no era el original, y explica que no se tuviera en cuenta un espacio para ellos al plantear la inscripción de la tapa, sobre la que quedaban sobrepuestos, dificultando su lectura. Los orificios de estos herrajes, que no presentan en el frente hueco para la cerradura, evidencian que se trataba seguramente de un sistema de cierre con candado, similar al que conserva el arca pequeña de Loarre (siglo XI) (figura 47).

El inventario del Libro Becerro menciona, sin embargo, que estaba cerrada «con su cadena», y no con un candado, lo que hace pensar que tal vez contara en esa época con una cadena rodeándola, que se sujetaría con algún candado. Si verdaderamente tuvo un cierre tan poco elaborado como este, no pensamos que fuera por mucho tiempo, dado que no parecen quedar huellas de rozaduras y desgaste del mismo. Esta descripción del Libro Becerro, sin embargo, podría significar que el sistema de herrajes del que hablamos se añadiera en fecha posterior a 1385. Probablemente estos herrajes fueron ya la cerradura que vio Ambrosio de Morales.

Cuando Vigil dibujó la tapa del Arca, conservaba ya solo dos de estos herrajes, los laterales, que, como ya hemos dicho, quedan también reflejados en las fotografías del Archivo Mas. En estas se vislumbra otro dato curioso: en el extremo superior de la fotografía, sobre los herrajes, se ve una madera con dos chapas tras estos y un pequeño cajeadado en el centro. No corresponde al cajón del Arca, que no tiene ese cajeadado, por lo que parece algún tipo de reparación –si acaso podemos llamar así a una solución tan mediocre– efectuada sobre la tapa, tal vez para sujetar los herrajes cuando empezaran a tener holgura. Recapitulando, en algún momento entre 1572 y 1853 se pierden o se eliminan los herrajes centrales y con ellos probablemente también el cierre. Los dos que restaban hubieron de ser eliminados en la intervención de Gómez Moreno.

Las cuatro zonas que quedaban protegidas por estos cuatro herrajes, como ya señalamos, conservan su dorado prácticamente intacto. Esto nos indica, por una parte, que el Arca no ha sufrido, desde que desaparecieron hasta hoy, un contacto capaz de producir pérdidas en él; y, por otra parte, que no pudo transcurrir mucho tiempo entre su aplicación y la colocación de los herrajes, dado el notable deterioro que presenta el dorado en el resto de la superficie. Esto nos lleva a plantear dos hipótesis: o bien estos hierros se colocaron en época próxima a la composición

del Arca, lo que parece contradecirse con el cierre de cadena mencionado en el Libro Becerro, o bien fue el dorado el que se practicó bastante tiempo después de la realización de la pieza, al tiempo que se añadía este nuevo cierre. La lógica nos sugiere una tercera opción: que se añadieran en una intervención posterior, en la que la pieza hubiera sido, asimismo, no dorada por vez primera, sino redorada; lo que, además, explicaría la presencia de oro en alguno de los surcos del paño de pureza de Cristo en la tapa, en los que se perdió el nielado. Sin embargo, los análisis practicados no muestran ninguna evidencia de que existiera un dorado anterior, por lo que hemos de descartar esta posibilidad. En cuanto a la segunda hipótesis, es decir, la posibilidad de que no se hubiera aplicado el oro, sino hasta una época tardía, nos parece poco plausible por coherencia con otras obras y prácticas artísticas contemporáneas. En cualquier caso, tanto el dorado como la colocación de los herrajes hubo de ocurrir antes del incidente que fundió la chapa posterior de la tapa, es decir, antes de finales del siglo XVI.

Además de las adiciones de las chapas de los laterales, que probablemente se espaciaron a lo largo del tiempo y fueron un tanto improvisadas, hubo de producirse una intervención de mayor calado en la que se repuso la chapa de san Simón y san Judas y, probablemente, también la cabeza del ángel y el ala de la chapa del Pantocrátor. Tienen en común un trabajo caracterizado por cinceladas cortas, lo que, junto a su forma algo tosca, nos hace pensar que fueron ejecutadas por un mismo artífice, quien tal vez se ocupó también de retrazar los contornos de las inscripciones cúficas del frontal con golpes similares de cincel. Esto sugiere que se llevara a cabo una reparación algo más general de la pieza que, en cualquier caso, tuvo que ocurrir antes de que se fundiera la chapa posterior de la tapa y, por tanto, en fecha anterior a finales del siglo XVI. Por otra parte, no cabe duda de que hubo de transcurrir cierto tiempo entre su última reparación y el momento en que dejó de ser accesible al tacto de los fieles, pues sólo así se explica que no se reintegraran otras zonas faltantes, como es el caso de la mayor parte del Pantocrátor.

Ya en el siglo XX tuvo lugar una intervención llevada a cabo por el joyero ovetense Bascarán, quien realizó una placa para sobreponer al Pantocrátor, técnicamente correcta pero poco acertada artística e históricamente. Está conformada a martillo y dorada mediante electrólisis.

En 1934 el Arca sufrió grandes desperfectos como resultado de la voladura de la Cámara Santa, tras lo cual fue restaurada por Manuel Gómez Moreno. No debió de proceder a la limpieza de las chapas, que continuaron ennegrecidas, lo que propició una desafortunada acción posterior en fecha incierta. Así, se aprecia en algunas de ellas, especialmente del lateral izquierdo, un rayado persistente con una punta, seguramente metálica, con la que suponemos que se procedió a retirar la suciedad. Finalmente, perdió también en ese siglo el cabujón de cristal de roca del extremo izquierdo de la tapa, en circunstancias que desconocemos.

5. Hacia una interpretación

Exponemos a continuación algunas conclusiones que se derivan de los datos que hemos desgranado en los anteriores apartados. En primer lugar, no podemos dar el estudio del Arca Santa y sus técnicas por concluido. Confiamos en haber planteado algunas líneas de investigación nuevas que podrán verse beneficiadas por futuras investigaciones, en especial, por estudios de síntesis que permitan compararla con otras piezas. Son necesarios estudios histórico artísticos dedicados a las artes suntuarias y decorativas medievales que, en lo tocante a nuestro país, integren de forma más completa las obras producidas tanto en los reinos cristianos como en el territorio andalusí. A esto se suma el hecho de que apenas existen investigaciones centradas de forma específica en las técnicas artísticas de la platería. Resulta, asimismo, fundamental avanzar en materia de estudios arqueométricos, donde se analicen grandes conjuntos de piezas de metal y los materiales que las integran, como en el caso aquí expuesto del niel. También faltan estudios de caso y de aspectos particulares y dedicados a piezas y técnicas contemporáneas al Arca.

Desde el punto de vista material, el estudio del Arca nos ha permitido conocerla más íntimamente, pero no despejar todas las incógnitas que aún pesan sobre ella, muchas de difícil resolución. Sin embargo, la minuciosa observación, fotografiado y toma de datos y medidas que ha permitido la intervención de 2018 constituyen una valiosa información que queda al alcance de la comunidad científica, y que podrá servir de sustrato para otras investigaciones.

Parte de las incógnitas que se han planteado en torno al Arca Santa se refieren a la procedencia del alma de madera y su formato. La principal es si fue realizada en el momento en que se compuso la pieza o si es anterior. En otras palabras, la cuestión es si fue el alma de madera la que se construyó con la idea de servir de soporte a la plata, o si fueron las planchas de plata las que se fabricaron para enriquecer el mueble de madera. Como analiza César García de Castro y como también expone Enrique López en su trabajo ya citado, varias fuentes apuntan a su realización, lo que implicaría la existencia de dos arcas: el «arca grande», que es la que hoy conocemos, y otra original, a la que se referirían algunas de las fuentes en tono legendario como venida desde Jerusalén, y que, o bien se desechó al hacer el arca grande, o bien se guardó en ella y desapareció después sin dejar rastro documental.

Es evidente que el cajón que ha llegado hasta nosotros no se trata de aquella arca legendaria de cedro incorruptible, sino de una sencilla de roble y castaño, con toda probabilidad fabricada en la península ibérica. Pero también es obvio que su morfología es extraña dentro de su tipo, puesto que no coincide con la elegida para la mayoría de arquetas y urnas de reliquias de los siglos XI y XII.

Su forma rectangular, superficie plana y grandes dimensiones han alimentado la teoría de que pudo ser concebida o, al menos, utilizada como altar. Esta semejanza ya se observó en 1385, pues en la descripción del Libro Becerro, que es la única propiamente dicha de la pieza que encontramos en el ACO, dice con claridad que es «de tamaño de un altar». Sin embargo, pensamos que, precisamente, al decir que a un altar, y no que , queda descartada esta función, pues, de haber sido así, se habría expresado de forma más rotunda. Por otra parte, un altar de esta época, portátil o no, difícilmente habría carecido de ara y nada sugiere que el Arca Santa contara nunca con una.

Finalmente, lo que a nuestro parecer descarta por completo la teoría de su uso como altar es que hay otra morfología con la que coincide plenamente, que es la del arca como mueble doméstico en un tipo que, con variaciones, ha seguido existiendo hasta el siglo XX y del que se conservan ejemplares similares en distintos países europeos que se remontan al menos hasta el siglo XII. La simplicidad y escaso valor que se ha otorgado a estas piezas de uso cotidiano hace que los ejemplares que han sobrevivido se conserven, a menudo, en pequeños museos, lo que dificulta su documentación. Podemos citar como ejemplo una conservada en el museo del Noyonnais en Francia (n.º inv. MN 1665) (figura 48), datada entre los siglos XII y XIII, de madera con herrajes, cuya forma y dimensiones –124 cm de ancho x 74 cm de altura x 87 cm de profundidad– guardan cierta similitud con el alma del Arca Santa²⁹. Al compararlas, nos



Figura 48. arca o cofre con herrajes del museo de Noyonnais (n.º inv. MN 1665), siglo XII o XIII. Fotografía: Moulic, Panni, Studio Graffity.

29 Consultado en febrero de 2019 en Joconde, Portail des collections des musées de France: http://www2.culture.gouv.fr/public/mistral/joconde_fr?ACTION=RETRouver&FIELD_1=DOMN&VALUE_1=&FIELD_2=Ctyob&VALUE_2=coffre&FIELD_3=AUTR&VALUE_3=&FIELD_4=Clieu&VALUE_4=&FIELD_5=REPR&VALUE_5=&FIELD_6=Cdate&VALUE_6=&FIELD_7=DECV&VALUE_7=&FIELD_8=LOCA&VALUE_8=noyon&FIELD_9=Mat%e9riaux%2ftechniques&VALUE_9=&FIELD_10=Titre&VALUE_10=&NUMBER=7&GRP=0&REQ=%28%28coffre%29%20%3aDENO%2cUTIL%2cAPPL%20%20ET%20%20%28%28noyon%29%20%3aLOCA%20%29%29&USRNAME=nobody&USRPWD=4%24%2534P&SPEC=5&SYN=1&IMLY=&MAX1=1&MAX2=1&MAX3=200&DOM=All

referimos a su estructura general y simplicidad, pues, como puede observarse a simple vista, sus ensamblajes y forma constructiva difieren.

Otro tipo con el que el Arca Santa guarda cierta similitud es la caja fuerte romana. Pueden verse sus puntos en común con estas arcas de caudales al compararla con el de Turiaso, de 89 cm de ancho x 95 cm de alto, hoy en el Museo de Zaragoza, o las conservadas en Oplontis y Pompeya. Estas arcas solían construirse sobre un alma de madera y cubrirse con planchas de metal, recubrimiento que normalmente es lo único de ellas que ha llegado hasta nuestros días. Se anclaban a una pared, y eso mismo parece que hubo de ocurrir en algún momento con el Arca Santa, pues la parte trasera está sencillamente ornamentada con las chapas de cuadrícula, como si no fuera a estar expuesta a la vista, y cuenta además con dos argollas en las patas traseras que sugieren esta función. No conocemos ejemplos concretos de arcas similares romanas en madera, pero sin duda hubieron de existir dentro del mobiliario doméstico otras similares, y su forma no difiere demasiado de las arcas y arcones que, a lo largo de la historia y hasta época reciente, han jugado un papel importante tanto en las casas como en los viajes.

Cualquiera de estos tipos de mueble debía resultar familiar para los plateros encargados del Arca Santa.

Sin embargo, pensamos que resulta un tanto extraña la elección de este modelo para ejecutar una pieza en la época en que Alfonso VI y Urraca deciden componerla, tan distinto, como se ha observado, al escogido para otras arcas de reliquias contemporáneas, que generalmente constan de tapa a dos o cuatro aguas o, si se parecen en algo a esta, son de tamaño mucho menor. Nos planteamos varias hipótesis que podrían justificarlo. Una teoría razonable es que este tipo fuese el que mejor se adaptara a unas planchas de plata preexistentes, con las que se decidiera componer el Arca. Otra, que se buscara un diseño funcional, un gran contenedor sin relieve en la tapa para abrirlo con facilidad y guardar en él un gran volumen de reliquias.

Pero, por nuestra parte, nos parece más plausible una tercera hipótesis; y es que, dado el carácter taumatúrgico que se desprende de las noticias de la apertura del Arca, nos resulta difícil imaginar que pudiera desecharse el receptáculo que contenía las reliquias. Antes bien, nos inclinamos a pensar que fuera considerado en sí mismo como un objeto santo. Esto ofrecería también una posible explicación a por qué el Arca, en un momento desconocido, dejó de contener reliquias sin perder por ello su condición de objeto devocional. En todo caso, estas ideas se mueven únicamente en el terreno de las hipótesis.

Lo que sí podemos afirmar es que la pieza contó con dos períodos en su vida bien diferenciados. En el primero, su ubicación resultaba lo suficientemente accesible a los fieles como para que la tocasen, y las múltiples huellas de uso descritas evidencian que se trataba en efecto de un objeto santo que contaba

con gran veneración. Esto cambió, probablemente de forma abrupta, hacia el siglo XVI, cuando hubo de ubicarse en un lugar fuera del alcance de los fieles. De esta época proceden las noticias sobre su inviolabilidad, que antes solo parecían atribuidas a su primera apertura, y eso en los casos en que llega a mencionarse. En este sentido, Ambrosio de Morales recogió la noticia de cómo quiso abrirla el obispo Cristóbal Rojas Sandoval y Alcega, quien le dio testimonio de cómo quedó sobrecogido por un gran temor y no llegó a abrir la cerradura. No volvemos a encontrar ninguna intención de abrirla hasta dos centurias más tarde, en el siglo XVIII, época en la que las Actas Capitulares recogen la petición que el obispo José Fernández del Toro dirigió para ello al Cabildo catedralicio. La petición no fue votada inmediatamente, al considerar que existían razones para no abrir cajas de reliquias que llevasen tanto tiempo cerradas como aquella, y solicitó a dos canónigos que elaboraran un documento en el que se estudiase el asunto. La cuestión no vuelve a mencionarse en las Actas, probablemente por la marcha a Roma del obispo un año después, procesado por la Inquisición. No se abrió tampoco en las visitas pastorales de las que se ha conservado documentación, en las que se revisaban minuciosamente todas las demás reliquias.

No nos parece factible considerar que contara desde siempre con esta condición de supuesta inviolabilidad, pues para ejecutar las numerosas reparaciones que presenta hubo de ser imprescindible manipularla, lo que muy difícilmente puede imaginarse que se hiciera sin abrir la tapa. Por otra parte, no hay vestigio de reparación alguna desde el siglo XVI hasta el XX, más allá de la pérdida de los herrajes y la adición de la tabla que parece sujetarlos en la fotografía del Archivo Mas. Las razones por las que en el siglo XVI cambió la forma de interactuar con el objeto nos son desconocidas. Por la época en la que sucede, podemos conjeturar que esté relacionado con las normas posteriores al Concilio de Trento; pero, de nuevo, son meras hipótesis.

Otra incógnita que no hemos logrado despejar es si las chapas originales fueron ejecutadas todas en el momento en el que se compone el arca, por un mismo taller, o si tienen distintas procedencias. Las repujadas con figuras –excluyendo siempre la de reposición de san Simón y san Judas– están todas realizadas con la misma técnica y su grosor es similar. Las de los laterales son idénticas en su disposición, con una franja de escritura dorada en el centro. Sin embargo, el dibujo es más similar entre las del lateral izquierdo y las frontales, más rectilíneo que en las planchas del lateral derecho, algo más recargado y con tendencia a la curva.

El dibujo de este lateral, de hecho, se asemeja algo más al de las figuras de la tapa. Estas, por su parte, tienen puntos en común con las anteriores en sus recursos ornamentales, aunque son de una calidad artística y técnica superior, e incluyen algunas líneas onduladas que recuerdan algo a los trazos del arca de san Demetrio de Loarre. Recordemos que, en cualquier caso, estas diferencias

pueden deberse a las características de ejecución propias de la técnica utilizada, y que los artífices de las figuras repujadas dan también muestra de una gran maestría.

Asimismo, son de calidad excepcional los grabados de las cenefas del frontal cuyo nielado es distinto al de la tapa. Sin embargo, presentan entre sí diferencias en la calidad del cincelado y del dibujo de las letras. La cenefa izquierda del frontal parece mejor ejecutada, con letras más gruesas y un ritmo más cadencioso, mientras que las letras en las otras son más delgadas, en particular en las chapas superiores, y de menor calidad en la escritura.

Pensamos que estas cenefas de escritura cúfica nieladas pudieron ser preexistentes a la pieza, o bien haberse adquirido a otro taller. A ello apunta, a nuestro juicio, el diseño de las cenefas cúficas repujadas de los laterales del cajón. Hemos expuesto cómo durante la restauración aparecieron, debajo de las chapas de reposición de estas zonas, fragmentos de chapas anteriores con estas mismas características, lo que hace suponer que los marcos laterales estuvieron por entero recubiertos con esta inscripción pseudocúfica repujada. El hecho de que los caracteres estén peor trazados que en las frontales, que la técnica de repujado sea diferente y que no estén nieladas nos lleva a pensar que hubieron de realizarse a imitación de las frontales. Ahora bien, ¿por qué no las hicieron idénticas? La explicación que nos parece más lógica es que no fueron ejecutadas por el mismo taller. Otra hipótesis posible sería que se hubiera reservado la ornamentación nielada para la parte frontal, es decir, la técnica más rica para la parte más visible; pero pensamos que, de haber sido así, ni el dibujo de las letras sería tan diferente, ni se habrían empleado técnicas distintas de cincelado. Por tanto, aunque no podemos confirmarlo documentalmente, consideramos muy probable que las chapas con escritura cúfica del frontal procedieran de otro taller, o incluso que formaran parte de una pieza anterior, y que las laterales se fabricaran para armonizar el conjunto al componer el arca.

El hecho de que las láminas nieladas de la tapa presenten su dibujo recortado en los extremos hace también pensar en que tal vez fueron adaptadas a la pieza y, por tanto, que podrían proceder de otro taller o de una pieza anterior. Que se trate, precisamente, de estas piezas nieladas, hace más plausible esta hipótesis, pues es una técnica que probablemente requería especialización y que no todos los talleres de platería sabrían desarrollar.

Respecto a las chapas repujadas, ya hemos mencionado la identificación de distintas manos, pero, como señalamos, esto no implica que procedan de talleres ni de épocas distintas. Los talleres contaban con un número variable de plateros, de modo que era fácil que intervinieran varios en una misma pieza, en especial de esta importancia. Por tanto, no hay razón para pensar que no fueran realizadas en el mismo momento, por el mismo taller y especialmente ejecutadas para el Arca. Sin embargo, podemos plantear también otra hipótesis:

la de que fueran realizadas un mismo taller, pero ejecutadas originalmente para otras obras, que se deshicieran para componer el Arca. Aunque consideramos que esta es una posibilidad bastante remota, no podemos dejar de observar que en el lateral derecho hay representados solo ocho Apóstoles. Si bien la ausencia del apostolado completo ocurre también en otras obras contemporáneas, no se puede descartar por completo la posibilidad de que existiera otra chapa que los contuviera, hoy perdida, junto con la que tal vez habría formado parte de una pieza anterior.

Por último, advertimos una vez más que este apartado final está más cargado de nuevas hipótesis que de conclusiones firmes. Tal vez la falta de fuentes documentales no permita llegar a despejar nunca las dudas que estas plantean, pero todas ellas se apoyan en un minucioso análisis material del Arca Santa que nos ha aportado un conocimiento más completo y veraz de esta pieza, y que esperamos sea útil a las investigaciones futuras.

Agradecimientos

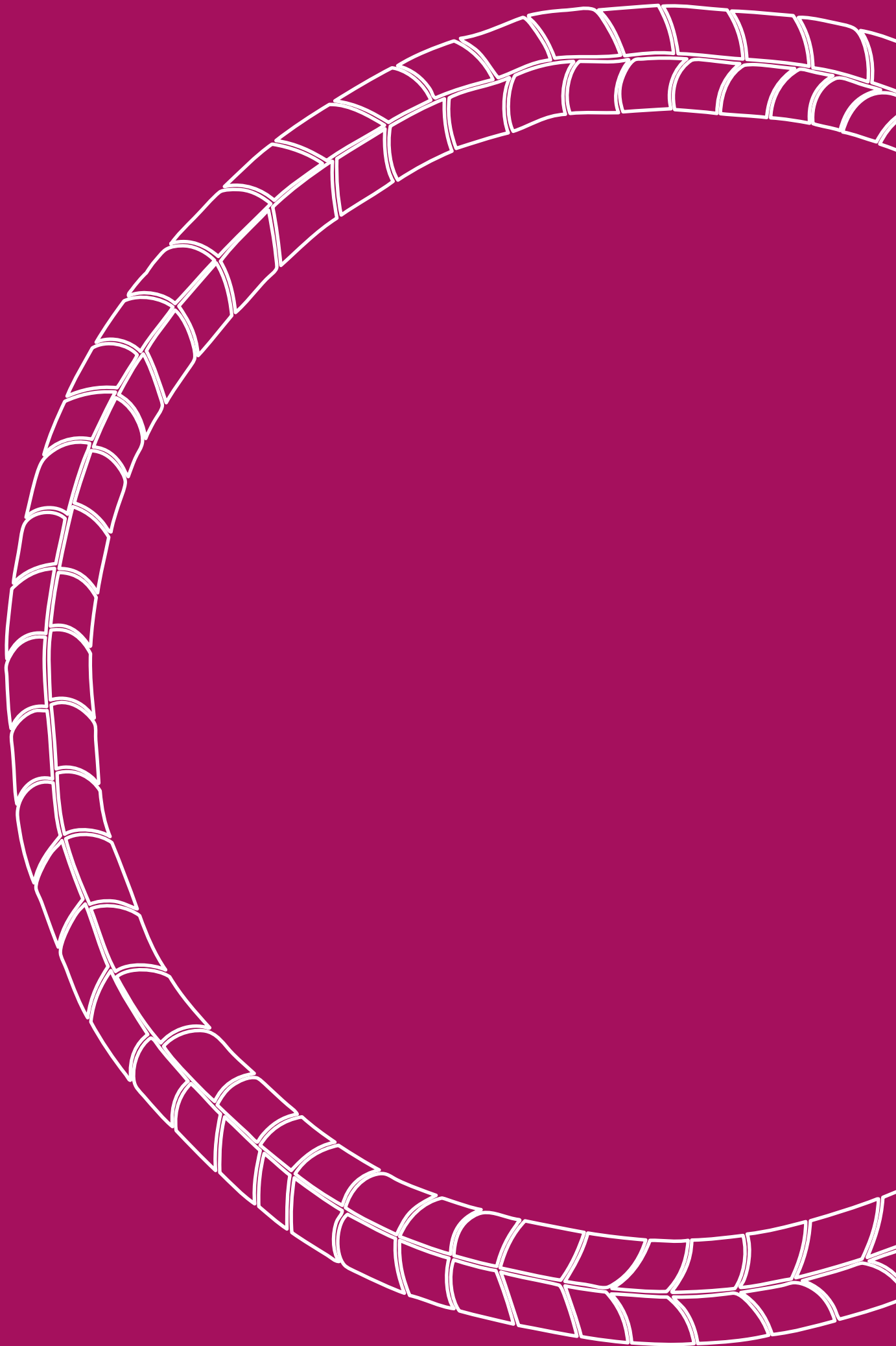
Deseo dejar constancia de nuestro agradecimiento a don Agustín Hevia, Archivero del ACO, que nos atendió con suma atención y paciencia, orientando y facilitando nuestra consulta. Don Enrique López Fernández tuvo la amabilidad de responder nuestras preguntas y compartir los datos localizados por él sobre menciones del Arca Santa en el ACO.

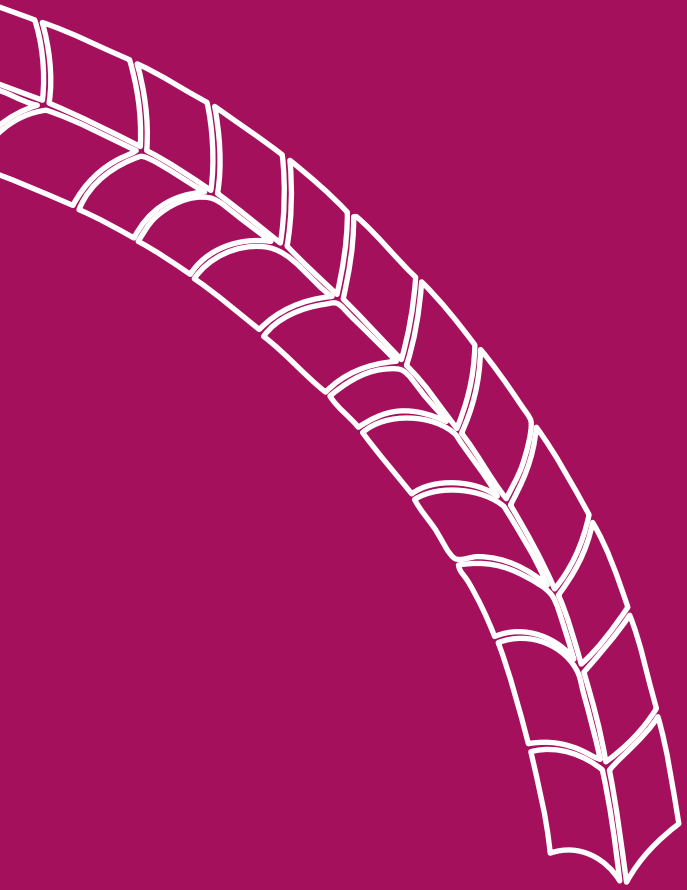
También hago constar mi agradecimiento por su colaboración al resto de miembros del equipo de Talleres de Arte Granda, cuyo departamento de restauración dirige Francisca Soto, que han intervenido en el proyecto, en especial a Adriana Vaquero Luengo, restauradora, cuya ayuda durante el estudio de la pieza y su documentación ha sido imprescindible, así como a Cristóbal Menéndez Jándula, carpintero ebanista. Han sido también de gran ayuda las conversaciones mantenidas con Paz Navarro, restauradora del Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE), directora técnica de este proyecto, y con José Vicente Navarro, geólogo del IPCE, responsable de los análisis en laboratorio practicados al Arca Santa, a quienes expreso un agradecimiento, que hago extensivo al resto del personal del IPCE que ha participado en el proyecto, en particular, a Miriam Bueso y Ana Rosa García, quienes realizaron las radiografías en los estudios preliminares. Asimismo, toda mi gratitud para César García de Castro Valdés, responsable del estudio histórico, que compartió sus vastos conocimientos y avances en la investigación, permitiendo así un trabajo coordinado y colaborativo. 🌱

Bibliografía

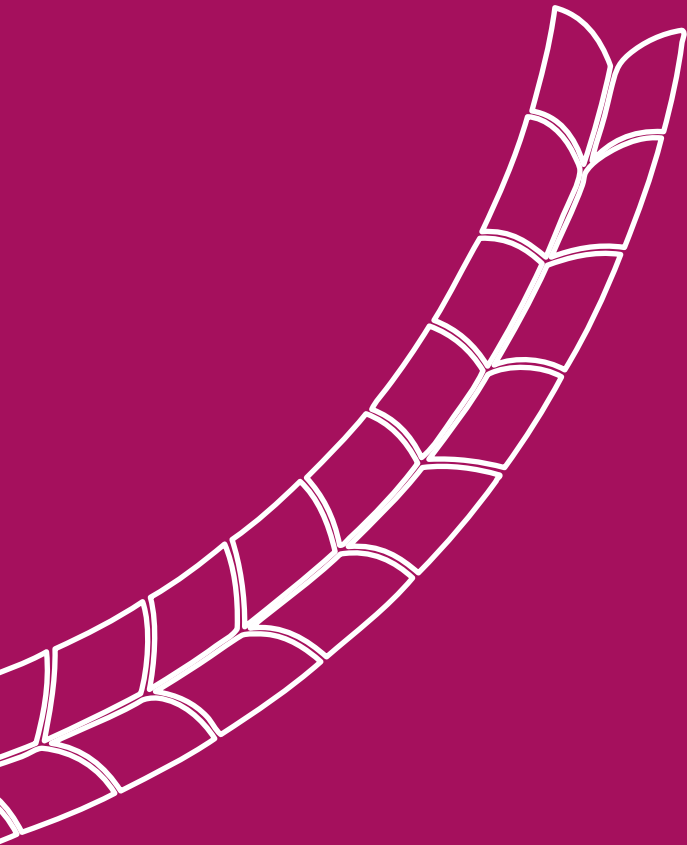
- ALLAN, J. W. (1979). *Persian metal and technology* (700 – 1300 A. D.). Londres: Ithica Press (Oxford Oriental Monographs; 2).
- ALLAN, J. W. (1982). *Islamic Metalwork: the Nuhad-Es-Said Collection*. Londres: Sotheby's.
- ALONSO BARBA, Álvaro (1637). *Arte de los metales, en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro, y plata por azogue. El modo de fundirlos todos y como se han de refinar y apartar unos de otros*. Madrid.
- BARRIO MARTÍN, Joaquín y CHAMÓN FERNÁNDEZ, Jorge (ed. científicos) (2008). *Proyecto Dorados. Tecnología, conservación y restauración de los metales dorados medievales*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- CANTO, A. y CRÉSSIER, P. (eds.) (2008). *Minas y metalurgia en Al-Andalus y Magreb occidental. Explotación y doblamiento*. Madrid: Casa de Velázquez (Collection de la Casa Velázquez, 102).
- CELLINI, Benvenuto (1568). *Due Trattati, uno intorno alle otto principali arti dell'oreficeria, l'altro in materia dell'Arte della Scultura*. Florencia.
- CRUZ VALDOVINOS, José Manuel (1983). «Platería», *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*. En: BONET CORREA, Antonio (coord.), *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*. Madrid: Cátedra, 65-72.
- CRUZ VALDOVINOS, José Manuel (2000). «Platería», *Las artes decorativas en España*. En BARTOLOMÉ ARRAIZA, Alberto (coord.), *Las artes decorativas en España*. Madrid: Espasa Calpe (Summa Artis: Historia general del arte, XLV, II), 511-661.
- FRANCO MATA, Ángela (2009). «Fe y relicarios en la Edad Media», *Abrente*, 40-41.
- FRANCO MATA, Ángela (2010). «Tesoros de Oviedo y León. Problemas estilísticos, liturgia e iconografía», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 27-28.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (2016). «Datos y observaciones sobre el Arca Santa de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo», *Nailos*, 3: 121-163.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (2017). *El Arca Santa de la catedral de Oviedo*. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (2020). *El Arca Santa de la catedral de Oviedo. Contexto de producción, iconografía y significado*. Oviedo: KRK Ediciones.
- GIUMLIA MAIR, Alessandra (2012). «I materiali della coppa di Enkomi (Cipro), ovvero, non è tutto niello quel che è nero». En: *Bronzes grecs et romains, recherches récentes. Hommage à Claude Rolley*. Paris: Publications de l'Institut national d'histoire de l'art (Actes de colloques), 168-191.
- GONZÁLEZ MARTÍN DEL RÍO, Emilia (2018). «Las técnicas de cincelado descritas por Theophilus: un ejemplo en la península Ibérica». En: CAÑESTRO DONOSO, Alejandro (coord.), *Scripta artium in honorem Prof. José Manuel Cruz Valdovinos*. Alicante: Universidad de Alicante. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10045/86987>
- GONZÁLEZ MARTÍN DEL RÍO, Emilia (2021). *Los Talleres de Arte de Félix Granda y su platería civil*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral. Inédita.
- GÓMEZ MORENO, Manuel (1934). *El arte Románico español*. Esquema de un libro. Madrid.
- GÓMEZ MORENO, Manuel (1945). «El Arca Santa de Oviedo documentada», *Archivo Español de Arte*, 69:125-136.
- HERM, Christoph (2007). «La Châsse des Enfants de saint Sigismond de l'Abbaye de Saint-Maurice: analysis of the filler material using graphite-assisted laser desorption / ionisation mass spectrometry». En ANHEUSER, Kilian y WERNER, Christine (eds.), *Medieval reliquary shrines and precious metalwork: proceedings of a conference at the Musée d'Art et d'Histoire*, (Geneva, 12-15 de septiembre de 2001) = *Châsses-reliquaires et orfèvrerie médiévales*. Londres: Archetype, 17-23.
- LA NIECE, Susan (1983). «Niello: an Historical and Technical Survey», *The Antiquaries Journal*, 63 (2): 279-297.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Enrique (2016). «Fuentes históricas para el conocimiento de las reliquias de la catedral de Oviedo». En FERNÁNDEZ CONDE, F. J. y ALONSO ÁLVAREZ, R., *Las reliquias de la catedral de Oviedo: panorama general desde una perspectiva crítica* (I), (Oviedo, 2, 3 y 4 de septiembre de 2015). Oviedo: Edurno (Territorio, Sociedad y Poder. Revista de Estudios Medievales, 11)..

- MORALES, Ambrosio (1866) [s. XVI]. Viaje de Ambrosio de Morales por orden del rey don Felipe II a los Reynos de León y Galicia y Principado de Asturias. Oviedo.
- DE MORALES, Ambrosio (1793) [s. XVI]. *Opúsculos castellanos. Noticias históricas sacadas del Archivo de Uclés. Madrid.*
- NAVARRO, Paz (2000). «Madrid, Instituto Valencia de Don Juan. *Tesorillo de La Garrucha, época islámica (ajorca, pulseras, cuentas collar)*. Reg. Gral. 21307-21310». Madrid: IPCE (Archivo Central del Instituto de Patrimonio Histórico Español (AC IPCE), sección Bienes muebles, BM 114/2). Memoria. Inédita.
- NAVARRO, Paz (dir. tec.) (2017). Restauración del Arca Santa de la Catedral de Oviedo, 2017. Madrid: IPCE (Archivo del Instituto de Patrimonio Cultural de España (IPCE), sig. BM 706/3). Memoria. Inédita.
- NAVARRO, Paz (coord.) (2019). *El Arca Santa de Oviedo. Investigación, documentación y restauración*. Madrid: IPCE. Disponible en: https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/el-arca-santa-de-oviedo_609/
- PÉREZ DE VARGAS, Bernardo (1569). *De re metalica*. Madrid.
- THEOPHILUS (s. XII). *Schedula diversarum artium*:
- HAWTHORNE, John G. y STANLEY SMITH, Cyril (1979) [1963]. *On Divers Arts. The Foremost Medieval Treatise on Painting, Glassmaking and Metalwork, translated from the Latin with Introduction and Notes by John G. Hawthorne and Cyril Stanley Smith*. Nueva York: Dover Publications.
 - DODWELL, Charles Reginald (1961). *Theophilus, De diversis artibus. Translated from the Latin with Introduction and Notes by C. R. Dodwell, Fellow and Librarian*. Londres: Trinity College, Thomas Nelson & Sons.
 - ILG, Albert (1874). «Theophilus Presbyter. *Schedula diversarum artium*», *Quellenschriften für Kunstgeschichte*, 7. Viena.
- VIGIL, Ciriaco Miguel (1887). *Asturias monumental, epigráfica y diplomática: datos para la historia de la provincia*. Oviedo.





NOTAS



Un cerco de asedio militar romano en torno al *oppidum* de Palenzuela (Palencia)

A Roman military siege around the *oppidum* of Palenzuela (Palencia)

Víctor Vicente García, Sara Díaz Jiménez,
Andrés Menéndez Blanco y Jesús García Sánchez

Recibido: 24-11-2021 / Revisado: 03-12-2021 / Aceptado: 11-12-2021

Resumen

El empleo de técnicas de teledetección, principalmente la revisión y el análisis de la fotografía aérea histórica, ha permitido hallar una serie de estructuras o *cropmarks* de grandes dimensiones en el entorno inmediato del *oppidum* identificado con Pallantia, localizado por varios autores en el Pico de la Horca (Palenzuela, Palencia). Estas nuevas estructuras han sido interpretadas como un sistema de asedio hacia el *oppidum* de la II Edad del Hierro, y se componen de al menos dos recintos fortificados, una *circumvallatio* y una *contrauallatio*, ya conocidos en otros escenarios bélicos del valle del Duero. Se trata de un complejo sistema de asedio que podría estar relacionado con escenarios históricos que se desarrollaron durante el periodo romano tardorrepublicano o altoimperial, en los que los autores latinos mencionan el papel de Pallantia en diversos conflictos entre los siglos II-I a. C.

Palabras clave: Arqueología militar romana; sistema de asedio romano; campamentos romanos; Pallantia; teledetección; fotografía aérea.

Abstract

This paper introduces a research based on the use of remote sensing methodologies, chiefly the analysis of historical series of aerial photography (Spanish PNOA), that lead to the identification of large structures in the immediate surroundings of the *oppidum* of Pallantia, located by many authors at Pico de la Horca (Palenzuela, Palencia). The traces or *cropmarks* located during this research were tentative interpreted as a

Víctor Vicente García: Universidad de Santiago de Compostela | victor.vicente.garcia@usc.es

Sara Díaz Jiménez: Arqueóloga | s.diazjim@hotmail.com

Andrés Menéndez Blanco: Università degli Studi di Genova

Jesús García Sánchez: Instituto de Arqueología, Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura | j.garcia@iam.csic.es

siege of the Late Iron Age *oppidum*. The siege has two fortified camps and different types of enclosing ditches, *circumuallatio* and *contrauallatio* known in other war scenarios in the Duero valley. This complex siege system could be related to historical scenarios which took place during the Late Republican or Early Imperial period according to several Latin written sources that mention the role of Pallantia in diverse conflicts in the last two centuries BC.

Keywords: Roman military Archaeology; Roman siege works; Roman Camps; Pallantia; Remote sensing; Aerial photography.

1. Introducción

La arqueología militar romana en el centro y norte peninsular ha experimentado un gran avance en las últimas décadas. El empleo de técnicas y métodos de reciente desarrollo, así como novedosas estrategias de estudio, han favorecido el descubrimiento de un elevado número de asentamientos militares romanos de carácter temporal desconocidos hasta la fecha (Costa-García *et al.* 2019; ; Fonte *et al.* 2021; Martín Hernández *et al.* 2020; Menéndez Blanco *et al.* 2020; Morillo Cerdán *et al.* 2021; Peralta Labrador *et al.* 2019; Vicente García y Díaz Jiménez 2021). De este modo, las fuentes para el estudio del proceso de conquista romana se han visto notablemente incrementadas, contribuyendo a ampliar el conocimiento histórico sobre la expansión del estado romano en estas áreas.

Sin embargo, estos nuevos hallazgos se han producido de forma desigual dependiendo del territorio al que nos refiramos, existiendo zonas en las que este proceso histórico es prácticamente desconocido en su faceta arqueológica. Es el caso del sur de la actual provincia de Palencia donde, si bien las fuentes clásicas indican una intensa actividad del ejército romano (App. Hisp. 80-83; Oros. Hist. 5), hasta la fecha apenas se han documentado evidencias relacionadas, motivo que nos llevó a investigar el área¹.

En este contexto, nuestro trabajo tiene como objetivo presentar un conjunto de nuevas evidencias descubiertas en el transcurso de esta investigación gracias al uso de métodos de prospección no destructivos en el municipio de Palenzuela. Se trata de hallazgos que pueden constituir aportes de gran relevancia a la hora de analizar la presencia militar romana, tan poco conocida en la zona (Figura 1).

¹ Los yacimientos aquí presentados fueron notificados al Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Palencia de acuerdo con lo establecido en la normativa vigente: *Proyecto de Estudio Arqueológico mediante técnicas no invasivas de teledetección del yacimiento militar romano «El Pisón» (Palenzuela, Palencia)*. N.º de registro: REGAGE21e00015740170. N.º de Expediente: 21/249-PA. N.º de Resolución: 100-lyD/PA-2021.

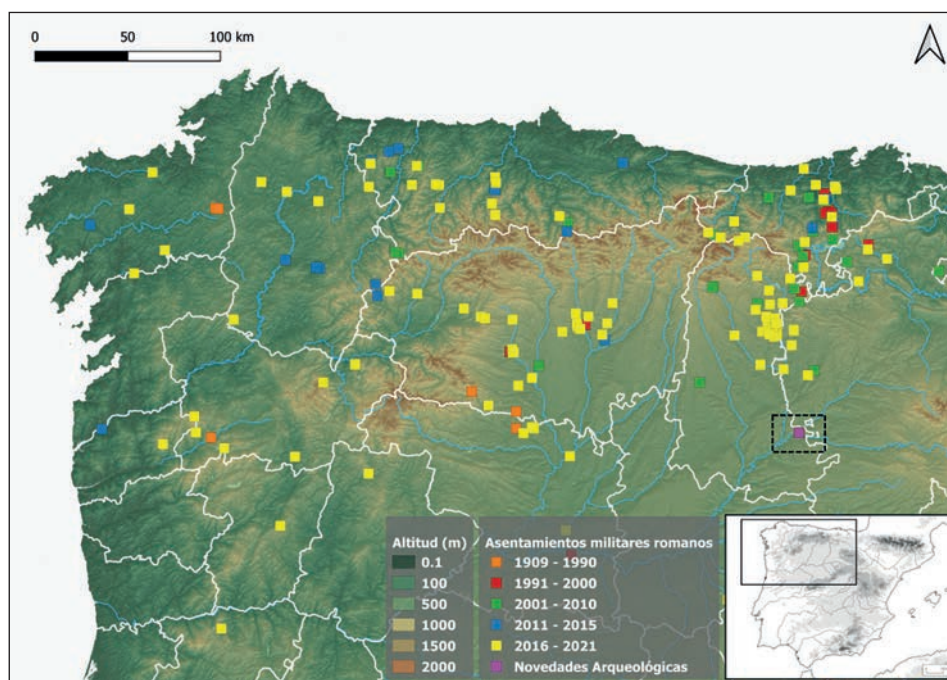


Figura 1. Mapa general de los asentamientos militares identificados en el norte peninsular con el cerco de Pallantia en rojo.

2. Metodología

Durante la última década, el gran avance en el estudio de la arqueología militar romana a nivel europeo se ha visto favorecido por un desarrollo y perfeccionamiento metodológico caracterizado por la integración de diversas técnicas no invasivas de teledetección (Bernardini *et al.* 2015; Hanson *et al.* 2019; Komoróczy *et al.* 2021; Menéndez Blanco *et al.* 2013; Menéndez Blanco *et al.*, 2020; Morillo Cerdán *et al.* 2021; Oltean y Hanson 2017). Nuestro trabajo se integra en este marco metodológico, fruto del cual ha sido posible el hallazgo de las evidencias arqueológicas que se presentan.

Para este caso en particular, se han empleado dos conjuntos de datos geoespaciales de libre acceso: en primer lugar, se ha procedido a la revisión de los vuelos fotogramétricos históricos tales como: series A y B del vuelo americano (1945-46 y 1956-57), el vuelo interministerial (1977-83), vuelo nacional (1980-86)

y las colecciones de ortofotografías del PNOA (2004-2020), todos ellos disponibles en la Fototeca Digital del Centro Nacional de Información Geográfica (CNIG)². También se han revisado las imágenes aéreas y satelitales de acceso libre que se encuentran en plataformas privadas como Google Earth o Apple Maps³. Este proceso nos ha permitido identificar las estructuras negativas de los recintos, observables gracias al crecimiento diferencial de la vegetación (*cropmarks*), puesto que las estructuras positivas han sido en su mayoría arrasadas por la intensa actividad agrícola desarrollada en el área de estudio (Driver et al. 2020; Menéndez Blanco et al. 2020). Los datos del PNOA 2007 y los fotogramas de Google Earth de junio de 2009 y 2019 son los que muestran las estructuras arqueológicas con mayor nitidez; no obstante, es necesario combinar todas las ortofotografías disponibles para contrastar zonas con mala visibilidad, o que pueden resultar dudosas a la hora de definir las estructuras arqueológicas.

La ausencia de estructuras positivas en el yacimiento ha sido probada, en primer lugar, tras la descarga de nubes de puntos LiDAR y su posterior procesado (Challis et al. 2011; Costa-García y Fonte 2017; Costa-García et al., 2016; Kokali y Somrak 2019; Mlekuž 2013), que no ha permitido visibilizar variaciones del relieve asociadas a las trazas observadas. En segundo lugar, se ha llevado a cabo la comprobación *in situ* mediante la realización de vuelos con dron y la observación superficial directa.

2.1. Análisis de las evidencias arqueológicas

La revisión de la fotografía aérea histórica permitió visualizar unas estructuras negativas en torno al *oppidum* ubicado en el Cerro de la Horca. Este yacimiento, situado al noroeste del municipio de Palenzuela, fue identificado por varios investigadores con la Pallantia prerromana (Castro 1973; 1977; González-Cobos 1993; Olmo 2016). Debido a la singularidad de las trazas documentadas, se procedió a desarrollar un estudio pormenorizado de toda el área circundante del asentamiento.

Estas estructuras, que hemos denominado en su conjunto El Pisón (Figura 2), consisten en dos líneas paralelas que parten desde la margen norte del río Arlanza en dirección norte-noreste y se prolongan por la margen sur hacia el sur-sureste (Figura 3). El conjunto de todas las trazas detectadas forma una suerte de semicircunferencia que rodea las líneas identificadas como los fosos de la antigua ciudad (Olmo 2006: 329-330; Ruiz Zapatero et al. 2020) desde el noroeste hasta el sureste. Estas improntas distan la una de la otra 45 m en algunos tramos, llegando a 85 m allí donde están más separadas.

Hemos interpretado estos elementos como una posible circunvalación –*circumuallatio*– y contravalación –*contrauallatio*– (Davies 2006: 68-68; Reddé 2003),

2 <http://fototeca.cnig.es/>

3 <https://www.google.com/intl/es/earth/> y <https://satellites.pro/>



Figura 2. Estructuras identificadas correspondientes a la posible circunvalación y contravalación en el sector norte. Google Earth, 2019.

que esbozan un perímetro defensivo que no nos es desconocido en los asedios militares de época romana identificados en la península ibérica (Jimeno 2002; Jimeno y Chaín 2017; Martín Hernández 2020; Peralta 2006; Romeo 2021). Todas estas defensas, que en origen estarían compuestas por un terraplén y un foso, hoy en día están completamente amortizadas, siendo tan solo identificable la impronta del foso colmatado mediante fotografía aérea.

Las estructuras defensivas identificadas como la *circumuallatio* presentan una extensión reconocible de al menos 2486 m al norte del Arlanza y de 780 m al sur, a partir de lo cual podemos calcular un espacio cercado mínimo de 208 ha. Por su parte, el extremo sureste de estas estructuras es bastante difuso, lo que dificulta

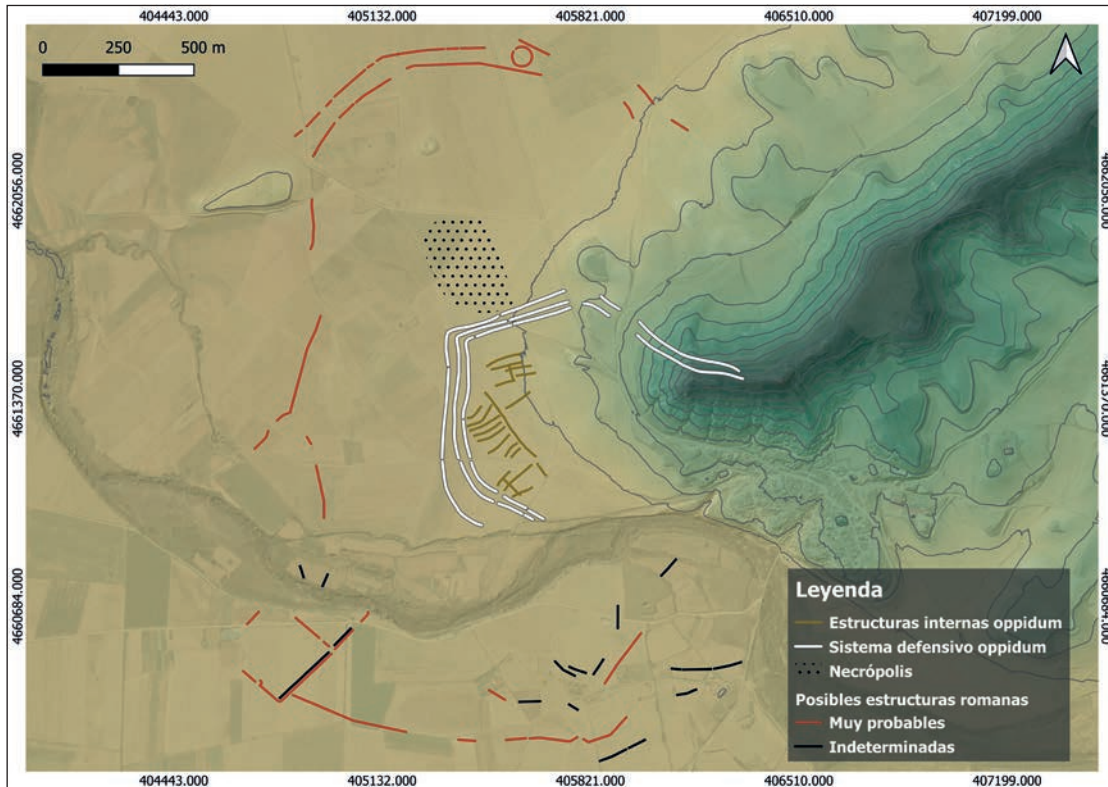


Figura 3. Conjunto del posible cerco y asentamientos militares romanos documentados en torno al oppidum de Palenzuela (Palencia). MDT con curvas de nivel equidistantes 10 m.

un reconocimiento con exactitud del trazado que sigue la fortificación. El ancho de estas trazas es variable, oscilando entre 1,3 m y 1,8 m a lo largo de su recorrido.

En cuanto a las estructuras que formarían la *contrauallatio*, esbozan un perímetro de 1273 m al norte del río Arlanza y 1512 m al sur, por lo que estamos ante un cerco defensivo que abarca un espacio superior a las 303 ha de extensión. En este caso, su anchura varía entre un mínimo de 1,3 m y un máximo de 2 m, por lo que presentan más envergadura que la línea defensiva interior.

En adición a estas estructuras defensivas, se han identificado dos recintos fortificados estacionales jalonando el posible cerco: se trata de los recintos de Gandina y El Soto.

El recinto de Gandina se sitúa en la vega sur del Arlanza, en una zona llana (749 m s. n. m.) próxima a su confluencia con el río Arlanzón. Se trata de un área donde se ha realizado un aprovechamiento agrícola intenso durante las últimas décadas, por lo que se ha visto afectado por las obras de concentración parcelaria, construcción de naves y aperturas de caminos; a pesar de ello, los lienzos noreste, sureste y suroeste son visibles a través de las imágenes de Google Earth (junio de 2019) casi en su totalidad.

El yacimiento presenta una morfología en planta cuadrangular/rectangular, con lienzos rectilíneos y esquinales redondeados. El eje longitudinal noroeste-sureste posee una longitud máxima de 270 m (912 *pedes*⁴), mientras que el transversal noreste-suroeste alcanza los 250 m (844 *pedes*); por tanto, estamos ante un recinto cuya estimación perimetral se sitúa en torno a los 1015 m, ocupando una extensión de 6,6 ha. Cabe señalar la existencia de un acceso en su lienzo sureste (Figura 4) que, si bien parece corresponderse con una *clauicula*, presenta una morfología diferente, pues serpentea en curva y prolonga el lienzo de manera recta hacia el interior del asentamiento (Ps. -Hyg. De mun. castr. 49-50; Gilliver 1999:78-79). Las características morfotipológicas de este recinto y el amplio abanico de lugares similares identificados en los últimos años en la península ibérica permiten su identificación como un campamento militar de época romana (Costa-García 2013; Davies y Jones 2006: 20-27; Morillo 2008; Peralta 2002; Redd́ et al. 2006).

El recinto denominado El Soto se localiza al norte del río Arlanza, en el extremo noroeste de la ciudad amurallada, en una zona de suave pendiente (758 m s. n. m.) y muy próximo a la carretera provincial P-131. Presenta una peculiar morfología, con una planta de tendencia circular achatada en sus lados norte y sur cuyo perímetro defensivo tiene una longitud de 203 m. Cuenta con un diámetro máximo de 65 m en dirección noreste-suroeste, con interrupciones en el flanco suroeste y noroeste que podrían interpretarse como accesos, y ocupa un espacio de 0,33 ha. Este asentamiento circular presenta gran similitud con los *castra rotunda* o *lunata* descritos por César y Vegetio (Caes. BAfr. 80; Veg. Mil. I, 23, III, 8), de los que se conoce al menos un ejemplo en la Península Ibérica (véase El Cantón, Cantabria) (Peralta Labrador 1999). Su localización, entre la *circumuallatio* y la *contrauallatio*, lleva a pensar que guarda relación con ambos elementos. Sin embargo, a diferencia del recinto de Gandina, este no se integra con las estructuras del cerco, por lo que existe la posibilidad de que sea anterior o posterior al mismo.

4 La unidad de medida de un pie romano equivale a 0,296 metros aproximadamente.



3. Discusión

Tal y como se ha venido indicando a lo largo del texto, tras un análisis preliminar de las evidencias aquí presentadas hemos interpretado el conjunto de estructuras en torno a Palenzuela como un sistema de asedio romano. Dicho complejo, que cerca el espacio amurallado de la antigua ciudad identificada con la Pallantia prerromana mencionada en las fuentes clásicas –principalmente Apiano, Estrabón, Plinio y Ptolomeo–, está formado por una *circumuallatio*, una *contrauallatio* y al menos dos campamentos.

Existen varios ejemplos de obras de asedio de esta magnitud en el registro arqueológico de la península ibérica: el cerco de Numancia (Soria), La Loma (Palencia) o los recientes hallazgos en torno al Cabezo de Azaila (Teruel) y el Cerro de Castarreo (Burgos) (García y Costa-García 2020, 2021; Jimeno y Chaín 2017; Martín Hernández 2020; Peralta 2006). En el caso que nos ocupa, el cerco que presenta más similitudes y proximidad geográfica es el del Cerro de Castarreo, ubicado entre los municipios de Sasamón y Villasandino. Aunque por el momento carecemos de evidencia material sobre un cerco o asedio, también es necesario tener en cuenta el papel romano en el asedio de la ciudad vaccea de Intercatia, posiblemente ubicada junto al núcleo palentino de Paredes de Nava (Abarquero *et al.* 2018). Los asedios mencionados cuentan con *circumuallatio* y *contrauallatio* (aunque en el segisamonense constan de una *fossa dúplex*), así como un campamento en el lado opuesto del río que circunda el *oppidum*.

Aunque existe controversia sobre la identificación del *oppidum* rodeado por el cerco con la ciudad de Pallantia, lo cierto es que son más los investigadores que apuestan por ello (Castro 1973, 1977; Hernández Guerra 2010:975-979; Olmo 2006:328-330). Desafortunadamente, hasta la fecha únicamente su necrópolis ha sido excavada y estudiada en trabajos dispersos en función de algunos de sus materiales más remarcables (Abascal 1984; Martín Valls 1984, 1990:146-147; Monteverde 1947). Sin embargo, son reconocibles en superficie algunos elementos que permiten valorar la entidad del asentamiento. En este sentido, se han localizado los restos de un entramado urbano y un sistema defensivo de murallas y fosos que, en su conjunto, ocupan una extensión superior a 75 ha; nos encontramos, por tanto, ante un asentamiento capaz de albergar una extensa comunidad humana (Sacristán de Lama 2011:201). La magnitud del

Figura 4. Estructuras identificadas correspondientes al asentamiento militar romano denominado Gandina. Google Earth, 2019.

núcleo urbano y sus espacios funerarios asociados sustentan el planteamiento de que nos encontremos ante la urbe descrita en los textos clásicos (Stra. Geog. 3, 4, 13; Plin. H. N. 3, 26; Ptol. Geog. 2, 5, 49; App. Iber. 81-83, App. B.Civ. I, 13). El yacimiento y territorio de Palenzuela está en línea con el modelo canónico de los oppida como cabeza de espacios muy amplios (Sacristán de Lama 2011), cuya razón de ser puede estar ligada a la inestabilidad producida por la guerra endémica o warfare entre las sociedades prerromanas del valle del Duero (García Sánchez 2022; Sánchez-Moreno 2005; Sastre 2008).

A la hora de contextualizar o establecer una cronología para el cerco, si partimos de la hipótesis de que el lugar que rodea es la Pallantia prerromana, podría enmarcarse en el escenario de las Guerras Celtibéricas (151 a. C.), las Guerras Sertorianas (74 a. C.) o los preparativos para las Guerras Cántabras en el 29 a. C. (Abarquero et al. 2018:184).

En el primero de los casos, los autores clásicos nos hablan del sitio y retirada de las tropas de Licinio Lúculo en el año 151 a. C. en la ciudad de Pallantia (App. Hisp. 55) (Wattenberg 1959:34-37). Unas décadas después, Emilio Lépido y Bruto intentaron asediar la ciudad de Pallantia sin éxito durante la campaña del 137 a. C., viéndose obligados a huir precipitadamente (App. Hisp. 80-82; San Vicente 2013). Apiano menciona también la breve incursión de saqueo de Calpurnio Pisón en torno al 135 a. C. en el territorio de Pallantia antes de retirarse a la Carpetania (App. Hisp. 83).

Por su parte, en el contexto de las Guerras Sertorianas (82-72 a. C.) se tiene constancia de que Pompeyo intentó atacar la ciudad de Pallantia al tomar esta partido por Sertorio (App. B. Civ., I, 112, 197). En este primer ataque, las fuerzas de Pompeyo fueron derrotadas por los habitantes de la ciudad junto con los hombres de Sertorio, que prestaron ayuda a los palantinos. Sin embargo, en el año 72 a. C. Pompeyo realizó un segundo intento y asedió la urbe, episodio tras el cual los autores latinos narran que la ciudad fue finalmente destruida.

Al menos dos de estos episodios, el asedio de Lúculo y el de Emilio Lépido y Bruto, son parte de incursiones de los generales romanos atraídos más por la posibilidad de obtener botín que de derrotar a un enemigo en una guerra aprobada o decretada (*Ius Belli*) por el Senado. Este hecho demuestra la importancia de la agenda de los aristócratas romanos y el estilo de guerra planteado en época medio y tardorrepública (Keaveney 2007), pues en estos casos parece claro el peso de la guerra en dos aspectos: en primera instancia, en la carrera de los jóvenes aristócratas más allá del resultado militar de la acción (McCall 2020) y, principalmente, en la consecución de agendas propias de este grupo social (Terrenato 2014, 2019).

El escaso éxito de las dos campañas mencionadas hace pensar que la preparación de los asedios no fue adecuada, y que estos fueron de corta duración (Blanco 2015:22). En el caso de la campaña de Lúculo, este ya había asediado y

conquistado por medio del engaño la ciudad de Cauca, y había cercado y obtenido botín de Intercatia. Por lo que parece, Pallantia era únicamente una nueva etapa previa a la retirada a los cuarteles de invierno antes de retomar la que debía ser su misión original: la conquista de Numancia. Apiano achaca la misma motivación a Emilio Lépidio en su declaración de guerra de los vacceos; no obstante, se especifica que el cerco fue duradero, aunque falló el suministro de alimento al bando romano. La campaña de Pompeyo en el año 74 a. C. narrada por Apiano (App. B. Civ., I, 112) no indica la duración del cerco a Pallantia, cuyo resultado fue también negativo para el bando de Pompeyo y Metelo.

Uno de los aspectos más interesantes en la investigación del cerco a Palenzuela es la probable relación de la evidencia arqueológica con alguno de los episodios que narran las fuentes. Sin embargo, al igual que en el caso del asedio al Cerro de Castarreño, es posible que este episodio militar no haya sido documentado en las fuentes o no se haya conservado y corresponda con un evento posterior, como las últimas campañas de Estatilio Tauro y Apuleyo contra los vacceos en el 29 a. C. (Amela Valverde 2006:53-57; Cass. Dio. 53. 20. 5; Centeno Cea 2003:72).

Conclusiones

Los avances en los métodos de teledetección no invasivos, gracias a los cuales se han producido estos numerosos descubrimientos arqueológicos que están teniendo lugar en los últimos años, han sido también fundamentales para el hallazgo de la serie de estructuras que presentamos en este trabajo. En nuestro caso, la mejora de la calidad y cantidad de la fotografía aérea disponible en abierto, sumada al momento del año en que han sido realizados esos fotogramas, nos han permitido identificar unas evidencias muy difícilmente detectables sobre el terreno.

La disposición de estos elementos arqueológicos, sus características morfológicas y su localización en torno a un *oppidum* de gran tamaño –muy probablemente la Pallantia prerromana–, nos han llevado a considerar que nos encontramos ante un dispositivo de asedio romano erigido para la toma del mismo. Este cerco, compuesto por una circunvalación y un mínimo de dos campamentos de campaña, es indicativo de un acontecimiento bélico de gran magnitud. Considerando que muy posiblemente nos encontramos ante la Pallantia descrita en las fuentes, y teniendo en cuenta los episodios recogidos por los autores clásicos, puede acotarse su contexto cronocultural entre mediados del siglo II a. C., en el marco de las Guerras Celtibéricas, y el 74 a. C., año en que la ciudad fue destruida por Pompeyo en las Guerras Sertorianas. Sin embargo, también podría tratarse de un episodio más cercano a la conquista del valle del Duero en el último tercio del siglo I a. C.

Pese a que el proyecto de investigación que actualmente estamos llevando a cabo está aún en una fase preliminar, los trabajos de campo realizados hasta la fecha nos han permitido corroborar la existencia de estas estructuras negativas sobre el terreno, así como la ausencia de estructuras positivas. No obstante, dada la relevancia de los hallazgos, se contemplan futuras intervenciones arqueológicas de mayor envergadura, tales como prospecciones geofísicas y sondeos. Estas metodologías permitirán definir con mayor precisión las estructuras halladas y comprobar la existencia de otras no identificadas hasta la fecha, así como definir un contexto cronocultural preciso; de este modo, se podrían esclarecer no solo los interrogantes planteados en torno al caso de Pallantia, sino también sobre el papel del ejército romano en los procesos históricos de la región. 🌿

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, Francisco J.; PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco J. y GUTIÉRREZ PÉREZ, Jaime (2018). «The indigenous world in the face of romanisation in the mid-Douro valley: the case of Paredes de Nava». En: SASTRE BLANCO, José C. y RODRÍGUEZ-MONTECUBIO, Óscar (eds.), *Archaeology in the River Duero Valley*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 174-199.
- ABASCAL PALAZÓN, Juan M. (1984). *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la península ibérica: los condicionantes sociales y económicos de su producción*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- AMELA VALVERDE, Luis (2006). «Triunfos en Hispania a finales de la República (36-27 a. C.)». *Iberia: Revista de la Antigüedad*, 9: 49-62.
- BERNARDINI, Federico; VINCI, Giacomo; HORVAT, Jana; DE MIN, Angelo; FORTE, Emanuele; FURLANI, Stefano; LENA, Davide; PIPAN, Michele; ZHAO, Wenke; SGAMBATI, Alessandro; POTLECA, Michele; MICHELI, Roberto; FRAGIACOMO, Andrea y TUNIZ, Claudio (2015). «Early roman military fortifications and the origin of Trieste, Italy». *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 112(13): 1520-1529. <https://doi.org/10.1073/pnas.1419175112>
- BLANCO GARCÍA, Juan F. (2015). «Sobre la ubicación del campamento de Lúculo durante el asedio de Cauca del 151 a. C. y las posiciones de Pompeyo Magno en la destrucción del 74 a. C.». *Oppidum: cuadernos de investigación*, 11: 19-30.
- CASTRO GARCÍA, Lázaro de (1973). «Ubicación de Pallantia prerromana». *Hispania Antigua*, 3: 417-460.
- CASTRO GARCÍA, Lázaro de (1977). «Palenzuela en la Historia y en el Arte». *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 39: 87-146.
- CENTENO CEA, Inés (2003). «Aproximación al urbanismo romano-vacceo en Pintai». En: SANZ MÍNGUEZ, Carlos y VELASCO VÁZQUEZ, Javier (eds.), *Pintai, un oppidum en los confines orientales de la región vaccea: investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid: 69-98.
- CHALLIS, Keith D.; FORLIN, Paolo y KINCEY, Mark (2011). «Generic Toolkit for the Visualization of Archaeological Features on Airborne LiDAR Elevation Data». *Archaeological Prospection*, 19: 279-289. <https://doi.org/10.1002/arp.421>
- COSTA-GARCÍA, José Manuel (2013). *Arqueología de los asentamientos militares romanos en la Hispania Altoimperial (27 a. C. - ca 280 d. C.)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Tesis Doctoral. Disponible en: <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/8857> [Consultado: 01.02.2022]
- COSTA-GARCÍA, José Manuel; FONTE, João; GAGO MARIÑO, Manuel; MENÉNDEZ BLANCO, Andrés; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Valentín y BLANCO-ROTEA, Rebeca (2016). «Roman military settlements in the Northwest of the Iberian Peninsula. The

- contribution of historical and modern aerial photography, satellite imagery and airborne LiDAR». *AARGnews*, 52: 43-51.
- COSTA-GARCÍA, José Manuel y FONTE, João (2017). «Scope and limitations of airborne LiDAR technology for the detection and analysis of Roman military sites in Northwest Iberia». En: MAYORAL HERRERA, Victorino, PARCERO-OUBIÑA, César y FÁBREGA-ÁLVAREZ, Pastor (eds.), *Archaeology and Geomatics. Harvesting the benefits of 10 years of training in the Iberian Peninsula (2006-2015)*. Leiden: Sidestone Press: 57-73.
- COSTA-GARCÍA, José Manuel; FONTE, João y GAGO MARIÑO, Manuel (2019). «The reassessment of the roman military presence in Galicia and northern Portugal through digital tools: Archaeological diversity and historical problems». *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 19(3): 17-49. <http://dx.doi.org/10.5281/zenodo.3457524>
- DAVIES, Gwyn (2006). *Roman Siege Works*. Stroud: Tempus Publishing Limited.
- DAVIES, Jeffrey L. y JONES, Rebecca H. (2006). *Roman Camps in Wales & the Marches*. Cardiff: University of Wales Press.
- DRIVER, Toby G.; BURNHAM, Barry C.; y DAVIES, Jeffrey L. (2020). «Roman Wales: Aerial Discoveries and New Observations from the Drought of 2018», *Britannia*, 51: 1-29. <https://doi.org/10.1017/S0068113X20000100>
- FONTE, João; COSTA-GARCÍA, José Manuel y GAGO MARIÑO, Manuel (2021). «A temperá presença militar romana (séculos II a. C. – I d. C.)», *Raigame. Revista de Arte, Cultura e Tradições Populares*, 46: 101-107.
- GILLIVER, Catherine M. (1999). *The Roman Art of War*. Stroud: The History Press.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús (2022). «The last frontier. Late Iron Age society, Roman conquest and the Romanization of the territory north of the River Duero». En: STEK, Tesse D. y CARNEIRO, André (eds.), *The Archaeology of Roman Portugal in its Western Mediterranean Context*. Oxford: Oxbow Books.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús y COSTA-GARCÍA, José Manuel (2020). *Informe preliminar: Excavación del Cerro Castarreo y prospección en Olmillos de Sasamón (Burgos)*. Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León (N.º de Expediente: 20/96-BU).
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús y COSTA-GARCÍA, José Manuel (2021). *Informe preliminar. Warscapes: Documentando la presencia militar romana en la campiña (Sasamón y Villasandino)*. Informe depositado en el Servicio Territorial de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León (N.º de Expediente 21/47-BU).
- GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA, Aurora M. (1993). «La cuenca media del Duero: los vacceos y la romanización». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10: 181-192.
- HANSON, William S.; JONES, Rebecca y JONES, Richard (2019). «The Roman Military Presence at Dalswinton, Dumfriesshire: A Re-assessment of the Evidence from Aerial, Geophysical and LiDAR Survey». *Britannia*, 50: 1-36.
- HERNÁNDEZ GUERRA, Liborio (2010). «Consideraciones sobre la ubicación de dos ciudades vacceas, Intercatia y Pallantia». En: FORNÍS VAQUERO, César; GÁLLEGO, Julián; LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, Pedro M. (coords.), *Dialéctica histórica y compromiso social*. Vol. 2: 961-980.
- JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo (2002). «Numancia: campamentos romanos y cerco de Escipión». *Archivo Español de Arqueología*, 75(185-186): 159-176.
- JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo y CHAÍN GALÁN, Antonio (2017). «La Guerra Numantina: cerco y conquista de Numancia». En: *Numancia eterna: 2150 aniversario, la memoria de un símbolo*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo: 235-250.
- KEAVENEY, Arthur (2007). *The Army in the Roman Revolution*. London: Routledge.
- KOKALI, Žiga y SOMRAK, Maja (2019). «Why Not a Single Image? Combining Visualizations to Facilitate Fieldwork and On-Screen Mapping». *Remote Sensing*, 11(7), 747. <https://doi.org/10.3390/rs11070747>
- KOMORÓZY, Balázs; VLACH, Marek; HÜSSEN, Claus-Michael y RAJTÁR, Ján (2021). «A companion to the archaeological sources of Roman military interventions into the Germanic territory north of the Danube during the Marcomannic Wars». En: ERDRICH, Michael; KOMORÓCZY, Balázs; MADEJSKI, Paweł y VLACH, Marek (eds.), *Marcomannic Wars and Antonine Plague. Selected essays on two disasters that shook the Roman World*, Lubiana. Brno: Czech Academy of Sciences: 173-298.

- MARTÍN HERNÁNDEZ, Esperanza; MARTÍNEZ VELASCO, Antxoka; DÍAZ ALONSO, Diego; MUÑOZ VILLAREJO, Fernando A. y BÉCARES RODRIGUEZ, Laura (2020). «Castrametación romana en la Meseta Norte hispana: Nuevas evidencias de recintos militares en la vertiente meridional de la cordillera Cantábrica (provincias de Burgos y Palencia)». *Zephyrus*, 86: 143-164. <https://doi.org/10.14201/zephyrus202086143164>
- MARTÍN VALLS, Ricardo (1984). «Prehistoria palentina». En: GONZÁLEZ, Julio (ed.), *Historia de Palencia Vol. I - Edades Antigua y Media*. Palencia: Diputación de Palencia: 15-53.
- MARTÍN VALLS, Ricardo (1990). «Los «simpula» celtibéricos». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*: BSAA, 56: 144-169.
- McCALL, Jeremiah (2020). «The manipular army system and command decisions in the second century». En: ARMSTRONG, Jeremy y FRONDA, Michael P. (eds.), *Romans at War: Soldiers, Citizens, and Society in the Roman Republic*. London: Routledge: 210-231.
- MENÉNDEZ BLANCO, Andrés; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Valentín y JIMÉNEZ CHAPARRO, Jesús Ignacio (2013). «Propuestas de prospección de bajo coste para la detección de campamentos romanos de campaña. El área occidental de la Cordillera Cantábrica como área de estudio». *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 64: 175-197.
- MENÉNDEZ BLANCO, Andrés; COSTA-GARCÍA, José Manuel; GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús; FONTE, João; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, David y VICENTE GARCÍA, Víctor (2020). «Following the Roman Army between the Southern Foothills of the Cantabrian Mountains and the Northern Plains of Castile and León (North of Spain): Archaeological Applications of Remote Sensing and Geospatial Tools». *Geosciences*, 10(12): 485. <https://doi.org/10.3390/geosciences10120485>
- MONTEVERDE, José Luis (1947). «Notas sobre el tesorillo de Palenzuela». *Archivo Español de Arqueología*, 20: 61-67.
- MLEKUŽ, Dimitrij (2013). «Skin Deep: LiDAR and the Good Practice of Landscape Archaeology». En: CORSI, Cristina; SLAPŠAK, Božidar y VERMEULEN, Frank (eds.), *Good Practice in Archaeological Diagnostics. Non-Invasive Survey of Complex Archaeological Sites*. Cham: Springer: 113-129. https://doi.org/10.1007/978-3-319-01784-6_6
- MORILLO CERDÁN, Ángel (2008). «Criterios de identificación de los campamentos romanos en Hispania». *Saldvie: Estudios de Prehistoria y Arqueología*, 8: 73-93.
- MORILLO CERDÁN, Ángel; CURRÁS REFOJOS, Brais X.; OREJAS SACO DEL VALLE, Almudena y NOBILINI, Agostino (2021). «El conjunto de campamentos romanos para prácticas de Trabajo del Camino (San Andrés del Rabanedo) y Oteruelo de la Valdovina (León): Una aproximación preliminar». *Gladius*, 41: 91-119. <https://doi.org/10.3989/gladius.2021.05>
- OLMO MARTÍN, Julio del (2006). «Arqueología aérea de las Ciudades Romanas en la Meseta Norte. Algunos ejemplos de urbanismo de la Primera Edad del Hierro, Segunda Edad del Hierro y Romanización». En: MORENO GALLO, Isaac (coord.), *Nuevos elementos de Ingeniería Romana, III Congreso de las Obras Públicas Romanas*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo: 313-340.
- OLMO MARTÍN, Julio del (2016). «Arqueología aérea en Castilla y León». En: MAYORAL HERRERA, Victorino (coord.), *La revalorización de zonas arqueológicas mediante el empleo de técnicas no destructivas: reunión científica, Mérida (Badajoz, España), 12-13 de junio de 2014*. Mérida: CSIC: 197-210.
- OLTEAN, Ioana y HANSON, William S. (2017). «Conquest strategy and political discourse: New evidence for the conquest of Dacia from LiDAR analysis at Sarmizegetusa Regia». *Journal of Roman Archaeology*, 30: 429-446. <https://doi.org/10.1017/S1047759400074195>
- PERALTA LABRADOR, Eduardo J. (1999). «Los castros Cántabros y los campamentos romanos de Toranzo y de Iguña, prospecciones y sondeos (1996-1997)». En: ALMAGRO GORBEA, Martín; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José M.; REDDÉ, Michel; GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín; RAMÍREZ SÁDABA, José Luis y PERALTA LABRADOR, Eduardo J. (coords.), *Las Guerras Cántabras*. Santander: Fundación Marcelino Botín. 203-270.
- PERALTA LABRADOR, Eduardo J. (2002). «Los campamentos romanos de campaña (casta aestiva): Evidencias científicas y carencias académicas». *Nivel Cero*, 10: 49-87.
- PERALTA LABRADOR, Eduardo J. (2006). «La revisión de las Guerras Cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla». En: MORILLO CERDÁN, Ángel

- (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León: 523-547.
- PERALTA LABRADOR, Eduardo J.; CAMINO MAYOR, Jorge y TORRES-MARTÍNEZ, Jesús F. (2019). «Recent research on the Cantabrian Wars: the archaeological reconstruction of a mountain war». *Journal of Roman Archaeology*, 32: 421-438. <https://doi.org/10.1017/S1047759419000217>
- REDDÉ, Michel (2003). *Alésia, L'archéologie fase à l'imaginaire*. Paris: Errance.
- REDDÉ, Michel; BRULET, Raymond; FELLMANN, Rudolf; HAALEBOS, Jan Kees; VON SCHNURBEIN, Siegmund (2006). *L'architecture de la Gaule romaine. Les fortifications militaires*. Bordeaux: Ausonius.
- ROMEO MARUGÁN, Francisco (2021). «El sistema ofensivo y campo de batalla del entorno de la ciudad antigua del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel). Primeros resultados». *Gladius*, 41: 67-89. <https://doi.org/10.3989/gladius.2021.04>
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús R. y RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, Jesús (2020). «Urbanism in Iron Age Iberia. Two Worlds in Contact». *Journal of Urban Archaeology*, 1: 123-150. <https://doi.org/10.1484/J.JUA.5.120913>
- SACRISTÁN DE LAMA, José David (2011). «El urbanismo vacceo». *Complutum* 22(2): 185-222.
- SAN VICENTE, José Ignacio (2013). «La victoria de Décimo Junio Bruto sobre los galaicos y la retirada de Emilio Lépido de Pallantia: algunas consideraciones sobre su cronología». *Hispania Antigua*, 37-38: 41-68
- SÁNCHEZ-MORENO, Eduardo (2005). «Warfare, redistribution and society in western Iberia». En PARKER-PEARSON, Mike y THORPE, I. J. N. (eds.), *Warfare, Violence and Slavery in Prehistory*. Oxford: British Archaeological Reports: 107-25.
- SASTRE PRATS, Inés (2008). «Community, identity, and conflict: Iron Age warfare in the Iberian Northwest». *Current Anthropology*, 49(6), 1021-1036; discussion 1036-1051.
- TERRENATO, Nicola (2005). «Private vs. Public Virtus. Family agendas during the early Roman expansion». En: STEK, Tesse D. y PELGROM, Jeremia (eds.), *Roman Republican Colonization. New Perspectives from Archaeology and Ancient History*. Roma: Palombi: 45-59.
- TERRENATO, Nicola (2019). *The Early Roman Expansion into Italy: Elite Negotiation and Family Agendas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VICENTE GARCÍA, Víctor y DÍAZ JIMÉNEZ, Sara (2021). «Nuevas evidencias arqueológicas en la provincia de Soria: posibles aportaciones para el estudio de la presencia militar romana en la Submeseta Norte». *BSAA Arqueología*, 87: 1-29. <https://doi.org/10.24197/ba.LXXXVII.0.1-29>
- WATTENBERG, Federico (1959). *La región vaccea: celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Madrid: CSIC, Diputación de Valladolid.

Dos nuevas placas de cinturón de época visigoda halladas en Cantabria

Two new belt plates from visigothic times found in Cantabria

Enrique Gutiérrez Cuenca y José Ángel Hierro Gárate

Recibido: 27-10-2021 / Revisado: 08-12-2021 / Aceptado: 19-12-2021

Resumen

Se presentan dos placas liriformes de época visigoda procedentes del entorno de la necrópolis de Santa María de Valverde (Valderredible, Cantabria) y de un paraje situado en la orilla izquierda de la ría de Ajo, no lejos del cabo del mismo nombre, en el municipio de Bareyo (Cantabria), respectivamente. Ambas fueron localizadas de forma casual y depositadas en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria por sus descubridores. Vienen a completar la amplia nómina de hallazgos y yacimientos de los siglos VII y VIII en el territorio de la comunidad autónoma.

Palabras clave: Tardoantigüedad; Alta Edad Media; broches de cinturón; visigodos; toréutica.

Abstract

We present two lyre-shaped belt plates of Visigothic age, one from the surroundings of the necropolis of Santa María de Valverde (Valderredible, Cantabria) and the other one from a place in the left bank of the estuary of Ajo, in the municipality of Bareyo (Cantabria). Both were found by chance and deposited in the Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria by their discoverers. The two ones are going to complete the broad list of finds and sites from 7th and 8th centuries in the territory of the autonomous region.

Keywords: Late Antiquity; Early Medieval; belt-buckles; visigoths; metalworking.

1. Introducción

Los broches de cinturón con placa liriforme son un tipo común en el registro arqueológico de época visigoda en la península ibérica, hasta el punto de haberse convertido en un auténtico fósil guía de los últimos tiempos del Reino Visigodo de Toledo y de las décadas posteriores a su caída. Se trata, además, de los objetos de atuendo que probablemente cuenten con una mayor presencia en el registro arqueológico peninsular de cualquier época, lo que da una idea de lo comunes que fueron en aquellos momentos. Aunque desde antiguo han sido objeto de atención por parte de los investigadores que han estudiado los elementos relacionados con la indumentaria y el adorno personal de los siglos VI-VIII y se les han dedicado numerosas páginas en los trabajos sobre el tema (*vid.* Ebel-Zepezauer 2000; Pinar 2017; Ripoll 1986, 1998), lo cierto es que, hasta la fecha, no existe ni un inventario exhaustivo y actualizado de este tipo de materiales –algo que puede explicarse por el elevado número de nuevos hallazgos que se produce cada año y que convierte la tarea en casi imposible– ni un trabajo específico que se centre en sus peculiaridades, que son numerosas y llamativas, y que se va haciendo cada vez más necesario¹.

En este artículo se presentan dos nuevas placas de broche liriforme recuperadas como consecuencia de hallazgos casuales en el territorio de la actual comunidad autónoma de Cantabria. No tienen mayor conexión entre sí que el carácter fortuito de su descubrimiento, su tipología y, a grandes rasgos, seguramente también su cronología. Procedentes de puntos separados y distantes de la geografía regional, se da la circunstancia de que son, por el momento, el hallazgo más septentrional y el más meridional de objetos de este tipo registrados hasta el momento en este ámbito territorial. Aunque la naturaleza del hallazgo obliga a que ambos objetos deban analizarse con la debida cautela, aportan datos de interés más allá de sus propias características formales o tipológicas. En términos generales, incrementan una colección cada vez más nutrida de evidencias arqueológicas relacionadas con la época visigoda (siglos VI-VIII) en esta zona del norte peninsular, cuyo volumen ha ido creciendo de forma progresiva en las últimas décadas hasta ofrecer un panorama muy distinto del aparente vacío que permitió sostener discursos históricos en los que Cantabria quedaba al margen de la influencia social, cultural, política y comercial del Reino Visigodo. En la actualidad, esos puntos de vista se van superando gracias a un respaldo cada vez más sólido del registro arqueológico. Desde una perspectiva más concreta contribuyen a compensar cierto desequilibrio entre el volumen de objetos procedentes de cuevas y el de los recuperados en contextos al aire libre en Cantabria.

¹ Una sencilla búsqueda en Internet muestra cómo, lamentablemente, una parte considerable de esos hallazgos tiene lugar de forma irregular, como fruto de actuaciones furtivas, y termina en el mercado de antigüedades.

Es de reseñar el loable comportamiento de sus descubridores que, en ambos casos, informaron a las autoridades competentes e hicieron entrega de los objetos hallados al Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC). Tanto en Santa María de Valverde como en la ría de Ajo se ha recogido de forma detallada la ubicación de los objetos, y el escaso tiempo transcurrido entre la exhumación y el depósito en el museo ha permitido que con un mínimo tratamiento de conservación se haya evitado un mayor deterioro de las placas.

2. La placa de Santa María de Valverde

El hallazgo de este objeto se produjo de forma casual en el entorno de la iglesia rupestre de Santa María de Valverde (Valderredible, Cantabria), en las escaleras de acceso que por su lado norte permiten acceder a la parte superior del afloramiento rocoso en el que se excavaron la iglesia y la necrópolis que la circunda (Figura 1: A). Fue comunicado por su descubridor, Ernesto Rodrigo, quien entregó la placa y unas fotografías en las que se puede constatar la ubicación precisa del descubrimiento fortuito².

Se trata de una placa de broche de cinturón de perfil liriforme, completa y en un estado de conservación bastante aceptable (Figura 2). Está realizada en una aleación de base cobre, fue hecha a molde y cuenta con decoración repasada a buril. Consta de un cuerpo rectangular y un remate distal ultrasemicircular; su perfil está rodeado por nueve apéndices, tres a cada lado del cuerpo principal y otros tres en el remate. El cuerpo está contorneado por una orla perimetral decorada por pequeñas incisiones paralelas en la zona que mira al interior, mientras que la que rodea el remate es lisa, aunque éste cuenta con una segunda, interior y paralela a la anterior, que presenta el mismo tipo de decoración incisa. La decoración, al margen de las orlas, se divide en tres campos enmarcados y algo rehundidos: uno circular en el remate y dos cuadrangulares en el cuerpo. Los dos últimos están decorados con esquematizaciones de cabezas de aves, figuras que es muy probable se repitan en el primero, aunque resulte difícil asegurarlo debido al desgaste en la zona. Ese tipo de motivos, en los que se aprecian perfectamente los ojos y los picos curvos y afilados y que, en este caso concreto, miran hacia arriba, son muy característicos de la toréutica hispanovisigoda de los siglos VII y VIII y pueden observarse en numerosas guarniciones de cinturón. Finalmente, hay que señalar que el cordón que separa los dos campos decorativos cuadrangulares del cuerpo principal está decorado con seis pequeños discos incisos que presentan otros tantos puntos centrales y están unidos entre sí formando una

² Según información verbal del propio Ernesto Rodrigo, el día anterior al hallazgo, que se produjo el 27 de agosto de 2019, cayó una potente tormenta que pudo haber motivado la erosión que dejó al descubierto la placa o incluso su desplazamiento por arrastre.

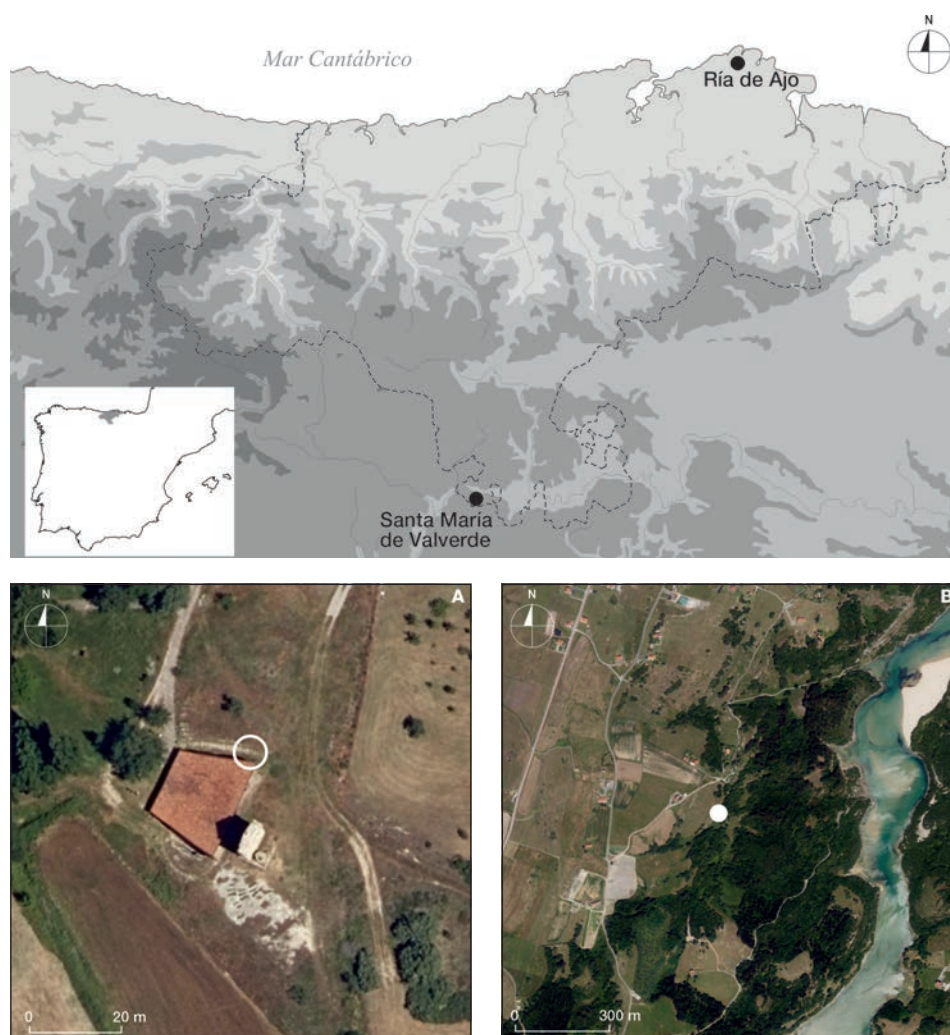


Figura 1. Ubicación de los hallazgos. A. Santa María de Valverde (Valderredible). B. Ría de Ajo (Bareyo). Ortofotos: PNOA 2017 (mapas.cantabria.es).

especie de cadena. La longitud máxima de la placa es de 75 mm, mientras que cuenta con una anchura máxima de 33 mm. En cuanto a los grosores máximos, el de la placa es de 2,9 mm, por 5,8 mm en la zona proximal, la de la articulación con la hebilla, y 7,3 mm para los apéndices situados ahí. Además de esos, dispone de otros tres apéndices perforados de sujeción al cuero del cinturón en el reverso.



Figura 2. Placa de broche de cinturón de Santa María de Valverde. Foto: © MUPAC.

Los análisis de composición del metal con el que se ha fabricado la placa, realizados mediante MEB/XRF, han permitido comprobar que la aleación de cobre utilizada es un bronce ternario compuesto por Cu (56,28 %), Sn (19,86 %) y Pb (22,65 %), además de una mínima presencia de As (1,2 %)³. La alta proporción de plomo motiva la presencia de segregados de este material, visibles en las imágenes MEB, llegando en esas zonas al 36,35 %.

Como todas las de tipo liriforme, esta placa se incluye en el nivel V de la clasificación tipocronológica de G. Ripoll (1998:60 y ss.), dentro del cual forma parte del tipo B, gracias a sus características morfológicas tan definidas. En la tipología de W. Ebel-Zepezauer (2000:67-74) no aparece individualizado ni formando una categoría propia entre los broches derivados del tipo Trebisonda bizantino, mientras que en la más reciente clasificación de J. Pinar (2017) se incluye dentro de la fase 8. Tanto en este caso como en el primero, el arco cronológico que abarca su fabricación y uso se sitúa entre mediados del siglo VII y las primeras décadas del VIII. En nuestra opinión, expresada en otros trabajos anteriores (*vid.* Gutiérrez y Hierro 2012; Hierro 2020), ese uso pudo muy bien prolongarse a lo largo de toda la octava centuria.

Se trata de un tipo de objeto que cuenta con buenos paralelos en otras zonas de la península, sobre todo desde el punto de vista formal, ya que las decoraciones presentes en los distintos ejemplares son muy variadas y diversas entre sí. Quizá los más semejantes en el aspecto decorativo sean los que forman parte de sendos broches, uno del Museo de León⁴ y el otro procedente de El Bovalar (Gerona) (Palol y Pladevall 1999), y la placa de El Castellar conservada en el Museo de Jaén⁵. Los tres cuentan, al igual que el de Santa María de Valverde, con motivos de cabezas de aves en sus tres campos decorativos, si bien es cierto que, ejecutados y dispuestos de distinta manera, dependiendo de cada caso. Otras placas del mismo tipo proceden de hallazgos aislados en La Cruz de Canto (Valladolid) (Repiso 1999) o Val de Urrea (Teruel) (Laliena y Ortega 2005:100-102), del covacho de La Balma de la Sivella (Tarragona) (Espelt y Poblet 1978), de la necrópolis de Duratón (Segovia) (Molinero 1949:501 y lám. XLVI), Begastri (Murcia)⁶, Gerona (Casas *et al.* 2017:152-155) o del Tolmo de Minateda (Albacete) (Gamo 2002:302), por citar sólo algunos ejemplos significativos. Con una llamativa variante formal y decorativa,

3 Los análisis de caracterización química del metal han sido realizados por el LADICIM de la Universidad de Cantabria. La muestra está tomada en la pátina, por lo que se registra una presencia destacable de fósforo (P) como consecuencia de la corrosión superficial.

4 Ese ejemplar pertenece a una colección inédita depositada en esa institución y hemos podido conocerlo gracias a la amabilidad de Miryam Hernández Valverde, a quien queremos agradecer aquí su colaboración.

5 Museo de Jaén, n.º de inventario DJ/DA02391.

6 Se trata de un broche inédito, recuperado en las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento en el año 2016 y conservado en el Museo Arqueológico de Murcia, restaurado y expuesto con motivo de la exposición temporal «MAM X. Diez años del Museo Arqueológico de Murcia» en 2017.

ya que cuenta con una unión entre los campos decorativos central y distal, hay que destacar la placa del broche de Villanueva de Mesía (Granada), aparecido en una tumba destruida (González et al. 1975). A todos ellos hay que sumar varios ejemplares sin procedencia conocida y conservados en distintas colecciones y museos, como el del Museu Episcopal de Vic (Feugère 2016:56-57), una segunda placa del Museo de León (Ripoll 1986a:680; Benítez 1989), los dos del MAN (Ripoll 1986b:72, 75; Arias y Novoa 1996:83) o los tres de la colección del Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia estudiada por Ripoll (1998:137, 139, 296-299) y a partir de la que esta autora definió el subtipo que los engloba.

Por lo que respecta a la aleación metálica empleada, los bronce ternarios con altas proporciones de plomo son muy frecuentes en la toreútica de época visigoda. Los encontramos en las colecciones analizadas en la península ibérica, tanto en materiales de los siglos VI-VII como en la etapa posterior. Entre los repertorios de cronología antigua tenemos El Carpio de Tajo (Toledo), donde hay objetos con proporciones superiores al 30 % y que excepcionalmente superan el 40 % (Rovira y Sanz 1985); Castiltierra (Segovia), con valores máximos similares (Rovira 2018); Cacara de las Ranas (Madrid), con varios objetos con presencia de más del 40% de Pb (Ardanaz 2000); o Camino de los Afligidos (Madrid), donde los valores máximos no superan el 30 % (Rovira et al. 1989). Por lo que respecta al siglo VII-VIII, la única serie de cierta entidad, correspondiente al Tolmo de Minateda (Pascual 2016) ofrece un valor máximo por encima del 40 %. Dentro de la amplia variabilidad de composición en las aleaciones que se observa en todas las colecciones analizadas, especialmente evidente en el caso de las hebillas y hebijones, es posible determinar el uso de aleaciones ternarias de Cu-Sn-Pb de forma sistemática en la fabricación de algunos tipos concretos. Esto sucede con los broches de placa rígida, para los que se emplea el bronce plomado en la mayor parte de los casos y nunca se emplea latón, reservado preferentemente para broches articulados de placa rectangular. El mejor ejemplo lo tenemos en Cacara de las Ranas (Ardanaz 2000), donde siete de los ocho broches de placa rígida son de bronce ternario con proporciones de Pb que van del 2,07 % al 43,94 %, mientras que el otro ejemplar es de una aleación mixta con un 10,19 % de Pb y un 2,73 % de Zn. También el bronce ternario es el tipo de aleación predominante en la colección del Tolmo de Minateda, con tipologías tardías –liriformes, hebillas arriñonadas, etc.– (Pascual 2016), mientras que la placa liriforme y la hebilla arriñonada de El Castillo de los Monjes, presentan pequeñas proporciones de cinc (Tejado 2010:2013).

Para explicar el uso de aleaciones de cobre ternarias con altas proporciones de plomo se ha recurrido habitualmente a argumentos de tipo tecnológico. La adición de plomo al cobre produce un descenso en el punto de fusión del metal, lo que permite adaptar la colada al molde, ya que tiene un mayor rango de temperatura de solidificación (Montero 2010). En un contexto artesanal, como

el que suponemos para la creación de estos objetos y en el que lo más frecuente era recurrir a materia prima procedente del reciclaje para la elaboración de los objetos metálicos de adorno personal, tendría sentido que se reutilizase el metal de piezas antiguas para elaborar otras nuevas con un proceso de fabricación semejante –broches de placa rígida y placas de broche liriforme, en este caso–, ya que la aleación utilizada se adapta bien a la técnica de trabajo. Esto permitiría explicar la similitud en la composición de las aleaciones empleadas en dos tipologías que, a grandes rasgos, se suceden en el tiempo. No obstante, además de esos condicionantes tecnológicos, se ha sugerido la posibilidad de que otro factor haya tenido un peso importante en la elección de las aleaciones. Nos referimos a la diversidad cromática que ofrecen las diferentes aleaciones. En el caso del plomo, cantidades por encima del 10 % producen un metal de color gris metálico, coloración a la que también contribuye la presencia del estaño por encima del 15 % (Rovira 2018) y que se diferenciaría del tono dorado del latón. A la vista de las proporciones de unos y otros metales en las series de época visigoda, nos encontramos con que en determinadas tipologías se emplearían preferentemente aleaciones «doradas», como sucede con los broches de placa rectangular con celdillas y cabujones; mientras que en otras se buscarían aleaciones «plateadas», como ocurre con los broches de placa rígida o con los liriformes.

3. La placa de la ría de Ajo

La placa de cinturón de la ría de Ajo se halló de forma casual en un paraje conocido como «El Zaguán», en la margen izquierda de la ría de Ajo (Bareyo, Cantabria). Fue depositada en el MUPAC por Francisco Palacios, con indicación precisa de la ubicación del hallazgo (Figura 1: B)⁷.

Se trata, como en el caso anterior, de una placa de broche de cinturón de perfil liriforme, en aleación de cobre, realizada a molde y con decoración repasada a buril, aunque de un tipo diferente al de aquel. Está fragmentada en cuatro partes y ha perdido zonas del cuerpo y del remate del extremo distal. En este caso, su perfil hace honor a la categoría en la que se inscribe la pieza y es claramente liriforme, es decir, con forma de lira (Figura 3).

Consta de tres partes diferenciadas: su extremo proximal es rectangular, situado en posición vertical y con el lado derecho apuntado hacia afuera, adaptado a la marcada concavidad del lateral izquierdo de la parte central. Esta es de forma rectangular alargada, aunque notoriamente más ancha en la zona de contacto con el extremo proximal que en la que toca con el distal, para adaptarse al perfil liriforme de la pieza. La parte central se divide a su vez en dos campos simétricos,

⁷ Según el acta de depósito, el hallazgo se produjo el 22 de marzo de 2021.

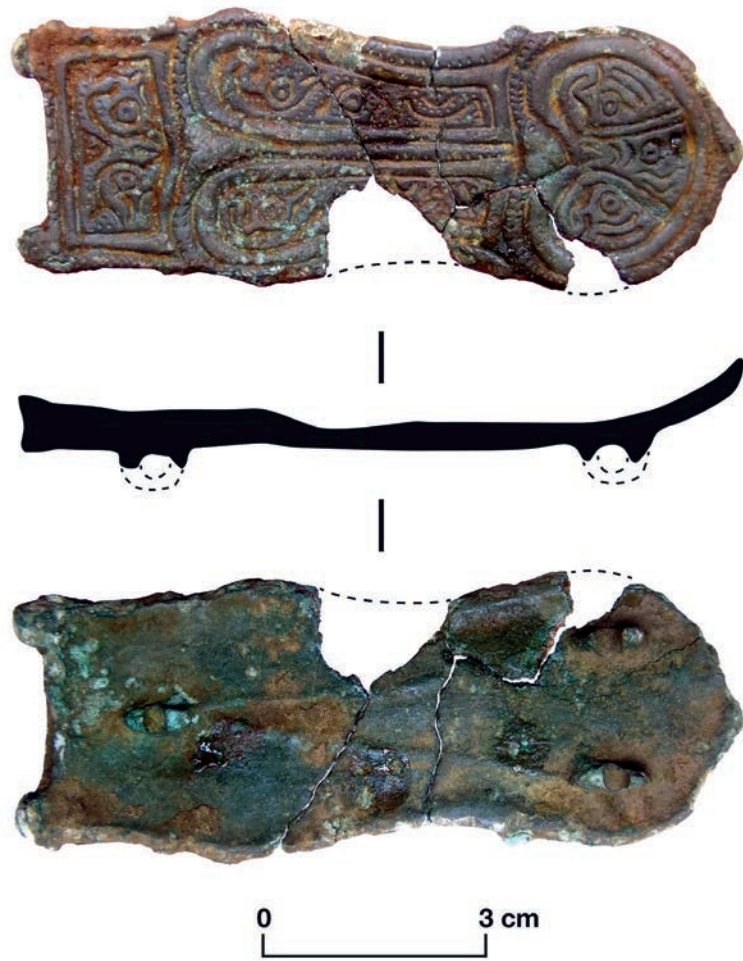


Figura 3. Placa de broche de cinturón de la ría de Ajo. Foto: © MUPAC.

también rectangulares, aunque con uno de los extremos marcadamente redondeado. Finalmente, la zona distal presenta una forma claramente arriñonada.

A lo largo de su perfil contaba con varios apéndices de pequeño tamaño que sobresalían de la placa lateralmente y de los que únicamente se conservan tres, si bien muy desgastados, en el lado superior y el arranque del de mayor tamaño de todos, en el extremo distal. También contaba con dos grupos de tres pequeños glóbulos dispuestos de forma trebolada y situados en el interior de la placa, en posición central, en las zonas de contacto del cuerpo central con los extremos distal y proximal. Esos motivos decorativos, que en este caso son apenas perceptibles por la mala conservación de la pieza, constituyen un recurso relativamente habitual en placas de este tipo y en las del Tipo A del Nivel V de Ripoll (1998), muy similares formalmente a ésta, aunque de mayor tamaño. Siguiendo con la decoración, hay que señalar que la placa está contorneada por una orla perimetral, decorada con pequeñas incisiones paralelas, que rodea y delimita las tres zonas y que se duplica, ya sin incisiones, para enmarcar los cuatro campos decorativos de que consta: el rectangular de la zona proximal, el arriñonado de la distal y los dos alargados, rematados en semicírculo, del cuerpo central.

Los cuatro están decorados con líneas curvas que forman orlas sinuosas y lo que es más característico, con esquematizaciones de cabezas de aves, como vimos al tratar del ejemplar anterior. En ellas son perfectamente visibles los ojos y los picos, que se sitúan en distintas posiciones buscando conseguir un efecto de simetría, como ocurre de forma más acusada en la zona proximal.

Dispone de tres apéndices perforados de sujeción al cuero del cinturón en el reverso, los tres rotos, y otros dos apéndices perforados para fijar el pasador de la charnela que articulaba la hebilla, también fragmentados. Los primeros están unidos entre sí por dos «cordones» en forma de V, con el vértice en el situado cerca del extremo distal de la placa y el lado abierto en los del distal⁸. Mide 90 mm de largo y cuenta con una anchura de 34 mm. Su grosor máximo, en la zona central, es de 3,1 mm, mientras que en la zona de la charnela llega a los 6 mm. En el caso de los apéndices, éste es de 6,5 mm.

Los análisis de composición del metal con el que se ha fabricado la placa, realizados mediante MEB/XRF⁹, han permitido comprobar que la aleación de cobre utilizada es un bronce ternario compuesto por Cu (74,2 %), Sn (17,65 %) y Pb (8,15 %).

8 Creemos que podría tratarse de una marca relacionada con el proceso de fabricación de la placa, aunque se trata de un aspecto aún por confirmar. En ese sentido, hemos contactado con el recreador y artesano Javier Fernández González, del grupo «El Clan del Cuervo», para tratar de realizar, de forma experimental, toda la secuencia de elaboración de este tipo de broches y plasmar la experiencia en un futuro trabajo.

9 Los análisis de caracterización química del metal han sido realizados por el LADICIM de la Universidad de Cantabria. La muestra está tomada en la pátina, por lo que se registra una presencia destacable de cloro (Cl) como consecuencia de la corrosión superficial.

Al igual que en el caso anterior, nos encontramos ante un tipo de placa de broche de cinturón hispanovisigodo con numerosos paralelos en otras zonas de la península y el sureste de Francia. De nuevo estamos ante un modelo que se incluye en la calificación genérica de «liriforme» y que, por sus características formales, pertenece al Nivel V de la clasificación de G. Ripoll (1998), al grupo de los broches «bizantinos» derivados del «tipo Trebisonda» de W. Ebel-Zepezauer (2000) y a la fase 8 de J. Pinar (2017). Dentro del primero formaría parte del tipo C, mientras que lo haría en el tipo Gerena en el segundo. En cualquier caso, su cronología habría de situarse entre mediados del siglo VII e inicios del VIII, aunque, como ya hemos señalado para el ejemplar de Santa María de Valverde, creemos que su uso puede alargarse sin problemas hasta finales del último siglo.

Al tratarse de un tipo de placa liriforme muy común, cuenta con numerosos paralelos en el registro arqueológico peninsular. Sin embargo, y contrariamente a lo que sucedía con el caso anterior, al existir más variedad formal y decorativa dentro de él no resulta fácil encontrar ejemplares idénticos o con un gran parecido, salvo en un caso, como veremos enseguida. Algunos de los paralelos conocidos para nuestro ejemplar, sin ánimo de ser exhaustivos en la relación, serían los procedentes de Calaceite (Teruel), Sant Julià de Ramis (Gerona), un lugar indeterminado de la provincia de Palencia (Zeiss 1934), la cueva de Fresneda 1 (León) (Grau 2017) o Pineda de Mar (Barcelona) (Pons-Guri 1943). Más cercano geográficamente está el ejemplar de la cueva del Portillo del Arenal (Piélagos, Cantabria) (Valle et al. 1998), aunque se diferencia de la placa de Ajo en su tamaño y su mayor simplicidad decorativa. Pero sin duda, tanto por su cercanía formal como geográfica, el mejor paralelo para esta placa es una de las recuperadas en la cueva de Las Penas (Piélagos, Cantabria), concretamente la publicada con el número 3 (Serna et al. 2005). En términos generales, y aunque presentan algunas diferencias menores en la decoración, puede afirmarse que nos encontramos ante dos objetos extremadamente parecidos. Aquellas tienen que ver, principalmente, con un mayor nivel de detalle en algunas zonas del ejemplar de Ajo y con la simplificación de los motivos en el de Las Penas¹⁰. Por todo lo expuesto, resulta tentador pensar en una procedencia de un mismo taller, de ámbito comarcal, para ambas piezas, más teniendo en cuenta la relativa cercanía geográfica entre sus lugares de hallazgo, ambos en la zona costera y separados por apenas 30 km en línea recta.

La contextualización de los datos del análisis arqueometalúrgico incide en la línea desarrollada al tratar la placa de Santa María de Valverde sobre el uso de bronce ternarios con plomo (*vid. supra*). En este caso nos encontramos con valores bastante menores de este metal, en torno al 8 %, con unas proporciones

¹⁰ Por ejemplo, en el extremo proximal, la decoración de este último, aunque sigue el mismo esquema general que el de Ajo y dibuja un motivo sinuoso muy similar, ha perdido las figuras de cabezas de ave, mostrando únicamente líneas. Y otro tanto parece suceder en los otros campos, donde esos motivos animales, aunque no desaparecen del todo, se simplifican.

que no son infrecuentes en las series analizadas con representación significativa de bronce ternarios para broches de placa rígida o broches de tipo liriforme (vid. Ardanaz 2000; Pascual 2016; Rovira 2018). Disponemos además de los resultados del análisis realizado al paralelo formal mencionado de la cueva de Las Penas y que indican que fue fabricado con una aleación ternaria compuesta por Cu (82,91 %±1,65), Sn (12,57 %±2,03) y Pb (4,56 %±0,51)¹¹. Esta similitud en la aleación empleada parece reforzar la idea mencionada más arriba de un origen en un mismo taller para ambas piezas. Sin embargo, para poder afinar y sostenerlo de forma segura serían necesarios nuevos trabajos de laboratorio: desde el punto de vista analítico, un análisis de impurezas, con PIXE, de ambas piezas; desde el tecnológico, observar con detalle si coinciden en ellas los trabajos de acabado, como el limado, el grabado, el tratamiento de superficie, etc.

4. Contextualización de los hallazgos

El hallazgo de la placa de broche de cinturón liriforme en Santa María de Valverde es un indicio de gran interés para sostener una cronología temprana, en torno al siglo VII, para el inicio de la construcción de la iglesia rupestre y de las tumbas excavadas en la roca de la necrópolis que la circundan.

La iglesia rupestre de Santa María de Valverde es una estructura excavada en la roca, de planta compleja tras las transformaciones realizadas en el curso de los siglos para adaptarse a las necesidades de uso como parroquia, función que sigue desempeñando en la actualidad. Probablemente, en origen, constaba de una única nave rectangular orientada hacia el sureste, que se remontaría al siglo VII (González 2002). En su entorno se han identificado 40 tumbas excavadas en la roca repartidas en dos sectores. En todos los casos la orientación es este o este-noreste, con cierta variación con respecto del eje original de la iglesia rupestre. Las tumbas del sector sur están excavadas en un sustrato que se disgrega con facilidad y rellenas de tierra, por lo que en algunos casos los contornos no se han definido con claridad. De las tumbas del sector norte, en el afloramiento rocoso en el que se horada la iglesia rupestre, muchas han sido modificadas o parcialmente destruidas por canales tallados entre las tumbas para evacuar el agua de lluvia que se estancaba en su interior y provocaba filtraciones. En ambos sectores se reparten tumbas de adulto e infantiles que alternan formas antropomorfas y trapezoidales y es frecuente el rebaje del contorno para el encaje de la cubierta. Predominan las cabeceras semicirculares y ultrasemicirculares, con algunos ejemplos de cabecera elevada. En el sector sur hay una tumba con

¹¹ Los análisis han sido realizados mediante MEB/XRF, con muestreo en tres zonas diferentes de la pieza en las que se han determinado valores de Pb entre el 4 y el 5 %, en el LADICIM de la Universidad de Cantabria.

la cabecera cuadrangular y una tumba de anchura anormalmente grande junto a otro rebaje aún mayor, que quizá no se correspondan con sepulturas individuales. Se conocen ejemplos de similar morfología en algunos lugares del valle del Ebro identificadas como sepulturas dobles (Padilla y Álvaro 2010). Además, hay varios sarcófagos desplazados de su lugar original, recuperados durante las obras de restauración llevadas a cabo en la década de 1970, y evidencias de la existencia de una amplia necrópolis de tumbas de lajas que se extiende hacia el este de la iglesia rupestre, en una superficie que podría alcanzar los 2000 m².

Entre 2003 y 2004, J. Marcos (2010) llevó a cabo una actuación arqueológica que permitió documentar parcialmente cuatro tumbas de lajas, un sarcófago, tres inhumaciones en fosa y, por primera vez en la región, una tumba excavada en la roca con restos humanos en conexión anatómica en su interior y evidencias de reutilización. De restos óseos, pertenecientes a un mínimo de siete individuos, se obtuvieron dos dataciones por ¹⁴C con resultados en torno a principios del siglo XIII (Poz-5462: 835±30 BP y Poz-5128: 830±30 BP) que definen un momento bastante tardío para la cronología que se le supone a este tipo de tumbas y estarían reflejando su larga vigencia de uso, sugerida por la intensa reutilización, ya que es poco probable que se horadasen en momentos tan recientes. El sarcófago, reutilizado, era de caliza blanca, de un tipo similar a los más antiguos de la necrópolis de Santa María de Hito, probablemente anteriores al siglo VIII (Gutiérrez 2019). Otros restos materiales relacionados con este conjunto arqueológico no irían más allá de los siglos XI-XII, como sucede con algunos fragmentos de cerámica recogidos en la iglesia y su entorno (Vega 2013).

La identificación de Santa María de Valverde con la «*Subterranea*» citada en la donación de Garci Fernández de 978 a Covarrubias se ha convertido en un lugar común asentado (Bohigas 2014), pero no cuenta con una base documental sólida¹². Aunque L. Serrano (1907:20, nota 57) identifica Santa María de Valverde como parte de «*Subterranea*» junto con otras iglesias de la zona, más adelante (1907:131, nota 1) ya indica que Santa María de Valverde y Santa María «la Soterrana», que aparece citada así en 1222 (Serrano 1907:doc. XXXV), son iglesias y pueblos distintos, aunque estuviesen muy próximos. No existe constancia documental de que Santa María de Valverde formase parte del Alfoz de Ibia al que alude el documento, por lo que es muy probable que esa «*Subterranea*» del siglo X del territorio de Ibia sea la iglesia rupestre hoy destruida de Ermita Peña, ubicada en las proximidades de Pomar de Valdivia (Palencia). De hecho, Santa María de Valverde no aparece citada en la documentación de Covarrubias hasta 1286 (Serrano 1907:doc. XCI y XCII), cuando la abadía arrienda rentas en este lugar. En el *Becerro de las Behetrías* sigue apareciendo Santa María de Valverde vinculada a Covarrubias.

12 «*De Ybia: Porkera et Subterranea*», 24 de noviembre de 978 (Serrano, 1907: doc. VII).

Lo más probable es que la placa liriforme de Santa María de Valverde, aunque hallada fuera de contexto, proceda de una sepultura de la necrópolis y que la misma se pueda datar en el siglo VII o, como muy tarde, en el VIII. Hay que señalar que las necrópolis de tumbas excavadas en la roca de su entorno no han deparado hallazgos semejantes y su cronología está sujeta a una constante indefinición, aunque algunas de ellas estuvieron en uso, sin duda, desde época visigoda. El conjunto que ofrece unos indicadores cronológicos más fiables es el de San Pantaleón (La Puente del Valle), aunque no aporta fechas de forma específica para las tumbas excavadas en la roca o para las estructuras rupestres. La datación de los restos hallados en un sarcófago, ubicado al pie del afloramiento rocoso sobre el que se asienta el conjunto rupestre en torno a mediados del siglo VIII (UBAR-737: 1275±45 BP), indica que el lugar ya está siendo utilizado con fines funerarios en un momento temprano. A ello habría que añadir la datación por termoluminiscencia ofrecida por un fragmento de cerámica recuperado en los niveles de amortización de un silo, que se sitúa en torno a fines del siglo VI (ARQA-3828: 1413±129 BP, 845-329 AD 95,4 %) (Fernández *et al.* 2003), un indicio de la ocupación del lugar como espacio de hábitat desde época visigoda. Atendiendo a esos datos, consideramos bastante probable que las primeras tumbas se labrasen en la roca en torno al siglo VII. En un marco territorial más amplio, hay necrópolis en el sur de Cantabria con objetos de adorno personal y que cuentan con dataciones absolutas en torno a los siglos VI-VIII, aunque en ninguno de los casos dispongamos de broches liriformes ni de tumbas excavadas en la roca (*vid.* Gutiérrez 2015). Nos referimos a Santa María de Hito y El Conventón (Rebolledo). En Retortillo, por su parte, sí hay una placa de broche liriforme de pequeñas dimensiones.

Por lo que respecta a los hallazgos de broches de cinturón en necrópolis de tumbas excavadas en la roca en el ámbito peninsular, quizá el ejemplo más conocido sea el de la necrópolis de La Cabeza (La Cabrera, Madrid), aunque el hallazgo de la placa liriforme no se realiza específicamente en una tumba excavada en la roca, sino en una tumba de lajas que forma parte de un pequeño conjunto funerario en el que hay sepulturas de ambos tipos (Yañez *et al.* 1994). En la necrópolis de El Algarbe (Zagra, Granada), un broche liriforme completo procede «de la zona» (Rodríguez *et al.* 2014), de modo que no se puede determinar con seguridad que formase parte del ajuar de alguna de las cincuenta y ocho tumbas excavadas en la roca identificadas. La placa liriforme de Grajal (Colmenar Viejo, Madrid) también está fuera de contexto, en un yacimiento en el que se han identificado dos o tres tumbas excavadas en la roca (Hernández 2016). De Fuente del Moro (Colmenar Viejo, Madrid) procede otro broche liriforme asociado a una necrópolis de este tipo (Colmenarejo 1986). En la necrópolis del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia), se recuperó un broche liriforme completo, asociado a uno de los dos individuos enterrados en una tumba excavada en la roca (González y

Fernández 2007), en un yacimiento con una fase de época visigoda del siglo VII atestiguada por más objetos de tipología similar. Del expolio de la necrópolis de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz), con tumbas antropomorfas excavadas en la roca, proceden dos placas de broche, uno cruciforme y otro de placa rígida tardío (Mora-Figueroa 1981) con decoración similar a los liriformes. La conexión entre tumbas excavadas en la roca y broches liriformes es, por el momento, un tanto difusa, a diferencia de lo que ocurre con otros objetos de adorno personal (Dohijo 2014; López y García 2014).

Por su parte, la placa de cinturón liriforme de Ajo es el primer elemento de ese tipo de época visigoda localizado al norte de la cordillera cantábrica que no procede de una cueva. Además, es el que cuenta con una ubicación más septentrional en el conjunto de la península ibérica, prácticamente a orillas del mar Cantábrico.

Aunque se trata de un hallazgo aislado y se desconoce el contexto arqueológico preciso del que pudiera proceder, en su entorno más cercano consta la existencia de al menos un yacimiento de época romana muy poco conocido y no estudiado en detalle. Se trata de los restos identificados junto a la Ermita de Santiago, que se situaba muy cerca del sitio en el que se localizó la placa, en la orilla de la ría y próximo a los restos de un antiguo muelle para el que se ha propuesto, sin argumentos de peso, un origen romano. En el entorno inmediato de ese edificio, hoy desaparecido, se habrían hallado, al realizar una excavación, «monedas, cerámica y dos brazaletes», también presuntamente de época romana (Pedraja 1977:50), aunque desconocemos más detalles al respecto. También hay que señalar la existencia de un topónimo «Ciudad» en un paraje situado muy cerca del lugar del hallazgo, a unos 300 m al sur, nombre que no resulta difícil relacionar con los Cildá, Cildad o Ciudad repartidos por el territorio de la Cantabria de época romana y que habitualmente señalan la existencia de restos arqueológicos de cierta entidad¹³.

Aunque se trata únicamente de indicios que deberían ser contrastados mediante la realización de una prospección arqueológica, tanto la referencia a los posibles restos romanos como el topónimo y ahora el hallazgo de la placa liriforme en una zona muy concreta de la ría de Ajo podrían estar señalando la existencia de un hábitat con origen en la Edad Antigua y que habría llegado, al menos, hasta época visigoda e incluso más adelante. Si dejamos al margen la mención a «Asio» en el falso testamento de Ordoño II (m. 924) del *Liber Testamentorum*, la referencia documental más antigua de Ajo, como «villa de Asio» es de 1084 (Serrano 1918:doc. XX).

Más allá de ese entorno inmediato, la presencia de materiales de este tipo –placas liriformes o en forma de U, hebillas arriñonadas o en forma de D,

13 En la mayoría de los casos se trata de castros, campamentos romanos u otros emplazamientos similares, de cierta extensión y aspecto «urbano», bien por la presencia de defensas artificiales, bien por la de estructuras de habitación.

etc.– en el interior de cuevas con uso sepulcral es relativamente abundante en la vertiente atlántica de Cantabria (*vid.* Hierro 2020). La más cercana a la ría de Ajo es la cueva de La Garma, de donde procede un broche de cinturón liriforme de hierro con decoración damasquinada en latón y plata (Arias *et al.* 2012). Más hacia occidente y ya al otro lado de la bahía de Santander se encuentran la cueva de Las Penas, con su importante conjunto de cuatro broches de Bronce (Serna *et al.* 2005), entre ellos el que cuenta con la placa ya mencionada, prácticamente idéntica, y uno de hierro con decoración damasquinada; la cueva del Portillo del Arenal, con una placa liriforme también de un tipo similar al de Ajo aunque más pequeña y, de nuevo, un broche damasquinado (Valle *et al.* 1998; Hierro 2020); la cueva de Cudón, con otro ejemplar de broche liriforme en paradero desconocido (Alcalde del Río 1934); y las cuevas de La Pila y de la Venta del Cuco, con sendas hebillas en forma de D, del tipo de las que acompañan a las placas que estamos estudiando (Hierro 2020).

5. Conclusiones

Cada vez hay más evidencias de que, contrariamente a lo que sostuvieron algunos autores (Van den Eynde 1986), la cultura material en época visigoda fue exactamente igual en el territorio de la Cantabria romana al norte y al sur de la cordillera Cantábrica, al menos en los siglos VII-VIII. Pretender datar el mismo objeto en siglos diferentes en función de su aparición a un lado o a otro de esa cadena montañosa no tenía ningún sentido, como bien observó A. Besga (2000:141, nota 413), cuya crítica compartimos. Los nuevos hallazgos de placas liriformes que presentamos en este trabajo apuntan en la misma dirección, con dos elementos de la misma tipología y cronología en los dos extremos –septentrional y meridional– del territorio de la comunidad autónoma. Además, no solo aparecen los mismos elementos de cultura material a uno y otro lado de la cordillera, sino que esos objetos no difieren de los que encontramos en otros lugares del reino visigodo de Toledo para cronologías semejantes. Incluso son similares desde el punto de vista tecnológico, tal y como pone de manifiesto la contextualización de los análisis arqueometalúrgicos. Todo ello refuerza la idea de una Cantabria cuya cultura material es semejante a la que aparece en otros lugares de la península ibérica –y, por extensión, a la del ámbito mediterráneo, de cuya koiné cultural forma parte el espacio peninsular– en época visigoda. Un territorio en el que la moda en el vestir es la misma que puede encontrarse en el resto de demarcaciones del Reino de Toledo y que está plenamente integrado en esas fechas en las redes de comercio e intercambio, tanto de objetos como de ideas.

Por lo que respecta a la zona costera, las evidencias a ese respecto eran ya significativas, gracias principalmente al repertorio de materiales recuperado

en las cuevas con uso sepulcral de la marina cántabra (Hierro 2020), y ahora se refuerzan con el nuevo hallazgo de la ría de Ajo, procedente de un contexto no cavernario en la costa de Cantabria. Su ubicación abre la puerta a la localización de un posible lugar de hábitat con continuidad entre la Antigüedad y la Edad Media, algo que podría suponer un hito en la investigación arqueológica de la época visigoda en la Cantabria litoral, donde ese tipo de yacimientos son prácticamente inexistentes. En ese sentido únicamente pueden mencionarse dos ejemplos: los restos de una posible aldea en el yacimiento de La Mies de San Juan de Maliaño (Camargo) y los de un probable establecimiento relacionado con la metalurgia del hierro en San Andrés de Rasines (Rasines). En el primer caso (CAEAP 2019), los abundantes restos cerámicos adscribibles a la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media parecen indicar la existencia de un lugar de hábitat que continúa la ocupación de época romana y que, hacia el siglo XI, se transforma profundamente con la construcción de una iglesia y el surgimiento a su alrededor de una necrópolis de inhumación que se utilizará hasta la Edad Moderna. En el otro (Marcos 2005), la datación por termoluminiscencia de uno de los fragmentos cerámicos recuperado en una intervención de urgencia lo sitúa también en estos momentos. Hay que señalar que con anterioridad se habían encontrado en la misma zona restos de cerámicas tardorromanas (TSHT), lo que parece indicar, una vez más, la continuidad en el poblamiento. El establecimiento de Ajo, de confirmarse su existencia, seguiría esa misma pauta.

Por otro lado, la presencia de materiales de estas características en el entorno de una iglesia rupestre con tumbas excavadas en la roca en el sur de Cantabria contribuye a apuntalar la cada vez más sólida hipótesis de un origen temprano y sin solución de continuidad a lo largo de la Alta Edad Media de estas manifestaciones arquitectónicas y funerarias. La adscripción a un periodo de «reoblación» posterior a la conquista musulmana, a partir del siglo VIII, va perdiendo argumentos a favor de la persistencia de un proceso de creación de edificios religiosos y espacios funerarios –rupestres y no rupestres– que arranca en época visigoda (Gutiérrez 2019 y 2021) y que probablemente se vea mucho menos afectado de lo que se suponía hasta hace unas décadas por factores externos en su desarrollo. ❁

Bibliografía

- ALCALDE DEL RÍO, Hermilio (1934). «Varios objetos de los primeros tiempos del cristianismo en la Península». *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mérida* vol. I: 149-160.
- ARDANAZ ARRANZ, Francisco (2000). *La necrópolis visigoda de Cacara de las Ranas (Aranjuez, Madrid)*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- ARIAS CABAL, Pablo; ONTAÑÓN PEREDO, Roberto; GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique; HIERRO GÁRATE, José Ángel y PEREDA ROSALES, Eva María (2012). «El broche de cinturón de tipo visigodo de la Galería Inferior de La Garma». En: ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz; MARIÑO VEIRAS, Dolores; DÍEZ HERRERA, Carmen; SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús Ángel; GUIJARRO GONZÁLEZ, Susana y AÑÍBARRO RODRÍGUEZ, Jesús (eds.), *Mundos medievales: espacios, sociedades y poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar, Tomo I*. Santander: Universidad de Cantabria, 335-353.
- ARIAS SÁNCHEZ, Isabel y NOVOA PORTELA, Feliciano (1996). «Un conjunto de broches de cinturón de época visigoda ingresados en el Museo Arqueológico Nacional». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIV: 71-86.
- BENÉITEZ GONZÁLEZ, María Carmen (1989). «Dos broches de cinturón del Museo Arqueológico de León». *Boletín de Arqueología Medieval*, 3: 199-203.
- BESGA MARROQUÍN, Armando (2000). *Orígenes hispano-godos del Reino de Asturias*. Oviedo: RIDEA.
- BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (2014). «Aproximación al fenómeno rupestre del alto valle del Ebro (Cantabria, Palencia, Burgos)». En: LÓPEZ QUIROGA, Jorge y MARTÍNEZ TEJERA, Artemio Manuel (eds.), *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: de la investigación a la puesta en valor*. Oxford, 152-196.
- CAEAP (2019). *El yacimiento de la Mies de San Juan de Maliaño (Camargo, Cantabria): actuaciones arqueológicas 1995-1998*. Camargo: Ayuntamiento de Camargo.
- CASAS, Josep; NOLLA, Josep Maria y PRAT, Marc (2017). «Peces inèdites d'indumentària època visigoda de mas Aliua (Vilobí d'Onyar, la Selva) i de la ciutat de Girona». *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 58: 145-158.
- COLMENAREJO GARCÍA, Fernando (1986). «El yacimiento arqueológico de Fuente del Moro». En: *I Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo 2: Visigodo*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 221-239.
- DOHIJO, Eusebio (2014). «De nuevo sobre la cronología de la necrópolis tardoantigua rupestre de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)». En: HONRADO CASTRO, José; BREZMES ESCRIBANO, Miguel Ángel; TEJEIRO PIZARRO, Alicia y RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Óscar (eds.), *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero*, vol. 2. Valladolid: Glyphos, 377-393.
- EBEL-ZEPEZAUER, Wolfgang (2000). *Studien zur Archäologie der Westgoten vom 5.-7. Jahrhundert n. Chr. Mainz am Rhein*: P. von Zabern.
- ESPELT, Jaume y POBLET, Cèlia (1978). «Una sivella visigòtica del s. VII». *Aplec de treballs*, 1: 25-32.
- FERNÁNDEZ VEGA, Pedro Angel; PEÑIL MÍNGUEZ, Javier; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, Carmelo; LAMALFA DÍAZ, Carlos; DE LA TORRE, Miguel Angel y BUSTAMANTE CUESTA, Serafín (2003). «Avance a la 4ª campaña de excavaciones en el conjunto arqueológico de la Peña de San Pantaléon (La Puente del Valle, Cantabria)». *Sautuola*, IX: 321-340.
- FEUGÈRE, Michel (2016). «Plaques-boucles d'époque wisigothique conservées au Musée Episcopal de Vic». *Quaderns del Museu Episcopal de Vic*, VIII: 51-64.
- GAMO PARRAS, Blanca, 2002. «Piezas de cinturón altomedievales del Tolmo de Minateda. Apuntes para su datación a partir del registro estratigráfico». En: SANZ GAMO, Rubí (ed.), *II Congreso de Historia de Albacete. I Arqueología y Prehistoria*. Albacete: Diputación de Albacete: 301-306.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael y FERNÁNDEZ MATALLANA, Francisco (2007). «Nuevas placas de cinturón procedentes de la ciudad visigoda del Cerro de la Almagra (Mula, Murcia)». *Mastia*, 6: 165-179.
- GONZÁLEZ SEVILLA, Luis Alberto (2002). «Santa María de Valverde (Valderredible, Cantabria). Una propuesta de evolución arquitectónica». *Trabajos de Arqueología en Cantabria*, V: 103-108.
- GONZÁLEZ, Cayetano Aníbal; CARRASCO RUS, Javier Luis y CASTAÑEDA, Pedro (1975). «Un broche de cinturón visigodo procedente

- de Villanueva de Mesía (Granada)». *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, 1975, 2: 209-214.
- GRAU LOBO, Luis (2017). «Placa de broche de cinturón de Vegacervera». En: LÓPEZ QUIROGA, Jorge y MARTÍNEZ TEJERA, Artemio Manuel (eds.), *In tempore Sueborum. El tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585). El primer reino medieval de Occidente*. Orense: Deputación Provincial de Ourense, 100-101.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique (2015). *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria. Tesis Doctoral. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/311798>.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique (2019). «Ruptura y continuidad. Origen y evolución de los espacios funerarios medievales en el sur de Cantabria». *Onoba*, 7: 113-131.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique (2021). «Las necrópolis de tumbas excavadas en la roca en Cantabria (España)». En: BARROCA, Mario (ed.), *Sepulturas excavadas en la roca da fachada atlántica da Península Ibérica: atas do Congreso Internacional*, Oporto: CITCEM, 209-238.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO GÁRATE, José Ángel (2012). «El uso de las cuevas naturales en Cantabria durante la Antigüedad Tardía y los inicios de la Edad Media (siglos V-X)». *Kobie. Paleoantropología*, 31: 175-206.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, Eusebio (2001). «¿Dos necrópolis entre la Antigüedad y el Medioevo? El Quintanar de Montejo de Tiermes y la rupestre de Tiermes (Soria)». En: *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 115-123.
- HIERRO GÁRATE, José Ángel (2020). *El uso de las cuevas en época visigoda*. Santander: Universidad de Cantabria-UPV/EUH. Tesis Doctoral. Inédita.
- LALIENA, Carlos y ORTEGA, Julián (2005). *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- LÓPEZ QUIROGA, Jorge y GARCÍA PÉREZ, Laura (2014). «Las tumbas excavadas en la roca en la Península Ibérica. Tipología, cronología y problemas de interpretación». En: LÓPEZ QUIROGA, Jorge y MARTÍNEZ TEJERA, Artemio Manuel (eds.), *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: de la investigación a la puesta en valor*. Oxford: BAR International Series, 36-83.
- MARCOS MARTÍNEZ, Javier (2010). «Seguimiento de la obra de restauración de la iglesia rupestre de Santa María de Valverde (Valderredible)». En: ONTAÑÓN PEREDO, Roberto y SANZ PALOMERA, Gustavo (eds.), *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. Arqueología de Gestión 2000-2003*. Santander: Gobierno de Cantabria, 289-292.
- MARCOS MARTÍNEZ, Javier (2005). «Tardoantigüedad en Rasines». *Sautuola*, XI: 279-291.
- MOLINERO PÉREZ, Antonio (1949). «La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Materiales de tipo bizantino». En: *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Cartagena: Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena, 497-505.
- MONTERO RUIZ, Ignacio (2010). «Tecnología de la metalurgia de base cobre». En: MONTERO RUIZ, Ignacio (ed.), *Manual de Arqueometalurgia*. Madrid: Museo Arqueológico Regional-Sección de Arqueología CDL Madrid, 159-188.
- MORA-FIGUEROA, Luis (1981). «La necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz)». *Estudios de historia y arqueología medievales*, 1: 63-76.
- PADILLA LAPUENTE, José Ignacio y ÁLVARO RUEDA, Karen (2010). «Necrópolis rupestres y el poblamiento altomedieval en el Alto Arlanza (Burgos)». *En la España Medieval*, 33: 259-294.
- PALOL, Pedro (1999). «Bronzes del poblat del Bovalar». En: PALOL, Pedro y PLADEVALL, Antoni (eds.), *Del romà al romànic, història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Barcelona, 319-320.
- PASCUAL MARTÍNEZ, María Fernanda (2016). «Análisis de un grupo de broches de cinturón de época visigoda procedentes del Tolmo de Minateda». En: GAMO PARRAS, Blanca y SANZ GAMO, Rubí (eds.), *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*. Albacete: Diputación de Albacete, 683-691.
- PEDRAJA, José Manuel (1977). «Noticias sobre antiguos puertos de la costa de Cantabria». *Anuario del Instituto de Estudios Marítimos Juan de la Cosa*, 1: 39-51.
- PINAR GIL, Joan (2017). *La cronologia dei corredi funerari di epoca visigota in Spagna e Francia meridionale: peculiarità, problemi, soluzioni e stress testing*. Roma: BraDypUS.

- PONS GURI, Josep Maria (1943). «Hallazgos en las proximidades del acueducto romano de Pineda». *Ampurias*, 5: 252-255.
- REPISO COBO, Salvador (1999). «El eremitismo rupestre de época visigoda en el Valle Medio del Duero. La Comarca de Peñafiel». En: BUENO RAMÍREZ, Primitiva y BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo IV. Arqueología romana y medieval*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, 403-414.
- RIPOLL LÓPEZ, Gisela (1998). *Toréutica de la Bética (siglos VI y VII d.C.)*. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres.
- RIPOLL LÓPEZ, Gisela (1986). *La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis (Hispania)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- RIPOLL LÓPEZ, Gisela (1986). «Bronces romanos, visigodos y medievales en el Museo Arqueológico Nacional». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 4/1: 55-82.
- RODRÍGUEZ, David; ORTIZ, Juan Manuel y AZNAR, Juan Carlos (2014). «La Antigüedad Tardía en la Subbética Granadina: el complejo religioso del Algarbe (Zagra, Granada)». *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 16: 339-366.
- ROVIRA, Salvador (2018). «Los objetos de metal de la necrópolis de Castiltierra. Estudio metalúrgico». En: ARIAS SÁNCHEZ, Isabel y BALMASEDA MUNCHARAZ, Luis Javier (eds.), *La necrópolis de época visigoda de Castiltierra. Excavaciones dirigidas por E. Camps y J. M.ª de Navascués, 1932-1935. Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Tomo II: Estudios*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, 254-264.
- ROVIRA, Salvador; CONSUEGRA RODRÍGUEZ, Susana y MONTERO, Ignacio (1989). «Estudio arqueometalúrgico de los objetos de metal de la necrópolis visigoda del Camino de los Afligidos». En: MÉNDEZ MADARIAGA, Antonio y RASCÓN MARQUÉS, Sebastián (eds.), *Los visigodos en Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares: Banco de Comercio, 191-200.
- ROVIRA, Salvador y SANZ, María (1985). «Análisis metalúrgico de los materiales de la necrópolis de El Carpio de Tajo (Toledo)». En: *La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)*. Madrid: Ministerio de Cultura, 227-254.
- SERNA GANCEDO, Alís; VALLE GÓMEZ, Angeles y HIERRO GÁRATE, José Ángel (2005). «Broches de cinturón hispanovisigodos y otros materiales tardoantiguos de la cueva de Las Penas (Mortera, Piélagos)». *Sautuola*, XI: 247-276.
- SERRANO SANZ, Manuel (1918). «Cartulario de la iglesia de Santa María del Puerto (Santoña I)». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 73: 420-442.
- SERRANO, Luciano (1907). *Cartulario del infantado de Covarrubias*. Valladolid: Cuesta.
- TEJADO SEBASTIÁN, José María (2010). *Arqueología y gestión del territorio en el alto Valle del Iregua. El castro de "El Castillo de los Monjes" (Lumbreras, La Rioja)*. Logroño: Universidad de La Rioja. Tesis Doctoral. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/tesis/21890.pdf>.
- VALLE GÓMEZ, Angeles; MORLOTE EXPÓSITO, José Manuel; SERNA GANCEDO, Alís; MUÑOZ FERNÁNDEZ, Emilio y SMITH, Peter (1998). «La Cueva del Portillo del Arenal (Velo, Piélagos, Cantabria). El contexto arqueológico de las manifestaciones "esquemático abstractas"». En: *En el final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*. Santander: ACDPS, 33-79.
- VAN DEN EYNDE, Eduardo (1986). «Tipologías hispanovisigodas en yacimientos de la repoblación cantábrica». En: *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Vol. II*. Zaragoza, 297-304.
- VEGA ALMAZÁN, Diana (2013). «Aportación al conocimiento del fenómeno rupestre medieval. Estudio de la cerámica asociada a los yacimientos de Presillas de Bricia (Burgos), Valverde y Valdelomar (Cantabria)». *Sautuola*, XVIII: 245-261.
- YAÑEZ, Gregorio Ignacio, LÓPEZ, Miguel Ángel y CONSUEGRA RODRÍGUEZ, Susana (1994). «Excavaciones en el conjunto funerario de época hispano-visigoda de La Cabeza (La Cabrera, Madrid)». *Pyrenae*, 25: 259-287.
- ZEISS, Hans, 1934. *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*. Berlín: RGKAIDR.

Contextos estratigráficos y materiales medievales del castillo de San Salvador de Todea (Allariz, Ourense)

Stratigraphical contexts and medieval materials from
San Salvador de Todea (Allariz, Ourense)

Alba A. Rodríguez Nóvoa, Patricia Valle Abad
y Adolfo Fernández Fernández

Recibido: 02-08-2021 / Revisado: 10-12-2021 / Aceptado: 26-12-2021

Resumen

El castillo de San Salvador de Todea (Allariz, Ourense) fue descubierto en el año 2016 a raíz de una intervención arqueológica llevada a cabo por la Universidade de Vigo. Las sucesivas campañas de excavación y conservación han permitido descubrir la configuración interna de un castillo «roquero», así como recuperar un interesante conjunto de materiales, especialmente cerámicos. El estudio tipológico del material, combinado con la estratigrafía y las dataciones radiocarbónicas, ha revelado la existencia de diversas ocupaciones en la plataforma del monte de San Salvador, así como ha permitido datar el castillo pleno y bajomedieval entre los siglos XI/XII y XIV/XV aproximadamente. En las tres zonas excavadas (primer recinto, puerta norte y el sondeo del segundo recinto) hemos encontrado las formas típicamente asociadas a la Plena Edad Media, como los lebrillos o las jarras trilobuladas. Estos conjuntos están asociados a un numeroso grupo de restos óseos animales y conchas, que han aportado información sobre los hábitos alimenticios de los habitantes del castillo, así como todo tipo de útiles de hierro. Igualmente, las ocupaciones previas se han podido datar gracias a la aparición de cerámicas galaico-romanas, tardoantiguas y altomedievales.

Palabras clave: cultura material; Plena Edad Media; castillo roquero; estratigrafía; datación absoluta; Galicia.

Alba A. Rodríguez Nóvoa: Universidade de Vigo | albaantia.rodriguez@gmail.com

Patricia Valle Abad: Universidade de Vigo | patricia.valle.abad@gmail.com

Adolfo Fernández Fernández: Investigador Ramón y Cajal. Universidade de Vigo | adolfo@uvigo.es

Abstract

The castle of San Salvador de Todea (Allariz, Ourense) was discovered in 2016 thanks to an archaeological intervention by the University of Vigo. Successive excavation and conservation campaigns have discovered the internal configuration of a «rocky» castle, as well as to recover an interesting set of materials, especially pottery. The typological study of the material, combined with the stratigraphy and radiocarbon dating, has revealed the existence of other occupations on the platform of San Salvador mount, as well as dating the castle High and Late Medieval between the 11th/12th and 14th/15th centuries approximately. In the three excavated areas (first enclosure, north door and the survey of the second enclosure) we have found the forms typically associated with the High Middle Ages, such as basins or trilobed jugs. These sets are associated with a large group of animal bones and shells, which have provided information on the eating habits of the castle's inhabitants, as well as diverse iron artefacts. Also, previous occupations have been dated thanks to the appearance of Galician-Roman, Late Roman and Early medieval pottery.

Keywords: material culture; High Middle Ages; rock castle; stratigraphy; absolute dating; Galicia.

1. Introducción

Tras tres campañas de intervención arqueológica, se ha recogido un importante conjunto de materiales en la fortaleza medieval de San Salvador de Todea (Allariz, Ourense). Especialmente relevante es el conjunto cerámico, dados los problemas de clasificación tipológica y datación que existen para las cerámicas medievales en Galicia. La publicación de los contextos de San Salvador pretende contribuir al conocimiento de la cerámica medieval, especialmente, mediante la inclusión de las dataciones radiocarbónicas que han sido claves para determinar la cronología del castillo y las ocupaciones del monte de San Salvador, junto con los materiales. La conjunción entre materiales, estratigrafía y dataciones ha permitido fechar la fortaleza entre finales del siglo XI e inicios del siglo XII y finales del siglo XIV e inicios del siglo XV. Sin embargo, documentamos una ocupación altomedieval anterior, así como fragmentos cerámicos romanos y tardorromanos en los rellenos de aterrazamiento de la plataforma.

En total, hemos recuperado aproximadamente 6600 fragmentos de material arqueológico, del que casi el 85 % es cerámica (5591 fragmentos), de los cuales la mayoría proceden de la campaña de 2017 (3229 fragmentos). El conjunto de huesos de animales es también destacable, dado que es un material escaso en los yacimientos gallegos¹. En menor medida, encontramos objetos metálicos,

¹ Este material está siendo objeto de estudio que será publicado próximamente. Una síntesis de su estudio ha sido incluida en una publicación reciente (véase Rodríguez Nóvoa *et al.* en prensa).

como monedas de bronce y herramientas o armamento en hierro. Por último, aparece algún objeto lítico y algún fragmento de vidrio. Tanto por la cantidad de cerámicas como por la información estratigráfica son tres los contextos principales de San Salvador: la puerta norte, el primer recinto y el sondeo del segundo recinto. Además, se han recogido algunos otros fragmentos gracias a las limpiezas superficiales que se han llevado a cabo en varios puntos del yacimiento. En este trabajo describiremos los tres contextos medievales del castillo. Igualmente comentaremos las distintas fases de ocupación que se han documentado en el yacimiento a partir del estudio de la cultura material. Dado su carácter de contextos estratigráficos datados, el material cerámico y su asociación adquiere aquí un importante valor para futuros estudios sobre horizontes medievales gallegos.

2. El castillo

El castillo de San Salvador de Todea se localiza, como es propio de los castillos roqueros, en un promontorio rocoso del valle del río Arnoia, cerca de la villa de Allariz (Ourense) (Figura 1; Figura 2). Fue identificado y excavado entre 2016 y 2018 (Fernández Fernández et al. 2017; Rodríguez Nóvoa et al. 2019; Valle et al. 2018) gracias a sucesivos proyectos de investigación sufragados a partir de un convenio entre la Universidade de Vigo y la Diputación de Ourense. El castillo, levantado entre los afloramientos graníticos, presenta dos recintos (Figura 3). En el primero se encontraría la torre junto con un patio y una estancia techada a través de la que se accede al segundo recinto. Para este segundo recinto no conocemos con seguridad las estructuras que lo conformarían, ya que no fue excavado por completo. Los sondeos efectuados, así como los muros que se pueden observar actualmente en superficie, indican que podrían existir estancias o cobertizos destinados a almacenaje o actividades artesanales, entre otros. Según los paralelos establecidos con otros castillos similares (Alonso y López 2013; López-Felpeto 2015; Ramil 2004; Ramil y Carneiro 2013; Ramil y Tomás 2000), posiblemente estas habitaciones se situarían en torno a un patio adosadas a la muralla. En la muralla del segundo recinto se abren dos puertas, una al norte y otra al sur, que son los accesos a la fortaleza, ambas bien defendidas. La puerta norte es una entrada en curva, posiblemente con una puerta enrejada. Por su parte, la puerta sur se construye aprovechando una estrecha apertura entre dos grandes afloramientos graníticos.

La fortaleza de Todea estaría ocupada desde finales del siglo XI o inicios del siglo XII hasta finales del siglo XIV o inicios del siglo XV d. C., según la información combinada aportada por los materiales, las dataciones radiocarbónicas (Figura 4) y las fuentes escritas. Su función principal, posiblemente junto con la cercana torre de Guimarás, hoy desaparecida, sería la de controlar el paso desde las tierras

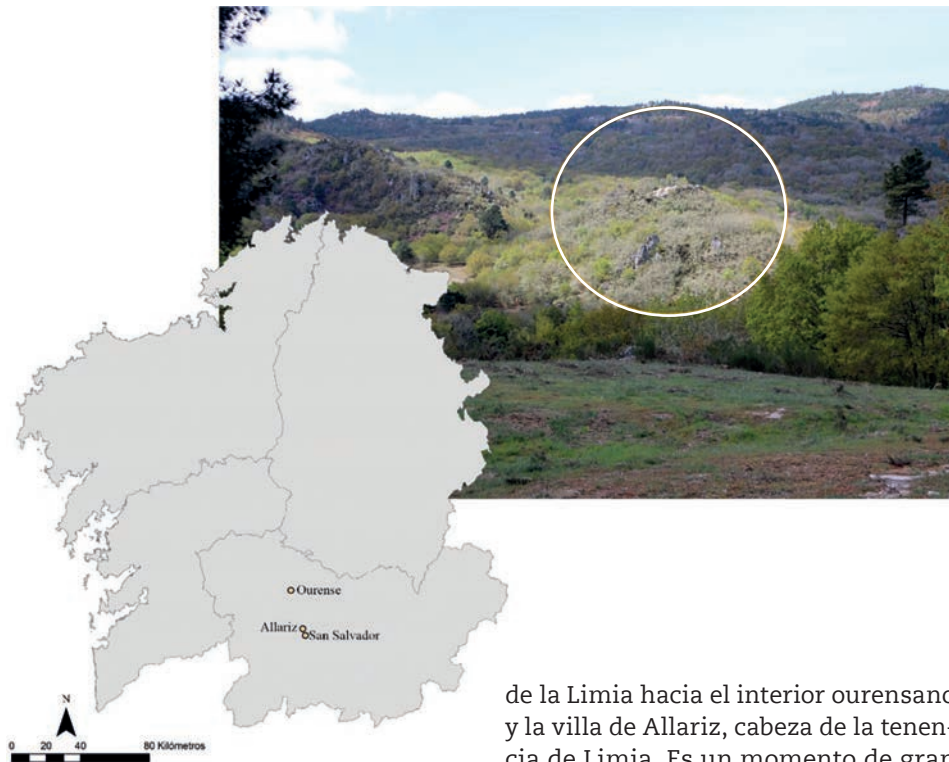
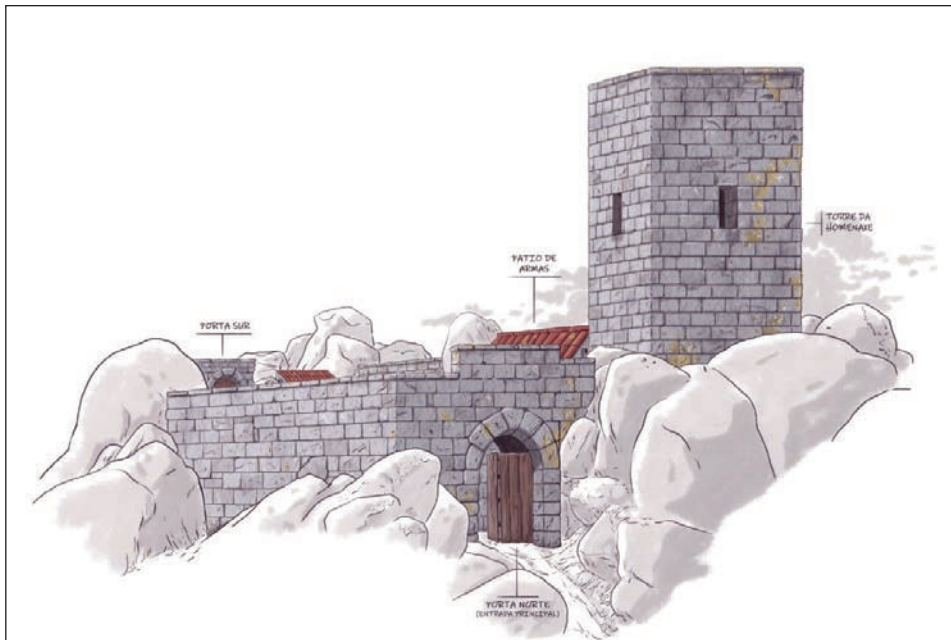


Figura 1. Localización del yacimiento de San Salvador de Todea.

de la Limia hacia el interior ourensano y la villa de Allariz, cabeza de la tenencia de Limia. Es un momento de gran conflictividad en este territorio y en todo el sur del actual Ourense debido a los avances portugueses con el objetivo de dominar esta zona limítrofe y en disputa entre ambos reinos. La época de funcionamiento de Todea coincide con la de las torres de la Limia, una especie de «limes» fronterizo erigido posiblemente con una funcionalidad similar (Vila 2014).

La excavación del castillo y zonas próximas ha permitido documentar ocupaciones anteriores al siglo XII. En el promontorio hoy ocupado por la fortaleza se situaría una construcción de funcionalidad y configuración interna indeterminadas (¿militar? ¿habitacio-



nal? ¿religiosa?) pero datada en época medieval, que fue destruida por un incendio fechado en el siglo X (Figura 4, M6). Esta estructura, documentada tanto en una estancia anexa a la puerta norte como en su sondeo realizado en el patio del segundo recinto, coincidiría con la datación propuesta para las tres tumbas excavadas en la roca en la plataforma inferior del mismo monte. Este tipo de enterramiento se data entre los siglos VIII y XI (Suárez 2012).

En esta misma plataforma donde se sitúa la necrópolis encontramos rebajes para apoyo de muros y postes. Esta estructura se sitúa estratigráficamente en un momento anterior a las tumbas. Igualmente, en la plataforma superior, donde se situaría la fortaleza, también se han recogido evidencias de una ocupación anterior al siglo VIII. Son materiales tardoantiguos y galaico-romanos, e incluso una datación entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro (Figura 4, M1). Estas evidencias proceden de los rellenos térreos entre los afloramientos graníticos al este de la puerta norte, que amplían la superficie habitacional disponible para montar las estructuras medievales. Por el momento, no se ha podido determinar la procedencia concreta de estos rellenos térreos con materiales y dataciones antiguos, aunque, por razones logísticas, creemos que sería desde una zona próxima, incluso en el mismo monte de San Salvador.

3. Metodología

Este estudio se ha realizado a partir de una aproximación contextual, que analiza los fragmentos cerámicos en su contexto de aparición, es decir, incluyendo información estratigráfica, cronológica (absoluta o relativa) u otros materiales. Así, nos aseguramos de estudiar la cerámica, no solo en sí misma, sino como un elemento más que permita comprender la historia del yacimiento. La cerámica se ha agrupado según la interpretación de las unidades estratigráficas a las que pertenecen –fases de construcción, ocupación o abandono–. Las agrupaciones incluyen datos estratigráficos y dataciones radiocarbónicas. La clasificación tipológica de los fragmentos cerámicos se ha realizado siguiendo otros trabajos publicados (por ejemplo, César Vila et al. 2018).

La metodología empleada para la cuantificación y representación del material cerámico estudiado se ajusta a los estándares definidos por el protocolo de Sevilla (Adroher et al. 2016). Para cada contexto

Figura 2.
Emplazamiento
y reconstrucción
del castillo de
San Salvador.

se ha elaborado una tabla de contabilización en la que se recoge el número de fragmentos asignado a cada clase/categoría cerámica, producción y tipo. Además del número total de fragmentos, especificamos cuáles de ellos son perfiles completos y cuáles bordes, asas, cuellos, panzas y fondos. Como indica el protocolo, en caso de que un fragmento presente diversos elementos se privilegia el borde, luego el fondo, y, por último, las asas. También se recoge el número tipológico de individuos (NTI) para realizar valoraciones de los contextos y comparaciones entre ellos. Se entiende el NTI, tal como está definido, como la consideración de «cualquier factor que permita identificar los diferentes vasos presentes en el conjunto bajo cualquier premisa «estado de conservación, decoraciones, elementos amorfos clasificables, etc.» (*ibidem*:105). Todos los contextos se acompañan de dibujos de una parte representativa de las formas y producciones del conjunto. La cerámica común está dibujada a una escala de 1:3.

4. Contextos estratigráficos del castillo de San Salvador

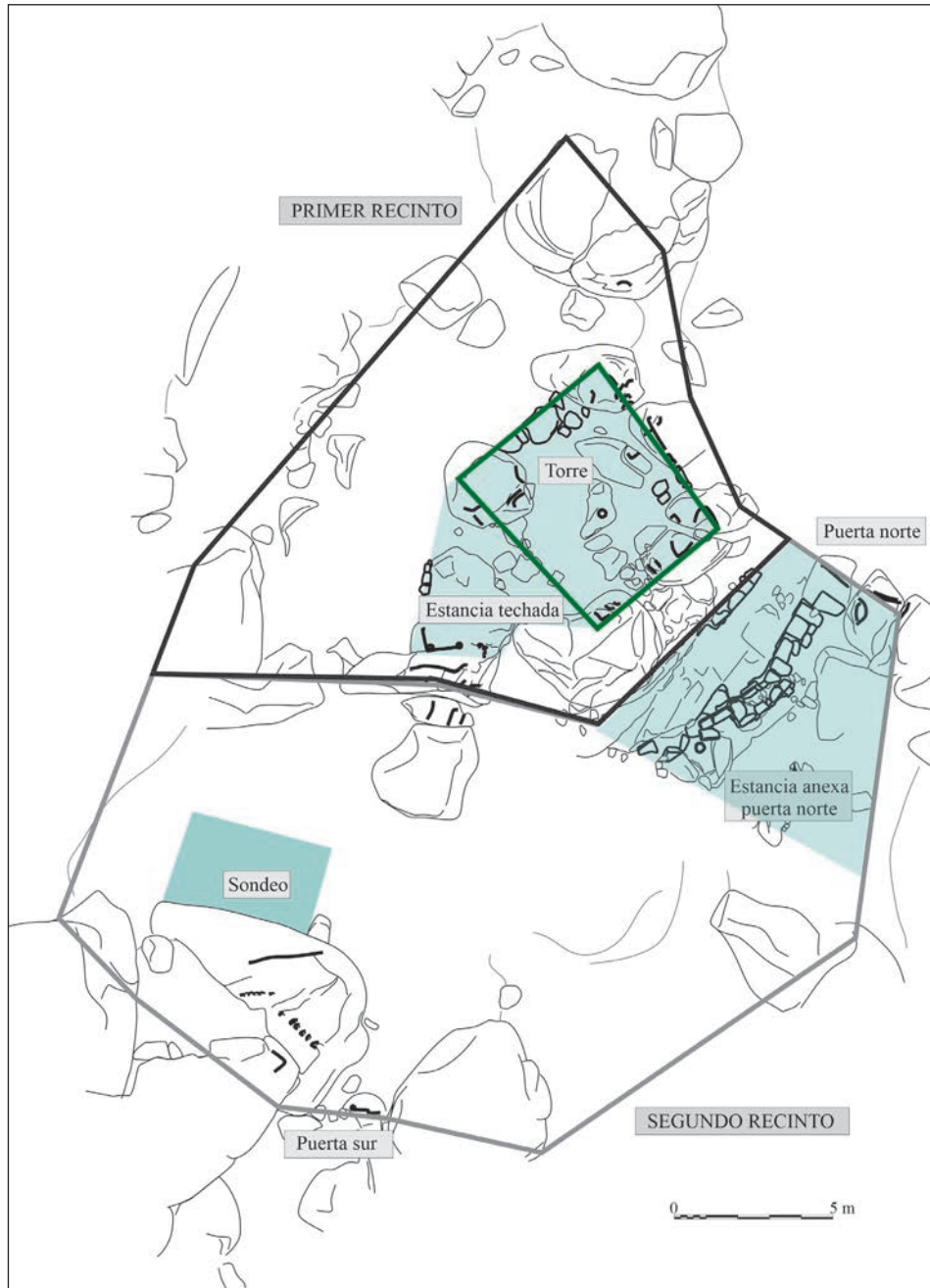
A continuación, describimos los principales contextos medievales del castillo de San Salvador de Todea, localizados en el primer recinto (torre y estancia anexa), sondeo del segundo recinto y puerta norte (que comprende la puerta propiamente dicha y la estancia anexa) (Figura 3).

4. 1. Puerta Norte

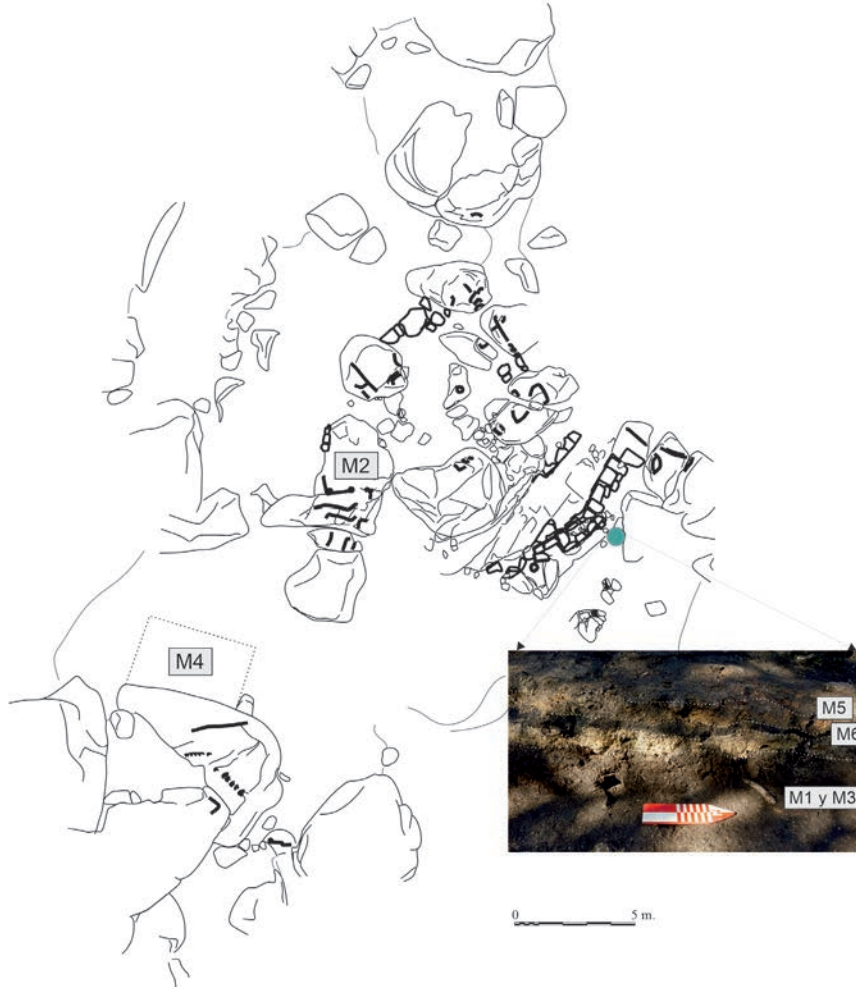
4.1.1. Estratigrafía (naturaleza del contexto)

Los materiales recuperados en la entrada norte proceden de los niveles de abandono tanto de la puerta propiamente dicha como de la estancia anexa por el este (Figura 5). En la puerta, una vez retirada la capa vegetal [UE 1003], ya despuntaban los muros en curva. Todo el espacio estaba colmatado por un potente derrumbe de los grandes sillares que conformarían parte de las estructuras de la entrada o incluso podrían formar parte de la construcción del primer recinto, caídas hacia esta entrada. Bajo el derrumbe [UE 1002], se identificó una capa de tierra negra [UE 1001] que interpretamos como el nivel de uso/abandono de la entrada y que

Figura 3.
Configuración interna de la fortaleza de Todea; en verde, contextos de procedencia de los materiales estudiados.



MUESTRA	REFERENCIA LABORATORIO	DATACIÓN BP	DATACIÓN CAL.	UNIDAD ESTRATIGRÁFICA
M1	Beta 486450	2640 ± 30	846-786 cal BC 893-876 cal BC	[UE 121] Rellenos puerta norte
M2	Beta 486451	520 ± 30	1392-1443 cal AD 1324-1345 cal AD	[UE 1405] Derrumbe estancia techada primer recinto
M3	Beta 522047	2020 ± 30	146 cal BC-58 cal AD	[UE 121] Rellenos puerta norte
M4	Beta 522048	1170 ± 30	771-903 cal AD 918-965 cal AD	[UE 2015] Nivel incendio sondeo segundo recinto
M5	Beta 523436	920 ± 30	1028-1184 cal AD	[UE 1205] Preparado pavimento
M6	Beta 523437	1110 ± 30	878-1013 cal AD	[UE 1208] Destrucción incendio altomedieval



aportó gran cantidad de materiales. Este nivel se sitúa directamente sobre la roca natural trabajada como suelo de la entrada.

Al este de dicha puerta se excavó un espacio de aproximadamente 4 x 3 m. Sería una estancia con un suelo de tierra pisada [UE 1004] que no aportó materiales. El preparado para el suelo de esta estancia se dató entre los siglos XI y XII d. C. (Figura 4, M5). Por encima, este suelo estaba cubierto por un derrumbe pétreo que en principio no se diferenciaba del de la puerta [UE 1002]. Presentamos todo el conjunto material bajo el mismo epígrafe, ya que consideramos que, por su posición y relación estratigráfica, se trata del mismo horizonte ocupacional. Por debajo de los pavimentos térreos [UEs

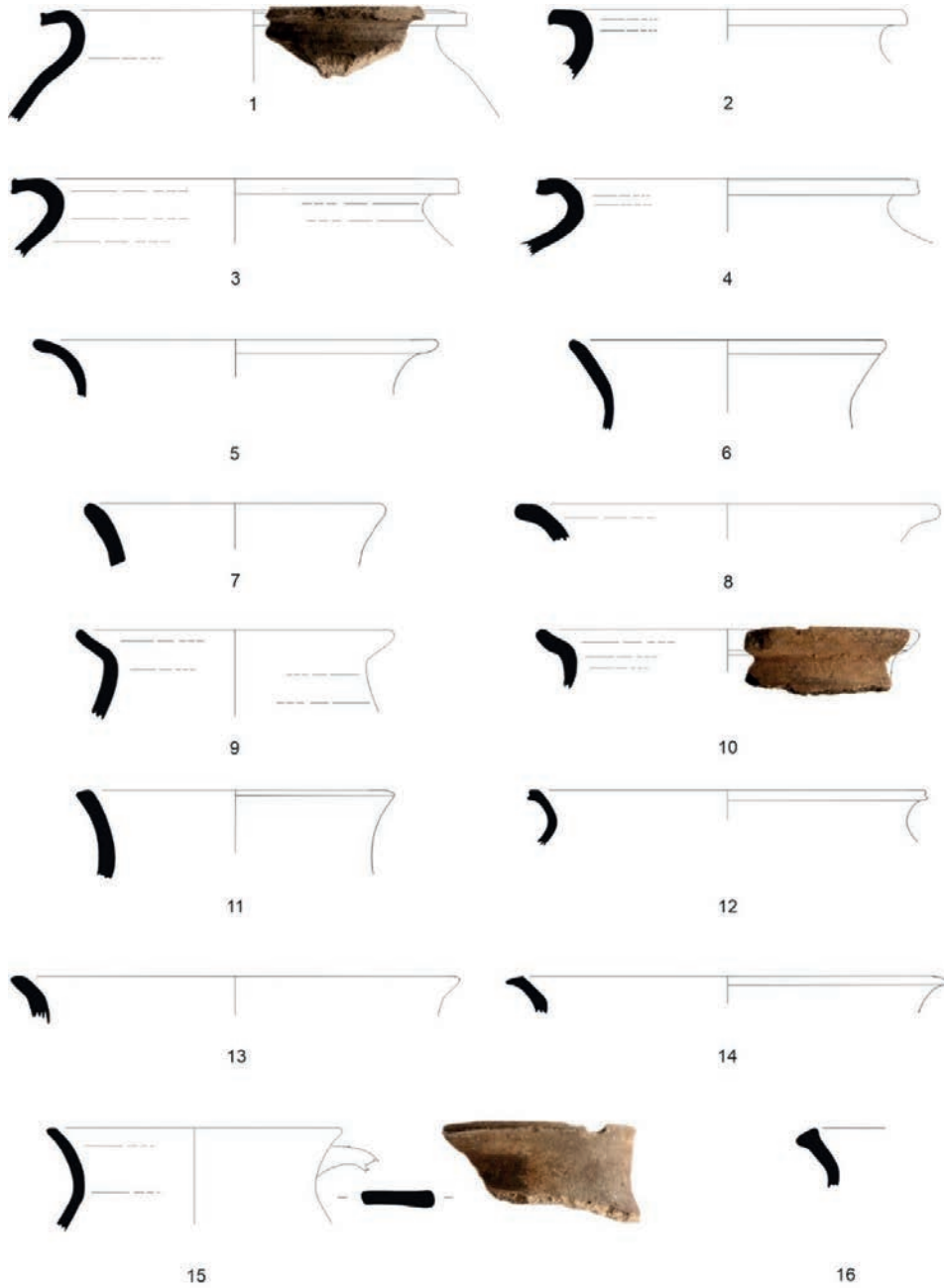


Figura 5. Niveles de abandono en la puerta norte (arriba) y puerta norte tras la excavación (abajo).

Figura 4. Dataciones radiométricas realizadas en San Salvador.

CLASE	PRODUCCIÓN	FORMA	TF	C	B	A	P	F	NTI
Cerámica común y cocina	Local/Regional	Olla de borde simple	11		11				11
		Olla de borde vuelto	10		10				10
		Olla de borde horizontal cóncavo	5		5				5
		Olla de borde rectangular	4		4				4
		Olla de borde horizontal apuntado	4		4				4
		Olla de borde bifido	3		3				3
		Olla de borde en pestaña	1		1				1
		Jarra	2		2				2
		Jarra trilobulada	10		8		2		7
		Jarra de cuello troncocónico	2					2	2
		Jarra/olla de borde simple	1		1				1
		Jarra/olla de borde vuelto	1		1				1
		Lebrillo	4		4				4
		Plato	1					1	1
		Tapadera	1		1				1
		Indeterminado	3153		121	50	2798	184	
TOTAL			3213		176	50	2800	187	57

Tabla 1. Contabilización de la cerámica de la puerta norte.



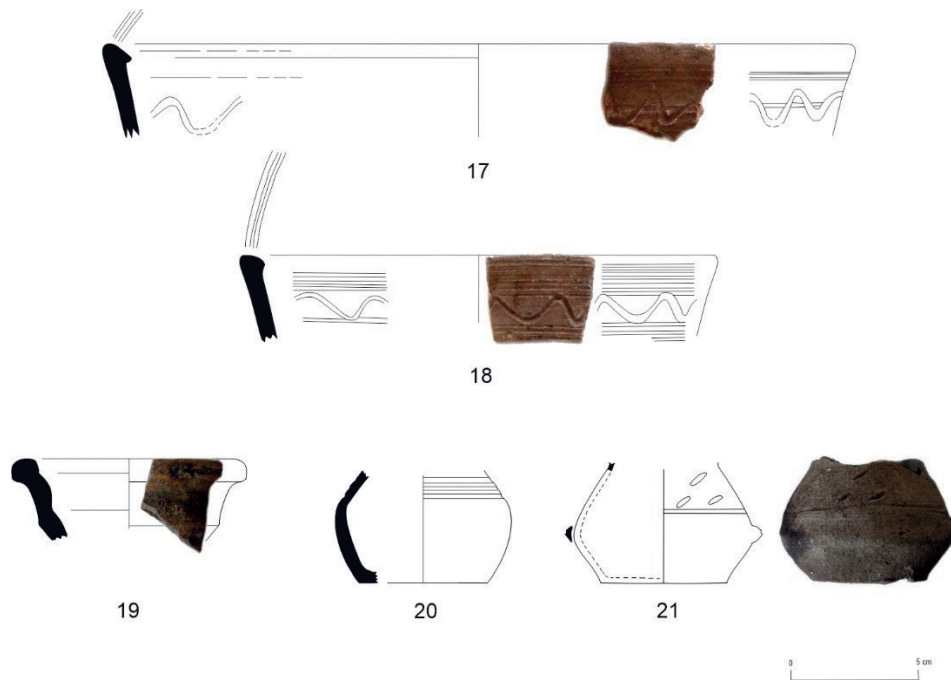


Figura 7. Cerámicas de la puerta norte (II).

1004, 1202, 1205] y del preparado para este [UE 1206] había varias capas de aterrazamiento, ocupación y abandono previos a la fortaleza cuyos materiales (anteriores a la plena Edad Media) serán comentados más adelante.

4.1.2. El conjunto cerámico

Uno de los conjuntos cerámicos más relevantes procede de la puerta norte (3213 fragmentos) (Tabla 1). Dentro del conjunto, la forma más abundante son las ollas, entre las que identificamos especialmente ollas de borde simple (11 individuos) (Figura 6, 5-8) y de borde vuelto (10 individuos) (Figura 6, 1-4, 15), algunas de ellas con el labio bífido, junto con sendas ollas o jarras de borde simple (1 individuo) y ollas y jarras de borde vuelto (1 individuo). En menor medida, aparecen las ollas de borde horizontal cóncavo (5 individuos) (Figura 6, 9-10), borde rectangular (4 individuos) (Figura 6, 11), borde horizontal apuntado (4 individuos) (Figura 6, 13-14) y borde bífido (3 individuos) (Figura 6, 12). Por último, tenemos un único ejemplar de

Figura 6.
Cerámicas de la
puerta norte (I).

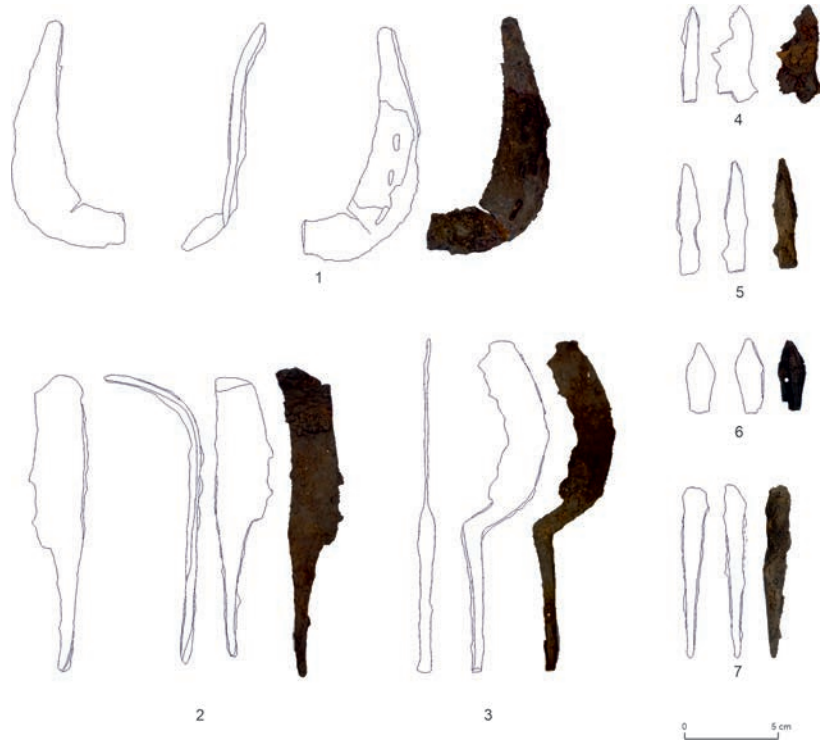


Figura 8. Metales de la puerta norte.



Figura 9. Otros materiales del contexto medieval de la puerta norte.

una posible olla de borde en pestaña poco desarrollado (Figura 6, 16). En el conjunto hay 11 jarras, de las que la mayoría son jarras trilobuladas (7 individuos). Junto con estas, aparecen las de cuello troncocónico (2 individuos) (Figura 7, 20-21), mientras que para el resto no podemos especificar el tipo concreto (Figura 7, 19). Como formas abiertas, distinguimos al menos 4 lebrillos (Figura 7, 17-18) y un posible plato. Por último, identificamos también una tapadera.

4.1.3. Otros materiales

Además de las cerámicas, en la puerta se ha recuperado un interesante conjunto de objetos de metal (Figura 8). Se ha encontrado armamento elaborado en hierro como posibles puntas de dardo (Figura 8, 5-7), clavos y otros elementos relacionados con actividades agrícolas, como cuchillos u hoces (Figura 8, 2-3), así como dos herraduras (Figura 8, 1). Se recogió también un pequeño fragmento de bronce de forma y función indeterminadas. Por último, han aparecido dos monedas. Una de ellas está demasiado degradada, por lo que su lectura resultó imposible (Figura 9, 2). La segunda, un *dinheiro* de vellón con una cruz en el anverso y el escudo de Portugal en el reverso, tras su restauración, pudo ser adscrita al reinado de Afonso III de Portugal (1248-1279) (Figura 9, 1). Entre los líticos, cabe destacar un objeto de sílex que quizá pudo ser empleado como encendedor (Figura 9, 3) y una fusayola realizada mediante el desbastado y pulido de una piedra blanda. Por último, habría que añadir un amplio conjunto de huesos animales.

4.2. Primer recinto

4.2.1. Estratigrafía

En el denominado como primer recinto se excavaron dos espacios: la torre y una estancia anexa a través de la que se accedía al segundo recinto (Figura 10). En la torre, tras la retirada de la capa vegetal [UE 1400] apareció inmediatamente una capa de tierra negra que relacionamos con el abandono de la estructura [UE 1401]. En la otra estancia encontramos una realidad diferente. Al quitar la capa vegetal, apareció un derrumbe pétreo [UE 1402] y una capa arenosa [UE 1405]. Entre ellas se documentó un gran conjunto de maderas carbonizadas datadas entre final del siglo XIV e inicios del siglo XV (Figura 4, M2). El suelo se conformó trabajando la roca madre para crear una superficie lisa. Los derrumbes y capas de abandono contenían cierta cantidad de materiales, aunque en menor medida si lo comparamos con los contextos de la puerta y el sondeo del segundo recinto. Ambos contextos se identifican como el mismo horizonte ocupacional y por ello se presentan conjuntamente.



Figura 10.
Excavaciones
en el primer
recinto.

4.2.2. Cerámica

En la torre y la estancia anexa se han recuperado 906 fragmentos cerámicos (Tabla 2). Pese a la elevada fragmentación del conjunto, distinguimos algunos individuos concretos. Entre las ollas, hay 2 ollas de borde bífido (Figura 11, 4), 2 de borde simple (Figura 11, 1-2) y 1 de borde horizontal cóncavo (Figura 11, 3). Como formas abiertas, se recogió un posible fondo de plato y 2 lebrillos o barreños (Figura 11, 5-6). Por último, tenemos 4 jarras trilobuladas y una tapadera (Figura 11, 7).

4.2.3. Otros materiales

Destacamos entre los escasos materiales metálicos recogidos una moneda de bronce muy deteriorada y por lo tanto de adscripción indeterminada y una escoria de hierro. Entre los líticos, identificamos una ficha redonda, quizá relacionada con el juego de alquerque grabado en la roca, en el piso inferior de la torre.

CLASE	PRODUCCIÓN	FORMA	TF	C	B	A	P	F	NTI
Cerámica común y cocina	Local/Regional	Olla de borde simple	2		2				2
		Olla de borde horizontal cóncavo	1		1				1
		Olla de borde bifido	2					2	2
		Jarra trilobulada	4		4				4
		Lebrillo	2		2				2
		Plato	1					1	1
		Tapadera	1		1				1
TOTAL			906		46	6	802	54	13

Tabla 2. Contabilización de las cerámicas del primer recinto.

Figura 11.
Cerámica del primer recinto.

4.3. Sondeo del segundo recinto

4.3.1. Estratigrafía

En el segundo recinto se excavó un sondeo de aproximadamente 3 m x 2 m pegado a los afloramientos graníticos del sur de la plataforma (Figura 12). El sondeo tuvo una profundidad de dos metros hasta llegar a la roca madre [UE 2016], en el que podemos distinguir tres paquetes estratigráficos (Figura 13). En la parte más alta, hay niveles de colmatación de la plataforma [UEs 2000 a 2007], una vez que el castillo fue abandonado. Una vez retiradas, encontramos una serie de capas térreas y derrumbes pétreos y latericios, relacionados con el abandono de la fortaleza [UEs 2008 a 2014]. De estas unidades estratigráficas procede la mayor parte del material recogido. En el fondo del sondeo, se localizaron restos de maderas quemadas [UE 2015] posiblemente vinculadas con la destrucción de la



Figura 12.
Localización del
sondeo.



Figura 13. Estratigrafía del sondeo del segundo recinto.

estructura altomedieval. Este incendio se dató radiométricamente en el siglo X (Figura 4, M4). Sin embargo, no hay materiales asociados a este momento.

4.3.2. Cerámica

En el sondeo realizado en el segundo recinto se recuperaron 1472 fragmentos cerámicos (Tabla 3). Entre las formas que aparecen más frecuentemente están las ollas de borde simple (15 individuos) (Figura 14, 1-2), las de borde biselado (12 individuos) (Figura 14, 3-4) y las de borde vuelto (10 individuos) (Figura 14, 7-8). En menor medida, también están representadas en el conjunto las ollas de borde bífido (3 individuos) (Figura 14, 12), borde rectangular (6 individuos) (Figura 14, 9), borde corto (3 individuos) (Figura 14, 10), borde engrosado (2 in-

dividuos) (Figura 14, 6), borde horizontal cóncavo (1 individuos) (Figura 14, 11) y horizontal apuntado (2 individuos) (Figura 14, 5). Por último, tenemos 24 bordes de ollas que clasificamos como indeterminados, al no poder asignarlos a ningún tipo. Después de las ollas, el conjunto con mayor número de individuos es el de los lebrillos o barreños (34 individuos) (Figura 14, 15). A las formas mencionadas habría que añadir 7 jarras trilobuladas, 8 jarras (Figura 14, 14), 1 botella y 2 tapaderas (Figura 14, 13). Dentro de este contexto, también encontramos 3 fichas y 1 ladrillo.

4.3.3. Otros materiales

En las capas superficiales se encontraron algunos objetos metálicos contemporáneos. Asociados a las unidades estratigráficas inferiores (especialmente a las UEs 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010), hay dos láminas de bronce, una de ellas con remaches, y tres objetos de hierro. Se han recogido una fusayola realizada en piedra blanda y algunos fragmentos de

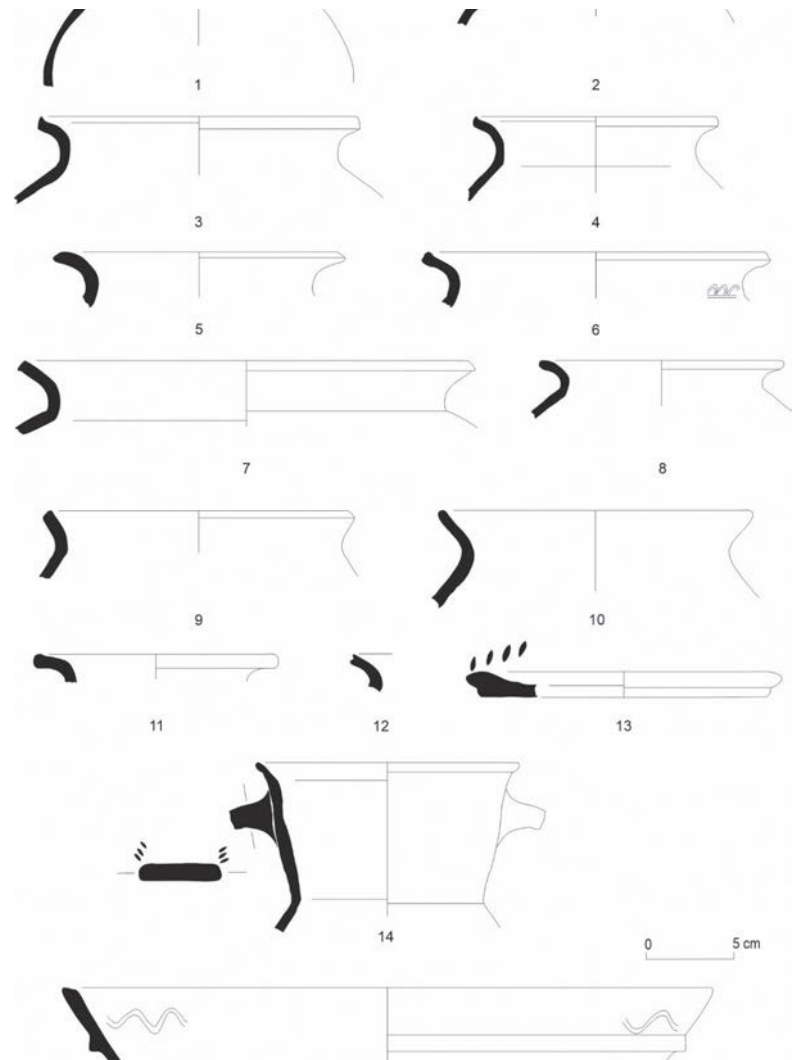


Figura 14. Cerámicas del sondeo en el segundo recinto.

CLASE	PRODUCCIÓN	FORMA	TF	C	B	A	P	F	NTI
Cerámica común y cocina	Local/Regional	Olla de borde simple	15		15				15
		Olla de borde vuelto	10		10				10
		Olla de borde horizontal cóncavo	1		1				1
		Olla de borde biselado	12		12				12
		Olla de borde corto	3		3				3
		Olla de borde rectangular	6		6				6
		Olla de borde horizontal apuntado	2		2				2
		Olla de borde bifido	3		3				3
		Olla de borde engrosado	2		2				2
		Olla indeterminada	24		24				24
		Jarra	8		7	1			6
		Jarra trilobulada	9		9				9
		Botella	1		1				1
		Lebrillo	42		29			13	34
		Tapadera	2		2				2
Indeterminado	1332		34	36	1135	127	130		
TOTAL			1472		160	37	1135	140	130

Tabla 3. Contabilización de las cerámicas del sondeo.



Figura 15. Ostras encontradas en el sondeo.



Figura 16. Posibles fragmentos galaico-romanos.

cuarzo. Además, destaca el conjunto de restos de animales recuperados, entre los que se han identificado bóvido, suidos y ovicaprinos, así como ostras (Figura 15) y otros moluscos, sin que se haya podido identificar ningún contenedor o recipiente.

5. Fases de ocupación de San Salvador a partir de los materiales

Gracias al estudio completo del conjunto cerámico, distinguimos varios horizontes de ocupación claramente diferenciados en el monte de San Salvador, anteriores a la construcción de la fortaleza plenomedieval de Todea.

5.1. Horizonte galaicorromano

A este momento asociamos 11 fragmentos cerámicos procedentes de la campaña de 2017, de los rellenos de colmatación en el área de la puerta norte, que amplían la superficie edificable. Por sus características formales y técnicas, las vinculamos a la cerámica galaicorromana (Figura 16). Debido al alto grado de fragmentación del conjunto, no podemos realizar más precisiones. Distinguimos al menos dos bordes rectos, posiblemente de ollas o jarras.

5.2. Horizonte tardoantiguo

Hemos recogido cinco fragmentos cerámicos que podemos asociar con claridad a la tardoantigüedad. El primero, de la campaña de 2016, es un fondo de un plato de engobe rojo lucense (Figura 17, 1), de la serie de los EP (Alcorta Irastorza 2001, 344-356). De la campaña de 2017 y 2018, tenemos cuatro fragmentos de TSHT de la forma Drag. 37 tardía. Tres son paredes decoradas con los característicos grandes círculos (Figura 17, 2, 4-5) del segundo estilo decorativo, mientras que el último es el fondo asociado típicamente a esta forma (Figura 17, 3). Los platos EP se datan en época bajoimperial mientras que la Drag. 37T no puede ser fechada con anterioridad a los finales del s. IV perdurando en uso durante toda la siguiente centuria (Paz 2008). Igual que ocurría con los individuos adscritos al período galaicorromano, estos fragmentos están revueltos en los aportes térreos de la puerta norte, sin que podamos determinar su procedencia concreta.

5.3. Horizonte altomedieval

Asociamos al mundo altomedieval 154 fragmentos cerámicos recogidos al este de la puerta norte, relacionado con niveles de abandono datados por C14 ente los siglos VIII y X (Figura 4, M4 y M6). La tipología de los cacharros también recuerda a otros conjuntos altomedievales (César *et al.* 2018; Fariña *et al.* 1989).



Figura 17.
Cerámicas
tardorromanas
localizadas en
los rellenos de
la puerta norte.



Figura 18. Cerámicas altomedievales de los rellenos de la puerta norte.

Son al menos cinco ollas de tamaño mediano, y cuerpos expandidos, esbeltos, lo que les otorga un perfil en «S» suave. Los alisados exteriores son toscos (Figura 18, 1-3). Los bordes son rectos o ligeramente exvasados, mientras que los fondos son planos, con un ligero reborde lateral. Además de este conjunto de ollas, hay un pequeño cuenco hemisférico (Figura 18, 6) y un vasito (Figura 18, 5), con las mismas características técnicas y estilísticas que las primeras. Igualmente, habría que sumar un fondo agujereado que no hemos conseguido asociar con ningún borde en concreto. Podría corresponder con una quesera o colador (Figura 18, 4). Son piezas elaboradas con la técnica de churros, que parece modeladas a mano o con algún tipo de torno bajo o torneta, sin que podamos afirmarlo con seguridad. Las pastas son toscas, con desgrasantes graníticos abundantes y de medio o incluso gran calibre. Con todo, carecen de la calidad técnica y estilística del conjunto cerámico plenomedieval. Presentan cocciones oxidantes, lo que también diferencia estas piezas de la mayoría del conjunto de cerámicas medievales. Ninguno de los fragmentos asociados a este horizonte presenta decoración.

5.4. Horizonte pleno/ bajo medieval

La mayor parte de las cerámicas recogidas en San Salvador pertenecen a los niveles de ocupación y sobre todo del momento de abandono de la fortaleza, que estaría ocupada aproximadamente entre finales del siglo XI y los inicios



Figura 19. Decoraciones presentes en el conjunto de cerámicas medievales.

del s. XV (Figura 4, M5 para la construcción y M2 para la destrucción). El conjunto cerámico presenta unas características técnicas y formales similares a otros de época medieval estudiados en Galicia (Alonso *et al.* 2013; Alonso y Prieto 2018; César y Bonilla 2003; César *et al.* 2018). Son piezas que estarían elaboradas a torno, con pastas mayoritariamente grisáceas o negruzcas, aunque también encontramos pastas claras y marrones de forma minoritaria. Por lo general, son pastas gruesas no muy depuradas con desgrasantes graníticos. Si observamos el conjunto por áreas de excavación, no existen grandes diferencias en las formas encontradas. En el sondeo del segundo recinto, por la cantidad de cerámica recuperada y su menor fragmentación –si lo comparamos con la puerta norte o el primer recinto– hemos podido identificar una mayor variedad y cantidad de tipos. Además de las formas que podemos asignar a un tipo concreto, encontramos las características asas en cinta, habitualmente con incisiones oblicuas u horizontales. Los acabados superficiales de los cacharros son simples alisados toscos, normalmente, aunque en algunos fragmentos parece haber un mayor

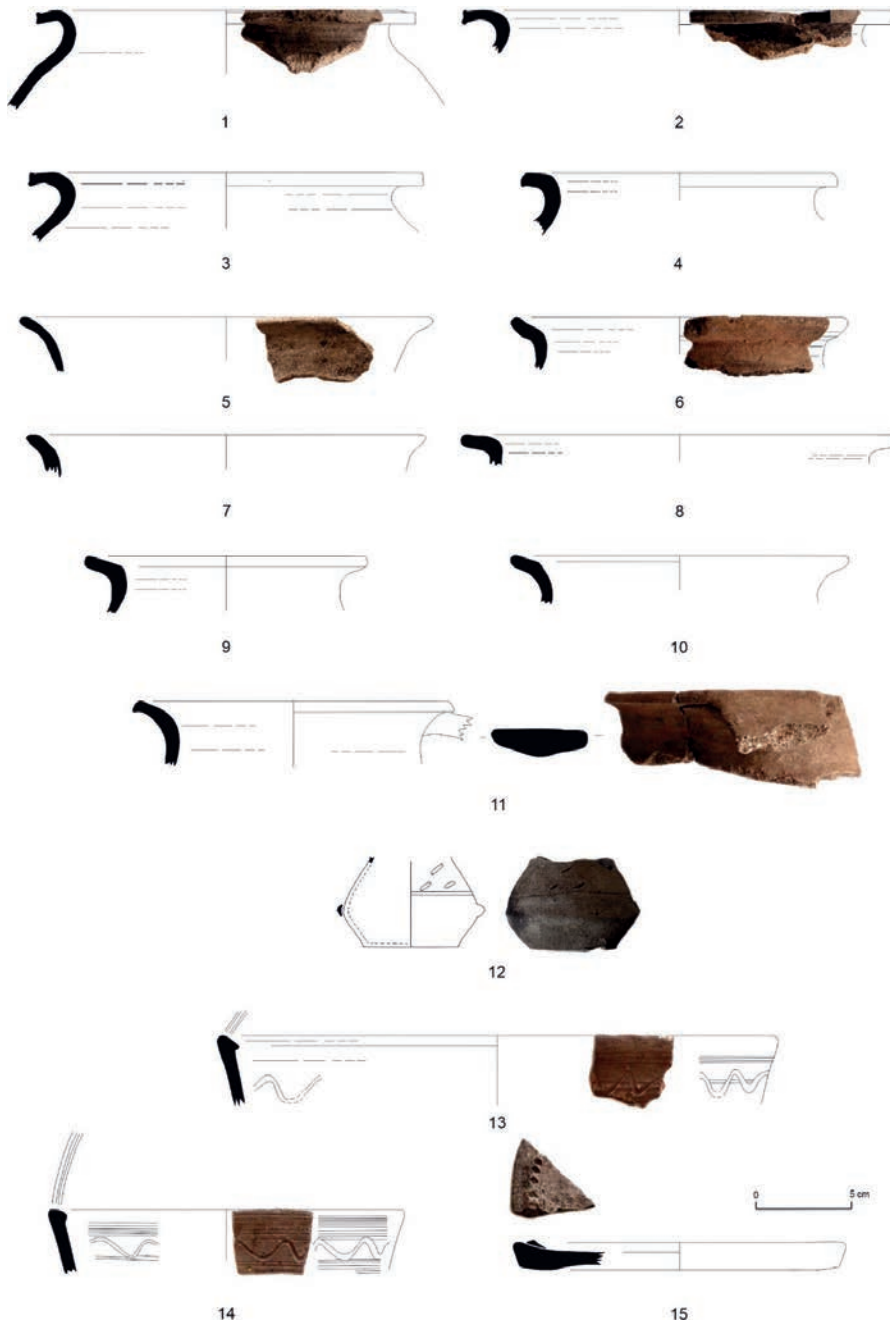


Figura 20. Cerámicas medievales de la fortaleza de Todea.

cuidado e incluso aparecen panzas bruñidas. Entre las decoraciones más habituales (Figura 20) encontramos las incisiones y, sobre todo, las acanaladuras que conforman líneas onduladas. Por último, también hay cordones plásticos e impresiones –ungulaciones y digitaciones–.

Para algunas de las formas presentes en San Salvador se han propuesto dataciones que adscriben su momento de aparición a un momento entre la Plena y Baja Edad Media (Fariña *et al.* 1989) (Figura 19). Sin embargo, en San Salvador aparecen todas juntas y mezcladas en las mismas unidades estratigráficas, por lo que no podemos distinguir claramente entre un conjunto plenomedieval y uno bajomedieval. Las ollas de borde corto y de borde horizontal cóncavo se asocian a la Plena y Baja Edad Media. Los lebrillos están presentes hasta los siglos XIV o XV. Las jarras trilobuladas aparecen hacia los siglos XI/XIII y las de cuello troncocónico en el siglo XII. Si observamos el conjunto, hay algunas formas clave para su datación que están ausentes. Por ejemplo, solamente documentamos un borde en pestaña, un tipo de olla que aparece desde finales del siglo XIII al siglo XVI y están ausentes las lozas esmaltadas de los alfares meridionales y levantinos desde el siglo XIV y más claramente desde el siglo XV. Por tanto, estamos ante un conjunto bastante de cerámicas comunes y de cocina de fabricación local entre el siglo XII y finales del siglo XIV o inicios del siglo XV, concordante con la datación radiométrica de los preparados constructivos y los derrumbes de la fortaleza de San Salvador de Todea².

6. Conclusiones

El estudio contextual de los materiales de San Salvador nos ha permitido extraer abundante información sobre la fortaleza y, especialmente, sobre su datación y diferentes fases de ocupación. El conjunto de formas cerámicas se asemeja a otros documentados para la Plena Edad Media (Alonso *et al.* 2013; Alonso y Prieto 2018; César y Bonilla 2003; César *et al.* 2018) con la presencia de algunas de las formas que actúan como marcadores cronológicos del período –lebrillos, jarras trilobuladas, jarras de cuello troncocónico–. Igualmente, la ausencia de ollas de borde en pestaña –solamente hemos podido identificar un individuo con la pestaña poco desarrollada– y de lozas importadas, nos lleva a pensar que la fortaleza debió abandonarse a finales del s. XIV o, como muy tarde, inicios del s. XV, cronología reforzada por el C14 y por las fuentes escritas. Por el momento, ni la intervención arqueológica ni el estudio de las fuentes documentales nos

² Por el momento, no podemos determinar con claridad si serían cerámicas hechas en el entorno inmediato del castillo o en la comarca o región en la que se inserta. Sería necesario llevar a cabo en el futuro un proyecto de caracterización arqueométrica de cerámicas medievales, no solo en el conjunto de San Salvador, sino también a una escala más amplia, con el objeto de intentar dirimir la existencia de grupos productivos.

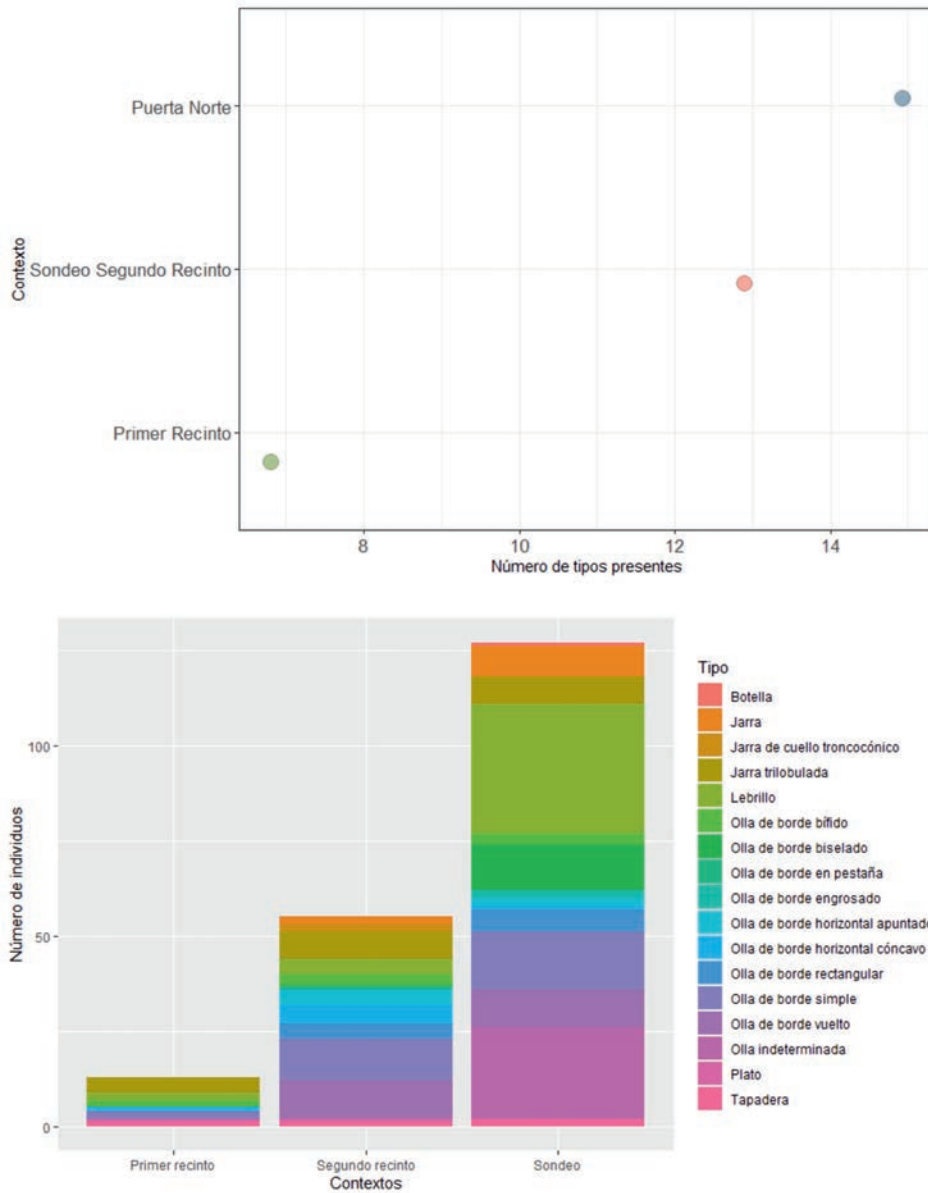


Figura 21. Variedad formal de cada contexto estudiado.

ha permitido identificar las causas que llevaron al abandono de la fortificación (Rodríguez Nóvoa *et al.* en prensa).

Si observamos el conjunto cerámico por contextos, la puerta norte suma el mayor número de fragmentos, debido a que es la mayor de las áreas intervenidas (54,8 m²) y a la potencia estratigráfica que presentaba. Sin embargo, la elevada fragmentación de las piezas, no nos permitió asignar muchos de los fragmentos a un tipo concreto. En el sondeo del segundo recinto (6,5 m²), siguiente en número de fragmentos, documentamos el mayor número de individuos con una tipología definida. Esto fue posible gracias a que el material recuperado estaba menos fragmentado y la asignación tipológica fue mucho más sencilla. Por último, el primer recinto, aunque la superficie intervenida es de 46,5 m², la potencia estratigráfica era mucho menor. Los sillares de la torre y la muralla de este primer recinto estaban prácticamente perdidos por completo, y el material que se recuperó en los niveles de abandono y derrumbe fue escaso. Esto puede deberse también a la funcionalidad de este primer recinto, si se entiende que las estancias de almacenamiento, procesado de alimentos y otras actividades se localizaban en el segundo recinto.

La mayor variedad formal (Figura 21), la encontramos en el sondeo, con cerámicas tanto de cocina –como las ollas–, mesa y almacenamiento. Destaca la presencia de 34 lebrillos, una forma considerada como multifuncional y que podría estar relacionada con el servicio de mesa, la cocina o el almacenaje (César y Bonilla 2003:317-318). La abundancia de ollas, la identificación de una posible zona de rubefactado o relacionada con el fuego, la presencia de moluscos y otros restos animales, podría indicar la existencia de un área de cocina o almacenamiento de alimentos. La puerta norte muestra una composición similar. Abundan las ollas, aunque con menor variedad tipológica, así como las jarras, entre las que destacan dos de cuello troncocónico. En el primer recinto, las pocas formas identificadas son las ollas de borde simple y bífido –para cocina y almacenamiento– y las ollas de borde horizontal cóncavo –relacionadas con la cocina y almacenaje (César y Bonilla 2003:303)–. Igualmente, hay algunas cerámicas vinculadas con el servicio de mesa, como jarras y platos.

Pese a las diferencias entre los contextos medievales, que se podrían explicar por las diferencias en la estratigrafía y funcionalidad de los espacios, encontramos un conjunto bastante homogéneo en el tratamiento técnico, decoraciones y formas de la fortaleza de San Salvador de Todea. La publicación de más conjuntos medievales como el de Todea, contribuirá a continuar desarrollando la muy necesaria tipología de la cerámica medieval en Galicia, acompañada, a ser posible, de dataciones radiocarbónicas y estudios textuales que ayuden a fechar las tipologías propuestas.

El estudio de los materiales nos ha permitido aproximarnos a la historia del castillo. En cuanto a su construcción, es posible que estemos ante el «Allariz

Viejo» que aparece en la documentación a inicios del siglo XII, u que recibe este nombre tras la fundación de la actual villa de Allariz. Se ha logrado identificar la tierra que dominaría el castillo de San Salvador. La tierra de Todea o Tudea es una de las tierras menores que formarían parte de la Limia y cuya cabeza sería Allariz. El castillo no se situaría directamente en la tierra de Todea, posiblemente buscando una posición más estratégica. En el siglo XIV, la tierra de Todea pasa a formar parte del señorío de los Biedma, otorgada por Enrique II.

Como ocurre con muchos otros castillos gallegos, San Salvador de Tudea no aparece en la documentación, aunque haya encabezado un territorio, como mínimo, entre los siglos XII y XIV. Su destrucción hacia 1400 puede ligarse a la desaparición del interés de ciertas fortalezas por causas todavía no estudiadas, pues falta comprobar los ejemplos de otras fortalezas que, como la que se estudia, van a desaparecer con anterioridad a la revuelta irmandiña (Pérez Rodríguez 2015:53-54).

La pérdida de importancia o el interés en acabar con ciertas fortalezas hay que ligarlo a las transformaciones que sufre Galicia a lo largo del siglo XIV, como el traslado de poblaciones (Pérez Rodríguez 2013: 201-202). El fin de la fortaleza de Todea estaría, probablemente, en alguna de las luchas entabladas por su señor –los Biedma y sus herederos desde 1369– y el próximo concejo de Allariz en alguno de los conflictivos momentos abiertos en la corona castellana durante el reinado de los primeros Trastámara, sin que podamos establecerlo exactamente.

En el castillo, además del «tenente», habría un pequeño grupo humano que habitaría posiblemente estructuras construidas en el primer recinto. Junto con los guardianes del castillo, vivirían familias completas. El conjunto de materiales aporta, junto con armamento, cerámicas para el almacenamiento, preparación y servicio de alimentos, restos animales y posibles lugares de cocinado, objetos relacionados con la elaboración de textiles y elementos de juego. ❁

Bibliografía

- ADROHER AUROUX, Andrés. M.; CARRERAS MONFORT, César; DE ALMEIDA, Rui; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo; MOLINA VIDAL, Jaime y VIEGAS, Catarina (2016). «Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14)». *Zephyrus*, 78: 87-110.
- ALCORTA IRASTORZA, Enrique (2001). *Lucus Augusti II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- ALONSO RODRÍGUEZ, José Antonio y LÓPEZ HERMIDA, José (2013). «El castillo de Narahío». *Estudios mindomienses: Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, 29: 519-553.
- ALONSO TOUCIDO, Francisco y PRIETO MARTÍNEZ, María Pilar (2018). «Periodizando la cerámica de la Edad Media en Galicia: el caso de O Bordel (Padrón)». En: HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, Noelia; LARRAZÁBAL GALARZA, Javier y PORTERO HERNÁNDEZ, Rodrigo (eds.), *Arqueología en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*, 6. Glyphos: 574-592.
- ALONSO TOUCIDO, Francisco; PRIETO MARTÍNEZ, María Pilar y RODRÍGUEZ RESINO, Álvaro (2013). «Cerámica en Silos. Contextos medievales e modernos na rúa do Franco n.º 31. Santiago de Compostela». *Gallaecia*, 32: 215-248.

- CÉSAR VILA, Mario y BONILLA RODRÍGUEZ, Andrés (2003). «Estudio de los materiales cerámicos del “Castelo da Lúa” (Rianxo, A Coruña)». *Gallaecia*, 22: 297-367.
- CÉSAR VILA, Mario; DE LOMBERA HERMIDA, Arturo; FÁBREGAS VALCARCE, Ramón y RODRÍGUEZ-ÁLVAREZ, Xosé Pedro (2018). «Estudio de la cerámica medieval de Cova Eirós (Triacastela, Lugo)». *Cuaderno de Estudios Gallegos*, LXV(131): 73-105.
- FARIÑA BUSTO, Francisco; GIMENO GARCÍA-LOMAS, Rosa y SUÁREZ OTERO, José (1989). «La cerámica medieval en Galicia». En: BOHIGAS ROLDÁN, Ramón y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino, *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica: aproximación a su estudio*. Universidad de León: 285-302.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo; RODRÍGUEZ NÓVOA, Alba A.; VALLE ABAD, Patricia; PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco J.; RIVAS VÁZQUEZ, Martín; COELLO FERNÁNDEZ, M. Ángeles; DÍAZ RODRÍGUEZ, Mikel (2017). «O proxecto Sancti Salvatoris: na procura das orixes alto medievais da vila de Allariz». en: RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Virxilio; VILA SOBRINO, Xosé Antón y CARRERA FERNÁNDEZ, María Victoria. *Proxectos INOU 2016: investigación aplicada na provincia de Ourense*. Universidade de Vigo: 39-64
- LÓPEZ-FELPETO, Miguel Anxo (2015). «Naraío, un castelo no Alfoz de Pontedeume». *Cátedra: revista eumesa de estudos* 22: 159-208.
- PAZ PERALTA, Juan Ángel (2008). «Las producciones de Terra Sigillata Hispánica Intermedia y Tardía». En: *Cerámicas Hispanorromanas. Un Estado de la Cuestión, XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz: 497-539.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier (2013). «Mosteiros e vila da provincia de Ourense na Idade Media». En: SOUTO FIGUEROA, María G. (coord.). *Ourense, unha provincia singular, enigmática e sorprendente*. Ourense, Deputación Provincial: 185-206.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier (2015). «El coto auriense y el castillo de Louredo entre las tierras de Búbal y Limia (ss. X-XII)». *Minus* 23: 241-260.
- RAMIL GONZÁLEZ, Emilio (2004). «Escavacións arqueolóxicas no castelo de Moeche». *Cátedra: revista eumesa de estudos* 11: 235-270.
- RAMIL GONZÁLEZ, Emilio y CARNEIRO REY, Juan A. (2013). «O Castelo dos Andrade: unha proposta de intervención: os exemplos de Moeche e Naraío». *Cátedra: revista eumesa de estudos* 20: 345-370.
- RAMIL GONZÁLEZ, Emilio y TOMÁS BOTELLA, Víctor (2000). «O castelo de Moeche (A Coruña)». *Brigantium: Boletín do Museu Arqueolóxico e Histórico da Coruña* 12: 257-260.
- RODRÍGUEZ NÓVOA, Alba A.; VALLE ABAD, Patricia; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo; VALVERDE TEJEDOR, Irene y PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco J. (en prensa). «Nacimiento, evolución y desarrollo de un castillo medieval del interior de Galicia. El caso del castillo roquero de San Salvador de Todea (Allariz, Ourense)». *Munibe*.
- RODRÍGUEZ NÓVOA, Alba A.; VALLE ABAD, Patricia; PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco J.; DÍAZ RODRÍGUEZ, Mikel; VALVERDE TEJEDOR, Irene; RUANOVA ÁLVAREZ, Nerea y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo (2019). «A ocupación medieval nunha paisaxe fluvial: o caso do val medio do río Arnoia». En: DE BLAS VARELA, Esther; RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Virxilio; VILA SOBRINO, Xosé Antón y CASADO NEIRA, David (eds.), *Proxectos INOU 2018: investigación aplicada na provincia de Ourense*. Universidade de Vigo: 53-67.
- SUÁREZ OTERO, José (2012). «Galicia, la crisis del siglo VIII y la transición al mundo medieval. Nuevas propuestas para viejos problemas». En: CABALLERO ZOREDA, Luis; MATEOS CRUZ, Pedro y GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (eds.), *Asturias entre Visigodos y Omeyas (Anejos de AEspa, LXIII)*.
- VALLE ABAD, Patricia; RODRÍGUEZ NÓVOA, Alba A.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo; COELLO FERNÁNDEZ, M. Ángeles; RIVAS VÁZQUEZ, Martín; BABARRO GONZÁLEZ, Diego y DÍAZ RODRÍGUEZ, Mikel (2018). «Descubriendo o Allariz Vello? Revalorización patrimonial e paisaxista do xacemento do castelo de Malpaso e a súa contorna». En: DE BLAS VARELA, Esther; RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Virxilio; VILA SOBRINO, Xosé Antón y ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Susana (coord.), *Proxectos INOU 2017: investigación aplicada na provincia de Ourense*. Universidade de Vigo: 171-191.
- VILA ÁLVAREZ, Jorge Abraham (2014). «As torres da Alta Limia durante a Idade Media (S. XII-XV)». En: PÉREZ LOSADA, Fermín y BARRIOCANAL LÓPEZ, Yolanda (coord.), *Hidacio da Limia e o seu tempo: a Gallaecia sueva: a Limia na época medieval*. Concello de Xinzo de Limia: 259-289.

Estudio preliminar de la cerámica hallada en la costa de Itatí, Corrientes (Argentina). Caracterización y principales discusiones

Preliminary study of the ceramics found on the coast of Itatí, Corrientes, Argentina). General characterization and main discussions

Fabián Bognanni y María T. de Haro

Recibido: 14-07-2021 / Revisado: 24-11-2021 / Aceptado: 04-12-2021

Resumen

Durante los años 2016 y 2017 se realizaron una serie de prospecciones en la costa del río Paraná, desde la ciudad de Itatí (Corrientes, Argentina) hasta unos 10 km al oeste, cerca de San Cosme. Teniendo en cuenta este segmento espacial, se planteó la realización de recolecciones superficiales sistemáticas, reconociéndose varios sectores en donde la frecuencia de material recuperado (principalmente cerámica) es alta. Cada uno de estos lugares se denominó operativamente como «sitio» y fue referenciado con los siguientes nombres, de este a oeste: Itatí, Yaguarí, Tres Marías, María de los Ángeles de Yaguarí 1, María de los Ángeles de Yaguarí 2 y Tabacué (en este último, además se realizaron sondeos y excavaciones). Esta zona presenta una importancia especial al ser parte de una de las primeras regiones en donde se realizó el contacto entre las poblaciones indígenas locales y los conquistadores europeos, comandados por Sebastián Caboto en 1528. En este mismo lugar se habría dado el asiento de la primera misión franciscana en la zona, que en 1615 se reinstalaría, y daría inicio al desarrollo de la actual ciudad de Itatí. Aquí se presentan los resultados preliminares del análisis de la cerámica recuperada y se discute la posibilidad de que estos sitios formen parte de un mismo contexto sociocultural. Además, se indaga la posibilidad de que parte de los hallazgos puedan ser considerados como evidencia material acerca del contacto hispano-indígena temprano en la región. En principio, queda claro que,

Fabián Bognanni: Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROArHEP), Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (Buenos Aires, Argentina) y Centro Interactivo de Ciencia y Tecnología «abremate» de la Universidad Nacional de Lanús (Buenos Aires, Argentina) | fabianbogn@hotmail.com

Maite T. de Haro: Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROArHEP), Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (Buenos Aires, Argentina) y Centro de Investigaciones Precolombinas (CIP) | marite_dh@hotmail.com

en el conjunto de materiales analizados, se presentan gran cantidad de cerámicas con estilos decorativos que generalmente se asocian con los pueblos guaraníes históricos. **Palabras clave:** Sebastián Caboto; guaraníes; contacto hispano-indígena; misión franciscana; estilos cerámicos; propiedades magnéticas.

Abstract

During the years 2016 and 2017 a series of explorations were carried out on the coast of the Paraná River, from the city of Itatí (Corrientes, Argentina) to about 10 km to the west, near San Cosme. Considering this spatial segment, the realization of systematic surface collections was proposed, recognizing several sectors where the frequency of recovered material (mainly ceramics) is high. Each of these “sites” was referenced with the following names, from east to west: Itatí, Yaguarí, Tres Marías, María de los Ángeles de Yaguarí 1, María de los Ángeles de Yaguarí 2 and Tabacué (in the latter, surveys and excavations were also carried out). This area is of special importance as it is part of one of the first regions where contact was made between the local indigenous populations and the European conquerors, commanded by Sebastian Cabot in 1528. In this same place would have given the seat of the first Franciscan mission in the area, which in 1615 would be reinstated, and would begin the development of the current city of Itatí. Here we present the preliminary results of the analysis of the recovered ceramics and discuss the possibility that these sites are part of the same sociocultural context. It also investigates the possibility that part of the findings could be considered as material evidence about early Hispanic-indigenous contact in the region. In principle, it is clear that in the material set analyzed are presented many ceramics with decorative styles that are generally associated with the historical Guarani peoples.

Keywords: Sebastian Cabot; guaranies; Hispanic-indigenous contact; Franciscan mission; ceramic styles; magnetic properties

1. Introducción

La zona norte de la provincia de Corrientes, sobre la margen derecha del río Paraná, es un área arqueológica muy rica, sobre todo en relación al hallazgo de materiales y sitios asociados con culturas tupi-guaraní. En esta zona se registraron algunos eventos tempranos de contacto hispano-indígena. Uno de estos eventos fue estudiado en el marco del Proyecto de Investigación «La llegada de Sebastián Gaboto a Corrientes y los primeros años de contacto hispano-indígena en Itatí-San Cosme (siglos XVI y XVII). Un estudio desde la Arqueología histórica» (Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios de Universidad Nacional de Luján -ProArHEP-UNLu/CONICET) llevado a cabo entre los años 2016 y 2019.

Después de fundar el fuerte *Sancti Spiritus* en junio de 1527, Sebastián Caboto (o Gaboto) remonta el río Paraná en búsqueda de la mítica *Sierra del Plata*¹. Los primeros días de marzo de 1528, junto con su tripulación, cruzó la bifurcación del río Paraná y Paraguay y se habrían detenido sobre la margen izquierda del Paraná para reabastecerse y descansar. A este puerto natural se lo denominó Santana o Santa Ana (De Moussy 1867) y habría sido el lugar de asentamiento de una aldea indígena que respondía a un cacique de nombre Yaguarón. Al respecto Luis Ramírez, partícipe de la expedición de Caboto, describe las necesidades que tenían los españoles y la ayuda ofrecida:

en la tal nezesidad. estabamos como tengo dicho. por quel socorro fue tal. que zertefico a vra. md. que aunque binieron. cargadas de oro e de piedras preciosas. no fueran tan bien Rezebidas de nosotros. como fueran en ser bastimentos para comer (Ramírez [1528] en Madero 1939: 388 y 389).

Inicialmente, este poblado indígena costero recibió amablemente a los expedicionarios, pero debido a los malos tratos recibidos por Caboto, los conquistadores tuvieron que retirarse de las «Casas de Yaguarón» (Fontenla 1947) el 28 de marzo, casi un mes después de su arribo.

Poco después de partir del puerto Santa Ana, la expedición de Diego García de Moguer, que se encontraba remontando el río Paraná a la altura de la actual Corrientes, se unió a la de Sebastián Caboto. Trabajando en forma conjunta, ambas expediciones pretendieron hacer una nueva parada en Santa Ana, pero fueron recibidos de manera hostil por Yaguarón y su pueblo (Madero 1939). Décadas después de estos sucesos, la zona fue un centro de irradiación de misiones franciscanas, sobre todo por el trabajo y la influencia del fray Alonso de San Buenaventura que llega a Paraguay en la década de 1570.

Itatí fue la primera reducción que se fundó en la costa del Paraná ya que su origen puede remontarse al año 1608 cuando llegó el padre franciscano Fray Luis Bolaños, desde Asunción del Paraguay. En el denominado Puerto Santa Ana, Bolaños habría construido un templo y una casa parroquial. De acuerdo a la información oficial, en esta misma zona, el 7 de diciembre de 1615 (Fontenla 1947) Luis Bolaños fundó la reducción Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora de Itatí. Sin embargo, otros autores señalan a fray Luis Gámez como el fundador (Núñez Regueiro y Núñez Regueiro 1973). Más allá de las controversias acerca de su fundación, el lugar de instalación de la primera reducción fue conocido posteriormente con el nombre de Tabacué, denominación que en guaraní significa:

1 Las primeras prospecciones arqueológicas para hallar los restos del Fuerte *Sancti Spiritus* fueron realizadas por Alberto Rex González a mediados de la década de 1950 (Frittegotto et al. 2013). Sin embargo, recientemente entre los años 2006 y 2009 se logró la identificación efectiva del fuerte en la actual localidad de Puerto Gaboto, al sur de la Provincia de Santa Fe (Letieri et al. 2015). Para más información, ver también Letieri y Cocco (2015), Pasquali y Escribano-Ruiz (2013), etc.

«que fue pueblo» (De Moussy 1867; Núñez Regueiro y Núñez Regueiro 1973). Sin embargo, la ubicación de la primera fundación de la reducción no corresponde con el asiento de la actual ciudad homónima, ya que la misma se trasladó, debido que la primera ubicación era baja e inundable, durante la regencia del fraile Juan Gamarra, entre 1618 y 1619 (Figuerero 1929). Como afirma el gobernador Diego de Góngora en 1622, en relación a la nueva locación de la reducción:

El asiento es bueno de muchas y buenas tierras buena agua mucha leña y madera y declararon que havia cinco años que por mandado de Hernando Arias de Saavedra entraron en sus tierras, sacaron hasta cien yndios dellos y que los pusieron y reducieron en otro asiento y tierras de dho río abajo una legua de donde agora están que por ser vajas y anegadizas donde estuvieron muy enfermos y haverse muerto, los que quedaron vivos havia dos años que se pasaron al asiento en que estan por ser de mejores tierras... (Cervera 1908:86 –de los apéndices–).

Cabe destacar que tanto la fecha exacta del establecimiento de la reducción en Tabacué, como el posterior traslado al actual Itatí (y la referencia sobre su fundador) difieren entre distintos autores consultados.

Nuestro estudio comenzó con la búsqueda del posible lugar de arribo de la expedición de Caboto a la zona de Itatí (Bognanni 2017a); luego se amplió a un segundo evento de relevancia, la fundación de la primera iglesia franciscana, que habría ocurrido en el mismo lugar (Bognanni 2017b). En el escrito se presenta la ubicación de varios sitios de la zona en donde se hallan concentraciones de restos arqueológicos y, además, se plantea una caracterización general del material cerámico hallado. Por último, se discute la posibilidad de que estos sitios tuvieran relación con los mencionados eventos históricos.

2. Materiales y método

Teniendo a la Arqueología histórica como un método de investigación de carácter prácticamente pluridisciplinario (Bognanni 2015; Landa y Ciarlo 2017; Orser y Fagan 1995; Ramos 1999, 2008) se presentan los primeros resultados de los análisis del material cerámico recuperado durante las campañas arqueológicas realizadas durante los años 2016 y 2017. El trabajo de campo permitió la realización de varias prospecciones sobre la costa del río Paraná, desde la ciudad de Itatí hasta unos 10 km al oeste, cerca de límite jurisdiccional con San Cosme, ambas ciudades pertenecientes a la provincia de Corrientes. En todo el segmento espacial, se plantearon recolecciones superficiales sistemáticas, pudiéndose reconocer varios sectores con alta frecuencia de material, principalmente cerámico. Gracias a este



Figura 1. Ubicación de los distintos sitios identificados (Google Earth 2020). De este a oeste: Itatí (playa), Yaguari (Yag), Tres Marías (TM), María de los Ángeles de Yaguari 1 (MAY1), María de los Ángeles de Yaguari 2 (MAY2) y Tabacué (TBC).

trabajo se logró identificar varias zonas con concentraciones de artefactos, que fueron operativamente denominados como «sitios», sobre la costa izquierda del río Paraná. A estos se los nombró, de este a oeste, como: Itatí (zona de la playa), Yaguari, Tres Marías, María de los Ángeles de Yaguari 1, María de los Ángeles de Yaguari 2 y Tabacué (Figura 1). En este último, además de las prospecciones superficiales se realizaron algunos sondeos y excavaciones.

Cabe destacar que el acceso a Tabacué solo es posible a través de la navegación del Paraná, ya que el arroyo Tosca-cuá es demasiado profundo como para cruzarlo y llegar a pie. El tiempo de trabajo de campo en este sitio estuvo fuertemente condicionado por este aspecto. Además, por recomendación de las autoridades locales, no era posible establecer un campamento debido que la zona es considerada como peligrosa por su vínculo con el tráfico de drogas entre Paraguay y Argentina.

Tabacué se encuentra en la costa del río Paraná, sobre la margen izquierda de la desembocadura del arroyo Tosca-cuá, en un área elevada de unos 70 metros sobre nivel del mar (m s. n. m.), aunque los hallazgos de excavación se hicieron a unos 55 m s. n. m. La apertura de la cuadrícula se llevó a cabo luego del hallazgo de unos fragmentos cerámicos en superficie, cerca de un conjunto de rocas de basalto que podrían servir para la contención del sedimento y los eventuales restos de interés arqueológico. La cuadrícula I (CI) tenía una dimensión de 1 m², que luego fue ampliada con una trinchera (Trinchera Sur) de 3 por 1 m² (Figura 2). La capa orgánica de la superficie era poco profunda (entre 1 y 2 cm) y tenía una cubierta herbácea de la familia de las gramíneas (comúnmente denominado «pasto»), aunque con varias raíces de los árboles y plantas cercanas. Se excavó siguiendo los objetos hallados como referencia de profundidad, respetando la leve pendiente natural del relieve. El sedimento tenía una textura franco-arenosa a franco-arcillo-limosa de color pardo y, aunque homogéneo, era bastante más compacto en las capas inferiores. Este sedimento se tornaba más arenoso conforme nos acercamos a las playas. Luego de profundizar unos 20 cm, y ante la ausencia de material, realizamos en la Cuadrícula I y la Trinchera Sur una serie de sondeos de 0,50 por 0,50 m de lado (con excepción de uno de 1 por 0,50 m) y con una profundidad entre 0,40 y 0,60 m.

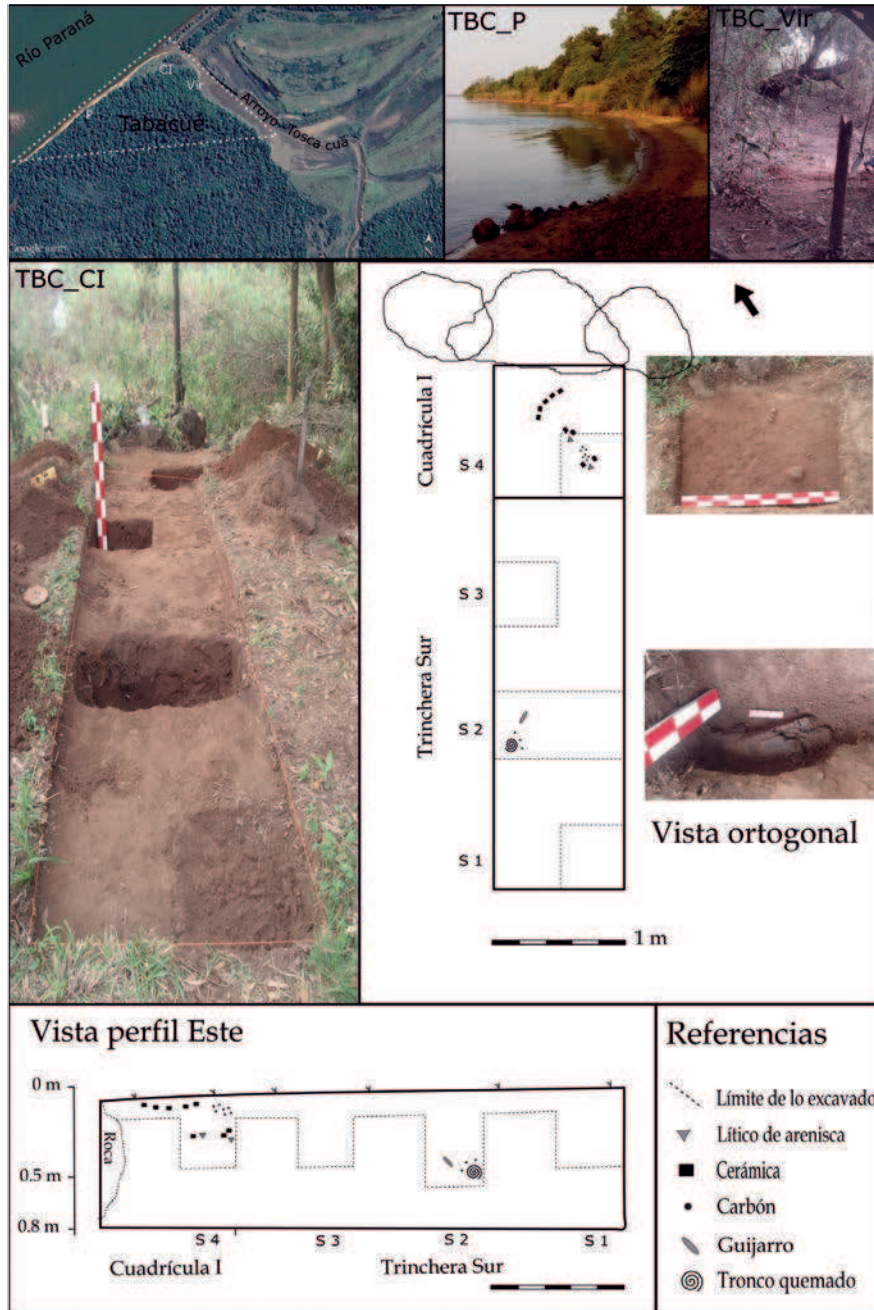
A unos 10 cm de profundidad se halló en la CI un conjunto de una decena de restos cerámicos, superpuestos, de distintos tamaños, pero no mayores a los 10 por 10 cm. Además de los fragmentos de alfarería, a los 25-30 cm de profundidad se hallaron tres pequeños restos, posiblemente, de un mismo artefacto lítico realizado en arenisca alisada. La presencia de estrías, tal vez hechas debido la acción de machacar, nos permite deducir un uso vinculado con la molienda. Adyacente a los primeros hallazgos, se identificó una estructura sedimentaria de unos 15 por 10 cm, y un espesor de 1 o 2 cm, que presentaba restos de carbón. A su vez, en otro de los sondeos que se realizaron en la trinchera (sondeo 2), a unos 55 cm de profundidad, se halló un guijarro, sin evidencia de tener alguna acción humana y un resto de tronco quemado de unos 10 cm de diámetro y, al menos, unos 40 cm de longitud (para otros detalles ver Bognanni 2017a, 2017b). Justamente, por motivo de las diferencias metodológicas llevadas a cabo durante el trabajo de campo en el sitio, los resultados se presentarán separados de acuerdo a la forma en que fue recuperado el material cerámico, ya sea mediante excavación o en superficie, en este caso, por un lado, sobre una senda que conduce a una virgen y una cruz, y, por otro lado, en la zona de la playa (ver Figura 2).

Para la construcción de tablas y la realización de algunos análisis estadísticos se utilizaron programas informáticos como el Microsoft Excel (2007) y PAST (Hammer et al. 2001). El test de hipótesis denominado «Tabla de contingencia-X² (Chi-cuadrado)» se plantea como una buena opción para conocer si, desde el

punto de vista estadístico, existen diferencias significativas entre los diferentes acabados de superficie/decoraciones de los restos cerámicos y los distintos sitios identificados. En este tipo de cálculos se utiliza generalmente la «V de Cramer» para establecer la intensidad de la relación entre algún factor cualitativo y una variable dependiente cuantitativa. Es interesante resaltar que el estadístico Chi-cuadrado resulta útil para analizar información categórica o en formato de frecuencias, pero no cada dato de forma independiente, sino como conjunto. La prueba no parte de ninguna suposición acerca del tipo de distribución que presentan las variables ya que utiliza únicamente información de la muestra, de allí su carácter «contingente». A su vez, este análisis forma parte de las llamadas «teorías de las muestras pequeñas» (Merodio 1985) que permite, en ciertos casos, trabajar con frecuencias muy bajas, hasta del orden de valor 5 (Barceló 2007), aunque otros autores llevan el valor mínimo a 1. Para llevar a cabo este análisis debemos partir de una hipótesis, llamada nula (H_0) que establece que las diferentes frecuencias de cerámicas son estadísticamente similares en todos los lugares de hallazgo. A su vez, hay que plantear otra hipótesis, denominada alternativa (H_1), que establece que la frecuencia de cada clase de cerámica recuperada es estadísticamente diferente en cada sitio. El valor de X^2 se obtiene de la tabla de contingencia al relacionar las frecuencias observadas con las esperadas, pero esto no es tan importante como el valor de significación probabilística p . Como es habitual en este tipo de test estadístico, el nivel de significación probabilística utilizado es del 5 % ($p = 0,05$). Un valor de p mayor al 5% implicaría que no existe relación entre las distintas frecuencias cerámicas y su ubicación (sitios); en cambio, si es menor al 5% entonces sí existe relación entre las clases de fragmentos cerámicos recuperados y el lugar de hallazgo.

El material cerámico analizado, en todos los sitios, consta de un total de 504 fragmentos, de tamaños y características diversas. Para llevar a cabo la caracterización del material cerámico se tuvo en cuenta la clásica propuesta terminológica establecida por la Primera Convención Nacional de Antropología (Instituto de Antropología 1966), aunque con algunas modificaciones ya que consideramos que ciertos términos y categorías allí planteados son redundantes o, al menos, pueden estar en parte incluidos en otros. Un ejemplo de esto se presenta entre las categorías referidas al «acabado de superficie» y la «decoración». Ambas denotaciones poseen límites demasiado difusos haciendo que la delimitación

Figura 2. El sector punteado corresponde a la zona prospectada en Tabacué. Allí los hallazgos se realizaron en tres zonas: en superficie en la playa (TBC_P) y sobre una senda que lleva a una virgen y una cruz modernas (TBC_Vir), y en excavación (TBC_CI). En este último caso, se presenta el detalle de la vista ortogonal y el perfil este de la excavación, con la distribución de los objetos hallados. S1, S2, S3 y S4 referencian los sondeos.



de una característica vinculada con un grupo sea difícil, sino imposible. Si bien la «decoración» puede ser considerada como un producto netamente estético de la acción de manufactura del objeto cerámico, ciertos aspectos asociados con el «acabado de superficie» también pueden considerarse estéticos, o cumplimentar ambas funciones. Esta clase de controversias resultantes del uso de la propuesta terminológica de la Convención condujeron a considerarla útil y valiosa, sobre todo a nivel descriptivo, aunque con ciertos reparos.

Por otra parte, durante el trabajo en el laboratorio, se observó que ciertos fragmentos poseían propiedades magnéticas evidentes macroscópicamente, lo cual llevó a que se pusiera especial atención a estas características:

La susceptibilidad magnética es la capacidad de los materiales de magnetizarse en presencia relativa de un campo magnético externo. Depende de los minerales magnéticos presentes en el material, de su concentración y tamaño del grano. Todos los materiales poseen susceptibilidad magnética, sin embargo, los registros más elevados se obtienen en los ferromagnéticos (e.g. hierro puro) y ferrimagnéticos (e.g. magnetita); en menor medida en los antiferromagnéticos, como es el caso de los óxidos de hierro naturales como la hematita (Gómez et al. 2017).

La alta temperatura que se genera para cocer la arcilla y transformarla en cerámica se ha demostrado que es un generador y potenciador de una magnetización remanente (Urrutia Fucugauchi et al. 2004), que aumenta la propiedad magnética natural de las arcillas utilizadas. La identificación de dichas propiedades en los restos cerámicos se realizó de manera expeditiva, acercando un simple imán cerámico de uso cotidiano a la pieza y observando si era afectada por el campo magnético. Por esto, consideramos que la frecuencia de piezas con propiedades magnéticas puede ser mucho mayor que las plasmadas hasta el momento. En general, esta clase de estudios acerca de las propiedades magnéticas en artefactos arqueológicos se desarrollan sobre dos vías diferenciadas: por un lado, para la caracterización del material y el otorgamiento de una procedencia; por otro lado, para la realización de estudios de correlación estratigráfica y datación (Urrutia Fucugauchi et al. 1994). Sin embargo, hasta el momento no hemos registrado bibliografía que referencie la identificación de propiedades magnéticas de manera macroscópica sobre piezas enteras o fragmentadas, ya que siempre se basan en la aplicación de diversos instrumentos de laboratorio como, por ejemplo, balanzas termo-magnéticas sobre muestras pulverizadas (Morales et al. 2019).

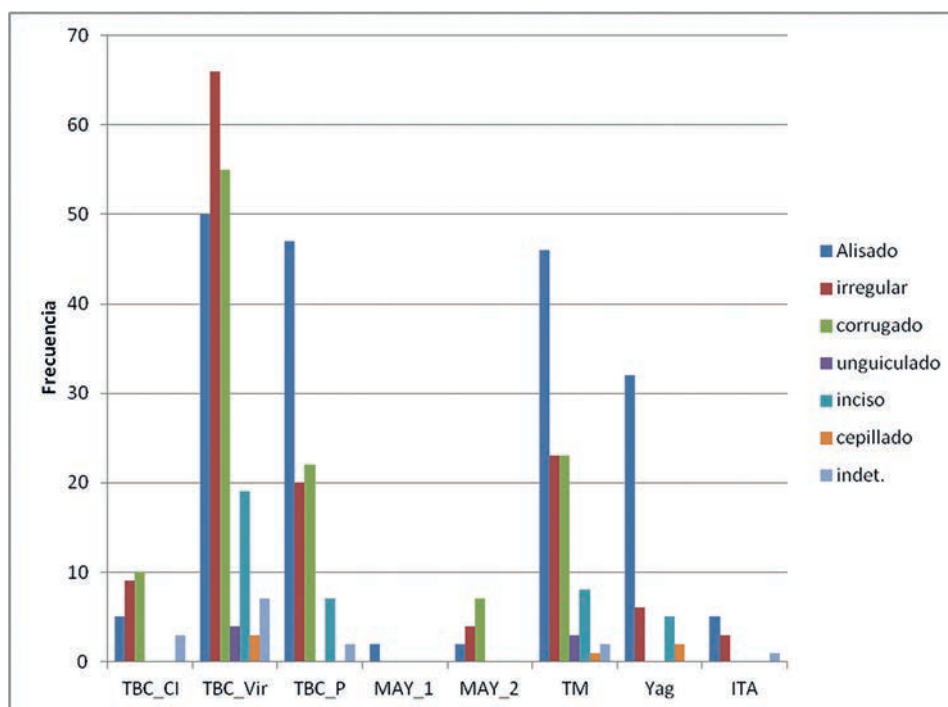


Figura 3. Frecuencia de restos cerámicos de acuerdo a los acabados de superficie/decoración.

3. Resultados

De los 504 fragmentos cerámicos recuperados, 329 corresponden a Tabacué (27 en excavación estratigráfica, 204 en la senda que lleva hacia una virgen y cruz y 98 en la playa sobre el río Paraná); 2 restos en María de los Ángeles de Yaguarí 1, 13 en María de los Ángeles de Yaguarí 2, 106 en Tres Marías, 45 en Yaguarí y 9 en la playa de Itatí. Los acabados de superficie/decoraciones más representativos son el alisado (37,5 %), las terminaciones irregulares² (25,9 %), corrugados (23,2 %), incisas (7,7 %), unguiculados (1,3 %) y cepillados (1,1 %). Los restos que no pudieron

² La denominación «irregular» referencia a superficies no homogéneas, que pueden ser parcialmente lisas y/o rugosas. Puede incluir no solamente fragmentos que han sido sometidos a un proceso de alisado simple, sino también otros que hayan poseído una terminación más acabada pero que han perdido la capa más superficial por desgaste.

ser determinados corresponden el 2,9 % (para más detalles ver la Figura 3). Una mención especial, a nuestro entender, merece el corrugado, ya que, si bien se lo considera como una opción decorativa (que sí lo es, ya que se optó por dejarlo a la vista), también forma parte del método mecánico de unión de los rollos de pasta cerámica que, a su vez, provee de mayor adherencia a las piezas, transformando un hecho tecnológico en uno decorativo. Tecnológicamente, se han evidenciado técnicas constructivas correspondientes a las estimadas como guaraníes, tanto en el modelado de las pequeñas piezas como en la combinación de modelado de bases con la estructura de rodetes para las paredes de los artefactos cerámicos mayores con paredes gruesas. Aunque consideramos que esta decisión tecnológica no es privativa de ningún grupo particular, sino que corresponde, más bien, al quehacer propio de la cerámica elaborada a mano.

En términos generales, la cocción habría sido a baja temperatura y en fogones abiertos (menos de 700 °C) dado el mayor porcentaje de fragmentos con cocción combinada (también denominada como oxidante incompleta). En la conformación de la pasta, la mayor parte de los restos corresponden a las características descriptas para esta tipología, con un gran porcentaje de antiplástico grueso, entre lo que se identifica: cuarzo, tiesto molido y algunos cuerpos oscuros, que podrían coincidir con hematita, la cual ha sido reconocida en la pasta de cerámicas guaraníes en sitios del Paraná inferior (Pérez *et al.* 2018). Teniendo en cuenta lo formal, si bien no ha sido posible montar ninguna pieza, en los perfiles de algunos fragmentos recuperados, se han podido identificar los puntos de inflexión de formas complejas relacionadas con las configuraciones comúnmente reconocidas como guaraníes (Costa Angrizani y Constenla 2010; Lima Rocha 2009; Pérez y Ali 2017; etc.).

En nuestro caso, es importante conocer si en cada uno de los sitios, las frecuencias de las distintas clases de estilos decorativos/acabados de superficies cerámicas son estadísticamente independientes (hipótesis nula) o, por el contrario, si no existe independencia (hipótesis alternativa). Haciendo una prueba de χ^2 obtenemos un resultado de 91,512 y un $p = 0,0000015465$, por lo tanto, en los distintos sitios varía la proporción de las clases cerámicas. Es decir, que las distintas clases cerámicas se asocian diferencialmente de acuerdo a los distintos sitios y esto implica el rechazo a la posibilidad de independencia entre los atributos y la ubicación de los hallazgos. La V de Cramer, con un valor muy bajo de 0,17396, también referencia una relación muy débil entre las variables en estudio. Por otro lado, en relación a estas diferencias evidenciadas estadísticamente, también cabe destacar que el 62 % del total del conjunto de fragmentos cerámicos recuperados presentan un estado de preservación regular, mientras que el 25 % es malo y apenas el 13 % fue clasificado como en buenas condiciones. Hay que resaltar que, en toda el área de estudio, la costa presenta zonas en donde se aprecia un basamento de rocas basálticas con «puntas» más elevadas que, en

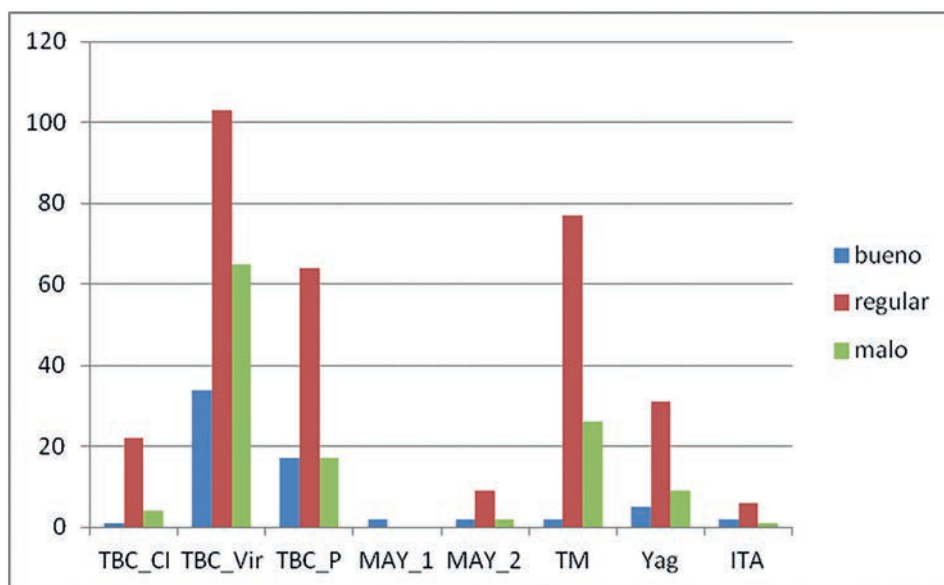


Figura 4. Frecuencia de restos cerámicos de acuerdo al estado de preservación.

algunos lugares, dan lugar a playas de arenas pardas. Estas zonas más elevadas alcanzan alturas promedios de unos 50 a 60 m s. n. m. (por ejemplo: Tabacué, Tres Marías, María de los Ángeles de Yaguarí 1 y 2), siendo el paraje Tabacué el de mayor altura, ubicada sobre un talud a 70 m s. n. m., lo cual le otorga ciertos reparos ante las crecidas regulares del río Paraná. En cambio, Yaguarí es el lugar con hallazgos localizados a menor altura, 41 m s. n. m., lo cual hace recordar al motivo planteado por Diego de Góngora en 1622 sobre el cambio de locación del primer asiento de la reducción en dicho paraje. En las playas existen zonas de mayor acumulación de sedimentos y rocas, en donde puede hallarse abundante material cerámico, aunque claramente rodado. Este es el caso de Tres Marías en donde el estado de preservación de las piezas, catalogado como «bueno», es considerablemente menor que en otra plaza, como Tabacué e incluso Yaguarí. Sin embargo, los estados del binomio «regular-malo» son similares en todos los

sitios (Figura 4). Tabacué, en cambio, es el sitio que presenta la mayor cantidad de estados de preservación «buenos». Incluso tiene, comparativamente, mayor porcentaje de estados buenos, tanto en la playa como en la zona del camino a la virgen y la cruz, que los otros sitios con hallazgos similares estudiados en el área. El menor movimiento de las piezas, evidenciado principalmente por un menor desgaste de los bordes de las cerámicas, hace suponer, al menos, una mayor cercanía con el depósito primario. En contraposición, los hallazgos realizados en la playa del sitio Tres Marías, están relacionados con acumulaciones de rocas, de diversos tamaños, posiblemente depositadas por acción del agua. Es posible que, en este contexto abrasivo, el alto nivel de desgaste que presentan los fragmentos cerámicos sea resultado del transporte y deposición del río.

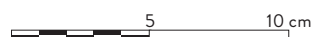
En la Figura 5 se presentan algunos ejemplos de acabados de superficies/decoraciones del sitio Tabacué. En la Figura 6 se observan algunos fragmentos más pequeños con acabados de superficies/decoraciones poco representativos, con excepción de varios fragmentos hallados en Tabacué (Figura 6, casos 2 y 3), que presentan incisiones lineales paralelas.

Por otro lado, del total de fragmentos cerámicos, apenas un 7,9 % presenta restos de pintura identificable, principalmente de color rojo y, en menor medida, ante y negro. En unos seis casos es posible establecer algún patrón geométrico, aunque es dudoso en algunos fragmentos. La pintura se presenta principalmente en superficies alisadas, pero también en las irregulares e incluso en un caso de incisa (Figura 7). La cantidad de restos con pinturas acompañan a las frecuencias totales, siendo Tres Marías el sitio que más presenta; aunque si agrupamos todos los hallazgos de Tabacué, este último tendría mayor cantidad.

Es interesante resaltar que en el sitio María de los Ángeles de Yaguarí 1 (MAY 1) se recuperaron dos fragmentos cerámicos que parecen corresponder con las denominadas tejas «pateras» o «musleras» (Figura 8). Las superficies de fractura de los restos no parecen tener un desgaste notorio, por lo que, en principio, no podríamos decir que fueron transportadas por el río desde alguna otra ubicación (por ejemplo: Itatí). Este tipo de tejas, en realidad, no eran realizadas sobre los muslos, sino con troncos de palmeras utilizados como moldes; la superficie «rugosa» de la cara cóncava es evidencia de esto, mientras que la cara convexa es lisa y, muchas veces, presentan impresiones de los dedos usados para alisar la superficie (Schávelzon 2001). Según Schávelzon (1991) la producción de las primeras tejas en la Colonia fue realizada por el gobernador, nacido en Asunción, Hernando Arias de Saavedra (conocido simplemente como Hernandarias) en el año 1604. Para 1606, dada la necesidad de artesanos que sepan producir tejas, el Cabildo autoriza la llegada de un tejero de Brasil, llamado Francisco Álvarez. Un par de años más tarde llegarían otros. Sin embargo, en el antiguo poblado de Ibatín (actual provincia de Tucumán) tenían tejas desde el año 1570 cuando el gobernador Francisco de Aguirre autorizó a Toribio



Figura 5. Fragmentos cerámicos con distintos acabados de superficie/decoraciones de Tabacué. Referencias: 1, 2 y 10: irregulares. 3 y 4: alisados y pintados. 5: unguiculado. 6, 7, 8, 9, 11, 12 y 13: diferentes tipos de corrugado.



González a construir un «texar de texas» cerca del río Azul. También para ese momento, existían tejas en Santa Fe la Vieja (1573-1660), fundada por Juan de Garay sobre la margen derecha del río Paraná. Independientemente de esas producciones de teja –de las cuales existen registros– es posible que para la instalación de las misiones se enviaran algunas personas con conocimientos técnicos necesarios para la construcción de emplazamientos: viviendas, oratorios, etc.



Figura 6. Fragmentos cerámicos de distintos acabados de superficie/decoraciones de Tabacué y Yaguarí. Referencias: 1: alisado/irregular y pintura con motivos geométricos (Yaguarí). 2 y 3: múltiples inciso lineal (Tabacué). 4: inciso con motivos geométricos (Yaguarí). 5 y 6: doble inciso lineal (Yaguarí).

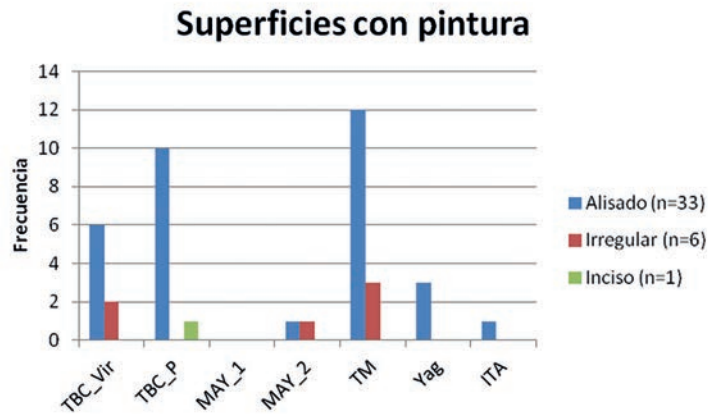


Figura 7.
Fragmentos
cerámicos con
restos de pintura
en superficie.

Durante la etapa de registro del material cerámico, pudimos identificar con un simple imán cerámico la existencia de propiedades magnéticas en el 6,54 % del total los restos en estudio (es decir, 33 piezas sobre un total de 504). Particularmente, esta propiedad se logró registrar en 16 restos en Tabacué (1 en excavación, 11 en la senda que conduce a la virgen y la cruz, y 4 en la playa), 10 restos en Tres Marías, 4 en Yaguarí y 3 en la playa de Itatí. Si bien el número de piezas con propiedades magnéticas es relativamente bajo, cabe destacar que la metodología de detección empleada fue particularmente expeditiva. Es posible que el conjunto cerámico con propiedades magnéticas sea mayor si utilizamos imanes más potentes (por ejemplo, de neodimio) u otros métodos de medición más precisos. A pesar de esto, logramos identificar porcentajes altos en varios sitios, por ejemplo: en la playa de Itatí, el 33 % de los restos cerámicos presentan estas propiedades (aunque cabe aclarar que la cantidad total es de apenas 9 fragmentos). Sin embargo, en otros sitios que presentan mayor cantidad de hallazgos, como Tres Marías y Yaguarí, el porcentaje de restos con propiedades magnéticas alcanza al 9,43 % y 8,88 % respectivamente.

A pesar de que reconocemos que hacen falta estudios más acabados sobre la posibilidad de analizar las propiedades magnéticas presentes en varios fragmentos de restos cerámicos, es importante resaltar algunas características del suelo de la región que pueden estar asociadas con estas propiedades. Estos suelos poseen



Figura 8. Posibles restos de tejas «musleras». Arriba se observan las caras convexas y abajo las cóncavas. Nótese las diferentes texturas en ambas caras.

características principalmente ácidas y son franco-arenosos a franco-arcillo- limosos y con drenaje imperfecto. En algunas zonas hay suelos salino-sódicos de pH elevado, aunque en general, se caracterizan por la deficiencia de fósforo y sodio (Acosta *et al.* 2008; Panigatti 2010). Estos suelos se destacan por su color rojizo, a causa de que la tierra está constituida por un mineral denominado laterita, compuesto por aluminio, sílice y gran cantidad de óxido de hierro, que le otorga estas distintivas tonalidades (Ministerio del Interior s/f). Esto es importante, ya que autores como Capdepon y Bonomo (2010-2011) plantean, para el caso de la cerámica guaraní, el posible uso de arcillas locales para la confección de las piezas.

4. Discusión

La costa más elevada y de mejor acceso desde el río para una nave como la ga- leota Santa Catalina utilizada por Caboto se encuentra en la margen izquierda y, a diferencia de la margen opuesta, no presenta gran cantidad de bañados. Estas costas son bastante elevadas, al menos hasta la zona de la isla de Apipé en donde existen algunos saltos. El puerto natural, según De Moussy (1867) llamado *Santa Ana*, podría haber estado en algún lugar de la costa del departamento de Itatí. Sin embargo, también existen dos fuentes cartográficas primarias, del propio

Sebastián Caboto y de uno de los veedores de los armadores llamado Alonso de Santa Cruz, que ubican el puerto en la margen derecha del Paraná³. De todas formas, existen varias controversias en relación a la confección de estos mapas; para más detalle, ver Bognanni (2017b).

El hallazgo de algunas acumulaciones superficiales de cerámica, y en menor cantidad de posibles artefactos líticos, obtenida mediante sondeos y excavaciones en Tabacué y alrededores, permite preguntarse acerca de la posible localización de un área con importante demografía, que podría ser un indicio de una aldea indígena, por qué no la del propio *Yaguarón*. Recordemos que, de ser el mismo, el cacique Yaguarón aparece en crónicas de diversos y distantes lugares, como durante la fundación de Asunción del Paraguay en 1536, donde el «solar de Yaguarón» era famoso por la comunicación tanto por tierra como por agua (Gómez 1944), e incluso, si bien no lo explicita claramente, Ramírez, en su carta de 1528, establece que el pueblo que forma parte de las «caserías» del cacique *Yaguarón* son de la misma nación de otros grupos que se encuentran río arriba y que están en guerra con estos. A esta nación la denomina «chandules». Además, establece que la gente de Yaguarón son «Yndios [que] comen carne humana y son parientes. e de la misma jeneracion de los questan. en la fortaleza de santispritus con nosotros» (Ramírez [1528] en Madero 1939: 390). El hecho que resalte la antropofagia como característica de este pueblo es importante ya que también plantea:

Se llaman. guarenis y por otro nombre. chandris. estos andan dellamados por esta tierra y por otras muchas. como. cosarios. a cabsa de. ser. enemigos de todas estotras naciones y de otras muchas. que adelante dire. son jente. muy traydora. todo lo que azen. es con traycion. [...] estos. comen carne vmana (Ramírez [1528] en Madero 1939: 384).

A partir del relato de Ramírez es posible, en principio, asociar al pueblo de *Yaguarón* con grupos guaraníes (chandris, carios o chandules, como son identificados en diversos registros etnohistóricos). Sin embargo, la vinculación con el evento del contacto con Caboto y su tripulación parece más difícil de corroborar mediante el material arqueológico. El hallazgo descontextualizado, realizado por terceros, de dos posibles bolaños (Bognanni 2017a) en una arrocera ubicada en el mismo campo donde se ubica el sitio Tabacué podría ser un buen indicio, pero no basta. Una estadía de alrededor de un mes por parte de Caboto y su tripulación es un evento demasiado corto y efímero, en cuanto a las posibilidades de dejar demasiada evidencia material del mismo. Además, más allá que la estadía se recortó debido a los malos tratos de los visitantes, episodios de estas características tienden a dejar pocos restos materiales.

3 Cabe destacar que según Medina (1908), Alonso de Santa Cruz, quien en 1536 sería nombrado como «Cosmógrafo Real», no habría sido parte de la travesía que logró desembarcar en el puerto Santana.

Por otro lado, en relación con el primer asentamiento europeo en la zona (es decir, la reducción), los hallazgos tampoco son contundentes en aportar evidencia a favor. El hallazgo de dos posibles restos de tejas «musleras» en María de los Ángeles de Yaguarí 1 (MAY1) es un buen auspicio en pos de lograr la localización del primer templo y casa parroquial construida por Bolaños. Cabe destacar que MAY1 se encuentra a unos 2,5 km, río abajo, de Yaguarí, uno de los posibles lugares de alguno de los dos eventos de contacto temprano estudiados; según diversos autores, por ejemplo: D'Orbigny (1998), en 1827, relaciona al Yaguarí con asiento de la reducción, Núñez Regueriro y Nuñez Regueiro (1973) y Roch (2015) hacen lo mismo con el puerto Santana y Gómez (1944) lo asocia con ambos eventos. Teniendo en cuenta que el actual paraje Yaguarí se encuentra a prácticamente una legua del segundo lugar de asiento de la reducción, Itatí (unos 5 km según las diversas escalas de medida utilizadas), adquiere mayor relevancia la distancia establecida por Diego de Góngora, en 1622, para dar cuenta la diferencia espacial entre el primer y segundo emplazamiento de la reducción. Además de vincular a la reducción con los grupos guaraníes, D'Orbigny, en 1827, plantea la misma distancia que el citado gobernador:

Itatí es una de las fundaciones más antiguas de la provincia de Corrientes. Su pueblo se fundó en 1588, casi al mismo tiempo que Corrientes y Guaicará, por los indios guaraníes que se sometieron y convirtieron a la fe cristiana, en ocasión de los primeros combates con los españoles y después del pretendido milagro de la Cruz (...). Se había escapado y constituido en poblado, no en el lugar donde se encuentra el villorrio actual sino a una legua más al oeste, cerca de punta Yaguarí, ya mencionada, y sólo en 1628 se estableció el pueblo definitivamente en el sitio que hoy ocupa, es decir, bastante próximo al Paraná. Se formó entonces con el viejo núcleo guaraní al que se le agregaron unos indios que vivían más al este, en la gran isla de Apipé y otros traídos de Paraguay (D'Orbigny 1998: 225).

En relación a las características de la construcción, y al igual que De Moussy (1867), Gómez (1944) plantea que en el paraje Yaguarí, quedan los restos de un santuario. Sin embargo, Gómez utiliza un trabajo de Ramón Contreras del año 1913, en el que plantea que Bolaños al trasladar el asiento del pueblo de Tabacué a la nueva locación debido a que era inundable «edificó un nuevo templo con techo de paja, a la virgen, y la casa de pared grisada para habitación de los franciscanos» (Gómez 1944: 48 y 49); es decir, no menciona nada acerca del uso de tejas (que ya eran usadas para esa época en otros lugares cercanos), al menos para el segundo asiento de la reducción.

La designación de unos de los parajes estudiados con el nombre de Tabacué, denominación que, como se planteó, significa en lengua guaraní «que fue pueblo»,

genera una mayor confusión acerca de la ubicación de ambos eventos. Denominado en tiempo pasado, implica que este nombre fue establecido con posterioridad al traslado a una nueva locación: el pueblo ya no es, el pueblo «fue». Si resaltamos esta posibilidad, los parajes, que actualmente se encuentran diferenciados por la tradición oral, podrían haber sido el mismo asiento; y, por lo tanto, la denominación «Tabacué» habría sido la manera de denominar la aldea que tuvo que abandonarse: ¿en el actual paraje Yaguarí? o ¿en el actual Tabacué? Sin embargo, de esta manera surge otro interrogante: ¿se está haciendo referencia al pueblo formado en el lugar de asiento de la primera reducción o a las «caserías» del cacique Yaguarón, lugar de arribo de Caboto en 1528?

Por otro lado, es importante señalar que elementos como tembetás, hachas de piedra pulida y enterramientos humanos en urnas, junto a ciertos estilos cerámicos/acabados de superficies (corrugado, unguiculado y pintado policromo con motivos geométricos) han sido asociados desde fines del siglo XIX con la tradición Tupiguaraní (Ambrosetti 1895; Cigliano *et al.* 1971; Caggiano 1984; Lima Rocha 2009; Lothrop 1932; Outes 1918; PRONAPA 1970; Sempé y Caggiano 1995; etc.), e incluso como una unidad arqueológica vinculada con los guaraníes históricos (Loponte y Acosta 2013). Dicha entidad se ha trabajado desde muchos aspectos, desde la arqueología, la antropología y los estudios lingüísticos, observándose una gran estandarización de las pautas culturales tanto a grandes escalas geográficas como temporales, aunque recientemente se ha comenzado a considerar la presencia de sutiles diferencias regionales (Pérez *et al.* 2018). Si bien existen algunas discusiones acerca de la asociación entre las características cerámicas con unidades culturales arqueológicas, en gran parte no se debe a la falta de evidencia, sino al uso de modelos conceptuales que pretenden establecerse como críticos respecto de ciertas formulaciones «clásicas» (las cuales, está claro que presentan ciertos aspectos epistémicos y metodológicos que son notoriamente cuestionables). Sin embargo, consideramos que esta asociación, *a priori*, también puede tener una considerable utilidad en contextos tempranos de contactos entre los pueblos originarios y los conquistadores europeos, sobre todo al tomar a la arqueología histórica como una disciplina de carácter pluridisciplinario. Y más aún, teniendo en cuenta que una de las vías metodológicas seguidas está basada en aportar evidencias que permitan establecer una vinculación entre el pueblo del cacique Yaguarón con los grupos guaraníes, tal como plantea Luis Ramírez en su carta de 1528 y, a su vez, la posible asociación del correlato material, hallado en el área de estudio, con estos grupos étnicos. Como plantean Bonomo *et al.* (2015:55):

although it is obviously incorrect to claim that there is always a direct relationship between particular archaeological materials and specific ethnic group (or language) [...] it is also erroneous to believe the

opposite and dismiss the links between the material culture and the people who produced it (2015: 55).

Está claro que es arriesgado establecer una asociación mecánica entre categorías technoestilísticas cerámicas con determinados grupos étnicos, como los guaraníes históricos, ya que existen múltiples aspectos culturales que hacen a la etnicidad de los pueblos. Sin embargo, la búsqueda por establecer concordancias entre los documentos etnohistóricos (sobre todo las fuentes primarias) y ciertos aspectos el registro material resulta un ejercicio metodológico válido, que favorece la corroboración de diversas expectativas, sobre todo teniendo en cuenta que se presenta un estudio preliminar y, principalmente, de carácter descriptivo.

Cabe destacar que, incluso, el uso de otros análisis formulados sobre la base de la identificación de cambios a través del tiempo en el lenguaje tupi-guaraní, por medio del método histórico comparativo, resultan favorables para el mantenimiento de la asociación technoestilística de cierta alfarería con los grupos étnicos en cuestión. Al respecto:

Based on the common origin hypothesis, meaning that the different languages within a family are manifestations of the same original language altered by time (Rodrigues, 1986:29), it was possible to explain the similarities found among surface treatments and vessel profiles in the Tupí pottery (Bonomo 2015: 56).

Debido al carácter fragmentario de los restos cerámicos hallados, tampoco consideramos adecuado, al menos en esta instancia, el uso de categorías etnofuncionales en lengua guaraní, actualmente muy utilizadas, para identificar a distintas clases o tipos de contenedores como, por ejemplo: *yapepó*, *cambuchí*, *ñaembé*, *ñaetá*, etc. Estas categorías presuponen una atribución cultural inequívoca, asociada obviamente a grupos guaraníes y, a su vez, otorgan una función claramente determinada. Cabe recordar que, de acuerdo al diccionario realizado en el siglo XVII por el misionero Ruiz de Montoya (1876), la palabra *yapepó* es utilizada para remitir a la olla o cazuela, mientras que *ñaembé* es usado para referenciar al plato y *cambuchí* al vaso o cántaro.

Por otro lado, el estado fragmentario de los restos de alfarería hallada en los diferentes sitios es consecuencia de diversos procesos deposicionales y postdeposicionales. Con énfasis sobre estos últimos, es claro que las distintas zonas de concentración de material, denominados como «sitios» a fin de poder identificarlos, tendrían, en principio, lógicas de formación y transformación disímiles, al menos, entre el caso de Tabacué y los demás los sitios. Las diferencias en el material cerámico de los distintos sitios no se asocian solamente con el estado de preservación de los restos, sino, también, desde el punto de vista estadístico, con

las frecuencias de los estilos decorativos/acabados de superficie. El agente deposicional y postdeposicional principal que afectó a los sitios es el propio río Paraná y sus afluentes. Si bien actualmente el nivel del agua está en parte controlado por la represa de Yacyretá, no puede obviarse la existencia de ciclos de crecidas y bajantes que afectarían fuertemente las franjas litorales. Las principales zonas de hallazgos se circunscribieron a la costa, con excepción de Tabacué donde además de la zona de playa, se encontró material en superficie y excavación en una zona más elevada y con condiciones biofísicas algo distintas (principalmente vegetación y sedimentos). Tabacué presenta zonas de vegetación densa, con raíces y ramas engarzadas, sobre algunas zonas de pasto y sin vegetación de altura; además de las playas con algunos pastizales. Alejadas de la zona de playa, las raíces de los árboles y grandes plantas son otro de los agentes postdeposicionales de consideración. Sin embargo, de acuerdo a los numerosos sondeos realizados, las raíces de las numerosas plantas y árboles, en general, no tienden a ser demasiado profundas.

Respecto del evidente magnetismo en muchos restos cerámicos, sería importante identificar, en un futuro, si las propiedades físico-químicas de las arcillas presentes en los suelos de la zona son las responsables de transferir las propiedades magnéticas a las piezas, o si lo adquieren durante el proceso de manufactura (principalmente la cocción). También sería significativa la posibilidad de reconocer con precisión las zonas donde se hallan estas arcillas que, supuestamente, les otorgan las propiedades magnéticas a las cerámicas y así poder ubicar las fuentes de materias prima utilizadas por las poblaciones locales. Teniendo en cuenta que las propiedades magnéticas podrían deberse a las características físicoquímicas de las arcillas usadas, a los procesos técnicos llevados a cabo para la confección de las piezas o a ambos, este método expeditivo de caracterización cerámica podría constituir un interesante elemento diagnóstico para su identificación. Estudios más profundos podrían contribuir tanto a la identificación de las fuentes de materias prima para la confección de la alfarería (principalmente arcillas y desgrasantes), así como para la realización de dataciones basadas en técnicas arqueomagnéticas. Destacamos que la evidencia macroscópica de magnetismo en algunas piezas de alfarería, incluso de gran tamaño, recuperadas en varios de los sitios investigados parece ser un hallazgo novedoso, ya que hasta el momento no se encontraron referencias de este fenómeno en la bibliografía especializada consultada.

5. A modo de conclusión

En el presente trabajo se expone una caracterización general y preliminar del material cerámico hallado en varias zonas de la margen izquierda del río Paraná, en el departamento de Itatí, provincia de Corrientes (Argentina). Cada una de

estas zonas, con diferente concentración de restos arqueológicos, se denominaron operativamente como «sitios», de este a oeste: Itatí, Yaguarí, Tres Marías, María de los Ángeles de Yaguarí 1, María de los Ángeles de Yaguarí 2 y Tabacué. En estos sitios se hallaron materiales cerámicos diversos, muchos de los cuales podrían ser asociados funcionalmente con vasijas. A pesar de que en todos los sitios se hallaron restos de materiales cerámicos similares, las proporciones indican diferencias estadísticas significativas, así como estados de preservación distintos. Si bien todavía existen algunas controversias, en términos generales, la presencia de tres estilos decorativos característicos: corrugado, unguiculado y pintado con motivos geométricos, pueden ser utilizados como una unidad arqueológica reconocible, vinculada con los grupos guaraníes históricos. La atribución cultural del pueblo de *Yaguarón* con grupos guaraníes, en principio, resulta posible sobre la base de la información etnohistórica plasmada por Luis Ramírez, partícipe de la expedición de Caboto (para mayor información ver Bognanni 2017b). Sin embargo, el registro material no es concluyente en relación con el desafío de poder asociar a los restos de estos pueblos originarios locales con la presencia de los primeros europeos que llegaron a la región. El hallazgo de restos de posibles tejas musleras, sumado a los dos supuestos proyectiles de piedra o bolaños encontrados en una arrocera del campo Tabacué (Bognanni 2017a, 2017b), podrían ser una evidencia en favor a la mencionada hipótesis de trabajo, aunque aún insuficiente para poder confirmarla. Incluso, las épocas de manufactura de las tejas (fines de siglo XVI y principio de XVII) atribuidas por Shávelzon (1991) para otras regiones de la actual Argentina y zonas cercanas a Itatí como Brasil, es coherente con los momentos de contacto hispanoindígena temprano vinculado con el proceso evangelizador franciscano.

Respecto del estado de preservación que presentan las cerámicas, los restos hallados en Tabacué (tanto en la zona sobre el talud como en la playa) son los que evidencian mejores aspectos. Esto nos hace pensar en la posibilidad que formen parte de un contexto primario o, al menos, que estén cercanos a este. En cambio, las piezas halladas en los demás sitios, todos costeros, presentan frecuencias elevadas de desgaste, lo que podría vincularse con un mayor desplazamiento y erosión, posiblemente producto de la acción de agentes postdeposicionales, principalmente el río Paraná. De todas formas, es importante resaltar la relevancia del paraje Yaguarí expresada en estudios etnohistóricos y sobre todo en documentos primarios, por ejemplo, en relación a su ubicación y algunas características geomorfológicas descritas por Diego de Góngora en 1622.

Por otra parte, el reconocimiento de propiedades magnéticas en fragmentos cerámicos hallados en algunos de los sitios es una línea de investigación novedosa y prometedora para el campo de la arqueometría. Consideramos que su potencial radica en aprovechar esta particularidad magnética, fácilmente reconocible, como elemento diagnóstico asociado con la procedencia de los restos y/o con ciertos aspectos de las técnicas operativas vinculadas para la confección de la alfarería.

Queda por delante realizar una nueva labor de campo que profundice el trabajo de excavación estratigráfica, así como la búsqueda de nuevas fuentes de información que permitan seguir indagando sobre los interrogantes planteados inicialmente, como los surgidos en el transcurso de la investigación. 🌿

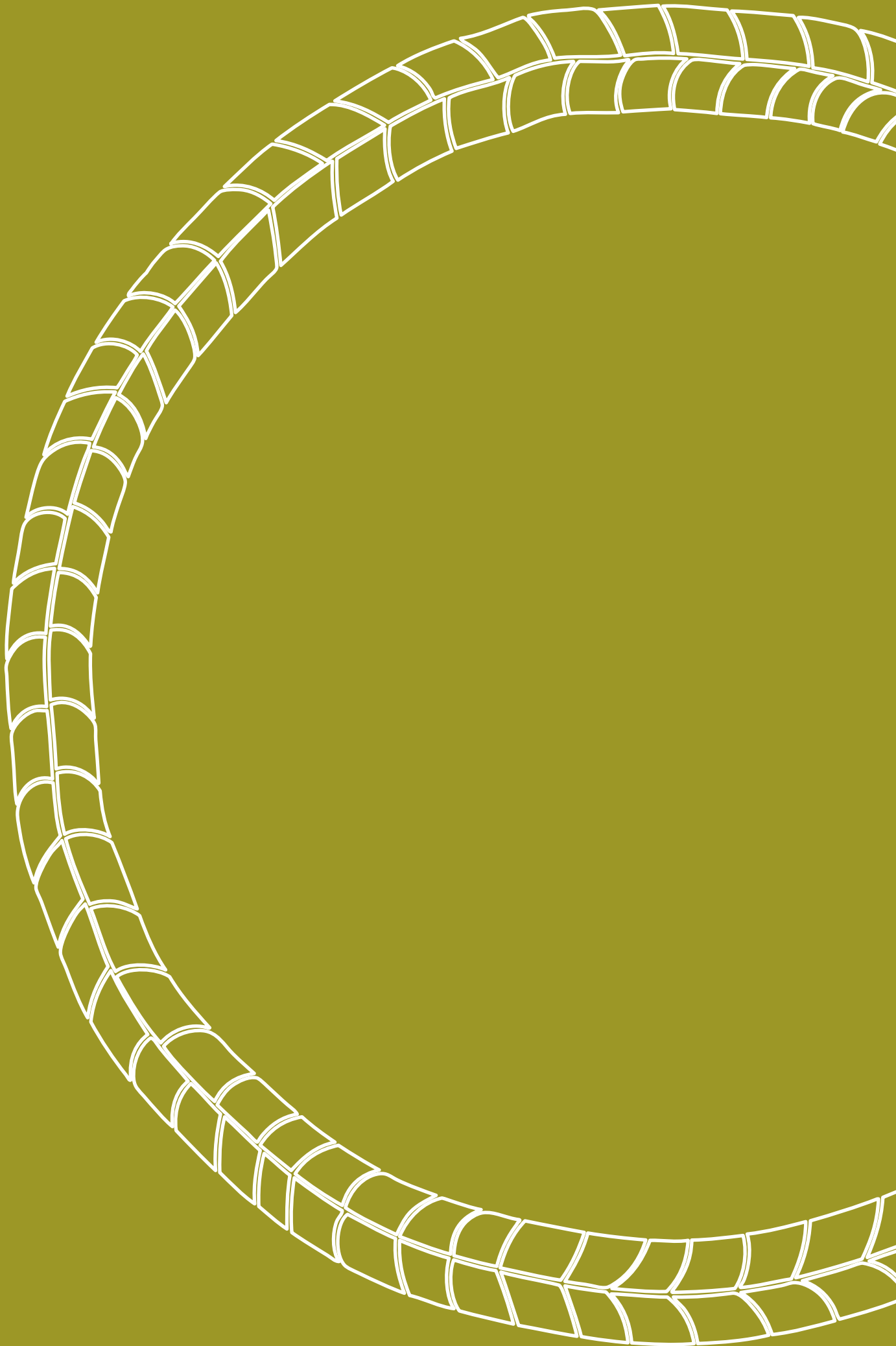
Bibliografía

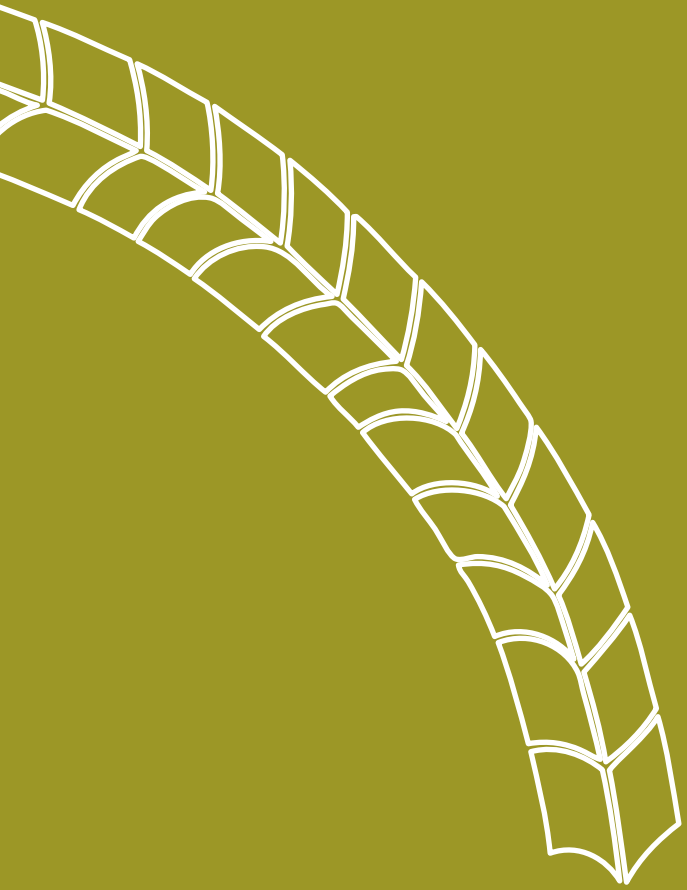
- AGOSTA, Fabián; GIMÉNEZ, Laura; RICHIERI, Carlos y CALVI, Mariana (2008). «Zonas agroecológicas de Corrientes. Descripción ambiental, socioeconómica y productiva. Informe del Proyecto: Economía de los Sistemas de Producción: caracterización y perspectivas». *Estudios socioeconómicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales*, n.º 8, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Buenos Aires. <http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta-zonas-agroeconomicas-homogeneas-corrientes.pdf> (acceso: 13/11/2019).
- AMBROSETTI, Juan (1895). «Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones)». *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, n.º 16, pp. 227-263.
- BARCELÓ, Juan (2007). *Arqueología y estadística (1). Introducción al estudio de la variabilidad de las evidencias arqueológicas*. Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, Barcelona.
- BOGNANNI, Fabián (2015). *Un estudio acerca del uso del espacio en arqueología de sitios históricos. "Corrales de indios" y rastrilladas: un análisis interregional*. British Archaeological Reports (BAR), International Series 2710, Archaeopress, Oxford.
- BOGNANNI, Fabián (2017a). «Algunas controversias acerca del lugar de arribo de Sebastián Gaboto en Itatí, Corrientes (Argentina). Una aproximación desde la Arqueología histórica». *Arqueología Iberoamericana*, Vol. 16, diciembre, pp. 23-28.
- BOGNANNI, Fabián (2017b). «Discusión arqueohistórica acerca de la ubicación del lugar de arribo de Sebastián Caboto y la posterior instalación de la primera misión franciscana en Itatí, Corrientes (siglo XVI-XVII)». *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, Vol. 2, n.º 11, pp. 3-32.
- BONOMO, Mariano, COSTA ANGRIZANI, Rodrigo, APOLINAIRE, Eduardo y SILVA NOELLI, Francisco (2015). «A model for the Guaraní expansion in the La Plata Basin and littoral zone of southern Brazil». *Quaternary International*, 356, pp. 54-73.
- CAGGIANO, María (1984). «Prehistoria del NE. Argentino. Sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y Sur de Brasil». *Pesquisas* (38), pp. 5-109.
- CAPDEPONT, Irina y BONOMO, Mariano (2010-2011). «Análisis petrográfico de material cerámico del Delta del Paraná». *Anales de Arqueología y Etnología* 65-66, pp. 127-147.
- CERVERA, Manuel (1908). *Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe. 1573 - 1853*. Tomo I. Librería Imprenta y Encuadernación «La Unión» de Ramón Ibañez, Santa Fe.
- CIGLIANO, Eduardo, SCHMITZ, Pedro y CAGGIANO, María (1971). «Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y de Salto Grande, Entre Ríos. Esquema tentativo de su desarrollo». *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (192), pp. 129-191.
- COSTA ANGRIZANI, Rodrigo y CONSTENLA, Diana (2010). «Sobre yapepós, ñaembés y cambuchís: aproximaciones a la funcionalidad de vasijas cerámicas a partir de la determinación de ácidos grasos residuales en tuestos recuperados en contextos arqueológicos en el sur de Brasil». *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana* (M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte ed.), Editorial Libros del Espinillo, Ayacucho, pp. 215-224.
- DE MOUSSY, Martín (1867). *Antigüedades Correntinas. Documentos oficiales referentes al descubrimiento del lugar en donde se construyó la primera fortaleza española en el año 1588, seguidos de una relación histórica sobre nuestra señora de Ytatí*. Imprenta de Pablo Coni, Buenos Aires.
- D'ORBIGNY, Alcides (1998). *Viaje por América meridional I*. Primera edición, Emecé, Buenos Aires.

- FIGUERERO, Manuel (1929). *Lecciones de historiografía de Corrientes*. Primera parte, editorial Kraft, Buenos Aires.
- FONTENLA, José (1947). *Historia de Nuestra Señora de Itatí*. Talleres gráficos Pedro Goyena, Buenos Aires.
- FRITTEGOTTO, Guillermo; LETIERI, Fabián; COCCO, Gabriel; PASQUALI, Cristina; ASTIZ, María y VALDATA, Marcela (2013). *Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus*. Colección: Estudios de Proyectos Especiales, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires.
- GÓMEZ, Hernán (1944). *Nuestra Señora de Itatí. Historia abreviada de la Reducción de la Pura y Limpia Concepción de Itatí y de su imagen milagrosa*. Editorial Corrientes, Corrientes.
- GÓMEZ SAMUS, Mauro, RICO, Yamile; ZICARELLI, Silvia; PARODI, Armando y BIDEGAIN, Juan (2017). «Efectos del contenido de CaCO₃ inicial en las propiedades magnéticas de sedimentos calcinados. Resultados preliminares». *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, n.º 69, pp. 261-278.
- GOOGLE EARTH (2020). *Imágenes varias de la zona de Itatí, Corrientes, Argentina* (acceso 2017, 2018, 2019 y 2020).
- HAMMER, Oyvind; HARPER, David and RYAN, Paul (2001). «PAST: Paleontological Statistics Software Package for Education and Data Analysis». *Palaeontologia Electronica* Vol. 4, n.º 1, pp. 1-9. http://palaeo-electronica.org/2001_1/past/issue1_01.htm
- INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA (1966). *Primera Convención Nacional de Antropología. Primera Parte*. Publicaciones Nueva Serie 1. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- LANDA, Carlos y CIARLO, Nicolás (2017). «Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina». *Quehaceres*. Revista del Departamento de Antropología; Lugar: Buenos Aires; vol. 3 pp. 96 - 120.
- LETIERI, Fabián y COCCO, Gabriel (2015). «Cultura material y procesos interculturales en Sancti Spiritus (1527-1529). Un abordaje arqueológico contextual». *Teoría y Práctica en la Arqueología Histórica Latinoamericana*, Año IV, Volumen 4, pp. 31-46.
- LETIERI, Fabián; COCCO, Gabriel; FRITTEGOTTO, Guillermo y SÁNCHEZ PINTO, Iban (2015). «El fuerte Sancti Spiritus, el primer asentamiento europeo en el actual territorio argentino». *Ciencia Hoy*, Vol. 24, n.º 142 (febrero-marzo), pp. 13-18, <http://cienciahoy.org.ar/2015/02/el-fuerte-sancti-spiritus-el-primer-asentamiento-europeo-en-el-actual-territorio-argentino/> (acceso: 03/05/2018).
- LIMA ROCHA, Rachel (2009). «Particularidades de la cerámica pintada Tupiguaraní». *Arqueología y Territorios*, número 6, pp. 39 -55.
- LOPONTE, Daniel y ACOSTA, Alejandro (2013). «La construcción de la unidad arqueológica guaraní en el extremo meridional de su distribución geográfica». *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Series Especiales, N° 1 (4), pp. 193-235.
- LOTHROP, Samuel (1932). «Indian of the Paraná Delta, Argentina». *Annals of New York Academic of Science*, Vol. XXXIII, pp. 77-232.
- MADERO, Eduardo (1939 [1892]). *Historia del Puerto de Buenos Aires. Descubrimiento del Río de la Plata y de sus principales afluentes, y fundación de las más antiguas ciudades, en sus márgenes*. Ediciones Buenos Aires, tercera edición, Buenos Aires.
- MEDINA, José (1908). *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje a las Molucas por el Estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del Continente hasta la Gobernación de Pedrarias Dávila*. Imprenta y Encuadernación Universitaria, Santiago de Chile.
- MERODIO, Julio (1985). *Métodos estadísticos en geología*. Asociación Geológica Argentina, Serie B, Buenos Aires.
- MICROSOFT OFFICE (2007). *Planilla de cálculo Excel*.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (s/f). *Región del Noreste*. Informes de regiones http://www.mininterior.gov.ar/municipios/gestion/regiones_archivos/NEA.pdf
- MORALES, Juan; SÁNCHEZ-BETUCCI, Leda; CAPDEPONT, Irina y GOGUITCHAICHVILI, Avto (2019). «Estudio arqueomagnético de cerámicas del Holoceno elaboradas por sociedades indígenas del Uruguay». *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, Vol. 71, N° 2, pp. 481-495.
- NÚÑEZ REGUEIRO, Víctor y NÚÑEZ REGUEIRO, Beatriz (1973). «Arqueología histórica del Norte de la provincia de Corrientes (I)». *Revista del Instituto de Antropología*. N° IV, pp. 23-68.
- PANIGATTI, José (2010). *Argentina 200 años, 200 suelos*. Editorial INTA, Buenos Aires.
- PASQUALI, Cristina y ESCRIBANO-RUIZ, Sergio (2013). «Mayólicas en el Fuerte Sancti Spiritus (1527-1529). Propuesta analítica y resultados provisionales». *Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología* 13 (87), pp. 405-416.

- PRONAPA (1970). «Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas. Brazilian archaeology in 1968: An interim report on the National Program of Archaeology Research». *American Antiquity* 35 (1), pp. 1-23.
- ORSER, Charles y FAGAN, Brian (1995). *Historical Archaeology*. Harper Collins College Publishers, New York.
- OUTES, Félix (1918). «Nuevo jalón septentrional en la dispersión de las representaciones plásticas de la cuenca paranaense y su valor indicador». *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo 85, pp. 53-66.
- PÉREZ, Maricel, SILVESTRE, Romina y BUC, Natacha (2018). «Tecnología de grupos guaraníes en las cuencas alta y baja de los ríos Paraná y Uruguay». *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 4 (2), pp. 41-65.
- PEREZ, Maricel y ALI, Sheila (2017). «Comparando registros de cerámica Tupiguaraní en Argentina». *Pesquisas, Antropología* N° 73, pp. 121-144.
- RAMOS, Mariano (1999). «Cuestiones antropológicas y la denominada Arqueología histórica. Reproducción de las ideologías dominantes». *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias*, A. Tapia, M. Ramos y C. Baldasarre ed. Museo Municipal de la ciudad de Río Grande: 21-36.
- RAMOS, Mariano (2008). *Investigación sobre las estructuras líticas de Tandilia*. Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ms.
- ROCH, Gonzalo (2015). *Viaje de Caboto al Yaguary Itatiano*. Editorial Universidad Nacional de Noroeste, Corrientes.
- RUIZ DE MONTROYA, Antonio (1876 [1639]). *Vocabulario y tesoro de la lengua Guaraní, o más bien Tupí. Tomo II: Tesoro guaraní (ó tupi)-español*. Viena: Faesy y Frick 27 Graben 27; París: Maisonneuve y Cia. 25 Quai Voltaire 25.
- SCHÁVELZON, Daniel (1991). *Arqueología histórica en Buenos Aires I. Cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, Daniel (2001). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX), con notas sobre la región del Río de la Plata*. La Imprenta Digital SRL., La Florida, Buenos Aires.
- SEMPÉ, María y CAGGIANO, María (1995). «Las culturas agroalfareras del Alto Uruguay (Misiones, Argentina)». *Revista do Museu de Arqueología e Etnología* (5), pp. 27-38.
- URRUTIA FUCUGAUCHI, Jaime; MANZANILLA, Linda y BARBA PINGARRON, Luis (1994). «Propiedades magnéticas en cerámicas y arcillas de Teotihuacán y Veracruz, Mesoamérica. Caracterización y proveniencia». *Geofísica Internacional*, Vol. 33, N° 2, pp. 257-270.







RECENSIONES



BUSTO ZAPICO, Miguel

Sistematización arqueológica de las producciones de cerámica esmaltada y vidriada de Faro de Limanes (Asturias, España) desde el siglo XVI al XVIII.

Jaén: UJA Editorial. 2021, 156 páginas. ISBN 978-84-9159-383-6

Francisco Lara Piñera

Universidad Nacional de Educación a Distancia

[francisco.lara.pinera@gmail.com]

El libro escrito por Miguel Busto Zapico (Universidad de Granada) recoge el estudio cronotipológico de las producciones de cerámica esmaltada y vidriada del alfar asturiano de Faro de Limanes desde el siglo XVI al XVIII. Como señala el título de la obra se trata de una sistematización, la primera publicada, donde se analizan quinientas treinta piezas procedentes de cuarenta y nueve excavaciones arqueológicas y de una colección de cerámica privada.

El asunto tratado presenta un especial interés, pues ahonda y amplifica en gran medida el conocimiento sobre el centro alfarero de Faro de Limanes. El exhaustivo estudio realizado sobre sus producciones esmaltadas y vidriadas pone de manifiesto la importancia de este alfar, tanto en el territorio asturiano como en otros puntos del norte de la península ibérica. Creemos que esta es una publicación esencial por necesaria, en tanto que sistematiza de forma clara y precisa sus producciones esmaltadas y vidriadas, pudiendo aplicar los presupuestos que expone a cualquier pieza extraída de contextos arqueológicos o de colecciones particulares. Sin duda, está llamada a convertirse en una obra de referencia para cualquier profesional que se dedique a la arqueología en la Cornisa Cantábrica, utilizándola de manual de cabecera a la hora de identificar y aportar cronologías a este tipo de piezas.

El libro presenta tres bloques bien diferenciados, el primero de ellos formado por los planteamientos del estudio, la metodología empleada y el contexto del centro productor, nos aportan las bases necesarias para contextualizar el segundo, el cual consiste en el análisis detallado de los diferentes tipos de producciones esmaltadas y vidriadas. La parte final está constituida por un conjunto de láminas muy detalladas con las piezas más representativas.

En la primera sección el autor deja claros los planteamientos del estudio, incidiendo en que su obra es una sistematización arqueológica de carácter cronotipológico de una serie de producciones cerámicas farucas. Le otorga a la obra un carácter abierto, con la idea de ser un punto de partida y una base sobre

la que desarrollar posteriores líneas de estudio. La muestra cerámica analizada procede, en su mayor parte, de distintas intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Oviedo. Un menor número procede de Gijón y Avilés, seguidos de otros enclaves asturianos como Cangas de Narcea, Castropol, Grado y Villaviciosa. De esta forma se consigue obtener información de una parte importante de los ámbitos urbanos asturianos, tanto del interior, como costeros. Una pequeña parte de la muestra procede la colección cerámica de José Manuel Feito; se trata de piezas sin contexto arqueológico, pero con perfiles completos, lo que ayuda a complementar los datos obtenidos de las piezas arqueológicas, ya que la mayor parte de las veces aparecen fragmentadas.

La dinámica empleada en el estudio ha conseguido un examen individualizado de cada uno de los fragmentos. Gracias a la toma de una serie de variables de carácter visual se han conseguido datos para realizar análisis estadísticos, tecnológicos, funcionales y tipológicos. Esto se ha completado con fotografías de las piezas, unidas, cuando es posible, a dibujos arqueológicos. Esta metodología de trabajo ya había sido utilizada por el autor en otros trabajos previos, siempre con resultados muy positivos, consiguiendo exprimir al máximo la información que puede proporcionar una pieza cerámica, convirtiéndolo así en conocimiento histórico.

A continuación, encontramos una breve descripción del alfar de Faro de Limanes donde se aportan sus características básicas, junto con las cronologías que se manejan actualmente para el sitio. Así mismo, se hace un repaso de las distintas intervenciones arqueológicas realizadas en el centro productor.

El segundo bloque de esta obra se centra en el estudio detallado, por un lado, de las producciones esmaltadas y, por el otro, de las vidriadas. Su análisis va unido al contexto arqueológico de cada pieza junto con su adscripción cronológica, entre los siglos XVI y XVIII. En el caso de las esmaltadas se ha diferenciado e individualizado siete producciones a partir de los colores utilizados en las decoraciones realizadas sobre el esmalte blanco: producción esmaltada blanca lisa; con verde; con negro; con amarillo y negro; con verde y negro; con verde y amarillo; con verde y con amarillo y negro. Dentro de cada producción se han creado subgrupos a partir de la funcionalidad de las piezas. En la mayor parte de los casos esta diferenciación se hace en función del consumo y servicio de alimentos sólidos y líquidos, aunque en algunas de ellas también se dan otros casos como aseo o decoración. A su vez, y dentro de cada subgrupo, se ha hecho una nueva diferenciación relacionada con su tipología concreta. Para las piezas vidriadas se ha diferenciado una sola producción, con dos subgrupos: uno centrado en el de sólidos y semisólidos y otro para el transporte y almacenamiento.

El libro concluye con un tercer bloque donde se recogen sesenta y cinco láminas con más de doscientas fotografías y dibujos arqueológicos de gran detalle que van unidos a las producciones esmaltadas y vidriadas diferenciadas.

Sin duda, esta obra revertirá en el mejor conocimiento de los contextos arqueológicos del norte de la península ibérica, extrapolando la información aquí trabajada para determinar cronologías y posibles relaciones comerciales. Además, como señala el autor, este libro servirá como base para futuros estudios, un punto de partida sobre el que seguir construyendo.

Como futuras líneas de trabajo y estudio cabe plantear la aplicación de la metodología aquí empleada en el análisis de piezas procedentes de contextos arqueológicos rurales que, sumados a los urbanos, darían un panorama más general del territorio. Aunque, como señala el autor, las piezas proceden de excavaciones urbanas de urgencia, mucho más comunes que en contextos rurales.

Otra interesante posibilidad que vislumbramos y que podría complementarse con este trabajo sería realizar análisis arqueométricos a algunas de las piezas aquí estudiadas. El análisis y caracterización de las pastas y esmaltes unidos al estudio de las arcillas del centro productor darían un mayor conocimiento tecnológico y posiblemente ayudaría a definir lo que se considera exactamente cerámica de Faro.

Sin duda, un excelente trabajo. 🌱

De la oscuridad a la luz. La cultura material de las cuevas de Ribadesella en los fondos del Museo Arqueológico de Asturias

Exposición temporal, marzo a diciembre de 2022

Centro de Arte Rupestre Tito Bustillo. Ribadesella

Comisarios: Miguel Polledo González y Santiago Calleja Fernández

Montaje de las vitrinas: Beatriz García Alonso

Diseño de los paneles: Asturcopia

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez

[jfernandezdecordobaperez@gmail.com]

A lo largo de 2022 será posible disfrutar de la exposición temporal *De la oscuridad a la luz. La cultura material de las cuevas de Ribadesella en los fondos del Museo Arqueológico de Asturias* en el Centro de Arte Rupestre de Tito Bustillo en Ribadesella. Su objetivo es dar a conocer algunos materiales nunca antes expuestos, provenientes de cuevas riosellanas, y divulgar este patrimonio arqueológico entre sus propios vecinos.

La muestra se ha organizado en dos secciones. La primera de ellas es permanente. Entre sus recursos se encuentran varios paneles que explican cuestiones

generales como la metodología arqueológica o las excavaciones arqueológicas realizadas en Ribadesella. Otros se centran en describir las cuevas principales de la zona –Tito Bustillo, La Lloseta, Les Pedroses, El Cierro, Cova Rosa– y las investigaciones que exhumaron las piezas. Este apartado se completa con un mapa para ubicar los yacimientos y una proyección de imágenes.

La segunda sección es temporal y se renovará cada tres meses para centrarse en diferentes temas: 1) Caza y pesca; 2) Arte mueble; 3) Vestidos, adornos y colgantes; 4) ¿Y después del paleolítico...? Del Mesolítico a la romanización. Los recursos en este apartado son variables y consisten en varias piezas, así como los paneles informativos relacionados con el contenido concreto de cada fase.

Junto con la exposición se han organizado varias actividades como conferencias, talleres y actividades orientadas al público familiar que se anunciarán y desarrollarán conforme se cambien los materiales del apartado temporal.

La principal virtud de esta exposición es la revelación del factor más importante para organizar una actividad de dinamización en un centro expositivo: conocimiento y voluntad. El Principado de Asturias carece de una planificación de su política cultural. No existe una programación de exposiciones temporales en materia de patrimonio arqueológico ni un presupuesto concreto ni estable. Este apartado de la gestión cultural comparte una de las características más sugerentes de la sociedad paleolítica más primitivas: el oportunismo. Se hace lo que se puede y cuando se puede, contexto en el que el conocimiento al que aludo y, sobre todo, la voluntad juegan papeles primordiales.

Es novedoso y muy interesante el planteamiento de una exposición con su característica «temporal» elevada al cuadrado. Que una parte de la misma cambie cada tres meses implica la transformación de una exposición temporal en cuatro, lo que es una concepción verdaderamente eficiente del esfuerzo y del trabajo realizado.

Los contenidos que se transmiten muestran el dominio del mundo paleolítico y verdadera erudición; así se advierte al repasar la selección de las piezas y los dibujos que las explican. El tiempo y el trabajo que permiten elegir los objetos más adecuadas no se puede medir; tiene su raíz en el conocimiento directo de la colección depositada en los almacenes del Museo Arqueológico de Asturias, un saber que no se reúne simplemente para organizar una exposición temporal. Más bien al contrario, esta exhibición es consecuencia de tres décadas de dedicación de sus comisarios al arte rupestre y el Paleolítico, y manifiesta su compromiso con la puesta en valor del patrimonio cultural que supera, con mucho, su responsabilidad laboral.

Merece una mención expresa la selección de fotografías, donde no solo se utilizan algunas conocidas de fondos antiguos públicos (Museo Nacional de Ciencias Naturales), sino que destacan otras menos conocidas procedentes de fondos privados como el Archivo Jordá –originadas tanto por Francisco Jordá

Cerdá como por Jesús Francisco Jordá Pardo-. Al igual que hay muchas piezas en los almacenes de los museos, hay una enorme cantidad de imágenes y de información de archivo (públicos y privados) que poco a poco se suman al caudal de datos que sostienen los estudios científicos que se hacen en el presente. Esa documentación es de gran interés y aporta matices muy interesantes.

El planteamiento museográfico es conservador. La parte positiva radica en que es la mejor manera de amoldarse a la falta de medios materiales. Unos paneles y unas vitrinas sencillas son fáciles de elaborar y fáciles de transportar para itinerar la exposición si se desea. Cuando se apuesta por opciones novedosas en un entorno carente de financiación adecuada, el fracaso suele estar garantizado. Destaca el primor con el que se exponen las piezas y el hábil juego con los diferentes planos de profundidad al elevar las piezas sobre una superficie transparente inclinada, lo que permite una visión y comprensión mejores.

La parte discutible de la opción tradicional atañe a técnicas museográficas de detalle. El predominio del texto sobre la imagen selecciona de forma natural el público sobre el que se puede tener más éxito, ya que pone el foco sobre los sectores más ilustrados. Quizá es una ingenuidad, derivada del manual, pretender un planteamiento para un público más general, cuando este apenas acude a estos eventos o lo hace por motivos distintos a la curiosidad intelectual. La falta de estudios de campo sobre los visitantes no nos permite salir de esta opinión apriorística. También puede considerarse como el cándido deseo de un teórico, en el contexto oportunista al que he aludido al principio, unos textos mejor jerarquizados para expresar primero la idea más atractiva para enganchar al público menos favorable, o versificados en alineación izquierda mejor que justificados. Apenas hay expertos que sepan hacer esto; en Asturias solo conozco a dos. En todo caso, hoy en día no debería anteponerse en el texto que describe una pieza los datos propios del inventario (número del objeto, procedencia, material y medidas) respecto de la idea o mensaje que se desea transmitir cuando se elige ese objeto para ser expuesto.

La humildad con la que se ha hecho esta exposición resulta tan embarazosa que roza lo incómodo, al menos para quien suscribe estas líneas y las otras cuatro personas que pueden opinar algo relevante sobre un montaje expositivo como este. Se echa de menos un panel, un pequeño recuadro, donde se cite a los autores del trabajo. Sin duda, estamos ante la otra cara de la moneda que representan aquellos casos, desgraciadamente muy cercanos, en los que se repite el mismo nombre en cuatro o cinco apartados. Estos detalles dejan claro cuándo se hace una labor al servicio de los demás y cuándo se hace para satisfacción del propio ego. Sin romper con ese deseo de modestia, quede constancia en esta reseña del esfuerzo realizado por el personal que trabaja para el Principado de Asturias en la cueva de Tito Bustillo, el Centro de Arte Rupestre, los técnicos del Museo Arqueológico de Asturias que han colaborado en su montaje, los investigadores

que han cedido imágenes y datos, y la empresa Asturcopia, responsable del diseño de los paneles.

Luz. Mucha es la luz que se aprecia en esta modesta exposición temporal que permite a sus visitantes adentrarse en el mundo que crearon y vivieron las sociedades paleolíticas que ocuparon este territorio que ahora disfrutamos nosotros. Luz aportada gracias al esfuerzo del personal de la administración pública asturiana, mucho más allá de lo que son sus funciones, que revela un conocimiento experto superior, el cual merece un poco más de respeto en el día a día por parte de la propia organización. 🌱

Informe editorial del año 2021

La publicación del octavo volumen de NAILOS. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología (ISSN 2340-9126; e-ISSN 2341-1074) correspondiente al año 2021 ha seguido el sistema de evaluación por pares y doble ciego de todos los trabajos recibidos, salvo las reseñas, tal y como se recoge en las normas de la revista. El objetivo sigue siendo mejorar la calidad de su contenido científico. Asimismo, hemos persistido en la mejora de los aspectos formales para facilitar la difusión de nuestra revista.

1. Trabajos recibidos

El número 8 de NAILOS se inició sin que existiera ningún trabajo pendiente de procesar. Se han recibido siete manuscritos, en concreto, dos artículos, cuatro notas y una reseña redactados por quince autores, de los cuales diez son varones y cinco mujeres, solamente dos de ellos de nacionalidad extranjera. Uno de los estudios es obra de cuatro personas y otro de tres; hay tres aportaciones de dos autores y otras dos con un solo creador. En lo que atañe a los perfiles profesionales, siete están vinculados con universidades y otros siete son profesionales independientes; nada más uno está vinculado a una institución de investigación. De todos ellos, tres son miembros del Consejo Editorial de la revista.

2. Resultados del proceso de evaluación de Nailos

El proceso de evaluación de NAILOS ha continuado de la misma forma que durante los números anteriores. Los artículos y las notas se han revisado por parte de la secretaría de la revista para eliminar toda referencia a los autores, de tal forma que ninguno de los intervinientes en el proceso de evaluación pueda saber quién es el autor de los manuscritos. Una vez hecho esto, la evaluación sigue tres fases.

En la primera, un miembro del Consejo Editorial asume el manuscrito y realiza una primera revisión para asegurarse de que se cumplen las normas de la revista antes de enviarlo a los evaluadores externos. En la segunda, se remite la documentación a dos o más expertos cuya selección se ha hecho entre investigadores de trayectoria acreditada en las temáticas y cronologías de los trabajos a evaluar. En la tercera el ponente interno revisa si los autores han asumido los

cambios mínimos que se han juzgado esenciales a partir de las evaluaciones externas para mejorar los textos. Este sistema garantiza el acierto en la selección de los estudios más adecuados para su publicación en NAILOS y ayuda a autores y editores a enriquecer la calidad final de su publicación.

La decisión de aceptar el trabajo es colegiada y corresponde al Consejo Editorial que actúa a la luz de todos los informes generados durante este proceso. El resultado ha sido la aprobación de dos artículos y cuatro notas.

En total se ha contactado con quince evaluadores externos, de los cuáles dos no respondieron, de forma que se ha trabajado con trece personas, cuya distribución por sexo son nueve hombres y cuatro mujeres. Uno de ellos es extranjero y otro es miembro del Consejo Asesor. Nueve valoraciones propusieron cambios pequeños y cuatro optaron por sugerir cambios apreciables. La reseña fue revisada por el secretario y el director de la revista.

El plazo discurrido entre la recepción del manuscrito y la decisión final ha fluctuado entre el mes y medio y los cinco meses y medio. Cabe destacar la reducción notable del plazo de evaluación externa que ha discurrido entre el uno y dos meses. Así pues, en el caso de mayor retraso ha coincidido la lentitud del propio Consejo Editorial para realizar la evaluación inicial y la falta de respuesta de los varios evaluadores externos. De forma general, se ha mejorado mucho este aspecto respecto a números anteriores gracias a una mayor celeridad en el trabajo interno de la secretaría y a la estrategia de solicitar desde el primer momento más evaluaciones de las mínimas previstas, para anticiparse a la falta de respuesta.

El objetivo de la secretaría de NAILOS de cara al siguiente número es intensificar la reducción del plazo de espera de los autores desde que nos envían sus trabajos hasta que se les comunica la decisión sobre su publicación. Asimismo, en el próximo número de la revista se contará con un Consejo Asesor renovado, una vez que ha sido posible celebrar reuniones presenciales que nos han permitido revisar los órganos de dirección y organización de la revista, labor que quedó pendiente en 2020.

Secretaría de Nailos

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Cuestiones generales

NAILOS, ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE ARQUEOLOGÍA es una revista científica de periodicidad anual dedicada a la Arqueología y todas las disciplinas afines. Es una publicación arbitrada mediante la evaluación por pares ciegos de los trabajos recibidos. Está promovida por la ASOCIACIÓN DE PROFESIONALES INDEPENDIENTES DE LA ARQUEOLOGÍA DE ASTURIAS (APIAA) y es el órgano de expresión de todos aquellos que participen de los objetivos, política editorial y principios éticos aquí expresados. La revista se publica en versión electrónica (e-ISSN 2341-1074) e impresa (ISSN 2340-9126).

Su objetivo principal es producir conocimiento y colaborar en la difusión de los resultados de la investigación y la práctica científica relacionada con la Arqueología.

NAILOS admite para su publicación estudios relacionados directamente con la Arqueología, entendida esta como la disciplina científica que estudia las sociedades a partir de sus restos materiales independientemente del periodo cronológico al que pertenezcan. También acepta colaboraciones relativas a temas como la epistemología y metodología arqueológica, historia de la ciencia arqueológica, geoarqueología, paleoantropología, arqueometría, estudios de paleoambiente, museología y didáctica de la Arqueología, gestión del patrimonio arqueológico o etnoarqueología.

Los trabajos que se considerarán en NAILOS para su publicación serán originales, inéditos y relevantes. Podrán remitirse textos rechazados por otras revistas y estudios que se hayan presentado en una reunión científica que no se hayan publicado por completo o cuya publicación no esté prevista en actas.

Tipos de trabajos

NAILOS presenta tres secciones: artículos, notas y reseñas. Artículos y notas deberán presentar una estructura similar, con introducción (justificación y objetivos), metodología, análisis, interpretación de los resultados, conclusiones y bibliografía.

Se entiende como artículo un texto con una extensión máxima de 12000 palabras (incluyendo notas aclaratorias, tablas, gráficos y bibliografía final) sobre una investigación original acompañada de un análisis y una discusión de los resultados. Podrán versar sobre aspectos filosóficos, éticos, sociales e historiográficos o ser revisiones críticas, meta-análisis o estados de la cuestión.

Las notas tendrán una extensión máxima de 6000 palabras y serán descripciones de evaluaciones, métodos o procedimientos, estudios de casos con discusión (excavación o prospección concreta, hallazgo singular), bibliografías, comentarios sustantivos y otros artículos de réplica, comentarios y descripciones de actividades arqueológicas.

Las reseñas tendrán una extensión máxima de 2000

palabras. Se entiende como tales las noticias y exámenes críticos de una obra científica arqueológica o de un evento arqueológico (congreso, reunión, exposición, etc.). Se considerarán reseñas los ensayos-reseña y los estudios críticos de carácter bibliográfico que analicen varias obras recientes de un mismo tema y se centren en las ideas innovadoras que hayan aportado a un determinado campo científico.

NAILOS agradece a los autores y a los editores la propuesta de reseñas para lo cual deberán enviar un ejemplar de la obra a la dirección postal: c/ Naranjo de Bulnes, nº 2 – 2ºB, 33012, Oviedo.

NAILOS no tomará en consideración manuscritos que simultáneamente se hayan enviado a otras revistas; trabajos que se solapen o coincidan sustancialmente con otros ya publicados; obras que incumplan estas normas, que sean de baja calidad, excesivamente largas o de temática inapropiada.

NAILOS admite trabajos escritos en español e inglés. Además, y dado que la revista se edita en Asturias, por respeto al acervo cultural de esta región y en cumplimiento de lo previsto en el artículo 71.e de la Ley 1/2001, de Patrimonio Cultural de Asturias, también se aceptarán trabajos en asturiano.

Evaluación de los textos

La evaluación imparcial, independiente y crítica es un parte intrínseca del proceso científico y, por lo tanto, debe formar parte de todo trabajo académico. La evaluación por pares ciegos permite una selección de los estudios adecuados para la publicación en la revista y ayuda a autores y editores a mejorar la calidad final de su publicación.

Los artículos y las notas recibidos serán examinados por expertos externos que informarán según el sistema de revisión por pares en «doble ciego».

Una vez revisados por los evaluadores, los manuscritos serán examinados por el Consejo Editorial a la luz de los informes emitidos por los evaluadores externos para considerar su definitiva aceptación. En última instancia, es el Consejo Editorial quien aprueba o no la publicación de los trabajos evaluados. Los manuscritos no son plenamente aceptados hasta que el proceso de revisión no finalice.

La evaluación se realizará de forma confidencial. Los autores podrán declarar de forma razonada si existe algún conflicto de intereses con los miembros del Consejo Editorial, del Consejo Asesor o los evaluadores habituales de la revista.

Las reseñas serán evaluadas únicamente por el Consejo Editorial.

Los editores no revelarán información alguna sobre los manuscritos (incluidos el momento de recepción, el contenido, el estado del proceso de evaluación, la crítica por parte de los revisores o el destino último) a ninguna persona aparte de los autores y revisores.

La revista y todos los que participan en ella respetarán de forma tajante los derechos de los autores sobre su obra.

Normas de estilo

El texto estará organizado de forma lógica y coherente. Se evitarán las oraciones poco claras y muy largas. Se distinguirán con claridad los datos originales y las ideas del autor de aquellas tomadas de otras personas o de las que se hayan incluido en publicaciones previas. Se proporcionarán las citas bibliográficas pertinentes. Se utilizará correctamente la terminología científica y se definirán los términos ambiguos o poco comunes. Se evitará el uso excesivo de la voz pasiva y el uso de las mayúsculas fuera de los casos normativos. La puntuación deberá ajustarse a las reglas y normas vigentes de la lengua. Se utilizarán palabras conocidas aunque se huirá de las expresiones idiomáticas o coloquiales. Se emplearán las abreviaturas admitidas en los textos normativos y de utilizarse alguna poco común deberá estar definida en una nota.

En los estudios presentados en español la revista se atiene a las normas aprobadas por la Asociación de Academias de la Lengua Española para todo lo referente a cuestiones gramaticales y ortográficas.

En los textos en inglés se siguen las normas recogidas en The Chicago manual of style. 16 ed. Chicago: The University of Chicago Press, 2010.

En las aportaciones publicadas en asturiano se ciñe a las normas emanadas de la Academia de la Llingua Asturiana.

Los textos se presentarán en formato vertical A4, con márgenes de 3 cm, letra Times New Roman 12 con 1,5 de interlineado. El texto no se justificará, los párrafos no se sangrarán ni se separarán entre sí. El texto se escribirá sin cortes de palabras (guiones), sin tabulaciones y sin saltos de página. Se numerarán las páginas del manuscrito desde la portada. Se evitará el uso de negritas y subrayados en el texto. Los latinismos y los extranjerismos se escribirán en cursiva.

Revise las normas de la revista en la página web (www.nailos.org) para resolver las cuestiones concretas (títulos, nombres, filiaciones, información de contacto, resúmenes, palabras clave, notas, referencias, etc.). Siga las normas de NAILOS para la cita bibliográfica, la presentación de tablas, gráficos o fechas de C14.

Envío de originales. Derechos y deberes de los autores

El plazo de envío de trabajos se encuentra abierto todo el año. El 30 de junio de cada año se cerrará el índice del ejemplar que verá la luz al año siguiente, de forma que los trabajos recibidos con posterioridad a esa fecha serán tenidos en cuenta para el número siguiente, si así lo acepta el autor.

En todo momento el autor será informado de los diferentes detalles del proceso editorial: recepción

inicial, evaluación, aceptación o rechazo, fecha prevista para la edición.

El envío de los manuscritos se realizará exclusivamente por e-mail a la dirección secretario@nailos.org. Revise las normas de NAILOS en la página web para realizar el envío correctamente.

Los autores poseen los derechos de autor de su obra. Cederán a NAILOS el derecho de publicación del artículo por cualquier medio y en cualquier soporte. La publicación de los estudios por parte de NAILOS no da derecho a remuneración alguna. Los autores recibirán el archivo en formato pdf de su artículo y, en el caso de la edición impresa, un ejemplar del mismo. NAILOS se reserva el derecho a introducir correcciones de estilo en los textos para adecuarlos a sus normas de edición, así como a aplicar todas las normas de revisión gramatical y ortográfica vigentes en cada caso. En caso de desacuerdo con el autor, prevalecerá el criterio de la revista.

Los autores son los responsables del contenido del trabajo y de la exactitud de la información manejada y no NAILOS ni APIAA.

GUIDE FOR AUTHORS

General information

NAILOS. ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE ARQUEOLOGÍA is a scientific journal on Archaeology and all its related disciplines. It is published every year (in January). It is a peer and blind reviewed publication.

It is sponsored by the ASOCIACIÓN DE PROFESIONALES INDEPENDIENTES DE LA ARQUEOLOGÍA DE ASTURIAS (APIAA). NAILOS aims to publish papers and articles from authors that participate in the aims, editorial policy and ethics defended here.

It is published in both electronic format (e-ISSN 2341-1074) and printed version (ISSN 2340-9126).

The main purpose of this journal is to promote archaeological knowledge and collaborate in the spread of scientific research and results in this specific subjects.

The Editorial Board considers Archaeology as a science that studies the material remains of all societies of the past, from the oldest one to the most recent. NAILOS accepts papers dedicated to investigations about archaeological methodology and theory, history of archaeology, geoarchaeology, palaeoanthropology, archaeometry, palaeoenvironmental studies, archaeological museology and education, archaeological heritage management or ethnoarchaeology are welcome as well.

Papers considered by NAILOS must be original, previously unpublished and relevant. Papers rejected by other journals or presented in previous congresses or seminars could also be considered.

Types of papers

Articles and focus articles should be structured in a similar way, including sections such as introduction, methodology, analysis, interpretation of results,

conclusions and references.

Article submissions should not normally exceed 12000 words including tables and references.

Focus articles should be no more than 6000 words, and should aim to clarify contested issues or stimulate further discussion.

The editors of the journal also welcome book reviews, related to topics and issues of broad relevance to Archaeological Science. These should be no more than 2000 words.

NAILOS accepts the proposal of book reviews to which a copy of the book must be sent to the address: c/ Naranjo de Bulnes, nº 2 - 2ºB, 33012, Oviedo (Spain).

NAILOS will not take into consideration: Manuscripts that have been submitted simultaneously to other journals; overlapping or substantially coinciding with other publications; works which are poorly written; works which are too long or improperly theme.

NAILOS supports works written in Spanish and English. Papers written in Asturian language will also be accepted.

Evaluation of the texts

Impartial, independent and critical assessment is an intrinsic part of the scientific process and, therefore, should be part of all academic work. The blind peer review allows the selection of appropriate studies for publication and helps authors and publishers to improve the final quality of the journal.

Articles and notes received will be reviewed by external experts, reported as the peer review system in «double blind».

To consider its final acceptance, manuscripts will be reviewed by the Editorial Board in the light of the reports issued by the external evaluators. Editorial Board has final responsibility for approving the publication of the assessed work. Manuscripts will not be accepted until the review process is fully completed.

The evaluation is confidential.

Authors must declare possible conflicts of interest with members of the Editorial Board, the Advisory Board, the usual magazine reviewers or other third parties.

Reviews will be evaluated solely by the Editorial Board.

Editors will not disclose any information about the manuscripts to any person apart from the authors and reviewers.

The journal and everyone involved in it will adamantly respect the intellectual rights of all authors.

Style standards

The text must be organized in a logical and coherent manner: no going round the houses! Avoid vague and over long sentences. Distinguish clearly the original data and the author's ideas from those taken from other people or that have been included in previous publications. Provide only relevant references. Use

properly scientific terminology and define ambiguous or unfamiliar terms. Avoid excessive use of the passive voice and the use of outside regulatory capital cases. Punctuation shall comply with the standards and norms of the language. Use familiar words (formal style) and avoid at the same time idiomatic or colloquial expressions. Only use abbreviations accepted in the standard texts; if you use any uncommon ones set it in a note.

In the studies presented in Spanish the journal follows the rules adopted by the Asociación de Academias de la Lengua Española for all matters relating to grammar and spelling issues.

In English texts follow the rules described in The Chicago manual of style, 16 ed. Chicago: The University of Chicago Press, 2010.

For contributions published in Asturian language please follow the rules issued by the Academia de la Lingua Asturiana.

Present text in A4 portrait format, with 3 cm margins, Times New Roman 12 and 1.5 line spacing. Do not justify the text. Do not indent and separate paragraphs. Enter text words uncut (condensed) without tabs and without page breaks. Number the manuscript pages from the cover (cover = page 1). Avoid using bold and do not underline in the text. Write latinisms and foreign words in italics.

Check the complete rules on the journal's website (www.nailos.org) to resolve specific issues (titles, names, affiliations, contact information, abstracts, keywords, notes, references, etc.). You must follow NAILOS standards for the citation, presentation tables, graphs or C14 dates.

Submission procedure. Rights and duties for authors

The deadline for paper submission is open all year. On June 30, the contents selection for the next issue of the magazine closes. Submissions received after that date will be considered for the next issue.

At all times the author will be informed of the details of the editorial process: initial receipt, evaluation, acceptance or rejection and scheduled for publication date.

Manuscripts will be sent exclusively by e-mail at secretario@nailos.org. Check the NAILOS rules on the website for sending correctly the manuscripts.

The authors hold the copyright to their work. They will transfer to NAILOS the right of publication of the article by any means and in any media. The publication of studies by NAILOS gives no right to any kind of compensation. Authors will receive his article in pdf format, and in the case of a print edition, a copy of it. NAILOS reserves the right to make corrections in the text style to suit the editing rules NAILOS applies grammar and spelling standards in force. In case of disagreement with the author, prevail criterion of magazine.

The authors are responsible for the content of the work and the accuracy of the information handled.

nailos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

Número 8 Oviedo, 2022
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

EAN8



www.nailos.org

Edita: Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA)

apiaa

